

Julio Levit Koldorf

Modelo de País: cine,
comunicación y política. Análisis
de discurso político en
documentales del director
Fernando "Fino" Solanas
producidos entre los años 2007 y
2011.

Departamento

Ciencias de la Documentación e Historia de la
Ciencia

Director/es

Dr. Víctor Silva Echeto

<http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis>



Universidad
Zaragoza

Programa de Doctorado
Información y Comunicación

Tesis Doctoral

Modelo de País: cine, comunicación y política.

Análisis de discurso político en documentales del director Fernando
“Pino” Solanas producidos entre los años 2007 y 2011.

Julio Levit Koldorf

Director Dr. Víctor Silva Echeto

2020



Facultad de
Filosofía y Letras
Universidad Zaragoza



Universitat
de Barcelona

*A Ana y Arnoldo,
por darme el regalo de la vida y hacerme llegar hasta acá.*

Agradecimientos

Tikkún Ha'Olam, תיקון עולם. Es una frase hebrea milenaria que significa literalmente “reparar el mundo”. Es utilizada para recordar la responsabilidad social inherente a cada ser humano de aportar su cuota de esfuerzo, pasión y compromiso en perseguir la justicia, siempre con el inexorable convencimiento de la santidad y el amor por la vida.

Quiero agradecer a las oportunidades y a las contingencias, al amor y al dolor. A los que estuvieron, los que están y agradecer, en su ausencia, a los que no tengo más a mi lado.

Al Dr. Víctor Silva Echeto, mi director de tesis; y a la Dra. María del Carmen Agustín Lacruz, coordinadora del programa del doctorado en el que se inscribe este trabajo. A ambos, gracias por confiar en mí y haberme acompañado en todo este recorrido.

A la socióloga y diputada nacional argentina Alcira Susana Argumedo. A Marina Cane y Victoria Solanas, productoras ejecutivas de Cinesur S.A. A Ángel Miguel Contesti, por obsequiarme su libro.

A mi familia, Ana Liza, Gustavo, Liza, Renata. A Diana, mi amor. A mis amigos, Ricardo, Dani, Carmen, Asun, Timna, Antonio, Samuel, José, Nacho.

A la Universidad Nacional de Rosario y la educación pública argentina, por la generosidad de formarme. A la Universidad de Zaragoza por el interés en recibirme.

A España; esa nación que con su gente y sus costumbres, me abrió los brazos, sobre los que me abalancé, cual adolescente enamorado.

A Argentina; esa tierra tan vasta y enormemente rica, como lo es de hermosa y compleja. Ese gigantesco rompecabezas político, económico y social tan enigmático como lo es de apasionante. Un país que aparte de darme todo y también quitarme, me enseñó que los amigos son la familia que uno elige, que las ideas no se matan, que con la democracia se come y se educa, y que ante el horror, Nunca Más.

*En la pared de la fotocopidora de mi Universidad,
durante un tiempo hubo un cartel que decía:*

“Argentina es el país más rico del mundo, ¿Porqué Ud. es pobre?”.

Esas palabras me siguen hasta hoy.

Resumen

La siguiente investigación aborda los documentales políticos: **Argentina Latente (2007)**, **La Próxima Estación (2008)**, **Tierra Sublevada: Oro Impuro (2009)** y **Tierra Sublevada: Oro Negro (2011)** del director Fernando “Pino” Solanas. En estas películas, el director construye dispositivos políticos, económicos y sociales relativos al desarrollo de Argentina. Se analizó, desde el discurso político, un *Modelo de País Deseado* como alternativa a un *Modelo Heredado*.

El método implementado se basó en el análisis del discurso, más la importancia de los estudios visuales del cine documental para una crítica de la comunicación política.

La centralidad de las coyunturas históricas presentes en la producción de esta clase de documentales fija un lazo indisoluble con un presente al cual se pretende transformar y con un espectador a quien se procura movilizar. En esto reside el compromiso que caracteriza la postura asumida por el cineasta, para quien el trabajo documental reviste en estos casos el carácter de una figura de una perspectiva política opositora.

La investigación explora las diferentes dimensiones de la argumentación representadas en los films, desde la consideración de una “toma de posición” para la superación de las problemáticas planteadas.

Una tesis sobre la comunicación respecto a políticas industriales y desarrollistas, que durante el período neoliberal argentino (iniciado en la segunda mitad de la década de 1970, y que a partir de la transformación estructural en los 90’, con interrupciones y continuidades, llega a nuestro presente) fueron gravemente desvalorizadas y son esenciales para comprender el proyecto nacional que el director de los documentales propone para Argentina y su proyección en el tiempo.

Abstract

The following research deals with the political documentaries: **Argentina Latente (2007)**, **The Next Station (2008)**, **Tierra Sublevada: Oro Impuro (2009)** and **Tierra Sublevada: Oro Negro (2011)** by the director Fernando "Pino" Solanas. In these films, the director builds political, economic and social devices related to the development of Argentina. A *Desired Country Model* was analyzed, from the political discourse, as an alternative to an *Inherited Model*.

The method implemented was based on discourse analysis, plus the importance of visual studies of the documentary cinema for a political communication critique.

The centrality of the historical conjunctures present in the production of this kind of documentaries sets an indissoluble link with a present to which it is intended to transform and with a spectator whom it seeks to mobilize. Here it lies the commitment that characterizes the position assumed by the filmmaker, for whom the documentary work is in these cases the character of a figure from an opposing political perspective.

The research explores the different dimensions of the argumentation represented in the films, from the consideration of a "position taking" to overcome the problematics posed.

A thesis about the communication regarding industrial and developmental policies, which during the Argentine neoliberal period (initiated in the second half of the 1970s, and that from the structural transformation in the 90's, with interruptions and continuities, reaches our present) were severely devalued and are essential to understand the national project that the director of the documentaries proposes for Argentina and its projection over time.

Índice

| | |
|---|-----------|
| Índice | 11 |
| Primera parte. | 15 |
| 1. Introducción..... | 17 |
| Modelo de país..... | 17 |
| 1.1. Modelo latinoamericano..... | 20 |
| 1.2. Modelo argentino..... | 23 |
| 1.3. Trasfondo de la crisis: modelos en pugna..... | 24 |
| 1.4. Una discusión clandestina, una discusión exiliada..... | 28 |
| 1.5. Retorno al documental y a la política..... | 32 |
| Segunda Parte. | 35 |
| 2. Marco teórico-metodológico..... | 37 |
| Introducción..... | 37 |
| 2.1. Sobre la construcción de dimensiones del análisis..... | 46 |
| 2.1.1. Sobre el cine documental..... | 46 |
| 2.1.2. El documental político..... | 52 |
| 2.1.3. El documental político argentino en la actualidad..... | 62 |
| 2.1.4. Los documentales seleccionados..... | 65 |
| 2.1.5. Estrategias semióticas y políticas de los documentales de Solanas | 72 |
| 2.1.6. Estrategias de discurso político en los documentales..... | 80 |
| 2.1.7. El Modelo o Proyecto de Solanas..... | 87 |
| 2.1.8. Comunicación y política..... | 104 |

| | |
|---|------------|
| 2.1.9. Neoliberalismo, una aprehensión argentina | 112 |
| Tercera parte..... | 127 |
| 3. Modelos. Herencias y anhelos. | 129 |
| Introducción..... | 129 |
| 3.1. Capítulo I. Modelos positivos | 131 |
| Introducción: Un pasado glorioso..... | 131 |
| 3.1.2. Cooperación y epopeya desarrollista..... | 132 |
| 3.1.3. Instituciones y emprendimientos..... | 141 |
| 3.1.4. Una épica de la ética | 151 |
| 3.1.5. Memorias del éxito..... | 157 |
| 3.1.6. Rescate de una política de lo posible | 163 |
| 3.2. Capítulo II. Modelos Negativos | 173 |
| Introducción: Este país no tiene salida | 173 |
| 3.2.1. Un modelo de corrupción, complicidad y también de resistencia | 176 |
| 3.2.2. Neoliberalismo y Estado, dos caras de una misma moneda | 186 |
| 3.2.3. La debacle medioambiental como paradigma | 192 |
| 3.2.4. 1976 en adelante: la destrucción del Estado | 205 |
| 3.2.5. La mentira como modelo | 213 |
| 3.2.6. Colonialismo mental | 217 |
| 3.2.7. Un modelo de cinismo y esquizofrenia | 221 |
| 3.2.8. La impunidad como modelo..... | 247 |
| 3.2.9. ¿Para qué formamos ingenieros?..... | 265 |

| | |
|--|------------|
| 3.2.10. Un modelo de imposibilidad..... | 270 |
| 3.2.11. Neoliberalismo, una aprehensión argentina II | 274 |
| 3.3. Capítulo III. Modelos Deseados | 283 |
| Introducción. Tren para todos | 283 |
| 3.3.1. Instituciones y políticas superadoras | 285 |
| 3.3.2. Horizontalidad y democracia | 288 |
| 3.3.4. El retorno de la cooperación | 295 |
| 3.3.5. Una nueva cultura ética | 314 |
| Cuarta Parte..... | 319 |
| 4.1. La progresión semiótica de Solanas | 321 |
| 4.2. Los documentales como modelo crítico | 327 |
| 4.3. Un modelo de narratividad y política | 330 |
| Conclusiones..... | 337 |
| Referencias bibliográficas..... | 343 |
| Artículos periodísticos referenciados | 355 |
| Páginas Web consultadas..... | 357 |

Primera parte.

| | |
|--|-----------|
| 1. Introducción..... | 17 |
| Modelo de país | 17 |
| 1.1. Modelo latinoamericano | 20 |
| 1.2. Modelo argentino | 23 |
| 1.3. Trasfondo de la crisis: modelos en pugna | 24 |
| 1.4. Una discusión clandestina, una discusión exiliada..... | 28 |
| 1.5. Retorno al documental y a la política..... | 32 |

1. Introducción

Modelo de país

Esta sistematización conceptual (Modelo de país o nación) otorga, por encima de las distinciones entre sus vertientes internas, la significación más ajustada a los distintos conceptos: estamentos o clases sociales, la forma y las funciones del Estado, las relaciones del sistema político con la sociedad civil, las hipótesis sobre el carácter y los contenidos de la comunicación social, la construcción de la hegemonía, el consenso o el dominio, las definiciones de la democracia, la justicia, la libertad, la igualdad y otros aspectos que hacen a la formulación de los modelos de sociedad y a las relaciones entre sociedades (Argumedo, 2004 p. 141).

Argumedo sostiene que la modalidad esencialmente polémica manifestada por el desarrollo histórico del pensamiento social, se deriva de la íntima vertebración entre estas formulaciones teóricas y determinados proyectos político-culturales, como expresión de visiones del mundo que impregnan los más diversos aspectos del acontecer de las sociedades (2004 p. 129).

Partiendo de las definiciones básicas sobre el concepto de sociedad, se despliegan con una coherencia lógica particular las relaciones entre diferentes postulados, y se establece la vinculación entre conocimiento científico y concepciones políticas. Se desarrollan las afirmaciones fundamentales con referencia a los sujetos y los comportamientos sociales; los criterios para la opción entre valores o intereses contrapuestos; las articulaciones existentes entre las diversas manifestaciones de los procesos socio-históricos (economía, política, cultura, ciencia y tecnología, comunicaciones, etc.) y las hipótesis centrales relativas a su funcionamiento y relaciones mutuas (Argumedo, 2004 p. 130).

Argumedo (2004) afirma que las grandes corrientes humanísticas y las ciencias sociales están intrínsecamente vinculadas con proyectos históricos y políticos de vasto alcance. Ello supone concebirlas como sistematizaciones conceptuales que influyen, fundamentan o explicitan tales proyectos que, por lo

tanto, están siempre preñadas de política aun cuando pretendan ser portadoras de una inapelable objetividad científica. Pero este reconocimiento de las profundas diferencias que exhibe el pensamiento político y social, no niega la riqueza de las diversas líneas interpretativas ni las potencialidades de la recuperación crítica de ideas o valores que, a través de mediaciones más o menos elaboradas, procuran un ordenamiento de los datos de la realidad y la fundamentación de grandes propuestas estratégicas.

Esta socióloga interpreta que la relación históricamente condicionada entre la producción teórica y los procesos políticos, obliga a definir el *lugar*, la *perspectiva* desde donde se interpretan los fenómenos sociales y problematiza la pretensión de aquellas posiciones que se autoatribuyen el patrimonio de *la* ciencia (con los criterios de autoridad que esto conlleva) considerando a las otras formas del pensamiento como políticas, ideológicas, valorativas o precientíficas. Es por ello que la premisa sobre la que Argumedo (2004) parte, busca establecer las connotaciones y propuestas explícita o implícitamente formuladas por los diferentes marcos conceptuales, frente a los momentos históricos en los cuales emergen, se actualizan, se adaptan o enriquecen. De modo tal que la controversia teórica deja de ser un problema estrictamente académico y se engarza con los debates políticos sustantivos que signan el desarrollo histórico y social.

En su trabajo, Argumedo cita a Arturo Jauretche para remarcar el carácter esencialmente político de las interpretaciones históricas sobre los proyectos nacionales:

“No es pues un problema de historiografía, sino de política: lo que se nos ha presentado como historia es una política de la historia, en que esta es solo un instrumento de planes más vastos destinados precisamente a impedir que la historia, la historia verdadera, contribuya a la formación de una conciencia histórica nacional que es la base necesaria de toda política de la Nación. Así, pues, de la necesidad de un pensamiento político nacional ha surgido la necesidad del revisionismo histórico. De tal manera el revisionismo se ve obligado a superar sus fines exclusivamente históricos, como correspondería si el problema fuera solo de técnica e investigación, y apareja

necesariamente consecuencias y finalidades políticas” (Jauretche, 1959¹ en Argumendo, 2004).

En tal sentido, las formulaciones teóricas (al margen de los conceptos y metodologías planteados, del carácter fundacional o perecedero de los aportes conceptuales, del menor o mayor alcance de su influencia) están inmersas en contextos culturales, son expresión de épocas históricas particulares y se vertebran con las mentalidades predominantes en diferentes capas de la población de un país. Mentalidades y sentido común entendidos como la incorporación socializada de patrones culturales que actúan, con sus espacios de opacidad y sus contradicciones, como referentes de la vida cotidiana y base para la construcción de los consensos políticos (Argumendo, 2004 p. 140). Así, los límites entre las distintas formas del conocimiento, entre los diversos modos de percepción de la realidad, se hacen más difusos. Tienden a romperse esquemas rígidos que pretenden reivindicar la racionalidad y la posesión de la verdad para *la* ciencia, despojando de toda capacidad de saber a las expresiones de lo popular. Y de la misma manera que se diluyen las divisiones entre conocimiento sistemático y sentido común, entre ciencia y saber popular, tienden a desestructurarse también las versiones elitistas, las soberbias iluminadas, las distancias entre las fracciones intelectuales y el “pueblo-nación” (Foucault, 1979).

En el enfoque de Argumendo, las diversas matrices de pensamiento contienen definiciones acerca de la naturaleza humana; de la constitución de las sociedades, su composición y formas de desarrollo; diferentes interpretaciones de la historia; elementos para la comprensión de los fenómenos del presente y modelos de organización social que marcan los ejes fundamentales de los proyectos políticos hacia el futuro. Asimismo, estas hipótesis formulan planteos respecto a los sujetos protagónicos del devenir histórico y social; sobre los comportamientos políticos, económicos, sociales y culturales; y fundamentos para optar entre valores o intereses en conflicto. Constituyen los marcos más abarcadores que actúan como referencia explícita

¹ En *Política nacional y revisionismo histórico*, Arturo Jauretche (1959) Indaga sobre la problemática de las interpretaciones, la caracterización de los procesos y las figuras de la historia, que en América Latina, se hace especialmente manifiesta en la vinculación entre los estudios historiográficos y las posiciones políticas.

o implícita, manifiesta o encubierta de las corrientes ideológicas otorgando un “parecido de familia” a las vertientes y actualizaciones que procesan en su seno (2004 p. 140).

1.1. Modelo latinoamericano

Argumedo destaca una continuidad respecto a estas matrices de pensamiento, que delimitan las demarcaciones de los proyectos nacionales partiendo desde “la primera gran revolución democrática liberal” (2004 p. 136) instaurada en los Estados Unidos. Ésta incorpora la teoría revolucionaria que impulsa Thomas Jefferson, autor intelectual de la Declaración de la Independencia (la Declaración establecía las bases de una sociedad democrática, republicana, independiente, federativa, igualitaria, regida por la elección de representantes y las libertades individuales. Aunque muchos hombres y mujeres siguiesen sometidos a procesos de desigualdad, opresión y esclavitud²). Esto constituye un punto de partida para aproximarse a los nudos cruciales de la polémica en el seno de la filosofía y las ciencias sociales y su relación con los proyectos estratégicos que se formulan para afrontar una nueva época mundial.

Juan Carlos Portantiero (1977) sugiere que los postulados de Gramsci le permiten pensar en un tipo de situación “occidental”. Aquella en la que, a diferencia de “Oriente”, puede hablarse de formas desarrolladas de articulación orgánica de los intereses de clase que rodean, como un anillo institucional, al Estado, pero en la cual la sociedad civil así conformada, aunque compleja, está desarticulada como sistema de representación. Por lo que la sociedad política mantiene frente a ella una capacidad de iniciativa mucho mayor que en el modelo clásico³. Sociedades, en fin, en las que la política tiene una influencia

² En *Historia de los Estados Unidos*, Charles Beard y Mary Beard (1962), coinciden en señalar esta coyuntura como el ejemplo democrático en el cual los postulados liberales convivieron durante casi un siglo con la presencia aberrante de la esclavitud para millones de seres humanos de esa misma sociedad. Seguido por los silencios repetidos en las más diversas experiencias de conformación de los gobiernos liberales de las naciones europeas. Desde las monarquías parlamentarias a las repúblicas, la lógica del pensamiento liberal tuvo la misma constante: iguales, libres y propietarios, los blancos.

³ Para Juan Carlos Portantiero (1977), la observación gramsciana acerca de los campesinos italianos quienes, para poder ser incorporados a la lucha socialista, debían ser comprendidos no como categorías

enorme en la configuración de los conflictos, modelando de algún modo a la sociedad, en un movimiento que puede esquematizarse como inverso al del caso anterior. Aquí, la relación economía, estructura de clases, política, no es lineal sino discontinua.

En realidad, la propuesta analítica gramsciana está pensada mucho más desde la perspectiva en la que basta repasar las características de la Italia de los años veinte y los treinta sobre la que él trabajó, para confirmar esta obviedad no siempre advertida por los comentaristas que lo sacralizan como el teórico del “Occidente” más desarrollado (Portantiero, 1977 p. 53). Por ello, su esquema metodológico, resulta sobre todo pertinente para el estudio de aquellas sociedades cuyo desarrollo gira alrededor del Estado y de sus crisis, como las llamadas de “capitalismo tardío” (Italia, Alemania, España, etc.; las que en el texto gramsciano citado aparecen como de “capitalismo periférico”). Sociedades aún no “maduras”; dinamizadas por el Estado y por la política.

Portantiero propone al modelo de Gramsci para analizar el “bonapartismo”⁴ (1977 p. 54), como ejemplo clásico de discontinuidad entre economía y política, entre clases y Estado. El cual puede mostrar la plasticidad de su metodología para enfocar situaciones políticas escasamente probables

económicas sino como sujetos históricos marcados por determinaciones geográfico-culturales e ideológicas, vale como pauta para los paralelismos y el análisis de las clases en América Latina. El autor entiende que toda la historia política de América Latina es la historia del proceso de incorporación y de las tentativas de exclusión de nuevos sectores en el modelo surgido hacia finales del siglo XIX. Es dentro de esta dialéctica de inserción-rechazo en la comunidad política que se va constituyendo una voluntad nacional-popular como expresión histórica de la realización de las clases subalternas. La situación de dependencia redefine tanto a las clases dominantes como a las clases populares y jerarquiza el papel ideológico de los sectores medios y de los intelectuales.

⁴ Portantiero (1977) considera a la fragmentación de la clase dominante como una condición estructural del desequilibrio político latinoamericano, operando también como una variable importante para explicar las recurrencias “bonapartistas” de sus sistemas políticos. Un “bonapartismo”, sin embargo, diferente al europeo porque suele implicar la constitución de un bloque entre fracciones de la clase dominante y fracciones de la clase dominada. Portantiero referencia un escrito de Trotsky en México en 1938, donde aparece por primera vez, la descripción de ese tipo de alianza peculiar: “En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un papel decisivo. De aquí la debilidad relativa de la burguesía nacional respecto del proletariado nacional. Esto da origen a condiciones especiales del poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el doméstico, entre la débil burguesía nacional y el proletariado relativamente poderoso. Esto confiere al gobierno un carácter bonapartista *sui generis*, un carácter distinto. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad puede gobernar, ya convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y aherrojando al proletariado con las cadenas de una dictadura policial o bien maniobrando con el proletariado hasta llegar a hacerle concesiones y obtener así la posibilidad de cierta independencia respecto de los capitalistas extranjeros”(Cohen, 1973 p. 168).

en los países clásicos de “Occidente”, pero típicas bajo el capitalismo tardío y el dependiente, cuyo modo regular de crisis se manifiesta en fractura entre clases y Estado, crisis de representación, etc.

Este autor sugiere que América Latina resulta un continente marcado por una secular situación de dependencia en el que ni una clase dominante autónoma ni un fuerte Estado han asumido la tarea del desarrollo nacional (Portantiero, 1977 p. 54).

“Sociedades con más de siglo y medio de autonomía política, con una estructura social compleja, en las que, además, han tenido vigencia movimientos políticos nacionalistas y populistas de envergadura y en las que existe una historia organizacional de las clases subalternas de larga data, las latinoamericanas no entran sino por comodidad clasificatoria en la categoría general de “tercer mundo”, categoría residual que quizá pueda describir mucho mejor a algunas sociedades agrarias de Asia y África. Es cierto que es necesario distinguir en el interior de esa generalidad que puede ser América Latina: cada una de las sociedades que integra el continente refleja un modo particular de articulación al mercado mundial y un entrelazamiento específico de economía, sociedad y política abarca, dentro de ese conjunto, a aquellos países que han avanzado en un proceso de industrialización desde principios de siglo y más claramente tras la crisis de 1930, con todas sus consecuencias sociales conocidas: complejización de la estructura de clases, urbanización, modernización, etc. Estos países, Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Uruguay y últimamente, por las consecuencias notables de su “boom” petrolero, Venezuela, unificados entre sí porque todos ellos se insertan en la economía mundial a partir de un proceso de industrialización, conforman también sistemas hegemónicos específicos, caracterizados por el modo particular de articulación entre sociedad y Estado” (Portantiero, 1977 p. 55).

Portantiero distingue que, comparables por su tipo de desarrollo y diferenciables como formaciones históricas “irrepetibles” (1977 p. 55), estos países tienen aún en ese nivel rasgos comunes: en América Latina son el Estado y la política quienes modelan a la sociedad.

Toda la historia política de América Latina es la historia del proceso de incorporación y de las tentativas de exclusión de estos nuevos sectores en el

modelo más simple surgido hacia finales del siglo XIX⁵. Es dentro de esta dialéctica de inserción-rechazo en la comunidad política que se va constituyendo (coexistente con la presencia, aunque subordinada, de modalidades clasistas) una voluntad nacional-popular como expresión histórica de la realización de las clases subalternas (Portantiero, 1977 p. 56).

Para clarificar los modelos prevaecientes en la región, retomamos a Argumedo (2004 p. 138) cuando explica que América Latina padece crónicamente de presiones devenidas del endeudamiento externo y el comportamiento de los grupos locales de poder económico-financiero que, en una acción articulada con la banca y las corporaciones transnacionales (y al margen de sus eventuales contradicciones secundarias) actúan con una implacable voracidad sobre los recursos nacionales. Desgajando así a las sociedades entre un bloque social concentrado, excluyente y pretendidamente modernizante y amplias capas de la población que se van empobreciendo día a día, mientras crece en niveles alarmantes el desempleo y la marginalidad con sus secuelas de desesperación.

En la visión latinoamericana de Argumedo sobre la confrontación política de los años ochenta y noventa del siglo XX en Occidente, se hacen presentes los neoliberales, los neoconservadores, los postmarxistas, los modernizantes o los postmodernos. Las nuevas tendencias políticas e ideológicas que comienzan a procesarse en las naciones del Este; y donde los interrogantes acerca del futuro de América Latina obligan a insertar la discusión teórico-política en el contexto de las agudas transformaciones que se están produciendo en la arena mundial, como consecuencia del reordenamiento de los ejes del poder (Argumedo, 1987).

1.2. Modelo argentino⁶

La Argentina aparece como un país discontinuo en su desarrollo histórico, con cambios abruptos en áreas decisivas de las políticas públicas,

⁵ El modelo agro-exportador (producción agropecuaria y bienes primarios) lo veremos referenciado en próximos apartados.

⁶ Volveremos a referenciar más adelante en el apartado El Modelo o Proyecto de Solanas.

desde la política exterior y educativa, hasta la salud y los derechos humanos. En contraste, análogamente a lo que sucede en Francia o Inglaterra, modelos que muestran una fuerte continuidad institucional, con cambios de gobierno que no afectan tan significativamente las políticas de Estado (Grimson, 2012).

En Argentina las apropiaciones desiguales e injustas de todas las formas de la plusvalía, desde las propiamente económicas hasta las expropiaciones simbólicas, están ancladas en formas de producción, regímenes económicos, modelos o sistemas políticos (Caggiano y Grimson, 2015).

Como mencionamos al principio, Argentina es un país que se caracteriza por la discontinuidad. Eso se vincula estrechamente con la práctica de calificar a los gobiernos, cualesquiera que sean, como “maravillosos” o “calamitosos” (hay más en la segunda categoría que en la primera) (Grimson, 2012 p. 61). No solo a los políticos argentinos, sino también a los medios de comunicación, analistas, académicos, científicos y comentaristas políticos, les resulta en extremo arduo analizar de modo específico las distintas políticas públicas de un gobierno, ya sea en relación con la energía, la educación, las fuerzas armadas, el federalismo o la justicia, entre otras. Más frecuente es que la caracterización de cada gobierno influya sobre el juicio que suscitan todas sus políticas. Justamente, como suele considerarse que los gobiernos actuaron en todos los terrenos de modo equivocado, la idea que se expande socialmente es que el próximo gobierno, si fuera a actuar como corresponde, debería deshacer todo lo que hizo el gobierno anterior. La necesidad que se impone, entonces, es una y otra vez la refundación de la república y de la nación sobre nuevas bases, lo cual, paradójicamente, es una retroalimentación *ad infinitum* de la discontinuidad (Grimson, 2012).

1.3. Trasfondo de la crisis: modelos en pugna

Luego de tensas, y muchas veces sangrientas pujas, las primeras décadas del siglo XX encontraban dos modelos de nación claramente encontrados. El modelo agro-exportador de dependencia de la producción agropecuaria de bienes primarios, y un incipiente modelo de industrialización

por sustitución de importaciones. El marco de una sociedad de conflictividad política irresuelta, con serios problemas para sostener procesos de cambios políticos y de convergencia de los actores creativos de la sociedad que permitieran iniciar proyectos de largo plazo, fue el preludio para el advenimiento del peronismo.

Grimson (2012) asegura que, desde que la mayor parte de la intelectualidad argentina se planteó la necesidad de “entender al peronismo”, ha habido una profusa producción ensayística, histórica y sociológica acerca del peronismo como uno de los procesos y movimientos políticos más complejos de la Argentina. Pero sostiene que la mayoría de los estudios que interpretan el peronismo coinciden en que el sentido mismo de este movimiento se vincula con la transformación económica, social, cultural y política que las grandes mayorías argentinas experimentaron en aquellos años del primer peronismo, con que Perón concretó muchas reformas sociales anteriormente propuestas por los partidos de izquierda, y que más allá de los dos primeros gobiernos de Perón, sus dieciocho años de exilio transformaron y ampliaron las significaciones del peronismo. Amplios sectores medios e intelectuales se hicieron peronistas en los años sesenta y setenta. Y a pesar de que la muerte del peronismo se profetizó innumerables veces, aquello nunca ocurrió.

Desde 1946 a 1955, el modelo peronista combinó la participación del Estado en el apoyo a la industria acompañado con una política salarial favorable a los trabajadores. Aplicó una importante política de nacionalización de servicios públicos como ferrocarriles, teléfonos, el Banco Central y también algunas actividades fabriles con la conformación de empresas públicas y otras mixtas con parte de capital privado. No sólo en la regulación se centró, sino que por primera vez se transforma Argentina en un Estado empresario con una política de redistribución del ingreso que representó una doble transferencia de recursos, de la actividad agropecuaria a la industrial y de los empresarios industriales a los sectores trabajadores. Aldo Ferrer (1987) considera que desde el poder, el peronismo mantuvo un conjunto de objetivos económicos y sociales básicos: redistribuir ingresos en favor de los asalariados y los sectores populares, expandir el empleo, ampliar la esfera de influencia del Estado sobre el sistema productivo y desplazar al capital extranjero de algunas posiciones preexistentes en la economía argentina.

El proyecto industrialista de Perón produjo, de esta manera, ciertas transformaciones en la estructura productiva argentina, el empleo y la distribución del ingreso que, al día de hoy, se consideran como un cambio social significativo. Una modificación profunda en el modelo político, económico y social argentino, que al mismo tiempo demostró sus limitaciones por la falta de condiciones básicas para que ese proceso se consolidara a largo plazo y terminara de conformar una sociedad industrial moderna, abierta y competitiva, con un sector agropecuario poderoso pero industrializado.

A pesar de haber configurado un proceso de grandes conquistas sociales, ciertas variables sociopolíticas de la gestión del primer peronismo formaron parte de una saga de medidas que no conciben con lo que hoy se supondría constituye una democracia con libertad de expresión.

Luego del derrocamiento de Perón en 1955, en la segunda posguerra y hasta el primer lustro de los años 1970, las condiciones de crecimiento del desarrollo argentino quedaron determinados por la dinámica de un estado de contención y arranque en el marco de un modelo centrado en la industrialización por sustitución de importaciones, aunque de este modo y en un cortísimo plazo, las políticas de desarrollo industrial lograron el total autoabastecimiento siderúrgico-metalúrgico y de petróleo.

Aldo Ferrer (1987 p. 271) sostiene que los conflictos profundos de la sociedad argentina estallaron en el plano político e impidieron la inserción de la política económica en una estrategia de largo plazo. Las relaciones de causalidad del proceso serían las siguientes: el desarrollo económico y los cambios en la estructura de la producción promovieron el ascenso de nuevas fuerzas sociales, en particular, de los trabajadores industriales y clases medias. Desde 1943 estas fuerzas disputaron el poder a los grupos que habían conducido tradicionalmente a la economía argentina. El sistema político preexistente resultó demasiado inflexible para incorporar a las nuevas fuerzas sociales y el acceso de aquellas al poder implicó entonces, la discontinuidad institucional.

Desde 1916, con la primera presidencia de Yrigoyen hasta las elecciones de 1973, la última presidencia de Perón, Argentina transitó un cierto

camino hacia la modernidad. Pasando de ser un país agro-exportador con grandes masas alienadas del escenario y la vida política, a ser una nación eminentemente industrial con nuevos actores, obreros, sindicatos, empresarios nacionales, etc. Todo aquello estuvo intercedido por intermitentes golpes de Estado⁷.

Juan Carlos Portantiero (1977) expone que el orden de dominación del modelo agro-exportador supuso la consolidación de un bloque social dinámico, integrado por las cúspides de la burguesía (internacionalizada y local) y una capa tecnocrático-militar. El punto de partida que, según las relaciones de fuerza en cada sociedad, puede no evolucionar más allá de su propia reproducción inercial, es la instalación de una fase represivo-militar capaz de intentar a cualquier costo la desactivación de toda la herencia participativa y movilizadora del populismo.

La intransigencia entre las nuevas y viejas fuerzas sociales operantes en la realidad argentina, impidió la adopción de reglas del juego que fueran aceptadas, como encuadre, para dirimir los conflictos inherentes al desarrollo de las sociedades modernas. El triunfo político de unas u otras provocó, así, sucesivas rupturas del orden institucional. Argentina tuvo cinco pronunciamientos militares desde 1943, resultados electorales que fueron golpes de estado contra el régimen político anterior y varios cambios dentro de los mismos gobiernos militares. El acceso al poder de cada uno de los presidentes de la República desde 1943 implicó casi siempre, un golpe de Estado contra la situación preexistente. Los cambios políticos tuvieron su contrapartida en la conducción de la política económica. Desde 1945 cada ministro de economía que tuvo el país, significó un relevo, generalmente, alteraciones bruscas en la interpretación de los hechos y en las medidas adoptadas (Ferrer, 1987).

⁷ En *Del peronismo al desarrollismo* (2016), Marcelo Rougier plantea que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la economía argentina ha alternado entre dos modelos económicos muy marcados. Uno vinculado al esquema de industrialización por sustitución de importaciones como lineamiento general del modelo nacional y popular que procuró la “filosofía peronista”; éste fue modificado en 1956 cuando el presidente Arturo Frondizi promulgó lo que se conoció como modelo desarrollista: ciertas inversiones extranjeras (limitadas en puntos clave del aparato productivo) que podían aportar al desarrollo de la industria manufacturera nacional. Y otro relacionado con el énfasis en la producción-exportación primaria y las finanzas, el neoliberal. Estas definiciones a grandes rasgos se sostienen en el análisis histórico y permiten abordar determinados problemas persistentes de la economía argentina.

Ferrer toma una posición explícita, desarrolla una crítica aguda al liberalismo y señala su ausencia de legitimidad política. En ese sentido, de modo temprano, caracteriza la emergencia del neoliberalismo para fines de la década del sesenta. Pero sobre todo porque se pregunta si los problemas de discontinuidad, inflación, restricción externa, etc. son inherentes a los objetivos secundarios del neoliberalismo. O si, por el contrario, fueron específicamente la consecuencia de las estrategias aplicadas. Ferrer se inclina claramente por la segunda idea, desplegando una argumentación que, a pesar de haber sido escrita hace más de treinta años, tiene una candente actualidad (Caggiano y Grimson, 2015).

1.4. Una discusión clandestina, una discusión exiliada

El documental *La Hora de los Hornos* de 1968, dirigida por Fernando “Pino” Solanas, con guion de Solanas y de Octavio Getino, es un extenso ensayo político que analiza y discute varios aspectos de las luchas políticas en Latinoamérica y Argentina. Constituye una obra histórica, antropológica y doctrinaria, donde se narran las luchas de las masas peronistas, desde el 45 al 55, y desde el 55 hasta el 66 (Pérez, 2014). El mismo indaga sobre las contingencias que deberán encarar los pueblos oprimidos en el futuro para liberarse. Esta propuesta de lenguaje cinematográfico, ideológico, político y vanguardista, trascendió largamente sus circunstancias históricas (Pérez, 2014), y se transformó en el modelo de cine político a ser invocado a la hora de poner en discusión los modelos históricos de gestión política, económica y social en Argentina. Aunque siempre atravesada por una suerte de gran épica del peronismo revolucionario basada en consignas sencillas pero claras: soberanía nacional, justicia social e independencia económica⁸.

El peronismo buscaba ocupar, como modelo tanto geopolítico como filosófico, una “tercera posición” equidistante de los dos imperialismos: el

⁸ Pérez (2014) señala que bajo estos simples lemas, Perón creó un gran movimiento con una doctrina efectiva, práctica y comprensiva. Fue justamente esta capacidad de interpretación política y de síntesis la que hicieron de Perón el líder que fue. Su gran carisma le permitió mantener una relación dinámica con la clase trabajadora y lograr la lealtad de sus seguidores. Con esas consignas logró articular un gran partido de masas (p. 446).

estadounidense y el soviético. El peronismo equiparó la política exterior de la Unión Soviética, estado comunista, burocrático y deformado, con la de los Estados Unidos, la máxima potencia capitalista (Pérez, 2014). Desde el punto de vista del peronismo⁹, EEUU y la Unión Soviética eran igualmente imperialistas. Los países que buscaban liberarse de su poder debían conformar un tercer polo político, una tercera posición, independiente de ambas potencias. Para Getino y Solanas (1969), los fallos de la Unión Soviética no invalidaban por sí al modelo socialista como filosofía revolucionaria y guía ideológica necesaria para crear una sociedad nueva. Por lo cual, Pérez (2014 p. 454) sostiene que, según estos autores, el gran mérito del peronismo, fue desplazar del poder a la oligarquía, denunciar y combatir al imperialismo, y otorgar un marco de representatividad a un proletariado industrial surgido durante la primera parte del siglo XX y que no encontraba un espacio político dentro de los partidos tradicionales.

Durante el exilio de Perón en España, el Grupo Cine Liberación (Getino y Solanas) se traslada a Madrid. Las entrevistas de Fernando Solanas realizadas junto a Octavio Getino a Juan Domingo Perón en su residencia de Puerta de Hierro se convierten en dos documentales que funcionan como vías audiovisuales entre el líder ausente y las bases peronistas: *Perón, la revolución justicialista* (1971) y *Perón: actualización política y doctrinaria* (1971)¹⁰. Es posible conjeturar (Piedras, 2011) que aquellas entrevistas fueron una vivencia decisiva para Solanas. La responsabilidad de vehiculizar las palabras del líder en el exilio y, por sobre todo, el contacto directo con Perón, confrontan al realizador con la esfera del poder y la política pública. Y así es como fraguan definitivamente una identidad peronista que, hasta el día de la fecha, constituye el paradigma excluyente desde el cual leer ideológica y políticamente toda su obra. El sueño y esplendor de una patria emancipada, el asentamiento de un proyecto de país nacional y popular, la liberación de las ataduras económicas y

⁹ Si bien Pérez (2014) homogeniza con esta afirmación histórica, al interior del movimiento y a lo largo del tiempo, “el punto de vista del peronismo” (p. 454) estuvo matizado y polemizado por diferentes posicionamientos.

¹⁰ Para un análisis pormenorizado de *La Hora de los Hornos*, véase el capítulo dedicado al film en el volumen I de la presente obra: ***Un ensayo revolucionario***. Sobre *La hora de los Hornos*, del Grupo Cine Liberación, de Paula Wolkowicz y Jimena Trombetta.

políticas con el Primer Mundo; surge una y otra vez como utopía y decadencia, como deseo y decepción, en su filmografía posterior (Piedras, 2011).

En 1976 la última dictadura militar argentina abrió un escenario de represión, con asesinatos, campos de concentración, desaparición forzada de personas y, al mismo tiempo, un ambiente de desregulación total del sistema productivo y financiero. De esta forma irrumpió en Argentina el neoliberalismo; cerrándose así la etapa de industrialización por sustitución de importaciones que se había iniciado en los años 1930, y Argentina abrió indiscriminadamente sus barreras al comercio mundial, favoreciendo la entrada de productos importados. Fue quedando atrás el Estado Benefactor¹¹, la protección de la producción nacional, el incentivo de salarios elevados para alentar el consumo y la producción fabril como lugar central de los intereses nacionales, para volcarse principalmente al mundo de las finanzas y la especulación¹².

Las siguientes administraciones argentinas constituyeron, en tiempos de democracia, una continuidad y perfeccionamiento del esquema de desguace del Estado, precarización laboral, apertura indiscriminada de la economía y de disciplinamiento social iniciado durante la dictadura militar.

Las películas *El exilio de Gardel* (1985), *Sur* (1988), *El Viaje* (1992) y *La Nube* (1998) dan cuenta de un viraje estético y de producción en la obra de Solanas. El cine político urgente de contra-información y agitación, se convierte con el paso a la ficción en un grupo de representaciones y reflexiones poéticas, metafóricas y alegóricas sobre el pasado y el presente del país. Se consolida en estas películas la figura de un autor obsesionado con pensar y repensar a la Argentina desde una estética conformada por un conjunto de elementos

¹¹ Córdova Vianello (1996) sostiene que tras la caída del Estado benefactor como modelo hegemónico, lo que ocurrió en el transcurso de los años setenta y ochenta, las democracias siguieron siendo el blanco de las críticas reaccionarias que abanderaban la idea de la ingobernabilidad, la cual, inherente a su significado, significó en el caso argentino, diversas soluciones autoritarias. La noción de ingobernabilidad surgida por la crisis del Estado Benefactor, continuó siendo el instrumento favorito de los detractores de la democracia y de quienes postulan alternativas autoritarias (p. 32).

¹² En *La práctica de la política económica*, Jorge Schvarzer (1983) comenta que la nueva estructura económica impuesta por la dictadura militar de 1976 incrementó los desequilibrios preexistentes, lo que alentaba otros factores negativos como el desarrollo de un mercado que fue acompañado por una permanente voluntad de destruir todas las barreras existentes para el movimiento de capitales hacia y desde el exterior. Esto generó un proceso de redistribución del ingreso que reducía los salarios liberando fondos para la especulación.

estilísticos y dramáticos recurrentes¹³. Durante los años de la restauración democrática su afirmación como autor cinematográfico se articula con su creciente actividad en el campo de la política (Piedras, 2011).

Llegado el contexto de la presidencia de Carlos Menem (1989-1999), todo lo que el Estado había generado y acumulado durante décadas fue prácticamente privatizado.

La venta de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, de la aerolínea de bandera, la empresa de telecomunicaciones, los bancos nacionales, las empresas de electricidad, de agua, de servicios previsionales, de servicios públicos, la flota mercante, las empresas militares, las fábricas petroquímicas, metalúrgicas, canales de televisión, el correo, la concesión de autopistas, el desmantelamiento del sistema ferroviario, entre tantas otras más, no tiene antecedentes en ninguna otras latitudes¹⁴.

A finales del año 2001, el intento fallido de sostener el cóctel socio-económico por parte del presidente Fernando De la Rúa, terminó en la medida tristemente conocida como “Corralito”, la cual consistió en la retención de los depósitos bancarios de los contribuyentes. El resultado fue en una de las crisis económicas, políticas y sociales más graves que se tenga conocimiento en tiempos modernos.

El crac del año 2001¹⁵ marcó la cúspide de un modelo en extremo negativo que se había iniciado durante la dictadura militar de 1976. Tiempo en que, en el marco de grandes transformaciones mundiales, en lugar de fortalecer su soberanía y capacidad de decisión, Argentina hizo exactamente lo contrario: destruyó sistemáticamente su patrimonio público, y con él, la aptitud de auto determinarse y defenderse.

¹³ En esta tesis pretendemos indagar sobre algunas de las recurrentes narrativas, representaciones y temáticas que constituyen la poética autoral de Solanas, caracterizada por su imbricación entre el referente histórico, social y político y las formas cinematográficas.

¹⁴ Grimson (2012) asegura que la implementación de un amplio y vertiginoso proceso de privatizaciones por parte del gobierno de Carlos Menem, produjeron durante su presidencia, la privatización de prácticamente todas las grandes empresas estatales en un periodo muy corto de tiempo, sin que se registraran grandes resistencias sociales a este proceso. Esta fiebre privatizadora, considera Grimson, generó daños irreparables e irre recuperables en la sociedad y el Estado argentino.

¹⁵ **Lo que provocó la explosión hace 15 años fue un Gobierno insensible**, Página/12, Martes 20 de Diciembre de 2016.

1.5. Retorno al documental y a la política

Solanas retorna a la política y al cine después de la crisis económica, política e institucional de 2001. A la fundación del Movimiento por la Recuperación de la Energía Nacional Orientadora (MORENO), se sucede la creación de su nuevo partido, Proyecto Sur, y la vuelta al documental es consumada en una serie de films abocados a testimoniar, analizar y denunciar algunas de las problemáticas políticas, sociales y económicas del país. *Memoria del saqueo* (2004) –sobre la debacle del modelo neoliberal y la crisis integral de 2001–; *La dignidad de los nadie*s (2005) –basada en historias individuales y grupales de resistencia social–; *Argentina Latente* (2007) –sobre las potencialidades científicas, tecnológicas y humanas del país–; *La Próxima Estación* (2008) –una denuncia activa sobre el paradigmático caso del desguace del sistema ferroviario–; *Tierra sublevada. Parte I - Oro impuro* (2009) –sobre las causas y consecuencias económicas, políticas y medioambientales de las explotaciones mineras a cielo abierto–; *Tierra Sublevada Parte II - Oro Negro* (2011) –sobre la epopeya de las resistencias populares a la privatización del petróleo en la Argentina y sus trágicas consecuencias–. El gran impacto político llegaría al ganar el quinto puesto en las elecciones presidenciales, alcanzando el segundo lugar en los comicios legislativos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el año 2009. Solanas obtiene un importante porcentaje de votos y el cineasta se convierte nuevamente en diputado nacional.

La llegada de Néstor Kirchner en el año 2003 y luego Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), son los tiempos y gestiones durante las que comenzaron a producirse, rodarse y presentarse la saga documental que a continuación tratamos. Esta coyuntura implicó una ruptura con varios puntos en materia económica, política y social que el neoliberalismo había instalado en la década de los 90 en Argentina¹⁶.

¹⁶ La primera formulación del llamado "Consenso de Washington" se debe a John Williamson ("Lo que Washington quiere decir cuando se refiere a reformas de las políticas económicas") y data de finales de 1989. El esquema de la declaración conocida como el Consenso de Washington, es un conjunto de 10 medidas de corte liberal que recomendaron aplicar a los países de América Latina y que resultan muy familiares en la Argentina de los años 90. Medidas, en las que según el autor, "Washington" está de acuerdo. "Washington" significa el complejo político-económico-intelectual integrado por los

Esta nueva política de posicionamiento del país respecto a sus vecinos latinoamericanos y a varios grandes centros de poder económico, es vista con beneplácito por ciertos movimientos de la denominada centroizquierda progresista, incluido Proyecto Sur. El cual, a su vez, puso reparos en diagnósticos, señalamientos y denuncias sobre los límites de los consecutivos gobiernos del binomio Néstor Kirchner-Cristina Fernández de Kirchner respecto al ideario político de Solanas y su partido.

El mismo que se encuentra discursivamente encarnado y sintetizado en las producciones cinematográficas trabajadas en esta tesis; a saber, un anclaje central en la afirmación de que con la recuperación de los recursos petroleros, los mineros y los naturales del país sería posible acabar con la pobreza y el desempleo, a la vez que desarrollar las capacidades industriales y científico-tecnológicas.

Se produce así un curioso fenómeno sin precedentes en la historia política argentina, donde la performance electoral de Solanas y la preproducción, producción y posterior estreno y distribución de los documentales ocurrieron casi en simultáneo. Por lo cual, se evidencia una recíproca complementariedad entre el contenido sustancial de la constelación de idearios de Solanas, el desempeño electoral del espacio Proyecto Sur y la evolución narrativa-argumental de los documentales¹⁷.

organismos internacionales (FMI, BM), el Congreso de los EUA, la Reserva Federal, los altos cargos de la Administración y los grupos de expertos. Entre sus puntos se incluía la apertura comercial, las privatizaciones, la desregulación de los mercados, la disciplina fiscal y la reforma impositiva. Dicho escrito está reproducido íntegramente en Guitián, M. y Muns, J. (1999). *La cultura de l' estabilitat i el consens* en ***Estabilitat i el consens de Washington***. Barcelona: Ed. Planeta. p. 67-79.

¹⁷ Piedras (2011) considera que es difícil separar la actividad de Solanas al frente del espacio político Proyecto Sur de la serie de documentales realizados a lo largo de la última década. Las problemáticas y ejes de su plataforma política son abordados en sus documentales y la difusión de los documentales es, quizás, la herramienta más efectiva de la política comunicacional de Solanas. Las cuestiones tratadas en sus documentales como entrega y el desmantelamiento del patrimonio nacional (petróleo, red ferroviaria, etc.), la crisis de los partidos políticos tradicionales y la parálisis y reactivación de la industria nacional son examinadas en las películas de forma sincrónica a los debates sociales que Solanas impulsa como personalidad pública. De esta manera, se establece un cruce particular entre su trayectoria cinematográfica y política en donde "cualquier similitud con la plataforma política de Proyecto Sur, no es mera coincidencia..." (p. 665).

Segunda Parte.

| | |
|---|-----------|
| 2. Marco teórico-metodológico | 37 |
| Introducción..... | 37 |
| 2.1. Sobre la construcción de dimensiones del análisis | 46 |
| 2.1.1. Sobre el cine documental | 46 |
| 2.1.2. El documental político | 52 |
| 2.1.3. El documental político argentino en la actualidad | 62 |
| 2.1.4. Los documentales seleccionados..... | 65 |
| 2.1.5. Estrategias semióticas y políticas de los documentales de Solanas..... | 72 |
| 2.1.6. Estrategias de discurso político en los documentales | 80 |
| 2.1.7. El Modelo o Proyecto de Solanas | 87 |
| 2.1.8. Comunicación y política | 104 |
| 2.1.9. Neoliberalismo, una aprehensión argentina | 112 |

2. Marco teórico-metodológico

Introducción

La actividad de investigación demanda instaurar una suerte de orden epistemológico en la diversidad metodológica, a fin de facilitar la lectura de categorías que pongan en funcionamiento y rijan el análisis textual aplicado al documental político.

La construcción de un modelo teórico-crítico o, en su defecto, el ordenado esbozo de los numerosos tentáculos sobre los que se asienta la maleable herramienta a disposición del analista ha de depender, en buena lógica, de un trasfondo conceptual revestido de la firmeza suficiente como para vertebrarla (Parrondo y Zunzunegui, 1998).

La actividad crítica y el análisis de discurso presenta la singularidad de aportar un saber novedoso referido a la configuración formal de los elementos significantes del texto y a las contrapartidas de índole semántica que esa configuración depara (Parrondo y Zunzunegui, 1998).

Siendo que no existe una teoría unificada o un único modo de abordar un texto o una película, no es posible conformar un procedimiento unificado, impar e infalible de análisis textual de los films.

Conscientes de la heterogeneidad de esta circunstancia, Parrondo y Zunzunegui (1998) proponen articular a autores como Casetti y Di Chio (1991), Carmona (1991) y González Requena (1995), al considerar que sus tres propuestas comparten características pertinentes que permitan arribar a la comprensión del dispositivo fílmico.

Si bien la perspectiva semiótica es, en principio, una más de las que pueden ser activadas a la hora del análisis textual, Parrondo y Zunzunegui (1998) consideran que los tres autores coinciden en atribuir al punto de vista semiótico (tomado éste como aquel que, con carácter preliminar, se ocuparía del análisis de los significantes fílmicos y de los códigos que gestionan la ordenación de los mismos en el discurso audiovisual) un carácter preeminente. Ya que todo análisis riguroso, sean cuales fueren los preceptos teóricos que le

alimenten, debe fundar su exégesis en un examen de la *lingüística* del film. Análisis semiótico que no se agota en la descripción/descomposición morfológica del significante fílmico sino que, ineludiblemente, debe contemplar su entramado semántico.

Parrondo y Zunzunegui (1998) parten sobre la premisa de que Casetti y Di Chio (1991) ofrecen un itinerario que constituye un metarrecorrido textual que parte de la enunciación de los dos grandes momentos del análisis (*descomposición* o reconocimientos de los elementos constitutivos del texto – segmentación en unidades estratificadas– y *recomposición* o reagregación de los elementos diferenciados en la fase anterior hasta arribar a un modelo que describa el andamiaje orgánico del discurso fílmico). Esto, en lo sucesivo, presenta los siguientes hitos: el desglose de los *componentes cinematográficos* (en la descripción de los rudimentos analíticos necesarios para un adecuado análisis semiótico que sostenga ulteriores aproximaciones), el *análisis de la representación* (de la configuración del espacio fílmico, de la forma en la que ese espacio es filmado y del modo en que distintos segmentos de espacio-tiempo son unidos entre sí a través del montaje, así como de la gestión que el cinematógrafo puede hacer del tiempo), el *análisis de la acción narrada* (de los personajes y de los actos que éstos perpetran) y el *análisis de la operación de narrar* o de la estrategia de comunicación implícita al texto fílmico.

Todos estos méritos, afirman Parrondo y Zunzunegui (1998), son recuperados por Ramón Carmona (1991) en la vocación pedagógica del autor al proponer un análisis (*comentario*) de textos fílmicos, más acorde con ese sector de público objetivo que comprende la masa de alumnos de las carreras universitarias vinculadas a lo audiovisual, y a las asignaturas específicas que abordan el fenómeno audiovisual.

Carmona entiende que un texto fílmico, es el resultado de una narración que da lugar a que, como los textos formados por palabras, tenga una personalidad, unas características y un sentido global.

Este propósito pedagógico del modelo de argumentación práctica que aporta Carmona se traduce en una mayor estratificación de la información

aportada y en una más detallada descripción de los fundamentos teóricos a examinar.

Parrondo y Zunzunegui (1998) consideran que si bien los autores reseñados hacen suficiente hincapié sobre la diversidad de enfoques y perspectivas desde las que el interesado puede aproximarse al objeto cinematográfico, y sobre el hecho de que siempre serán los propios films los que sugieran y acoten determinando el itinerario interpretativo; González Requena (1995) proporciona una dimensión en base a una metodología semionarratológica y el análisis puramente textual con aproximaciones más liberadas de una posible servidumbre metodológica. La representación que adquiere la corriente interpretativa para González Requena (1995), atiende a la supuesta constatación de la incapacidad de la semiótica para dar cuenta de lo que desborda lo sígnico, y que se preocupa por detectar el lugar del texto en el que, por lo visto, aflora lo indecible, lo real.

Los tres esquemas plantean que las películas tienen algo que contar (narrativamente) y, en consecuencia, hacen una elección simbólica. Esto, como en el caso de las palabras, se trata de unir significado y significante siendo mucho más complejo el significado y existiendo múltiples caminos y elementos para significar en el cine.

Esto implica también un trabajo crítico sobre la cultura y una toma de posición política sobre las escrituras, los textos, los discursos y las prácticas que cruzan transversalmente por *entre* lo cultural, lo político y lo económico. Es decir, esa toma de posición no implica mirar imparcialmente las prácticas culturales, sino considerarlas como encrucijadas en el modo de hacer y en la forma de actuar, en la práctica que interviene en la acción política (Silva Echeto, 2014 p. 96).

Se trata entonces, de construir ejes de concordancia conceptuales que converjan en puntos de encuentro, que a su vez, permitan expresar los matices simbólicos de las diferentes películas. De este modo, surge un diseño analítico que no sólo atiende a la teoría de la imagen, el discurso o la política; sino que parte del dibujo concreto de la historia política de una sociedad, que con la ayuda de otras teorías y visiones filosóficas y políticas, sustentan un marco

teórico-metodológico que no decanta en la inmovilidad, hermetismo o claustrofobia, sino un modelo que contrasta, tensiona y complementa los conceptos para que tengan recorrido y, en ese espacio, puedan expresarse las particularidades de significancia entre las obras.

Visto y considerando lo arriba explicado, esta tesis propone analizar los distintos contenidos incluidos de manera implícita en el discurso político del director Fernando “Pino” Solanas en los documentales de su autoría entre los años 2007 a 2011, *Argentina Latente* (2007), *La Próxima Estación* (2008), *Tierra Sublevada: Oro Impuro* (2009) y *Tierra Sublevada: Oro Negro* (2011), considerados en el contexto de su proyecto político. Los mismos suponen, especialmente, discursos sobre políticas infraestructurales, públicas y sociales de gran vigencia para Argentina, la denuncia activa por la destrucción del tejido social que dichas políticas otrora promovieron y la exploración de diferentes perspectivas hacia futuro en torno a la reconstrucción y desarrollo del país.

Estos cuatro documentales se articulan alrededor de un mismo posicionamiento autoral (Bonano y Sánchez, 2010). En efecto, la argumentación, constitutiva de este tipo de películas, dirige sus críticas a la política neoliberal de los gobiernos argentinos de la segunda mitad del siglo XX, focalizando especialmente las presidencias de la etapa de posdictadura (Valenzuela Prado, 2018)¹⁸ a cargo de Raúl Alfonsín, Carlos Saúl Menem y Fernando de la Rúa, antecedentes inmediatos, estos dos últimos, de la crisis de fines de 2001; y en menor medida Néstor Kirchner, tiempo y gestión durante la que comenzaron a producirse, rodarse y presentarse la saga documental que tratamos a continuación.

Las constantes narrativas y temáticas, junto a la dimensión proyectiva del cine de Solanas, adquieren una notable densidad investigativa al pensar

¹⁸ Luis Valenzuela Prado (2018) expone que la narrativa y el cine argentino comparten ciertas semejanzas en sus contextos políticos y culturales, presentando convergencias en la forma en que estos son representados y problematizados. Durante las últimas décadas del siglo XX las violentas dictaduras experimentadas, fueron seguidas de procesos de transición y posdictadura, de cambios económicos y tecnológicos, de instancias de globalización y de predominio del mercado, pero sobre todo de una forma espectacularizada de entablar relaciones sociales y personales (p. 217). Valenzuela Prado (2018) considera que se desprenden modos de asumir el espacio público, no tanto desde la nostalgia histórica, sino desde una enunciación, corporal o hablada, que se afirma en proyectos políticos colectivos o duda de estos, situados desde contextos en la posdictadura neoliberal argentina (p. 229).

estos films en relación con un inconcluso, abortado o incipiente proyecto de nación de Solanas¹⁹. Uno en el cual los ambientes científicos, académicos e investigadores ligados a las ciencias, la tecnología y con concepciones nacionales, sufren la represión física, política y económica en su más amplio espectro.

Analizar determinados discursos políticos y audiovisuales se nos ha presentado como una laboriosa empresa que requirió de la atención a todas aquellas aristas que nos permitieran identificarlos y caracterizarlos, lo cual sólo se ha vuelto posible a partir de un análisis que no descuidara las condiciones de producción de los discursos audiovisuales en cuestión.

Algunas de las siguientes preguntas de investigación han incentivado las hipótesis en esta tesis:

- El enfoque propuesto de los distintos ámbitos (empresarial, institucional, social, económico, etc.), en los documentales seleccionados, ¿remite a criterios homogéneos?

- El punto de vista documentalista de los films mencionados, ¿da lugar a elaborar una jerarquía de la relevancia de los diferentes ámbitos o esferas de la realidad que han permitido categorizarlas en diferentes Modelos de País?

- ¿Cuáles habrían sido las articulaciones que les permitieron a los documentales generar aportes convergentes en el sentido de la noción de Modelo de País?

- ¿Pueden éstas películas, los discursos que contienen y los conceptos que engendran, capitalizar la crisis de representación argentina registrada, para dar lugar a la formación de nuevas subjetividades a partir de la renovación o actualización de las instituciones existentes o heredadas?

- ¿Pueden contribuir a establecer una multiplicidad de lógicas más o menos equivalente capaz de posibilitar la construcción de nuevas esferas, de nuevas estrategias?

¹⁹ Retomaremos en el apartado Modelo o Proyecto de Solanas.

- ¿Pueden colaborar a conjugar y codificar nuevos puntos de significación que superen aquellos heredados y/o reconfigurarlos con renovados sentidos?

- ¿Los discursos descubiertos en los documentales y analizados, dan lugar a la apertura de un debate sobre la codificación de escenarios superadores?

- ¿Es posible imaginar una alternativa seria a los modelos fracasados sin caer en binarismos o dialécticas catastróficas de organización social, productiva y comercial (fascismo, comunismo o un capitalismo salvaje)?

Sobre el tamiz teórico-intelectual posestructuralista que traza la transversalidad del análisis del trabajo, Perry Anderson (1987) sostiene que la crisis teórica del materialismo histórico que surgió cuando muchos intelectuales decepcionados del Partido Comunista se ilusionaron con la Revolución cubana y la Revolución china de Mao, se vio agudizada aún más cuando en 1966 Michel Foucault publicó *Las palabras y Las Cosas*, donde plantea que el marxismo es una episteme o paradigma propio de su época, y que por lo tanto, no podía pretender ser tomado como ciencia. El resultado fue una teoría que quiso desarrollar una explicación sistemática y total del capitalismo que falla por caer en relativismos varios potenciando el relativismo y borrando del mapa teórico la perspectiva estratégica en su análisis político. Anderson vio en este movimiento teórico hacia el posestructuralismo la culminación de una época –la de los alzamientos revolucionarios de los ‘70–, volviendo al liberalismo económico, al que considera como potenciado a partir de los ‘80, culminado en los ‘90 con la caída del muro de Berlín, en la forma de neoliberalismo.

De este modo, la tesis propone un recorte temático eminentemente enfocado en el análisis discursivo el cual incluye, reflexión teórica, debate político, discusión ideológica. Para la construcción de sentido en general, consideramos que conjugar el marco teórico con la metodología resulta pertinente porque los autores centrales que respaldan esta investigación (adscriptos a categorías político-filosóficas sobre todo postestructuralistas) integran ambas perspectivas considerándolas indisociables, a diferencia de algunos teóricos de corte mayormente funcionalistas y/o positivistas que las

conciben por diferentes caminos, fortaleciendo, antes que la teoría, el marco metodológico. Más aún, en el caso de las teorías de la comunicación, donde las ciencias sociales aplicadas se centralizan en lo metodológico como el centro de la investigación.

Tanto Gilles Deleuze como Michel Foucault, han puesto en discusión lo metodológico con lo teórico, planteando no su resolución sino su interrogante. Estos autores coinciden en entender al entramado teórico-práctico, como una “caja de herramientas” (Deleuze y Foucault, 1972 p. 107). Como un sistema de relaciones en donde la práctica compone un conjunto de relevos de un punto teórico a otro y de una práctica a otra. Planteando así, un esquema epistemológico cuyo foco se centra en la utilidad, “es preciso que sirva, que funcione, y que funcione para otros, no para uno mismo” (Deleuze y Foucault, 1972 p. 108).

Las películas como objeto de estudio permiten, por tanto, articular teorías con análisis de manera tal de aportar hacia la producción de sentido.

Por último y dado que proponemos dialogar con categorías de la comunicación y la filosofía política, se ha optado aquí por una metodología cualitativa, de carácter demostrativo, y que podría definirse o encuadrarse en un método interpretativo.

Se trata, de esa manera, establecer un doble movimiento en esta metodología. Un primer paso, y, de acuerdo a los modelos teóricos de referencia, caracterizar y desmontar los discursos objeto de análisis. Un segundo movimiento, partiendo de dicho desmontaje y descripción, somete a los documentales, en tanto enunciados políticos audiovisuales, a una reconstrucción (toda búsqueda de sentido es una reordenación) y análisis, a partir de la herramienta teórica construida en dicho trabajo. En esta segunda parte, hay ya una elección de imágenes, elementos, discursos, decisiones o signos.

Considerando la progresiva acumulación de observaciones, relevamiento y análisis de los discursos audiovisuales en las muestras documentales, se establecieron y categorizaron las siguientes premisas de investigación que moldean el índice temático de este trabajo:

- La reconstrucción de las interpretaciones de los films, se da desde una mirada situada en el momento de su producción y exhibición, y a partir de una historia militante política, fuertemente instalada en las coordenadas espacio-temporales de la realidad actual: Solanas diputado nacional y principal referente del movimiento político denominado “Proyecto Sur”, supone que la obra del director se realiza desde el presupuesto de la existencia de una dimensión proyectiva en su carrera, en la cual se articulan indisociablemente el territorio de la política y el de la expresión cinematográfica.
- La selección de esta muestra documental se realizó considerando que los mismos componen, especialmente y de forma única dentro del bagaje de producción de comunicación política y audiovisual en Argentina, críticas discursivas sobre políticas infraestructurales y sobre el desarrollo, de gran vigencia para el país y que en el contexto actual están en pleno debate.
- Existe la posibilidad de calificar las representaciones que el director expresa en sus discursos audiovisuales aquí analizados en anclaje con su literatura y antecedentes políticos, como la exposición de un conflicto irresuelto (y a veces irreconciliable) entre aquellos modelos de gestión sugeridos como positivos, devenidos de diferentes gestiones políticas asociadas históricamente con el peronismo de izquierda, la visión desarrollista del radicalismo y el progresismo emanado de ciertos cuadros e individuos relacionados con la política industrialista y de producción científica, frente a aquellos considerados como negativos, mal habidos o perversos por resultar en políticas de desindustrialización, anti populares, de recorte de derechos y de descomposición del tejido social heredados, que fueran implementados durante administraciones asociadas con los procesos dictatoriales, el peronismo de derecha²⁰ y

²⁰ En las disputas del último medio siglo muchas veces se ha propuesto distinguir, por un lado, la tradición de izquierda y, por otro, la del “pensamiento nacional”. Esta oposición se fundaría en el recurrente desafío de comprender los movimientos políticos y sociales alrededor de los “populismos” y, en particular, del peronismo, así como en los lugares otorgados al movimiento obrero, al pueblo o a las organizaciones sociales. Esa misma clasificación, más vigente en la primera etapa de los últimos cincuenta años que en la segunda, se vinculaba a intelectuales “peronistas” o “antiperonistas”, los primeros acusados de seguidismo populista, los segundos de un liberalismo extranjerizante (Caggiano y Grimson. 2015 p. 14)

los gobiernos que desembocaron en el estallido del año 2001 en mayor parte, y las administraciones posteriores en una considerable menor medida.

- Habiendo cartografiado las diferentes latitudes y longitudes donde se condensan los distintos puntos de significación relativos a la codificación de conceptos sobre los proyectos de nación en Solanas, se puede establecer una categorización de modelo de país deseado como resultado de una síntesis entre las experiencias actuales y pretéritas, sugeridas por Solanas como positivas en contraposición a aquellas presentadas como desarticuladoras y perjudiciales para el tejido productivo y social argentino.
- Los mismos documentales suponen la comunicación respecto de políticas macroeconómicas, que durante el período neoliberal, fueron gravemente desvalorizadas y son efectivamente fundamentales para la coyuntura espacial, temporal, política, económica y social en Argentina.

2.1. Sobre la construcción de dimensiones del análisis

2.1.1. Sobre el cine documental

“El cine es una nueva práctica de las imágenes y los signos, y la filosofía ha de hacer su teoría como práctica conceptual. Pues ninguna determinación técnica, aplicada (psicoanálisis, lingüística) o reflexiva, es suficiente para establecer los conceptos del cine mismo” (Deleuze, 2005 p. 371).

Para Deleuze (2005), el cine es una extroversión performativa de las posibilidades humanas de crear conceptos sobre su experimentar, su actuar y su ser, la mera autorreferencialidad artística-performativa de la existencia humana.

Deleuze (2005) explica el cine a partir de dos nociones claves: imagen-movimiento e imagen-tiempo.

La transición de la imagen-movimiento a la imagen-tiempo está asociada a diversas crisis (estéticas, políticas, sociales y económicas) cuyo resultado es la pérdida de la creencia en el mundo y sus posibilidades. El cine moderno es la expresión de esta dificultad para reaccionar o para continuar un movimiento que tiene en su propio impulso un sentido.

Martínez-Salanova (2002) considera que el cine es un lenguaje que, de no estar en constante adaptación y crecimiento, moriría. Por ello avanza, mira al pasado, busca futuro, enriqueciendo su propio lenguaje y el de la sociedad, acrecentando y mejorando así su propio lenguaje interactivo, complementado por el avance vertiginoso de la nueva tecnología, por lo que se hace imprescindible en el debate social y se convierte, de esa forma, en un vehículo de la cultura.

Deleuze (2005) considera al cine sonoro audiovisual como forma de expresión del devenir. Entonces, al igual que hay un plano de composición sonoro que hace uno con la máquina visual y todos los devenires de esta máquina, los devenires de la máquina visual recorren el plano de consistencia sonoro. Por lo tanto, la velocidad absoluta como la lentitud o el reposo absoluto, quieren decir lo absoluto del movimiento o del reposo, y los devenires

que se inscriben sobre ese plano son del movimiento relativo, velocidades y lentitudes relativas. De la misma manera, el plano fijo cinematográfico puede ser llamado tanto movimiento absoluto como reposo absoluto: sobre él se inscriben las formas de expresión cinematográfica. El rol de la imagen, el sonido, la voz del cine y sus respectivos devenires, son correspondientes con las mutaciones de formas de expresión y sus nuevas formas de contenido.

El cine, en este caso el documental, es también documento sobre épocas históricas, modos de vida y costumbres. A partir del cine debe buscarse la realidad que existe tras la ficción o la ficción que se da tras la realidad. El cine, entonces, conjuga dispositivos estéticos, tecnológicos y políticos, en donde la versatilidad de sus técnicas y la infinita gama de contenidos es, en muchas ocasiones, la clave de la investigación sobre épocas, historias o sobre el mismo cine, su lenguaje y su tecnología.

Los procesos históricos, los estéticos, los políticos y económicos, entendemos forman parte de un nexo. También el arte cinematográfico puede revelar con particular fuerza los problemas más agudos del desarrollo social en este devenir.

Los manuales clásicos definen al documental apoyándose en sus ramificaciones que obedecen a la diversidad de sus contenidos (información, aprendizaje, propaganda) de sus formas (noticiario, reportaje, cine) y de sus escuelas y movimientos (cine-ojo, escuela documentalista británica, etc.) y, finalmente, de sus subgéneros (documento histórico, película de viajes, película de empresa, película de ciencias, película social, película de arte...) (Villarroya, 2016 p. 28).

El cine documental no es un género. Una película documental no es, en consecuencia, una estructura deliberada que se apoya en un modelo preexistente. Lo que sí tienen en común son los materiales que esos films manejan. El film documental cuenta hechos que han sucedido o que están sucediendo independientemente de que con ellos se haga o no una película. Sus personajes existen también fuera del film, antes y después del film.

Es esto, lo que diferencia un film documental de un film de ficción. El film de ficción maneja materiales que sólo existen en el film, para el film. Tanta o más diferencia que entre un film documental y un film de ficción, hay entre dos documentales, uno de los cuales cuenta hechos que han pasado. Existe tal diferencia entre los materiales que deben manejarse en uno y otro caso, que las estrategias, las técnicas y los métodos de trabajo son radicalmente diferentes (Beceyro, 2007).

De acuerdo a la definición anterior, se puede caracterizar al documental por una amplitud temática que servirá para distinguir una especie de subgéneros; a saber, documentales históricos, científicos, entre otros. Estas categorías pueden ser usadas para clasificar el documental. Es decir, el documental puede tratar cualquier tema; lo mismo puede decirse del cine de ficción.

Podemos decir que el cine ha sido siempre eminentemente temático y diversificando sus contenidos hasta el límite. Las nuevas tecnologías facilitan el acceso a lugares en los que el ojo humano nunca soñó (Martínez-Salanova, 2002). Es difícil encontrar aspectos generales, o cotidianos, o científicos, o filosóficos, que el cine no haya tratado de alguna forma.

La prefigurada oposición entre ficción y documental es la que delimita muchas veces la relación y el análisis del documental. El pre establecimiento de la oposición con la película de ficción ha permitido descubrir que los mecanismos para construir el discurso narrativo pueden, más allá de los formatos, partir de un hecho real, como hacerlo de uno inventado. Es decir, las películas documentales, del mismo modo, pueden reflejar un hecho real o recortarlo hasta convertirlo en una ficción.

Una de las concepciones sobre la oposición entre ficcionalidad y no ficcionalidad, recae en el contexto del concepto del "Modo de Representación Institucional" (Burch, 1987). El mismo construye un universo verosímil, autosuficiente y habitable, ya que parte, de la naturalización del espacio de la representación, de una narrativa que avanza siguiendo una lógica causal y progresiva y del montaje entendido como sutura y garantía de continuidad. Una serie de convenciones estandarizadas que se adoptan para codificar el

lenguaje cinematográfico con el fin de que el mundo ficcional propuesto ofrezca una suerte de coherencia interna, causalidad lineal, realismo psicológico y continuidad espacial y temporal. La constitución de una serie de determinaciones socio-económicas y socio-ideológicas que tienen un papel en el sistema simbólico que preside la formación psíquica de Occidente (Burch, 1987). Esta categoría surge del entrecruzamiento del análisis textual concreto con el flujo histórico en el que los films estudiados están insertos. La expresión de una suerte 'legalidad simbólica' sobre el uso de las narraciones como medio de otorgar sentido último a su experiencia cognitiva y pragmática, el devenir humano, el papel del arte en ese devenir, un intento de instaurar procesos de simbolización.

Para Carrera y Talens, este “Modo de Representación Institucional” (2018 p. 41) constata que el proceso de producción, la puesta en escena, inserta dentro del discurso mismo una mirada metadiscursiva capaz de discernir en el objeto qué es lo que lo constituye como tal: el ser, no un hecho, sino una interpretación.

Si bien se puede diferenciar una obra de ficción de un documental, las caracterizaciones o delimitaciones que los autores plantean precisan a la oposición entre la ficción y el documental como algo definitorio: “El documental se configuraría pues como la antítesis de la ficción” (Pinel, 2009 p. 108). En cambio, Carrera y Talens (2018) consideran al documental como el tratamiento creativo de la realidad, agregando capas de representación que, como la información periodística, cuando se centra sobre un tema o en un punto de vista que se ha mantenido fuera del debate público, al margen de la agenda mediática, es mucho más eficaz como catalizador de sensibilidades preexistentes. Para Carrera y Talens (2018) todo documental es un puro acto retórico en el que la realidad se concibe y tiene interés como metáfora que permite al discurso desplegarse y constituirse como conmutador y administrador de efectos discursivos; y que todo documental, desde el más estereotipado al más convencional, es un artefacto retórico de primer orden.

“La explicitación del proceso de producción, su puesta en escena, inserta dentro del discurso mismo una mirada metadiscursiva capaz de

discernir en el objeto qué es lo que lo constituye como tal: el ser no un hecho, sino una interpretación” (Carmona, 1991 p. 171). Por tanto, la mirada que opone documental y ficción, considera que el cine de ficción se constituye como interpretación del mundo, aunque el documental se vislumbra emparentado con ese discurso directo. “Todo film puede considerarse como un acto de hacer parecer verdad, que solicita que el espectador crea verdad a partir de un contrato de veridicción que se establece de manera implícita entre autor y espectador sobre la base de la verosimilitud de la propuesta, documental y ficción se presentan como estrategias alternativas, como prácticas diversas dirigidas a persuadir” (Carmona, 1991 p. 37).

Por tanto, oponer ficción a documental es un error, cabe concluir, porque al final todo film de ficción documental, se inspira o aprovecha referencias (aunque sea como representación o teatralización) a un hecho que ha sucedido. “No existe film sin montaje, ya sea intencional en términos de puesta en serie” (Carmona, 1991 p. 172).

La historia es uno de los fundamentos de la narrativa, el argumento, la ambientación y la atmósfera cinematográfica. Toda película, fundamentalmente las que reflejan la misma época en que se filman, documentan un momento histórico y las imágenes filmadas reflejan situaciones, modos de vivir y de sentir, que convierten el celuloide en documental de una época determinada. (Martínez-Salanova, 2002). Las películas realizadas desde el nacimiento del séptimo arte, con temática y localización en el siglo XX y XXI, determinan una forma de ver la realidad en cada momento, se adecuan a las formas, filosofías y maneras de pensar de cada tiempo y son, de alguna forma, las crónicas que nos permiten conocer cómo han ocurrido los hechos de los últimos cien años.

En cualquier caso, en el documental, a diferencia del relato ficcional, abunda esta forma de enunciación que proclama una supuesta autosuficiencia discursiva de lo “real” (Carrera y Talens, 2018 p. 169). Más que dar testimonio de lo real, el documental funciona como prueba de lo real o autentificador de aquello que se enuncia.

De la misma manera, todo documental tiene que dramatizar una realidad para transformarla a los códigos del montaje y el cine. Por lo que el contrato

que se firma con los espectadores es diferente. Diferente de la ficción, que se compromete a presentar como reales unos actos que podrían ser verdad, una fabulación. Un documental se involucra en presentar como reales ciertos actos que han sucedido en un lugar y una fecha, por más, incluso, que los interprete y presente. En su extremo, como plantea Carmona (1991), un documental siempre, al menos, simula una referencia externa, siempre se justifica en virtud a una referencia.

Existen películas que se inspiran en la referencia de lo real, aunque su compromiso no sea contar una historia, sino lo que pudiera haber sido, y documentales que hablan de cómo se ha construido una película o una obra de ficción. Sin embargo, los documentales seleccionan (Carmona, 1991), como lo haría un informativo o una noticia de prensa, con el compromiso de no afectar la descripción básica del suceso acontecido, más allá de que cumpla con esto o no.

Para Beceyro (2007), un documental que cuenta algo que ha pasado, trabaja con los restos de eso que ha sucedido hace (mucho o poco) tiempo. Trabaja, en consecuencia, con material de archivo: tomas, fotos o sonidos que pertenecen a esa época pasada. Puede trabajar, también, con imágenes filmadas, ahora, de los lugares en los que sucedieron esos hechos. Y trabaja con los restos de esos hechos en la memoria de la gente, es decir, con los testimonios de quienes saben algo de eso que pasó hace tiempo.

Cuando un documental cuenta, por el contrario, cosas que están pasando, que se producen en el mismo instante en que el cineasta las está filmando, el trabajo se organiza de acuerdo a esta característica del material. Sobre estos hechos que todavía no se han producido, cuyas eventuales características deben preverse, para poder así decidir qué va a filmarse (de lo que se supone va a suceder) y de qué manera.

Asimismo, el documental mantiene también, una "distancia" (Beceyro, 2007 p. 90), con lo real, y aun cuando quisiera establecer una relación directa con la realidad, esto le resultaría imposible.

La ilusión que subyace sin formular, como veremos en el documental político, y que supone que ese tipo de film le permitiría al hombre de cine, por el solo acto de filmar, actuar al mismo tiempo en el campo de cine y en el plano social es otro engaño, que el cineasta documentalista debe eludir, en el largo, complicado e indirecto camino que lo conduce hacia la meta (Beceyro, 2007).

Es imprescindible la comprensión de que el documental establece una serie de compromisos y contratos con el espectador, los cuales necesitan por igual de unas estrategias de verosimilitud, de narrativas y de significación. Es decir, que para mantener estos compromisos, el cine documental constituye herramientas que contemplan la construcción de historias necesarias para escrutar los recursos utilizados en reconstruir y dramatizar, de manera tal de hacer atractivo y transmitir lo que ocurre.

El documental suele servir de medio alternativo que se sale de los canales de comercialización habituales (Nichols, 1997). Es un género relativamente económico que se mantiene en los márgenes de la comercialización.

2.1.2. El documental político

“Una de las problemáticas más recurrentes entre los intelectuales argentinos y latinoamericanos es la reflexión acerca de la identidad nacional, asumida como tarea imperiosa para afrontar situaciones de crisis y de desarticulación del tejido social. Domingo F. Sarmiento, José Martí, Juan Carlos Mariátegui, Ezequiel Martínez Estrada, Roberto Fernández Retamar, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Octavio Getino, Gerardo Vallejo, entre muchos otros, se ocuparon, desde diferentes perspectivas, de indagar en torno de esta cuestión a la que consideraron fundamental para que sus respectivas naciones logren sobreponerse a un presente percibido como errático, conflictivo, caótico” (Bonano y Sánchez, 2010 p. 01).

Los primeros antecedentes de creación de espacios colectivos de realización cinematográfica y formación de cineastas con mirada crítica social, se han producido a partir de la caída del primer gobierno peronista en 1955. En la Argentina que comenzaba a transitar la larga crisis de legitimidad que

abarcaría los años de proscripción del peronismo (1955-1973), se buscaría por distintos medios, y de distintos ángulos, reconstruir el universo de representaciones sociales. El desfase entre el país real y el país oculto intentaba ser conjurado desde el poder e interpretado tanto con palabras como con imágenes. En un momento en el cual el poder de los lenguajes audiovisuales iba alcanzando una dimensión y una profundidad inédita hasta entonces. La imagen de un país “libre, justo y soberano” como una “comunidad organizada” según los principios del líder paternal que la intensiva propaganda audiovisual peronista había instalado, se sucedía con la imagen de una nación ordenada y previsible que intentaba recuperar la tradición democrática liberal resguardándose de los extremismos de cualquier signo (Piedras, 2011).

Es en ese régimen político de república con democracia restringida, en donde la disidencia política (peronista y de izquierda) comenzaría a apelar a la imagen audiovisual como una nueva y poderosa herramienta de construcción política utilizada desde el llano. El cine, primero por vocación de análisis y luego por vocación militante, comenzaría a recorrer la geografía urbana y rural del país en búsqueda de rostros, testimonios y luchas de las masas a las cuales la sucesión de dictaduras militares y democracias débiles negaban su lugar en la historia. Esto se haría primero desde el género del documental, pero pronto se consolidaría un diálogo creador entre documento/ficción que constituiría uno de los rasgos más originales del cine militante de los años 60 y 70 (De Lucia, 2014).

El cineasta Fernando “Pino” Solanas aporta con su producción a esta discursividad. En efecto, un momento destacado de su trayectoria está ligado al estreno en 1968 de *La Hora de los Hornos* y a la fundación en 1969 del movimiento *Cine Liberación* junto a los intelectuales y directores audiovisuales Octavio Getino y Gerardo Vallejo. Ellos lanzan el *Manifiesto Hacia un Tercer Cine*, en el que proponen un profundo debate sobre el papel del intelectual y el artista en la liberación. Este debate oscila, sin embargo, entre los polos que proponen supeditar toda la capacidad intelectual de trabajo a una función específicamente política, negando perspectivas a toda actividad artística con la idea de que tal actividad resulta indefectiblemente absorbida por el sistema. Y aquel otro sostenedor de una dualidad en el seno del intelectual: por un lado “la

obra de arte”, “el privilegio de la belleza”, arte y belleza no necesariamente vinculados a las necesidades del proceso político y por otro lado un compromiso político que radica, en los hechos, la desvinculación de la política del arte (Getino y Solanas, 1969).

En principio se afirma que la praxis es anterior a cualquier intento de teorización, por lo que el hecho de hacer cine resulta previo a las reflexiones sobre el mismo (Getino y Solanas, 1969). Se sostiene entonces, que es efectivamente posible producir un cine revolucionario antes de hacer la revolución, de lo que se desprende que los films son parte activa de la misma y, por tanto, pueden comprenderse como un contrapoder. Surge de esta manera la categoría «Tercer Cine», que opuesto tanto al cine comercial como al de autor, se halla en los márgenes del sistema.

Con la configuración de este documento se apostaba por un cine comprometido, de carácter documental y político, que se centrara en la realidad latinoamericana y que apostara por una ruptura formal; y con ello conforman una vanguardia artística politizada cuyas condiciones de emergencia están dadas por la propia coyuntura histórica. Un hecho determinante en la evolución del documental latinoamericano (Veres, 2015).

La indignación que produce de ver la miseria extrema en una sociedad “desarrollista” (Campo, 2005), era una de las funciones del cine en esa época. La teoría de la dependencia implicó una carga crítica muy fuerte en la formación ideológica de esos directores. Éstos se encargarían de hacer ingresar en el cine de esos años la preocupación por la sociedad, poniendo en cuestión las (in)decisiones políticas que tomaban los sucesivos gobiernos latinoamericanos ante las casas matrices-imperiales del pensamiento político-económico.

“Lo político” comenzó a ocupar un rol fundamental en el plano de la escena cultural argentina. La renovación cultural de los sesenta y la aparición de las vanguardias estéticas, obligaban a replantear el papel que el arte debía cumplir en la sociedad. Desde mediados de los años 1950, se produjo en Argentina una ampliación del mercado cultural que favoreció la especialización y la experimentación. A pesar de que muchos artistas e intelectuales se

entusiasmaron con la idea de la autonomía del arte y la libertad individual en el proceso creativo, para otros, la responsabilidad política se volvió indispensable para pensar el arte y la ciencia. Ya hacia la segunda mitad de la década de 1960 la convergencia entre las vanguardias políticas y estéticas se profundizó, cobrando cuerpo, en algunos casos, la gran utopía vanguardista de la fusión entre el Arte y la Política (Menna y Cervetto, 1996 p. 3).

Es en este complejo contexto que el Grupo Cine Liberación realiza *La Hora de los Hornos*, con la intención explícita de participar e incidir en el momento histórico, pretensión que guiaba a la vez sus intenciones estéticas. De este modo la película se situaba conscientemente en el seno de las batallas que, tanto en el plano artístico como en el político, desarrollaron fervorosamente las vanguardias de la época.

A esta transformación radical en lo político, a través de la toma del poder por parte del pueblo armado y organizado, debía corresponderle una forma estética consecuente que quebrara con las formas y modas de la burguesía, es decir, de carácter revolucionario (Menna y Cervetto, 1996).

El cine de América Latina, como el de otras regiones consideradas colonizadas o neo-colonizadas, es para Deleuze (2005) siempre un cine relativo a la memoria, y por esta condición se vuelve un espacio de proyección utópica y de potenciación de enunciaciones colectivas. Es posible cuestionar algunos supuestos de esta tesis de Deleuze. Por un lado, porque no alcanza a dar cuenta de todas las dimensiones del cine político y militante, y particularmente de uno de los modos más desarrollados de este cine hasta ese momento: el documental en el Nuevo Cine Latinoamericano. Por otro lado, al no aludir las violentas interrupciones que sufrió la producción cinematográfica latinoamericana, su análisis queda trunco o resulta, al leerlo, descontextualizado cuando se lo sitúa en el devenir de las cinematografías que considera. Finalmente, la cuestión de atribuir al cine tercermundista la condición de cine político y de memoria, supone también una cierta regionalización del problema (Ciancio, 2012).

Sin embargo, Deleuze propone que, para las imágenes de la memoria, sería productivo pensar el cine político o documental de aquellos países cuyo

devenir parece errático. Si las imágenes de la memoria resultan de una crisis de las imágenes-movimiento, una crisis continuada pondrá a estas imágenes de la memoria ante la posibilidad de generar otras imágenes-movimiento o de persistir en su novedad.

“El éxito del documental político o socialmente reivindicativo depende de su capacidad para impactar en la opinión pública y generar debate, en decir, conversación” (Carrera y Talens, 2018 p. 67).

El film *La Hora de los Hornos*, conoció una amplia difusión internacional y fue premiado en festivales internacionales. En Argentina, se exhibió en forma semi clandestina en un principio²¹. Posteriormente, y no obstante la prohibición de la que fue objeto, el Grupo Cine Liberación logró abrir todo un circuito alternativo de distribución y proyección, y el film se vio en sindicatos, lugares de trabajo, facultades, universidades, etc.

El citado documental intentó legitimar, en tanto discurso político, la idea de la necesidad de un cambio revolucionario en Argentina. Remarcando la existencia de una Argentina visible y una Argentina secreta explotada, reprimida, negada y encubierta. Dentro de esa realidad, la versión argentina del pueblo-clase tercermundista colonizado, la componía ese sujeto natural de una revolución, que solo podía significar la vuelta al poder del movimiento político que expresaba en ese momento la voluntad mayoritaria, el peronismo.

Solanas y Getino, se configuran de esta manera, como pensadores e intelectuales que utilizan la fuerza dialógica del cine como vehículo de sus ideas, y posterior seducción. En esta película se consagran como comunicadores sociales, al escribir el texto después de un concienzudo proceso de investigación. Su ensayo interpreta la situación política latinoamericana desde una perspectiva nacional y socialista, al tener ambos la convicción de estar viviendo en una sociedad pre-revolucionaria. La revolución social que se avecina es inminente, y este nuevo cine tiene como objetivo

²¹ Menna y Cervetto (1996) explican que una vez concluida la realización de *La Hora de los Hornos*, su exhibición fue prohibida por el gobierno militar presidido por el General Onganía, pues le provocaba directa y abiertamente. Por lo que previendo la importancia del medio cinematográfico en la comunicación de masas, ya había tomado medidas para censurarlo con la ley 17.741 (Mayo de 1968) de Fomento de la Actividad Cinematográfica y la ley 18.019 que imponía un régimen de calificación de películas (Diciembre 1968).

ayudar en ese momento histórico, acelerar el tren de realización de esta supuesta revolución social liberadora. Para esto, las masas argentinas deben tomar conciencia del estado de opresión social en que viven (Pérez, 2014).

La importancia del trabajo de Getino, Solanas y su grupo, reside no solo en el hecho de que con él se formaron, o se vieron influidos varios de los futuros cineastas de los colectivos de cine militante de las décadas posteriores; sino también en haber planteado una forma nueva de pensar la mirada del cineasta comprometido sobre las clases subalternas y por la proyección latinoamericana de su trabajo.

Luego del cierre de la escuela de cine durante el gobierno del presidente José María Guido en Argentina en 1963, varios de sus miembros se mudan a Brasil. En este país se había formado, a fines de los años 50, el movimiento del Cinema Novo, influenciado en parte por el neorrealismo italiano²². De todas estas experiencias de cine militante latinoamericano, las dos que tuvieron una relación más estrecha con el cine militante argentino fueron las de Brasil y la de Bolivia. Estas cámaras salieron a recorrer el continente y junto a cineastas de otros continentes comenzaron a forjar aquello que se conocería como “*El Tercer Cine*” (De Lucia, 2014).

Si bien Solanas y Getino trataban de plantear al cine y la política como dos universos separados e irreductibles, el principal problema que encontraba la investigación era su desatención a los rasgos particulares que caracterizaban la producción cinematográfica, por lo cual las conclusiones a las que arribaban eran muy generales y se podían aplicar a cualquier otra actividad. Al respecto, Traversa (1974 p. 129-130) afirmaba:

²² Sus principales exponentes fueron Glauber Rocha, Nelson Pereyra Dos Santos, Carlos Diéguez, etc. Con films de ficción venían retratando la marginación, el racismo y la pobreza rural y urbanas como los rostros menos gratos del Brasil modernizante de los gobiernos desarrollistas. En ese Brasil contradictorio de vísperas del golpe de estado de 1964, Raymundo Gleyzer filmaría su opera prima, *La Tierra quema*, como una crónica de la pobreza y el hambre de los campesinos del sertao nordestino. La experiencia de los cineastas brasileños sería la primera, en términos temporales, de distintos intentos de crear un cine de vanguardia en toda latinoamericana. Siendo acompañada por el tiempo por el cine de Jorge Sanjinés y el grupo Ukamau en Bolivia; las primeras experiencias del cine post revolucionario en Cuba de la mano de Gutiérrez Alea, Salvador Solís, etc.; el cine comprometido de Miguel Littin y Aldo Francia en Chile que luego fructificaría en importantes experiencias documentalistas y el cine político semi clandestino en el México, cuyo principal exponente sería Paul Leduc.

“El interrogarse sobre los objetivos políticos no es algo que haga el cine en particular; es propio de cualquier actividad. No descalificamos la pertinencia de la pregunta, sino la manera en que es formulada: lo que descalificamos son los subinterrogantes que ella induce. [...] Seguramente cineastas que deseen tomar un camino revolucionario para su actividad se sentirán decepcionados cuando Solanas y Getino respondan a la pregunta: ¿Por qué hacer un film y no otra cosa?, con la afirmación: Se justifica realizar un film cuando, para alcanzar un determinado objetivo político, aquel logra niveles de penetración, de persuasión, de concientización, información, agitación, etcétera, superiores a cualquier otro recurso”.

Por un lado, se consideraba al cine sólo desde su función persuasiva, dejando de lado sus potencialidades como instrumento de conocimiento o de archivo. Se le otorgaba un poder notable al punto de generar cambios de conducta en sus espectadores, en línea con el mito construido en los países imperialistas. Por otro lado, porque si lo único que aparecía como rasgo distintivo del cine era la imagen, la misma era ponderada únicamente desde teorías que la entendían como reflejo de la realidad. Para el semiólogo, se debía encarar una tarea de desmitificación que pusiera en crisis este modelo instrumental que concebía al cine como una técnica neutral de reproducción de imágenes y no como una representación arbitraria de la realidad: “Todos los días desde nuestros televisores nos afirman que esas líneas brillantes que percibimos constituyen la realidad” (Traversa, 1974 p. 134).

De aquellas lecturas teórico-políticas que se hicieron con el tiempo, hubo una sobre la cual queremos detenernos.

La Hora de los Hornos es un extenso film documental, el cual es considerado como el primer film-ensayo argentino que aborda la cuestión nacional y en ese sentido no difiere en lo esencial de las variables y propuestas de los diversos sectores de la izquierda peronista de entonces. La película aborda conceptos como el de “Neocolonialismo”, comenzando con una revisión de la historia argentina, analizando a partir de allí la realidad y tomando como eje articulador la constante dependencia económica y cultural del pueblo argentino al imperialismo. Esta dependencia y la lucha por la liberación estarían presentes bajo diferentes formas a lo largo de toda la historia desde la

colonización española. Es así como, desde una perspectiva didáctica dan cuenta de una situación: Argentina como parte del Tercer Mundo es un país colonizado y dominado por las grandes potencias cuyos representantes locales, a los que indistintamente menciona como oligarquía y burguesía, utilizaban al gobierno militar para mantener esa situación de dependencia y dominación. La constante, minuciosa y cotidiana violencia ejercida desde el sistema debía ser contrarrestada por una lucha popular a través de la toma de las armas. La utilización del término “pueblo” como categoría central de la contradicción fundamental del sistema de dominación, fue una de las características propias de la terminología del peronismo²³. Considerado como sinónimo de “nación” era, antes que nada, un concepto político en cuyo seno se pretendían integrar diversas fuerzas sociales. Ese mismo pueblo es el que había encabezado un proceso de resistencia política luego del golpe militar de 1955, exponiéndose en el film el sustento teórico que ligaba este fenómeno con las luchas tercermundistas como la guerra de Argelia o, fundamentalmente, con la Revolución Cubana (Menna y Cervetto, 1996).

Como señalamos más arriba, el cine que este grupo proponía se abocaba exclusivamente a su instrumentalidad política, por lo cual el verdadero interés era convertir el momento de la proyección en un acto político. Por este motivo se les permitía a los encargados de la proyección cualquier tipo de manipulación, tomando en consideración el público asistente (si eran estudiantes, obreros o dirigentes sindicales), el motivo y lugar donde se proyectaba, el momento en que era exhibida, etc.

Así mismo, el análisis de Menna y Cervetto (1996) concluye que *La Hora de los Hornos* estaba dedicada a un supuesto “hombre nuevo” que se estaba gestando en esa guerra de liberación. El tema central que se aborda aquí es el de la violencia, apoyándose para ello en testimonios de militantes, miembros

²³ Menna y Cervetto (1996) mencionan que para el Grupo Cine Liberación, el peronismo era sinónimo de clase trabajadora y por lo tanto eje indiscutido del movimiento de liberación nacional. Para este grupo, en el periodo que ejerció el gobierno, no sólo unificó a los obreros, sino que terminó con la dependencia del imperialismo. Es por esto que, según Getino y Solanas, sólo desde el peronismo la liberación era posible, pero la misma debía adquirir formas más elevadas en su concreción, radicalmente diferentes a aquella resistencia espontánea, desorganizada, aunque sumamente valiosa desarrollada después del derrocamiento de Perón en 1955. Esta necesidad por definir al peronismo y darle sentido se enmarca nuevamente en el contexto del que surge el film *La Hora de los Hornos*.

del movimiento obrero y antiguos participantes de conflictos sociales de la segunda década del siglo XX. Fiel a la idea de que la recuperación del pasado es una operación primordialmente política, el análisis de la violencia también se encarna en la historia y será también la idea articuladora de otros films que compartan características tanto estilísticas como ideológicas con el documental. En el aspecto formal, *La Hora de los Hornos* recibe una fuerte influencia del realismo soviético, el neorrealismo italiano y de ciertos aspectos de la estética de la publicidad. Solanas se había dedicado a la actividad publicitaria antes del cine, lo que explica algunas imágenes rápidas, o la presencia de mensajes tipo flashes televisivos (Menna y Cervetto, 1996).

Si bien la mayor parte de la película está compuesta por segmentos documentales, sus realizadores recurrieron a todo tipo de materiales como, por ejemplo, en la que sobresale una larga imagen del Che Guevara muerto (Piedras, 2011). Este tipo de recurso no sólo abría un espacio de reflexión a muy poco tiempo después de la muerte del líder revolucionario, sino que también marcaba el camino que todo hombre latinoamericano debía seguir a pesar de la posibilidad de la muerte. También se utilizaron fragmentos de otros films, entrevistas, pantalla en negro, títulos y, con el fin de reforzar el mensaje que deseaban transmitir, se usaban la voz *en off* y una música acorde con las imágenes. Se convierte así esta estética, prácticamente en una marca registrada, reconocible e inconfundible de los posteriores trabajos documentales de Solanas, incluidos los estudiados en este trabajo.

Como podemos ver, el documental se convierte en el medio fundamental de visibilización de un conflicto. Y, a pesar de seguir siendo el pariente pobre del cine cuando se trata de un género de los más expresivos y presentes en todas las cinematografías, esa marginalidad le ha otorgado la posibilidad de tocar temas que han permanecido ausentes (Veres, 2015).

Una alternativa ante el discurso dominante, son la contrainformación y la concienciación social. Como mencionamos anteriormente, el *Cine Liberación* que introduce Solanas, propone un cine de modelos de discusión, de marcado contenido político. Se pone la película y se la interrumpe para discutir

determinadas escenas o asuntos en plan assembleario, lo cual supone nuevos modos de exhibición y una nueva funcionalidad de la película documental.

Por su parte, si tomamos la expresión "documental político" (Beceyro, 2007 p. 86) en su acepción más neutra, de una manera minimalista, podemos pensar que se trata de documentales de temáticas políticas, relacionados con hombres políticos o con acontecimientos políticos. Beceyro (2007) considera que creer que esta acepción agota la expresión "documental político", implica incurrir en un error. El documental político es un objeto construido sobre ciertos supuestos, no explicitados, y sobre una ilusión.

Se supone que el documental político no es solamente político por una cuestión temática, sino por una forma de enfocar esos temas: por ejemplo, una explícita toma de posición sobre un tema planteado. Un film cuya posición no se explícita no podría ser considerado un documental político. Porque la ilusión sobre la que descansa el andamiaje del documental político supone una relación directa, franca, entre el film, el tema, entre el arte y la vida social. El "cine acción" o el "cine guerrilla" anhelados por Solanas (Beceyro, 2007) implican una homologación entre cine y realidad: se actúa al mismo tiempo, automáticamente, en el campo del arte y el plano social.

El documental nos permite pensar y dar cuerpo a las problemáticas de la sociedad contemporánea como un sistema integral saturado de contradicciones y que necesita ser transformado. Se trata de hacerse cargo de la realidad de manera esencialmente cartográfica, rechazando el fetichismo burgués de la diferencia, eligiendo a cambio reflejar la similitud en situaciones de opresión, exclusión y resistencia (Vilensky, 2007).

Vilensky explica que los films politizados son minimalistas no por causa de su bajo presupuesto, sino porque conscientemente asumen una reducción: rechazan el enfoque gastronómico. El lenguaje del film contemporáneo politizado es el lenguaje de un esteticismo visual conscientemente adoptado.

En la tradición del cine político se han desarrollado toda una serie de medios para ejercer una presión ideológica; basta con citar, retomando a Beceyro, el efecto de distanciamiento (Vilensky, 2007). El proceso de hacer

films políticos conlleva la construcción de una composición multicapas que combina el efecto emocional con el análisis totalmente intelectual. Paradójicamente, tocar el corazón del sujeto espectador sin entretenerle.

2.1.3. El documental político argentino en la actualidad

Las formas de realizar films de intervención política están directamente relacionadas con las sociedades con las cuales se las tiene que ver, ya sea para criticarlas, transformarlas o destruirlas. La producción de materiales que documenten y actúen sobre la realidad cambian las formas de la militancia.

La acción y obra creadora del cine militante en Argentina, gestada con anterioridad al golpe militar de 1976, constituye una de las páginas más vivas de la historia del cine, y de la historia intelectual y política de este país.

El documental se presenta entonces como producto de la inevitable necesidad de querer captar la realidad social y comprender la historia como resultado de luchas humanas al mismo tiempo. Para Campo (2005), producir documentales implica, directa o indirectamente, un pensamiento humanista cargado con responsabilidades ante la realidad, la verdad y su poética. Se trataría entonces de un trabajo que exige el conocimiento científico de problemas fundamentales: el problema de la objetividad y subjetividad; la relación entre lo abstracto y lo concreto; los alcances de la alienación; la dialéctica de la libertad y la necesidad; lo ideal y lo material; la ciencia y la ideología; el individuo, la sociedad y las clases sociales; el materialismo y el idealismo; la relación base/super-estructura. Y, producir imágenes documentales, sean del género que sean, requiere un abordaje humanista, de tipo nuevo, superador; un trabajo científico con perspectivas de intervención permanente.

En la Argentina del siglo XXI los discursos y las ideas políticas de los movimientos populares se ven inmersas en una realidad que, para los oprimidos, es desesperante y desesperanzada. Los documentales trabajados aquí están cruzados por estas matrices, sin embargo éstos se las rebuscan para producir, cuestionando los mensajes que reproducen la lógica política

oficial, al mismo tiempo que critican algunos procesos macroeconómicos de alcance global.

El documental llegó a ser un medio crucial en Argentina, junto al advenimiento de formas y dispositivos de expresión como la música popular y/o el internet, en la construcción de la memoria y la lucha contra el olvido. Sobre todo, porque trata temas “no apropiados” para los medios masivos de difusión comercial como la pobreza y la corrupción, contribuyendo a una ilustración más completa de la realidad (Grosslercher, 2009).

El documental se convierte en un género mediador con la realidad que se va a transformar en un auténtico portavoz social en la denuncia de las injusticias de tipo político, económico y étnico (Veres, 2015).

No se trata solo de cine con contenido político. Para comprender al cine militante actual, no solo debemos prestar atención a las posturas políticas de los realizadores; sino que hay que tener en claro que lo que éstos dicen no es siempre lo que hacen y sus intenciones políticas declaradas pueden estar distanciadas del mensaje de sus films o lo que “queda” luego de su exhibición (Campo, 2005).

El llamado cine militante, entonces, no es otra cosa que la producción, distribución y exhibición de películas con un fuerte contenido político al servicio de la intervención por un cambio social. Las formas que pueden adquirir estos documentales para la intervención pueden ser muy variadas: desarrollar conciencia, contrainformar, agitar, adoctrinar, denunciar, explicar, mostrar luchas u organizaciones de base, etc. (Campo, 2005).

Desde los años 1990 y hasta la actualidad, en Argentina se retoma el combate librado en el plano audiovisual, continuador de la tradición documental militante de Argentina de los '60/'70. Un enfrentamiento llevado a cabo con las armas de los lenguajes y los géneros cinematográficos (primordialmente el documental) por fijar el significado de las prácticas de resistencia de los sectores populares, en el cual se observa un espacio de construcción de memorias, de disputas sociales acerca de esas memorias, de su legitimidad social y su pretensión de verdad. Las formas que adopta el trabajo de los

realizadores hoy son diferentes desde el mero hecho que la situación de la sociedad ha cambiado y la violencia del sistema ya se ha ido “perfeccionando” del exterior al interior, del disciplinamiento al control y sigue (Campo, 2005).

El auge del resurgimiento del cine documental argentino, ha sido acompañado no sólo por la diversificación en los modos de producción y circulación, así como en nuevas formas y subjetividades en la enunciación, sino también por nuevas propuestas teóricas para abordar este tipo de cine, cuya definición es, sin embargo, cada vez más lábil y difícil de fijar. Si consideramos como momento de crisis los meses finales del año 2001, con la desestabilización del modelo neoliberal en Argentina, es precisamente a partir de ese acontecimiento que se realizaron una serie de producciones documentales que presentaban no sólo un registro, sino también una mirada crítica de la perspectiva desde la cual se informaba en los medios masivos de comunicación.

Las películas *Argentina Latente* (2007); *La Próxima Estación* (2008); *Tierra sublevada I* (2009) y *Tierra sublevada II* (2011); son documentales de denuncia sobre las consecuencias económicas y sociales de la década neoliberal. Sobre el transporte sostenible como variable de desarrollo primermundista, sobre las posibilidades de la investigación científica de Argentina, sobre los problemas ambientales derivados del incremento de la actividad minera y petrolífera, sobre el modelo económico extractivista y sobre los modelos productivos, económicos y también políticos en pugna, y su capacidad de alternancia. Si bien estas películas tienen el sello documental de Solanas heredadas de *La Hora de los Hornos*, las posibilidades de cambio se configuran ahora desde un área más institucional que desde la acción de las masas como agentes transformadores, en gran parte por la coyuntura misma de un Solanas como máximo referente de un partido político con bancas en el Congreso, en contraste con la producción de un mensaje político desde la clandestinidad.

En estos films, Solanas continúa la indagación sobre la identidad nacional. Todos ellos se originan en la crisis institucional, financiera y de conmoción social que atravesó la República Argentina en Diciembre de 2001.

Si bien el cineasta no efectúa un abordaje en forma explícita de esta cuestión, es posible reconocer su presencia a partir de la intensa búsqueda de carácter antropológico que emprende y la reivindicación de determinados grupos sociales, portadores de valores considerados por él como positivos para la vida en comunidad (Bonano y Sánchez, 2010).

Pese a reconocerse en la producción de los documentales, que éstos son el reflejo de los efectos de la crisis reciente, sus enunciados no dejan de remitir a crisis anteriores: el resultado negativo para las capas medias, bajas y los sectores industriales nacionales por las políticas neoliberales ejecutadas en los años '90, los problemas de la incipiente democracia durante los '80 o la dictadura militar durante los '70. Entonces, también se podrían incluir dentro de un cine de memoria. Sin embargo, los modos como recorren y modulan la memoria son muy diferentes entre sí.

La cuestión del cine documental como lenguaje, encuentra una nueva inflexión al diferenciarse un cine de memoria cuyo régimen de imágenes no sería el de una narración lineal sino intrincada. Deleuze (2005) identifica estos dos tipos de regímenes con dos conceptos: imagen-movimiento e imagen-tiempo. Si para el primer tipo de imágenes la narración se articula a través del encadenamiento lineal de los esquemas sensorio-motrices, en la imagen-tiempo es la memoria la que articula el relato. Mientras que en el esquema de la imagen-movimiento, propio del cine clásico, la percepción se traduciría en acción-reacción, en la imagen-tiempo este esquema se ve alterado porque falla la reacción.

Aquello que aparece entonces es una imagen-recuerdo. Pero incluso este recuerdo puede fallar, lo que no impide que aparezca una nueva imagen. Esto supondría una dimensión donde los límites entre memoria e imaginación se vuelven porosos.

2.1.4. Los documentales seleccionados

Argentina Latente (2007) es un ensayo testimonial sobre las capacidades con que cuenta Argentina para enfrentar su reconstrucción a

través de formas de producción que retomen de su industria, su ciencia y tecnología nacional, profundizándolas y actualizándolas. Emotivos testimonios de técnicos, trabajadores y científicos, hacen memoria sobre lo que fueron capaces de lograr y señalan las contradicciones: un país muy rico con un avanzado desarrollo científico y una parte importante de su población aún inmersa en la pobreza.

La forma es la de una road-movie a través del país, revelando la dimensión de sus potencialidades, riquezas y contradicciones.

“Son las capacidades inventivas de nuestros jóvenes científicos que no le tienen miedo a nada. Como dicen los físicos del Instituto Balseiro y de INVAP: ‘se acabó el colonialismo mental, aquí nadie dice que no se puede’. A pesar de las crisis periódicas del país, la falta de recursos y la fuga permanente de cerebros, la ciencia nacional se siguió desarrollando por el compromiso y la creatividad de sus investigadores. Es la épica de 150 años de desarrollo científico y tecnológico que retomó los saberes latentes y pudo profundizarlos. La historia de nuestra industria, ciencia y tecnología nacional, es otra de las epopeyas que demostraron que se pudo y se puede. El film está dedicado a los jóvenes, científicos y trabajadores dispuestos a recuperar la Argentina Latente”²⁴.

En el documental *Argentina Latente* se van ir planteando propuestas para ir recuperando parte del proceso productivo científico, tecnológico e industrial nacional afectado como consecuencia de la aplicación del modelo económico neoliberal, renovándolo (al proceso productivo), modernizándolo y, al mismo tiempo reconociendo la creatividad, el trabajo y la dedicación de los trabajadores, tanto técnicos, científicos como obreros que aún se desempeñan en las grandes industrias nacionales que están en plena actividad.

La Próxima Estación (2008) es un documental sobre los medios de transporte en Argentina, específicamente el ferrocarril. Se trata de un recorrido a través de la historia de los trenes desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad, con un profundo y sesudo análisis de cada etapa, valiéndose de material de archivo y testimonios clave.

²⁴ www.pinosolanas.com

A comienzos de los años 1990, las empresas del Estado se privatizaron con la promesa de modernizar sus servicios y brindar mejor atención: los trenes interurbanos fueron suprimidos, miles de pueblos quedaron aislados y un millón de habitantes emigró hacia las capitales. El maltrato al pasajero se hizo norma. Los robos y accidentes se multiplicaron.

Con la privatización de las aerolíneas también se eliminaron rutas provinciales y los pasajeros fueron abandonados en los aeropuertos. Jamás se vivió en el país una crisis del transporte semejante²⁵. Al suprimir el 80% de los trenes, el transporte de cargas y pasajeros pasó al automotor. Las carreteras quedaron saturadas y los accidentes fueron en aumento: sólo en el año 2007, la “guerra del automotor” provocó más de 8000 muertos y miles de heridos²⁶.

La confusión sobre lo público y lo privado sigue vigente. Los trenes se privatizaron porque daban pérdidas, pero los servicios públicos ¿están para dar ganancias o para servir a la comunidad? ¿Acaso deben dar renta las escuelas o los hospitales públicos? Si los ferrocarriles perdían 1 millón de dólares por día, hoy cuestan 3 millones diarios, pero sólo funciona el 20% de los trenes que se tenía antes²⁷.

La construcción de los ferrocarriles fue una de las grandes epopeyas industriales del país. En 1857 comenzó a circular el Ferrocarril del Oeste –una empresa de capitales argentinos– años después, llegarían las compañías inglesas y francesas. Casi un siglo más tarde, el gobierno de Perón nacionalizó todos los ferrocarriles y la red rondaba los 50.000 kilómetros de extensión; nacieron escuelas ferroviarias; se fabricaron locomotoras diésel, a vapor y todo tipo de vagones; el tramo Buenos Aires-Rosario se cubría en 3,30 horas. Con

²⁵ La sociedad argentina padece uno de los más caros e inseguros sistemas de transporte, con catastróficas consecuencias humanas y económicas. En 2007 el transporte vial le ocasionó al país la mayor cantidad de accidentes de su historia, con más de 8.000 muertos y miles de heridos. No es solo imprudencia o el alcohol: es el colapso del sistema de transporte a raíz de la drástica reducción del ferrocarril y las privatizaciones que demostraron ser incapaces de dar mejor servicio que el transporte público. En todo el mundo se siguió desarrollando el ferrocarril porque es el más económico de todos los transportes y el único que entra a cualquier pueblo con niebla o lluvia. En nuestro país, el Plan Larkin (Banco Mundial, año 1959) levantó ramales para hacer economías, pero su real objetivo fue debilitar las economías regionales y la industria nacional. De casi 50.000 km de vías y 130.000 ferroviarios que había en 1955, pasamos a 36.000 km y 95.000 trabajadores en 1989. Hoy tenemos 7.000 km y 14.000 ferroviarios y no se puede circular a más de 50 km/hora. ¿Cuáles fueron los ahorros? Ninguno. Fernando “Pino” Solanas, **Tren Para Todos**, Página/12, Buenos Aires, 20 de enero de 2008.

²⁶ <http://www.pinosolanas.com/>

²⁷ ídem

el gobierno del radical Arturo Frondizi comenzó la reducción del ferrocarril. Su ministro de economía Álvaro Alsogaray puso en ejecución el Plan Larkin del Banco Mundial: la eliminación de tranvías y trolebuses para propiciar el desembarco las multinacionales de automóviles, camiones y neumáticos. El tiro de gracia lo dio el gobierno de Carlos Menem (1989-1999): los trenes fueron privatizados o transferidos a las provincias. Desde entonces y hasta las administraciones de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), continuaron los mismos grupos concesionarios: Cirigliano, Romero, Roggio, Urquía, Macri, Techint, Unión Ferroviaria y las brasileras Camargo Correa y A.L.L. El gobierno paga hasta el último salario ferroviario, y todas las roturas y reposiciones de material. Por cuenta del Estado, los concesionarios reparan vagones, locomotoras y estaciones: lo que vale 1 peso es facturado varias veces más. El negocio es cobrar el subsidio estatal²⁸.

El ferrocarril no tiene reemplazo por considerársele el único medio de transporte contemporáneo que puede llegar a destino en las peores condiciones climáticas. Es el medio de transporte más seguro, menos contaminante y más económico. Es 8 a 10 veces más barato que el transporte automotor: una locomotora puede arrastrar la carga de 50 camiones o de 20 ómnibus de pasajeros. Para financiar el “tren bala”²⁹ –que sólo serviría a las capas pudientes de Buenos Aires, Rosario y Córdoba y no transfiere tecnología–, el gobierno endeudaría al país por 30 años. Con la mitad de lo que costaría la obra, se pueden reconstruir a nuevo los ferrocarriles interurbanos de las provincias del país, con 7000 kilómetros de vías para los trenes de pasajeros, 11.000 kilómetros para los cargueros y 310 locomotoras nuevas. La reconstrucción de los ferrocarriles y su industria es una urgencia económica y una batalla cultural. Después de tanto fracaso, hay que avanzar hacia un modelo de gestión que incluya a los pasajeros, los trabajadores y los transportistas de cargas para construir el “tren para todos”: un tren público, cuidado por todos y al servicio de todos³⁰.

²⁸ <http://www.pinosolanas.com/>

²⁹ **Un tren bala y muchas carretas**, Página/12, Jueves 17 de Enero de 2008.

³⁰ <http://www.pinosolanas.com/>

Tierra Sublevada, una obra en dos partes independientes entre sí: “**Oro Impuro**” y “**Oro Negro**”. Se trata de un viaje hacia la depredación y saqueo de los recursos minerales –metales e hidrocarburos– y las luchas contra la creciente contaminación. En los años 1990 las políticas neoliberales entregaron el petróleo y la minería a las corporaciones. Usando sustancias tóxicas y métodos extractivos depredadores, contaminaron las napas de agua y el medio ambiente. La tierra reaccionó frente al maltrato: los cortes de ruta y las asambleas populares hicieron nacer una nueva conciencia por la salvaguarda de la vida y la recuperación de los recursos minerales.

Tierra Sublevada I - Oro Impuro (2009) es una obra coral contada por sus protagonistas: ingenieros, maestros, chacareros, indígenas, ambientalistas, vecinos, que hacen fundamentadas denuncias y cuentan conmovedoras historias de resistencia a la depredación y saqueo de las compañías mineras. Estimulados por la lucha de los asambleístas de Gualeguaychú³¹ contra la instalación de la fábrica de papel Botnia, el movimiento ambientalista logró que en siete provincias –Chubut, Río Negro, La Pampa, Mendoza, San Luís, Córdoba, Tucumán– se prohibiera la minería a cielo abierto con sustancias tóxicas.

Un viaje alrededor de algunas de las explotaciones a cielo abierto con cianuro que las corporaciones han instalado en las provincias del noroeste argentino –San Juan, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta– y la reacción de las poblaciones aledañas frente a la contaminación. En los mega-yacimientos – como Bajo la Alumbreira y Veladero– se vuelan los cerros con explosivos y se utilizan diariamente, 80 a 100 millones de litros de agua potable que son mezclados con 10 toneladas de cianuro. Al año, son 4000 toneladas. No sólo estas cifras sorprenden, el saqueo impune de las riquezas cuesta creerlo: las mineras extraen y exportan sin control público sobre el pago de regalías por el oro, el cobre y la plata, y se llevan gratis más de 60 metales. Dejan apenas el 1,5% de regalías descontando los gastos de extracción, molienda y flete hasta el puerto de destino y están exentas de casi la totalidad de los impuestos. Sólo Minera Alumbreira exporta por más de u\$s 1500 millones al año. Según la

³¹ Marta Dillon, **Si Botnia nace, Gualeguaychú muere**, Página/12, Sábado 14 de Octubre de 2006.

Secretaría de Minería de la Nación, el complejo aurífero Veladero-Pascua-Lama –de la empresa minera Barrick Gold, en la provincia de San Juan– tiene reservas de 41 millones de onzas de oro, 1400 millones de onzas de plata, cobre y casi todos los metales. A valores del año 2009, superaban los u\$s 85.000 millones³².

El documental posa su mirada en dos “monstruos” de la mega minería como la Barrick Gold y Minera Alumbrera, dueñas de un poder increíble, y muestra los intereses ocultos del negocio, la complicidad y la corrupción política en el saqueo de los recursos naturales, los desastres ecológicos que ocasiona este tipo de minería y cómo influye en el deterioro de la salud humana mediante el empleo de sustancias nocivas. Hay 4500 kilómetros de cordilleras y reservas detectadas por la Secretaría de Minería de la Nación por más de 200 mil millones de dólares. Son cifras descomunales y sin embargo los pueblos que están cercanos a la Minera Alumbrera, que exporta al año tres veces más que el presupuesto de la provincia de Catamarca, no tienen electricidad. Al momento del documental, la mina consumía tanta electricidad como la ciudad de Catamarca³³.

Tierra Sublevada II - Oro Negro (2011) es un viaje hacia los principales yacimientos petroleros del país, en la Patagonia y las selvas del norte – provincia de Salta– cerca de la frontera boliviana.

Relata la epopeya de las resistencias populares a la privatización del petróleo en la Argentina y sus trágicas consecuencias: miles de despidos, miseria y contaminación ambiental. Fue una de las mayores estafas y fracasos de la historia nacional, el país se autoabastecía con reservas del petróleo y el gas; veinte años después debe importarlas.

Hoy la civilización del petróleo está llegando a su ocaso. Después de impulsar al capitalismo y la sociedad de consumo, los hidrocarburos son la principal causa del cambio y daño ambiental.

³² <http://www.pinosolanas.com/>

³³ Oscar Ranzani, **Hay saqueo de recursos minerales no renovables**, Página/12, Domingo 6 de Septiembre de 2009.

Oro Negro es una crónica sobre resistencias, movimientos populares, la privatización de los hidrocarburos y sus nefastas secuelas: el fracaso económico, social y humano derivado de la venta de las dos principales empresas argentinas (YPF y Gas del Estado). Lo que significó la ligadura a la ilegítima deuda externa que dejó la dictadura militar. El proceso privatizador se agudizó con la prórroga de las concesiones del ex presidente Carlos Menem, autorizadas por el ex presidente Néstor Kirchner.

En *Tierra sublevada II*, el director y diputado nacional por Proyecto Sur centra su mirada en el petróleo y el gas como el eje energético de la Argentina. Apoyándose como contrapunto en la épica original del general Enrique Mosconi –ideólogo y primer director de YPF, la primera empresa petrolera estatal del mundo– y, en el otro extremo temporal, en los ex trabajadores de la, en aquel momento, Repsol-YPF, su resistencia en la década de 1990, el esfuerzo por reconstruir el tejido social de sus pueblos y la militancia por la recuperación nacional de los recursos naturales. Solanas vuelve a investigar las graves consecuencias de las acciones de la administración menemista y el estado de la situación actual³⁴.

Enrique Mosconi entendió muy tempranamente que los hidrocarburos son recursos estratégicos inalienables que deben estar al servicio de la Nación y que su explotación debe ser considerada política de Estado. Sin embargo, *Oro negro* no tarda en encontrar las primeras defecciones a esa política, inicialmente en el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962), el primero en privatizar algunos yacimientos, y luego durante el golpe militar que derriba al presidente Arturo Illia (1963-1966) que, según el film, cayó entre otras razones, por negarse a enajenar el patrimonio petrolífero de la Nación. El clímax llegaría en el año 1992, durante la administración presidencial de Carlos Menem, cuando el Congreso de la Nación aprobó la privatización de YPF y comete, en palabras del propio Solanas, “una de las mayores estafas de la historia argentina”³⁵.

³⁴ Diego Braude, **Hay que empezar a perforar**, Página /12, Jueves 13 de Octubre de 2011.

³⁵ Luciano Monteagudo, **Para un debate que sigue vigente**, Página/12, Viernes 14 de Octubre de 2011.

En estas obras, pertenecientes a las categorías del denominado documental político, se toma en cuenta el hecho de que no sólo constituyen una argumentación sobre la realidad social en sí, sino también una representación artística. La centralidad de la coyuntura histórica en la producción de esta clase de documentales fija un lazo indisoluble con un presente al cual se procura transformar y con un espectador a quien se procura movilizar (Bonano y Sánchez, 2010). En esto reside el compromiso que caracteriza la postura asumida por el cineasta, para quien el trabajo documental reviste en estos casos el carácter de una actividad contrahegemónica (Verón, 1987), en relación con el discurso de carácter político y su fuerza persuasiva, la cual se ve reflejada en las exploraciones de las diferentes dimensiones de la argumentación ensayada en los films, así como también los interlocutores presentes en la enunciación.

Por lo que, probablemente, una de las cuestiones más interesantes a la hora de emprender un comentario sobre este cineasta, sea que la faceta referida a su experiencia política no puede escindirse, ni lo ha hecho jamás, de su trayectoria artística. La forma de sus films, además de su contenido, hace que podamos decir irrefutablemente que las presentaciones a continuación, evidencian un marcado tenor político, sin que se trate de un camino lateral o mera contextualización de lo estrictamente cinematográfico.

2.1.5. Estrategias semióticas y políticas de los documentales de Solanas

Silva Echeto (2016) explica que antes de que surgieran los estudios visuales, la *crítica cultural* latinoamericana ya trabajaba sobre las imágenes de la catástrofe. Aunque quería “alejarse del rendimiento normalizador que la sociología profesional extrajo del vocablo ‘transición’ y, también, de la transparencia explicativa de un diseño organizacional que se autojustificaba en el pragmatismo de los acuerdos institucionales y de las relaciones de mercado facilitadas por un modelo de sociedad predominantemente empresarial” (Richard, 2013 p. 56 en Silva Echeto, 2016)³⁶.

³⁶ Las imágenes de la posdictadura (en films como *La memoria obstinada*, *Garaje Olimpo*, en las intervenciones de Alfredo Jaar, en la poética de Raúl Zurita, en *El siluetazo*, en los movimientos de

Silva Echeto comenta que en América Latina hay un temprano acercamiento a lo visual, al considerar algunos enfoques en teóricos como los de Néstor García Canclini, Nelly Richard, entre otros. En ambas, se encuentran los esbozos de los debates sobre arte, literatura, comunicación y estudios culturales que se plantearon en América Latina, por lo menos, desde finales de los años setenta del siglo XX: la borradura de los límites y de las fronteras, las nuevas facultades y estudios de comunicación, la reformulación de las ciencias sociales y la crisis de las humanidades (Silva Echeto y Browne Sartori, 2014).

Por tanto, Silva Echeto (2016) plantea que más que una estética o historia del arte, se trata de una antropología de la imagen, la que brinda las claves teórico-metodológicas para, en un paso posterior, proponer una arqueología de la imagen (ubicada entre la historia y la antropología, en los cruces de tiempos y culturas) no reduccionista ni limitada geográfica ni temporalmente.

“La historia, la antropología, la arqueología, la estética, la comunicación, el periodismo piensan a la imagen en diversos cruces donde se encuentran el patrimonio, las artesanías, los medios, las ciudades y el turismo. Las imágenes del cine muestran un afuera sin referencialidad o auto-referencial, las teleseries intentan, en la fragilidad de la pantalla, transformarse en las nuevas ciudades virtuales. La característica es una geopolítica cultural mundializada” (Silva Echeto, 2016 p. 34)

Los estudios visuales en Latinoamérica no se limitan a la imagen y, a su vez, trabajan sobre una diversidad de materiales visuales: estéticos, mediáticos, publicitarios, histórico-memorialísticos, urbanos, fotográficos y cinematográficos. Estos se pueden definir como transversales a la conjugación de la teoría y la práctica estética, la comunicación, la política (o lo político), la economía y la antropología de la imagen, entre otros giros gnoseológicos que se han producido en las últimas décadas. Si bien es cierto que los estudios

mujeres de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo) evocaban las «simbólicas expresivas que rodean las fracturas de cuerpos, biografías y representaciones cuyas narrativas rotas, desintegradas, no podían asimilarse a la retórica homogeneizante y disciplinante del consenso y del mercado con la que el dispositivo de la transición y sus vocablos expertos buscaron neutralizar lo social» (Richard, 2013 p. 56 en Silva Echeto, 2016 p. 36).

culturales propiciaron, en su interior, diversas corrientes y espacios de problematización (Silva Echeto, 2016).

Por otro lado, García Aguilar (2015) estima que el carácter predominante en las investigaciones sobre la cultura visual ha sido el socio-histórico³⁷, seguido por los acercamientos de corte semiótico, preocupados por la supuesta significación inmanente en el texto, cualquiera que sea su sustancia expresiva.

La cultura visual no depende de las imágenes en sí mismas, sino de la tendencia actual a plasmar en imágenes o visualizar la existencia. Se trata del mundo de las imágenes, que expresan y –a la vez– modelan nuestra existencia dentro de la sociedad y el mundo. Si bien la comprensión de lo visible es un tema recurrente en la historia de las ideas, tomando como punto de partida los sentidos y la percepción, sus relaciones con lo real, al formar parte de lo natural o ser producto de la expresión cultural (García Aguilar, 2015).

García Aguilar considera preciso dejar en claro que, aunque se toman en cuenta algunos aspectos históricos y tecnológicos, la aproximación se centra en las repercusiones semio-dicursivas de los mismos, más que en la descripción de sus modificaciones a través del tiempo. La evolución de “la imagen y lo audiovisual” (2015 p. 63) se aborda en términos de sentido, y no en una línea temporal de modificaciones técnicas.

Este autor entiende que es a partir de formas expresivas, estilos, estrategias y tendencias actuales de la construcción audiovisual, lo que permitirá un camino de ida y vuelta con diálogos, negaciones, asociaciones, hallazgos comunes, bucles y disputas con diversos exponentes de los estudios de lo audiovisual, particularmente aquellos dedicados a descifrar los mecanismos de construcción del sentido que portan: el cine, en tanto origen de los llamados lenguajes audiovisuales, y el resto de los dispositivos, canales y medios.

Partimos de la idea de que la atribución de sentido de cualquier mensaje es un proceso compartido en el que un autor (de forma amplia, el sujeto o

³⁷ Para profundizar en este tema véase Vicente Castellanos, “El cine en la cultura visual. Hacia la construcción de un pensamiento audiovisual”. En *Icónicas mediáticas. La imagen en televisión, cine y prensa*, coordinado por Diego Lizarazo. 2007. México: Ed. Siglo XXI. p. 61-92.

instancia creadora de una obra o mensaje, en este caso audiovisual, también podríamos hablar de emisor o enunciador) estructura un mensaje (texto, obra, producto comunicativo...) en el contexto de normas de interpretación y con la finalidad de ser comprendido por una contraparte: espectador, público, intérprete que a su vez posee múltiples elementos fruitivos, emocionales y cognoscitivos previos. La transacción que permite la fijación de sentido lleva a la posibilidad de pensar en lo audiovisual como discurso, tanto en la relación entre historia y relato, como en el entramado de relaciones que se establecen entre el autor y el espectador como sujetos (García Aguilar, 2015).

Por lo que considera que, hacia la reflexión de un texto audiovisual existe una guía de la atención y una reconstrucción del sentido en la confluencia del conocimiento que el autor o instancia narradora posee del espectador y sus capacidades. Y viceversa, en el juego de lo compartido necesario para la metáfora del diálogo que es aportado por la cultura y sus entramados visuales (García Aguilar, 2015).

Para Silva Echeto (2016), en Argentina, Brasil y Uruguay se ha planteado descentrar la mirada hacia los márgenes: migrantes, pobres, indígenas, estudiantes, trabajadores/as y un largo etcétera que, sin formar parte de hegemonías ni clases, cuestionaban, con sus intervenciones. Esas intervenciones son también teorías críticas sobre los disensos. Son deconstrucciones teóricas itinerantes y nómadas. No pueden, por lo anterior, ser resultado de una esmerada elaboración sino que se conformaban en la huida y la crítica contracultural.

En el caso del cine argentino contemporáneo, el tema de la crisis económica, política y social se encuentra en numerosos proyectos cinematográficos, largometrajes y documentales, realizados de maneras distintas y abarcando diferentes ámbitos y consecuencias que trajo la crisis para el pueblo argentino (Grosslercher, 2009).

Dado que la explosión de la individualidad y el lucro desenfrenado que imperaron en los años 90 fueron precisamente los factores que causaron la necesidad de detenerse a considerar la comunidad de intereses alejados del capital global, no puede sorprendernos que los trabajos que se han realizado

sobre la crisis de 2001 hasta ahora compartan un vocabulario en el que se repiten las nociones de “fragmentación”, “colapso”, “desintegración” o “derrumbe” de la política en la Argentina (Rangil, 2007 p. 93).

“La protesta, en general, recurre tanto a intervenciones artísticas, performáticas, como de arte político” (Valenzuela Prado, 2018 p. 222).

Es en este contexto de crisis en el que la militancia, la actividad política y la práctica cinematográfica de Solanas, lo condujeron a producir un cine político, que al mismo tiempo, despliega un grupo de representaciones y reflexiones políticas, alegóricas y filosóficas sobre la historia y presente de Argentina desde una estética conformada por un conjunto reiterado de recursos lingüísticos y semióticos.

Los documentales de Solanas juegan un papel muy importante en cuanto a la superación de los acontecimientos antes, durante y luego de la crisis. Es decir, sirven como memoria colectiva que muestra con más claridad lo que ocurrió y ayuda a entender mejor los hechos que llevaron y trascendieron al punto culminante de Diciembre de 2001 (Aguilar, 2006).

Aquí entra en juego la relación entre el documentalista y el humanista. Inevitablemente, el documentalista que quiere captar la realidad social y comprender la historia como resultado de luchas humanas tiene que ser humanista al mismo tiempo (Campo y Dodaro, 2007).

Producir documentales implica, directa o indirectamente, un pensamiento humanista cargado con responsabilidades ante la realidad, la verdad y su poética.

Campo y Dodaro (2007) comentan que el cine documental de Solanas se caracteriza, en gran medida, por el tratamiento de los derechos humanos vulnerados y grandes necesidades sociales como la salud, la educación y la vivienda, las posibilidades de desarrollar actividades profesionales, científicas y comerciales, la libertad de pensamiento y expresión. Todos “derechos adquiridos por la sola existencia del individuo y de la creación del Estado” (p. 128).

“Son su razón de ser. Sin abuso, no hay denuncia admisible. Sin explotación, la denuncia es falible. Sin desigualdad extrema, la denuncia no es necesaria” (Campo y Dodaro, 2007 p. 190).

Grosslercher (2009) sostiene que los documentales de Solanas presentan un contraste importante, una mirada crítica en cuanto a la política, los consorcios internacionales y su investigación profunda sobre los hechos históricos, la que se refleja en su estilo de presentar los escenarios de crisis. Sin embargo, no se debe olvidar que aquí entra también en juego una cierta subjetividad.

“El documental es fruto de la subjetividad de su director. Es obvio que la misma historia real cambiará sustancialmente dependiendo de quién la cuente. En realidad, el director de documentales, a partir de elementos reales, construye una historia que es ‘su’ historia. Por lo tanto, podemos afirmar que el documental es un género que construye una historia partiendo de elementos obtenidos directamente de la realidad” (Campo y Dodaro, 2007 p. 154).

Los cuatro documentales aquí analizados se caracterizan por la alternancia de distintas estrategias para presentar la información investigada como secciones largas o más cortas donde el propio Solanas es el narrador y resume los acontecimientos o denuncia directamente a los responsables de la crisis, presentando entrevistas, inserciones de carteles y grabaciones originales (Grosslercher, 2009).

La principal diferencia entre el arte del cine/vídeo y el periodismo social es que el artista no puede afirmar inocentemente que da voz a alguien. Es siempre el cineasta quien habla. Así, el distanciamiento frente a la realidad mediante un cuestionamiento constante del proceso de producción del film y de las instituciones de poder que sostienen su producción y distribución, no debe considerarse algo externo a su organización formal; es más bien parte integral de la estructura del film, el método para realizarlo. El film verdaderamente político (el film conscientemente politizado) no es un film sobre la política. Es un film que problematiza el privilegio del sujeto que habla, revelando sus vínculos sociales y de clase (Vilensky, 2007).

“Es muy característico en Solanas que su mirada, en un doble movimiento dice y propone, señala e indica, reitera y particulariza” (Campo y Dodaro, 2007 p. 190).

Grosslercher considera que, en el papel de narrador que Solanas juega en estas obras, se impone la tarea de regresar (después de “La Hora de los Hornos”) al rol de cronista o historiador social, “comprometido con su país y contribuyendo al cambio” (2009 p. 61).

La estructura compartida por estos documentales se destaca por capítulos que son introducidos por inserts. Además, cada capítulo tiene subtítulos lo que facilita a los espectadores seguir los sucesos históricos con sus nombres, fechas y estadísticas (Rangil, 2007 p. 36).

Las inserciones de carteles que ocupan toda la pantalla es otro recurso que Solanas utiliza para guiar al espectador a través de la historia. Ayudan a seguir los datos y hechos. Además, el contraste entre el fondo negro y los títulos blancos tiene un carácter llamativo que se intensifica cuando están acompañados por un sonido, por las distintas maneras de intercalar la información o carteles consecutivos al poco rato. Muchas veces los títulos son solamente cifras anuales o fechas que forman el marco temporal y palabras claves. Aquí se trata de un método de autenticación (Grosslercher, 2009).

Las filmaciones de Solanas transmiten una imagen realista y fuerte de las emociones acumuladas del pueblo, es decir, su enojo sobre las injusticias ocurridas (Grosslercher, 2009). Las escenas muestran muy claro que el pueblo utiliza las protestas como una válvula para sus emociones y al mismo tiempo lucha por sus derechos.

A su vez, Solanas juega el papel del narrador generalmente caracterizado por la narración con voz *en off*, mientras sus palabras están acompañadas por las imágenes adecuadas. Además, hay momentos donde Solanas abandona su rol como relator para entrar en el marco diegético y se convierte en una persona afectada (Grosslercher, 2009).

Solanas está presente, en cuerpo y voz, en todos los documentales analizados. La voz didáctica de un discurso situado y testimonial, aparece a la

vez como el que entrevista –a autoridades o a protagonistas–, a veces como acompañante de los protagonistas. También en algunos casos hay puestas en escena del proceso mismo de realización de los films que lo coloca como director y protagonista.

Los argumentos de los films se apoyan en imágenes provenientes de archivos históricos, que actúan como documentos fehacientes, otra fuente informativa son las entrevistas a especialistas, hechas todas por Solanas, que proporcionan datos o emiten opiniones expertas, un recurso visible en todos los documentales, incluyendo a economistas, ingenieros, profesores universitarios, científicos, técnicos, etc. La autoridad de la voz de los documentales se delega aquí a otros sujetos, incluidos miembros del Estado, quienes confirman la denuncia formulada por el director al exponer sus opiniones desfavorables a las privatizaciones o explotaciones.

Las entrevistas ocupan una parte importante en la investigación y presentación de los sucesos. Numerosas entrevistas que van desde a ministros de economía, jueces, economistas, senadores o diputados, científicos, sindicalistas, periodistas; hasta maestros, directores, doctores, abogados, obreros, trabajadores, peones de campo, peatones transeúntes y personas en situación de pobreza.

Están situadas en el entorno propio de las personas entrevistadas, es decir, los senadores en el senado o los doctores en el hospital. Por lo tanto, el entorno apoya a la información obtenida. Mientras las entrevistas con los políticos y expertos son más neutrales, aquellas con la gente de la calle y los pobres transmiten sus emociones fuertes como su dolor, pena y desilusión. “En los documentales se encuentra principalmente la inculpación directa del fracaso político” (Grosslercher, 2009 p. 33).

Resulta importante señalar que la elección del discurso testimonial de los entrevistados aún en su forma breve, da un particular énfasis a lo que se propone destacar: el protagonismo popular. Esta estrategia funciona como forma de comprobación de los hechos y contribuyen en grado significativo para el refuerzo de la argumentación.

En todo el corpus, el testimonio se presenta como una posibilidad para el realizador, el intelectual, de dar voz al pueblo. Si bien Solanas suele aparecer

en sus entrevistas a los técnicos, ingenieros o dirigentes, es diferente en el caso de los testimonios populares, donde la cámara se enfoca en la figura del protagonista y su entorno o su familia. Esta modalidad permite reducir la distancia entre el pueblo y el director, complementando a la modalidad existente entre pensamiento y praxis, puesto que con esta estrategia se pone en acto el protagonismo político de Solanas.

Por otro lado, la argumentación se propone como el producto de la interacción entre el realizador y el sujeto (Nichols, 1997). En otras palabras, el testimonio contribuye a construir la argumentación y aportar elementos claves; no sólo se trata de dar una prueba de lo enunciado por la voz *en off* (Nichols, 1997). Así, los encuentros con personajes que cuentan las miserias sufridas por los abusos y negligencias de las empresas o por la falta de iniciativa estatal, además de recordar el contexto, ponen en escena realidades o experiencias locales que suelen ser desconocidas.

En los documentales, por contraste, se afirma que la protesta se hace en un contexto de disgregación del Estado Benefactor y de los lazos sociales, generándose otros protagonismos, que suplen la actividad sindical, como las asambleas, el movimiento piquetero³⁸, las puebladas y los vecinos auto-convocados.

Este pueblo protagonista es presentado como un conjunto de héroes cotidianos, solidarios e innovadores en su respuesta frente a la adversidad, en un tono épico.

2.1.6. Estrategias de discurso político en los documentales

“Por esos caminos se trazan algunas de las claves teórico-prácticas de los estudios culturales y de las teorías críticas de la comunicación, por ejemplo,

³⁸ Se conoce como *movimiento piquetero* a la movilización de trabajadores desocupados surgido en Argentina a mediados de la década de 1990, nacido como agrupaciones *ad hoc* formadas para canalizar la protesta contra los despidos de trabajadores en la empresa del Estado Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). La denominación "piquetero" proviene del hecho de que los movimientos de desocupados principalmente tienen como forma de protesta social, la instalación de «piquetes» en lugares estratégicos, para imposibilitar total o parcialmente la circulación por calles, caminos o rutas. Los cortes de ruta («piquetes») realizados como medio de protesta dieron su nombre a los numerosos movimientos de desempleados que se han institucionalizado progresivamente, formando la contrapartida obrera a los cacerolazos empleados por la clase media para expresar su descontento con la acción gubernamental.

con la insistencia de los primeros por asumir la noción de intervención político-cultural (Richard, 2010). Ésta implica un trabajo crítico sobre la cultura y una toma de posición política sobre las escrituras, los textos, los discursos y las prácticas que cruzan transversalmente por entre lo cultural, lo político y lo económico. Es decir, esa toma de posición no implica mirar imparcialmente las prácticas culturales, sino considerarlas como encrucijadas en el modo de hacer y en la forma de actuar, en la práctica que interviene en acción política.

La teoría, en ese sentido, «no se totaliza, se multiplica y multiplica» (Deleuze). Examina los pliegues político-institucionales y los despliega en conexiones específicas (locales)” (Silva Echeto, 2014).

En la muestra documental analizada están expuestas sintéticamente las problemáticas sobre las que Solanas se explaya, las que también aborda en sus discursos públicos como representante político. Considerando mayormente al pueblo como reservorio de valores y resistencia ante la cíclica corrupción y traición de la clase política respecto a la destrucción de la industria y la entrega del patrimonio nacional. Mostrando el estado decadente del sistema ferroviario como símbolo del daño causado por las privatizaciones de la década de 1990. Y exponiendo la cuestión de la explotación minera y petrolífera. Asimismo, aparece una especie de dialéctica en su obra que se compone por la tensión entre la denuncia de los males que atraviesan transversalmente a la sociedad argentina y la búsqueda incesante de ejemplos positivos que permitan elaborar una realidad alternativa.

El sarcasmo, la crítica, junto con las denuncias directas contra personas e instituciones explícitas, caracteriza la obra de Solanas, por lo que, estos procesos resuenan también como la punta de lanza de la estrategia discursiva del director. Es la lógica con la que se intenta demostrar el contraste entre los ganadores y los perdedores del modelo económico, político y social.

Esta vuelta al género documental de Solanas se inscribe en continuidad con el documental emblemático del Cine Liberación: *La Hora de los Hornos* de 1966. Al igual que aquel film, esta saga documental apela también a imágenes de la pauperización que provocó un determinado modelo político-económico. Y propone, a través de una serie de entrevistas, a políticos, científicos, técnicos, abogados, médicos y manifestantes, como una forma de explicar lo que

caracteriza como el “genocidio social” que se produjo en Argentina durante la década de los noventa.

En los documentales presentados, el discurso es expositivo y la narración está presentada por el mismo Solanas. Se articula el relato con imágenes shockeantes, en donde el montaje contrapone escenas que expresan grados de contradicción y desigualdad. También aparecen imágenes de material de archivo combinadas con recorridos a espacios simbólicos de poder en Argentina, como la Casa Rosada o el Banco Central. A diferencia de *La Hora de los Hornos*, en donde la investigación mantenía un tono expositivo sin aludir a algún tipo de enunciación subjetiva, en muchas de las escenas de las nuevas producciones de Solanas, la voz y el cuerpo del director interaccionan en la pantalla con aquello que se muestra.

De esta manera, se establece un contrato de lectura entre el productor (Solanas) y el sujeto receptor, que se encuentran inscriptos en el texto, es decir, funcionan como dos actantes transnarrativos, lo cual implica la existencia de una estrategia de transmisión.

En estos ensayos fílmicos, las imágenes y palabras se articulan a partir de una lógica causal que incluye elementos de teoría política, económica y que presentan a la crisis económica y social como efecto de la resistencia a esas políticas acrecentadas durante los años noventa, pero que comenzaron a aplicarse durante la dictadura militar (1976-1983).

Se inscribe, de este modo, el nuevo cine de Solanas en una misma línea de continuidad respecto al programa cinematográfico de los sesenta en lo que respecta a la función social del cine documental.

Este ambicioso proyecto de Solanas se tradujo durante estos años en otras realizaciones fílmicas documentales, que van desde las presentes *Argentina Latente* (2007), *La Próxima Estación* (2008), *Tierra sublevada: Oro impuro* (2009), *Tierra sublevada: Oro negro* (2010), hasta los últimos y más recientes: *La guerra del fracking* (2013) y *El legado estratégico de Juan Perón* (2016).

Este fresco visual muestra investigaciones sobre las políticas neoliberales, resistencias sociales, potencial científico, situación del transporte

ferroviario, saqueo contaminante de los recursos minerales e hidrocarbúricos, pero no es abordado sólo desde una perspectiva informativa. Para Solanas, la toma de posición frente a las políticas del saqueo no sólo se concreta a través del cine documental, sino desde la militancia y la participación política partidaria a través de Proyecto Sur; el espacio político, social y cultural creado y presidido actualmente por el director de los documentales. Con una línea política centroizquierdista y relacionada a la ecología política, su fundación se remonta al año 2001, obteniendo relevancia significativa a partir de 2007, año de su debut electoral (el mismo año del estreno en cartelera del documental *Argentina Latente*).

Observamos que en el marco del cine político y social argentino, la figura de Solanas se presenta con particular relevancia. Militante y cineasta, intelectual y político, las diversas vertientes que componen su perfil confluyen en la formación de este proyecto político-cinematográfico, que se descubre como la médula de su trayectoria.

Por lo tanto, el abordaje de la obra del director se realiza desde el presupuesto de la existencia de una dimensión proyectiva en su carrera, en la cual se articulan indisociablemente el territorio de la política y el de la expresión cinematográfica. Esta articulación orgánica entre cine y política en la vida y obra de Fernando Solanas, conforman una amalgama que lo distingue de cualquier otro director de la historia del cine argentino.

La obra de Solanas se consolida, no sólo en el terreno de lo documental, sino en un principio constructivo de la narración y se concentra en el desarrollo de un dispositivo de representación sofisticado, que acentúa rasgos espectaculares de la puesta en escena. Realiza búsquedas estéticas que apuntan a construir un vínculo con el espectador, corriéndose de la agitación y el distanciamiento, hacia la empatía y la movilización afectiva. Tratando de impulsar una toma de conciencia político-ideológica por medio de estímulos intelectuales, orientando a movilizar el imaginario colectivo de los espectadores.

La estrategia discursiva de persuasión de Solanas se basa en la presentación de objetos verosímiles, que son funcionales a un discurso que

busca producir efectos en el cuerpo y puedan ser traducidos en una conducta. El narrador adquiere una postura cognitiva que implica la posesión de un cierto saber que, al ser estratégicamente distribuido y presentado, impone un componente pragmático sobre los actantes discursivos, es decir que estos se transformen y transformen los objetos.

La construcción de un objeto verosímil (Piedras, 2011) se relaciona no sólo con las condiciones internas al objeto mismo (su coherencia), sino que trasciende los propios límites para relacionarse con lo que una sociedad y su producción discursiva construyen como cierto, ligándose a la noción de “realidad” que cada cultura produce.

O sea que Solanas se basa en su trayectoria como plataforma estratégica de utilización de datos e informaciones, justificativo necesario para que los destinatarios cumplan su parte del contrato, tomando a éstas como verdades indiscutibles. Esto es un componente operacional necesario para motorizar la estrategia discursiva persuasiva.

Este modelo de discurso cinematográfico remite a la posibilidad de construir un gran relato sobre la patria, en el cual se privilegian los símbolos, metáforas y alegorías que exceden el ámbito de la historia individual de los personajes para constituirse en una narrativa totalizante sobre la Nación. En este tipo de construcciones de sentido las composiciones visuales adquieren un valor esencial, ya que se le presta especial atención a los elementos de la puesta en escena. Éstos se conjugan para crear imágenes cargadas de significación respecto a la transformación abrupta de los modos de producción tradicionales. El modo de producción capitalista neoliberal argentino produjo una fractura cultural surgida del desmantelamiento de la industrialización lograda.

Piedras (2011) reconoce un elemento distintivo de la poética de Solanas desde *La Hora de los Hornos* hasta *Tierra Sublevada*; el persistente recurso al narrador omnisciente u omnipresente materializado en la voz *en off*. Las funciones que adquiere esta figura, además de las específicamente narrativas, se extienden de maneras poéticas o líricas, hasta explicativas y argumentativas a través de toda la muestra documental –*Argentina Latente, La Próxima*

Estación y Tierra Sublevada I y II-. De forma interesante, y no por casualidad, la incesante voz del propio Solanas subraya el carácter de fábula moral y política que define, junto con el conflicto generacional, a las ficciones y el discurso didáctico-pedagógico, ejes del relato de la figura política en ascenso, propio de los documentales.

Sin embargo, este relato no remitiría a una apelación a la acción política como la que aparece en el cine militante de los años sesenta y setenta, a través de la acción revolucionaria. En este caso la acción y la conciencia revolucionaria habrían atravesado una crisis que se ha constituido en una memoria, en la que la acción alternativa está planteada a través de los marcos políticos democráticos.

Para Deleuze, este tipo de semiótica del discurso político expresa el juego divergente de fuerzas que subyacen en la narración de una identidad nacional, su territorialización o diseminación, su voluntad de poder mayoritaria o su devenir minoritario.

La iniciativa política de Solanas supuso elaborar un discurso audiovisual para poner en agenda el señalamiento de aquellos sectores y personalidades de la política que no se atrevían o no deseaban denunciar el saqueo perpetrado por el modelo neoliberal. Que fue profundizado en la gestión presidencial del Dr. Carlos Menem en la década de 1990, marcando una línea divisoria entre los que planteaban la recuperación de los recursos naturales como el petróleo y la minería, de los que silenciaban, o los que incluso defendían su entrega. Esta operativa de denuncia se convirtió en una característica de la personalidad del espacio político Proyecto Sur; circunstancia rápidamente capitalizada por el mismo Solanas para lograr diferenciarse del resto.

La personal fusión de proyecto político y cinematográfico de Fernando "Pino" Solanas, se presenta inseparable de su actividad al frente del espacio político Proyecto Sur y la serie de documentales aquí presentados. Las problemáticas y ejes de su plataforma política son abordados en sus films y la proyección y difusión de los documentales es, quizás, una de las herramientas más efectivas de su política comunicacional.

En un mismo devenir, cuestiones como la entrega y el desmantelamiento del patrimonio nacional (el petróleo, la red ferroviaria, etc.), la crisis de los partidos políticos tradicionales (Piedras, 2011) y la parálisis y reactivación de la industria argentina, son examinadas en las películas de forma simultánea a los debates socio-políticos que Solanas impulsa.

Por otra parte se establece un entrecruzamiento particular entre su trayectoria cinematográfica y política, por un proceso de legitimación por partida doble. La carrera de Solanas como cineasta avala sus ideas y propuestas en el campo de la política y, de manera proporcional, la consolidación de su figura pública, a partir de su intervención política, sustenta sus perspectivas y propuestas como autor cinematográfico en los documentales, al comprobarse la permeabilidad de contenido entre sus obras y su trayectoria política y social.

En su producción filmico-política, Solanas resitúa la cuestión discursiva sobre el quiebre que supuso la última dictadura militar de 1976, pero también con las políticas neoliberales aplicadas durante los años noventa. La narración está, en cierta manera, reconstruyendo una especie de linealidad de la memoria colectiva argentina. Esta memoria colectiva está encarnada por las imágenes y por el modo de enunciación que propone Solanas. Su presencia en el documental, a través de la voz *en off*, es la de una subjetividad que sabe e interpela las circunstancias: cómo la realidad se muestra, se explica, se juzga y se pretende transformar desde la subjetivación del director. Esta subjetivación pretende mostrarse en armonía con una subjetividad colectiva, que se manifiesta en los levantamientos e intervenciones populares expuestos en las películas. Sin embargo, la narración no sería totalmente asimilable a la categoría de transformación inmediata, sino que se ajusta a los tiempos democráticos. Una propuesta política que lo que finalmente busca sería recuperar el tiempo perdido.

Entonces, hacer documentales políticos significa interpelar a quienes ya experimentan una evolución política y buscan la manera de seguir creciendo en ese camino. La tarea de los films verdaderamente políticos no debe limitarse a

documentar y agitar: esta tarea se la podemos dejar al periodismo social (Vilensky, 2007).

Pero no confundamos el periodismo social con el arte. Hay una manera diferente de hacer comprender los procesos políticos distinta a la del periodismo social: mostrando la complejidad de la subjetivación política. Cultivar el instinto político significa revelar todas las dificultades y escollos del devenir-político (Vilensky, 2007).

Entendemos que los documentales de Solanas aquí analizados anuncian la tensión entre obra (imagen) y su marco (político-económico-social y cultural), la ida y vuelta o el pliegue que no se cierra en una unidad (Silva Echeto, 2016).

Por todo ello, la intervención (los documentales) sigue siendo una potente máquina de subversión de la cultura, y la lectura de los textos de las culturas se produce en reversa –deconstructiva–, tal como reclamaban desde India o América del Sur los subalternos. El riesgo de la intervención es transformarla en gestión y administración de la comunicación y la cultura (Silva Echeto, 2014).

En este sentido, la producción fílmica de Solanas aquí presentada, nos parece que responde a los conceptos acerca de los movimientos políticos, los cuales no deben sólo resistir y defenderse, sino afirmarse en tanto fuerzas creativas (Lazzarato, 2006). Sobre las que deberá surgir otro modo cultural de hacer política, y otro tipo de políticas socio-culturales (García Canclini, 1995).

2.1.7. El Modelo o Proyecto de Solanas

De las categorías de identificación analizadas hasta aquí, se desprende la definición de lo que aparece como modelo de país. En términos generales, éstas funcionan como modo de determinación de lo que se entiende por modelos de gestión económico-políticos, en tanto se adjudican una serie de sentidos y características que delimitan períodos determinados de la historia política argentina. Dado el carácter esencialmente polémico del discurso de

Solanas, este modelo aparece determinado por oposición a otro, el modelo neoliberal.

Este enemigo político-ideológico no habita una estructura única, está presente y surte efectos a lo largo y a lo ancho de ese campo estratégico que es el Estado, en todos sus aparatos y ramas (Inda, 2013). Este polo negativo está representado por una clase política y un sector empresarial históricamente entreguista, apátrida y corrupto, responsable de la desigualdad, el neoliberalismo y el subdesarrollo (Piedras, 2011).

“En las últimas décadas, las universidades fueron golpeadas por las dictaduras militares, y luego sufrieron el acoso económico del plan neoliberal, cuya meta era dismantelar el potencial fabril y científico del país”. Argentina Latente (Solanas, 2007).

Los documentales *Argentina Latente* (2007), *La Próxima Estación* (2008), *Tierra Sublevada: Oro Impuro* (2009) y *Tierra Sublevada: Oro Negro* (2011), configuran un relato que se construye discursivamente en un período temporal, que abarca desde la última dictadura militar hasta la asunción del gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) y, en el que se le atribuyen al modelo económico y de gestión liberal algunas características que se vinculan con el período dictatorial.

El modelo que Solanas propone no sólo decanta de la observación y análisis de sus discursos cinematográficos:

“Argentina ha comprobado ser capaz de realizar objetivos tecnológicos complejos, y pudo hacer una millonaria y desproporcionada inversión en su plan nuclear. Pero los resabios del colonialismo mental le impiden generar un proyecto estratégico propio. Ante el ocaso de la civilización del petróleo, continúa alienada al modelo contaminante y depredador del capitalismo del norte. El país no desarrolla las energías renovables y no contaminantes de la que está superdotado. Energía solar, biomasa, mareomotriz, eólica”. Argentina Latente (Solanas, 2007).

El proyecto o el modelo que Solanas sugiere en los documentales, encuentra simultáneamente anclaje en la constelación de idearios políticos, en lo que al desarrollo de Argentina refiere, presentes en toda su literatura

publicada en forma de libros, artículos periodísticos, películas de ficción o panfletos partidarios³⁹.

Podemos apreciar la gran relevancia que la gestión o “recuperación de los recursos naturales”⁴⁰ representa para la funcionalidad del modelo de país de Solanas. Esto evidencia un constante patrocinio por la nacionalización del petróleo, el gas, la gran minería y otros recursos naturales considerados como estratégicos y garantes de soberanía. Solanas estipula prioritaria la nacionalización de estos recursos y la consecuente disposición de la renta generada por ellos –del orden de los 25.000 a 30.000 millones de dólares anuales⁴¹–, con la finalidad de efectivizar un proyecto emancipador como respuesta a los desafíos de la actual crisis. Se puede entender a esta iniciativa nacionalizadora como el intento de imposición de una racionalidad tecnológica (Marcuse, 1993) que significaría, por lo menos, despojar los aspectos de la explotación, hacia un único nivel y guía: el planeamiento y el desarrollo de los recursos disponibles para la satisfacción de las necesidades.

Solanas encuentra sustento discursivo al referir que el subsuelo es considerado un dominio nacional, tal como fuera establecido en el Artículo nº 40 de la Constitución argentina del año 1949, el cual garantiza una justa coparticipación de las provincias en las rentas de los recursos estratégicos. Al mismo tiempo que propone la modificación inmediata del Código de Minería, lo que permitió a las corporaciones transnacionales mineras y a sus socios locales una explotación estimada como irracional y depredadora de las reservas que, además, salen del país sin ningún tipo de control público, a mera declaración jurada.

Todo lo expresado arriba, acompaña a la idea de prohibir la explotación minera a cielo abierto con sustancias contaminantes como el cianuro y similares (Solanas, 2010). Tal vez para ser reemplazada con una nueva

³⁹ “Hace varios años fundamos Proyecto Sur con el objetivo de profundizar una propuesta económica, social y cultural para el país. Lo integramos mujeres y hombres comprometidos con el campo popular, que hemos venido haciendo aportes desde el trabajo y las organizaciones sociales, la docencia o la cultura. Proyecto Sur es la síntesis de experiencias, estudios e investigaciones de profesionales y grupos sociales, sobre la realidad nacional e internacional. El Proyecto Sur reafirma que ‘recuperando los recursos petroleros y naturales del país es posible acabar con la pobreza y el desempleo y desarrollar sus capacidades industriales y científico-técnicas, en el marco de una integración continental autónoma’”. *Proyecto Sur y las elecciones del 28 de Octubre. Causa Sur.* (Solanas, 2010) p. 206.

⁴⁰ <http://infosur.info/las-cinco-grandes-causas-del-movimiento-proyecto-sur/>

⁴¹ ídem

tecnología (Marcuse, 1993) que debería equilibrar más las necesidades con la libertad humana. Una nueva tecnología que no sea un refinamiento de la actual, sino que surja tras la catástrofe de la actual tecnología establecida.

“Es posible cambiar la legislación minera y las concesiones por decisión de los gobiernos o parlamentos. La nueva minería deberá contar con la aprobación y control de los ciudadanos. Las provincias pueden explotar las minas por si solas, o asociadas con la Nación”. Tierra Sublevada I: Oro Impuro (Solanas, 2009).

La protección del ecosistema, el agua, la tierra, los bosques, los lagos y glaciares, frente a la contaminación o a las rentas privadas de las grandes empresas jerarquizadas respecto al respeto a la vida y a la naturaleza. Esto supone, de acuerdo a las declaratorias de Solanas (2010), la directa implementación de un Plan Agrario Nacional que tenga como objetivo garantizar la autosuficiencia alimentaria y la diversidad agropecuaria, la cual se encuentra en riesgo por la expansión de la frontera sojera. Es decir, el desarrollo de una política (Marcuse, 1993) en oposición a una política destructiva de extracción indiferente de los recursos naturales sin ser restringidos por otros intereses, en este caso los respectivos a la sociedad argentina. Tal vez esta sea la racionalidad tecnológica que, despojada de sus aspectos de explotación, sea el único nivel y guía en el planeamiento y el desarrollo de los recursos disponibles para todos (Marcuse, 1993 p. 280).

El proyecto de país de Solanas propone un control público sobre puertos, comercio exterior y exportaciones, los que actualmente se encuentran en manos de corporaciones transnacionales que se guían por sus exclusivos objetivos de lucro⁴². La autodeterminación en la producción es considerada un despilfarro (Marcuse, 1993), y que en este campo, el control centralizado en una nacionalización sería racional si se establecen las precondiciones de una autodeterminación verdadera. Esta última puede llegar a ser efectiva entonces en su propio campo: en las decisiones referentes a la producción y distribución del excedente económico.

⁴²idem

Para Solanas (2010) la consiguiente búsqueda por la soberanía económica y financiera, no podría efectivizarse sin una revisión de la legitimidad de la deuda externa, tomando como punto de partida el dictamen del Juez de la Cámara Federal Jorge Ballester, a partir de la denuncia del político, periodista e historiador argentino Alejandro Olmos, una de las mayores autoridades en el estudio de la deuda externa. La misma hace años duerme en los cajones del Parlamento⁴³.

Una reforma tributaria, se postula como imperiosa para lograr un modelo que cambie un sistema que desde hace décadas exhibe un perfil duramente regresivo. Para ello debe contemplarse una disminución de los impuestos al consumo y el estricto control del impuesto a las ganancias, a la tenencia de la tierra y a las exportaciones, así como la imposición de gravámenes a las transferencias de activos y utilidades financieras, actualmente eximidas de impuestos. La importación atropellada de los mismos modelos (García Canclini, 1995), como en este caso el tributario planteado, lleva a recaer, una y otra vez en endeudamiento y crisis, como si cada una fuera la primera; por eso es necesario, entonces, ir hacia el núcleo de lo que en la política supone la relación social: el ejercicio de la ciudadanía.

Para García Canclini (1995), la conjunción de las tendencias desreguladoras y privatizadoras con la concentración transnacional de las empresas han reducido las voces públicas, tanto en la “alta cultura” como en las capas populares. Esta reestructuración de las prácticas económicas y culturales conduce a una concentración hermética de las decisiones en élites tecnológico-económicas y genera un nuevo régimen de exclusión de las mayorías incorporadas no como ciudadanos, sino como clientes.

A esta propuesta la entendemos como un intento de reelaboración de “lo propio” (García Canclini, 1995 p. 24), en contraposición al predominio de los bienes y mensajes procedentes de una economía y una cultura globalizadas, sobre los bienes generados en la nación a las cuales pertenece. Interpretando de esta manera, que el hecho de ser ciudadano no tiene que ver sólo con los derechos reconocidos por los aparatos estatales a quienes nacieron en un

⁴³ Eduardo Tagliaferro, **La causa de la deuda**, Página/12, Domingo 15 de junio de 2003.

territorio, sino también a las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia.

El modelo de país que propone Solanas supone una construcción de bases y certezas que se apoyan en la posibilidad de hilar una historia nacional, en el marco de una tradición signada por la disrupción de proyectos políticos (Patrouilleau, 2010).

La promoción de un proyecto alternativo al vigente, encuentra a Solanas convocando a una revisión del modelo productivo agro-minero-exportador, ya que las corporaciones participantes del mismo han oficiado de cómplices del vaciamiento y pauperización de la República Argentina (Solanas, 2010). Este modelo respondería a grupos nacionales y transnacionales económicamente muy poderosos, políticamente muy influyentes y estructuralmente muy minoritarios.

Puede hacerse referencia a la lucha contra la apropiación privada de los bienes comunes (Lazzarato, 2006), la cual implica hacer emerger las condiciones singulares y específicas de la cooperación. Dicha lucha implica hacer advenir, a través de nuevos derechos y de una nueva concepción de la riqueza y de la distribución, el hecho de que las modalidades, las reglas, las subjetividades, los dispositivos tecnológicos de la creación y de la realización de los bienes comunes no son los mismos que los de la producción y del consumo actual. Se trae a colación este concepto ya que es coincidente con el repetitivo planteamiento de Solanas sobre el carácter infame que supone la realización de negocios privados con bienes públicos (Solanas, 2010).

Es en el proceso de construcción y de expresión de la cooperación, y no en el de la simple denuncia de la mercantilización, donde hace falta inventar dispositivos concretos que permitan oponerse a la apropiación privada de la riqueza producida socialmente (Lazzarato, 2006). Tal pensamiento se verá reflejado en los films, los mismos proponen la conformación de un modelo productivo basado en la recuperación y el uso de los recursos naturales mediante empresas nacionales no verticalistas, sino horizontalistas, administradas y controladas por sus operadores y usuarios, donde se propicie la cooperación de conocimientos, la ética pública, entre otros atributos expresados (y deseados) por Solanas. El lucro, finalidad buscada por los

grupos empresarios que coordinan el modelo agro-minero-exportador que Solanas cuestiona, impulsa, según Marcuse (1993), la actual destrucción desmesurada del hombre y la naturaleza, del hábitat y la nutrición. Un modelo que corresponde al despilfarro lucrativo de las materias primas, de los materiales y fuerzas de trabajo, la polución de la atmósfera y del agua (Marcuse, 1993).

“En definitiva debe comprenderse que hoy la renta de los hidrocarburos es tal, que descontando las inversiones petroleras, el pueblo argentino podría beneficiarse con alrededor de 12 mil millones de dólares al año, para acabar con la indigencia, reconstruir los ferrocarriles, más escuelas, hospitales, y miles de viviendas y puestos de trabajo”. Tierra Sublevada II: Oro Negro (Solanas, 2011).

La reconstrucción del sistema ferroviario, la industria naval, la aeronáutica, la satelital, se presentan como los puntos focales en el ideario de Solanas (2010). A fin de motorizar la creación de puestos de trabajo y desarrollar servicios estratégicos y fundamentales que consoliden la emancipación. Luchar contra la captura de los bienes comunes no significa sólo denunciar la mundialización y la mercantilización (Lazzarato, 2006). No se trata solo de salvaguardar los servicios públicos como están, es decir, pensados y organizados en función fordista, sino de reinventarlos para que se conviertan en basamentos de la cooperación.

Una de las referencias de Lazzarato en el discurso de Solanas, redunda en el planteo sobre una nueva (o renovada) forma de cooperar el conocimiento para la conformación de una producción de calidad en el diseño, creación y distribución de servicios. Con el fin de que se presenten como superadores de las necesidades actuales de la sociedad civil, tocando áreas estratégicas e industriales específicas que los documentales presentan para constituir este modelo alternativo.

Solanas alude directamente a la concordancia de nuevas estructuras industriales, tecnológicas y productivas: “nuevos tipos de empresas públicas y nacionales con control de los usuarios y consumidores” (Solanas, 2010 p. 266). El basamento de carácter cooperativo es presentado como una alternativa para poder apartarse de intereses puramente lucrativos actualmente asociados a

algunas de dichas estructuras. Y al mismo tiempo que sugiere una suerte de régimen de autonomía que frene el sometimiento a vaivenes como lo pueden ser los cambios gubernamentales o la corrupción.

Esta propuesta puede conectar con la idea que Lazzarato (2006) propone, de tratar de integrar la multiplicidad de los sujetos que participan en el despliegue de la cooperación en un nuevo concepto de democracia que transforma a los clientes, los usuarios, los desempleados, etc., en actores políticos de una nueva esfera pública no estatal.

La formación de nuevas instituciones, y en algunos casos actualización de las ya existentes, como motor de un proceso de reindustrialización, de autonomía, o directamente como creación de nuevos escenarios histórico-políticos, representan objetos y categorías que no están aún ahí, sino bajo las formas de la explotación, de la dominación y el sometimiento. Estos cambios necesarios se construirían y expresarían como apuesta política (Lazzarato, 2006), no organizando salidas en el espacio político constituido, sino planteando nuevas preguntas y aportando nuevas respuestas. Respuestas que desdibujen las divisiones y las asignaciones del poder establecido y permitan sustraerse a las alterativas dicotómicas (o dialécticas) en las cuales estamos atrapados (hombre/mujer, capitalista/obrero, ciudadano/extranjero, trabajador/desempleado, etc.). Este espacio entre la microfísica del poder y las instituciones de dominación, es propicio para una política del devenir y de la creación para la invención de nuevas formas de subjetivación (Lazzarato, 2006).

La caracterización discursiva del modelo propuesto por Solanas va decantando del andamiaje construido a partir de los elementos infraestructurales considerados por él como nucleicos para desarrollar la nación (los recursos naturales, el petróleo, la minería, el sistema ferroviario, las instituciones científicas, etc.). Estos factores se combinan con una serie de arquetipos y estereotipos acerca de sus condiciones de producción, su gestión y finalidad, que se complementan y adquieren densidad al combinarse con un conjunto de íconos populares y símbolos históricos, culturales y políticos que el director incorpora en cada uno de sus films (Piedras, 2011).

A partir de estos elementos se consuma una ruptura político-ideológica consciente que, a su vez, apuesta por la construcción de un realismo discursivo mítico o fantástico que promueve, además de la demostración del artificio, la creación de símbolos y metáforas que aluden, recurrentemente, a realidades e historias ausentes.

La administración de Néstor Kirchner (2003-2007), realizó un cambio profundo que se caracterizó por desmarcarse rigurosamente con el neoliberalismo y también con otras tradiciones argentinas.

En la relación conflictiva con el Fondo Monetario Internacional, Néstor Kirchner se destacó por una actitud dura, que le aparejó algunos éxitos evidentes. Se implementó un “canje de la deuda” con que Argentina consiguió una reducción de la deuda externa por un tercio, al mismo tiempo que no estuvo dispuesto a aumentar medidas que habrían significado un sacrificio en cuanto a la lucha contra la pobreza.

La economía de Argentina desde 2003 presentó una recuperación y crecimiento anual del producto interno bruto entre 8 y 9 por ciento. Este programa económico abarcó medidas de políticas coyunturales, así como en aspectos laborales y político-regionales. El gobierno aumentó los salarios mínimos y las jubilaciones. Otras medidas incluyeron un programa de gastos para la construcción de viviendas y proyectos de infraestructura o la renacionalización de empresas e instituciones importantes.

Los puntos débiles de la política económica fueron las cuotas altas del desempleo y de la pobreza en comparación con la tasa de crecimiento y la falta de una política industrial.

El presidente Kirchner se destacó más en promover los derechos humanos, dando al país un nuevo rumbo en cuanto a la superación de su pasado, destacándose el empeño por la derogación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida que amnistiaron los crímenes de la dictadura militar.

Con el cambio de orientación en cuanto a la política económica, los derechos humanos y también en la política exterior, Kirchner pudo gozar de un consentimiento amplio dentro y fuera del país (Grosslercher, 2009).

Sin embargo, mientras que el modelo de Solanas se contrapone de manera tajante a la concepción de neoliberalismo, como experiencias desde la

última dictadura militar, pasando por las performances del peronismo de derecha y los gobiernos radicales en tiempos de democracia; establece limitaciones con los consecutivos gobiernos del binomio Néstor Kirchner-Cristina Fernández de Kirchner, por considerar a sus administraciones de carácter oscilatorio a la hora de enmarcarlos en una categoría contraria a los intereses neoliberales.

“El gobierno Kirchner logró reducir el desempleo a la mitad, y obtuvo un exitoso crecimiento económico del 8,5% anual, con superávit fiscal. Pero lo esencial del modelo agro-minero exportador iniciado por Menem continúa. El país sigue entregando la fabulosa renta del petróleo y la minería a las multinacionales. Las corporaciones extraen sin control público, y la mitad de las concesiones están violando la ley”. Argentina Latente (Solanas, 2007).

La presidencia ejercida por Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), esposa del presidente anterior Néstor Kirchner, se propuso profundizar los cambios comenzados en 2003 (Grosslercher, 2009).

Los desafíos de su administración contaron con algunos problemas estructurales de la política interior como el suministro de energía, la contención de la inflación y la ampliación de las inversiones, la lucha contra la pobreza y el recorte de ingresos, el sistema fragmentario de partidos y la concentración del poder en el ejecutivo, una criminalidad e inseguridad pública creciente. Todo esto combinado con un modelo de crecimiento económico basado solamente en los recursos. En cuanto a la política exterior, se presentó un desmejoramiento de las relaciones con Estados Unidos y, al mismo tiempo, un acercamiento con Venezuela. Y el reto que produjo la resolución de la deuda multimillonaria contraída con el conjunto de acreedores internacionales conocido como Club de Paris (Grosslercher, 2009).

“Néstor Kirchner comienza su mandato con medidas progresistas: renueva la Corte Suprema de Justicia, deroga las leyes de impunidad de la dictadura, rechaza el plan ALCA del presidente Bush y no reprime la protesta social... Cristina Fernández de Kirchner sucedió a su marido en la presidencia, continuando su proyecto y la política de derechos humanos. Impulsó la asignación por hijo, recuperó para el estado los fondos de

pensión, y Aerolíneas Argentinas. Pero las medidas progresistas de los Kirchner fueron el contrapeso de la continuidad de las políticas privatizadoras de los recursos minerales y petroleros". Tierra Sublevada II: Oro Negro (Solanas, 2011).

Si bien el proyecto de país de Solanas va adquiriendo densidad como categoría "por oposición a" la destrucción de la industria y la entrega del patrimonio nacional, pocas coyunturas obtienen mayor valor para darle forma a ese modelo que el decadente estado del sistema ferroviario como símbolo del daño causado por las privatizaciones en la década de los noventa.

En *La Próxima Estación: historia y reconstrucción de los ferrocarriles* (2008), Solanas relata e interpreta la destrucción de lo que él llama "el más extenso sistema ferroviario del continente" (Solanas, 2010 p. 184), el cual fabricaba rieles, vagones y locomotoras; lo que supuso el puntapié de una de las mayores ola de quebrantos, despidos y pobreza de la historia argentina que culminara con la extranjerización de la economía.

En su libro *Causa Sur* (2010), Solanas sugiere que con la presentación de la película *La Próxima Estación*, se comenzó a instalar en el país el debate por la reconstrucción de los ferrocarriles y el transporte argentino. Una gesta de divulgación sobre su proyecto transformador de la Argentina, "en paz y en democracia" (Solanas, 2010 p. 204).

La historia del tren que presenta Solanas permite hacer un recorrido del pasado histórico argentino desde 1850 hasta el presente (Di Paolo, 2010). El tren significa un instrumento que surge como la metáfora eficaz para el proyecto nacional, erigido por el discurso letrado del siglo XIX, en busca de civilizar a la barbarie y con el propósito de adentrar a la Argentina hacia la modernidad. Una representación no lineal del desarrollo y retroceso sufrido a través de la edad de oro del tren y su decaimiento con las dictaduras del siglo XX y las nuevas formas traumáticas de privatización, en una Argentina híbrida y globalizada (Di Paolo, 2010).

El director, por medio de imágenes fotográficas, montajes, mapas, planos y entrevistas, evoca sucesivamente los tiempos de progreso de esta

industria, al igual que presenta las decisiones que casi producen el exterminio total del ferrocarril como sistema.

Con similitudes a los gobiernos de facto, las administraciones de Carlos Menem y Néstor Kirchner destacan en la obra de Solanas por su asociación con la corrupción, la desnacionalización de las empresas estatales y el “ferrocidio” (Di Paolo, 2010 p. 20), como metáfora de una especie de fascismo social y una globalización hegemónica que excluye.

“La promesa de reactivar Tafí Viejo y los talleres ferroviarios del Estado jamás se concretó. Las multinacionales, petroleras, mineras, bancos y corporaciones nunca recibieron tantos subsidios del gobierno. El modelo kirchnerista es el de la patria subsidiada”. La Próxima Estación (Solanas, 2008).

El deseo de nación avanzada de Solanas se conforma por oposición a los ideales que han sido el motor del esquema neoliberal del gobierno menemista. Un Estado subordinado a las presiones de cambios tecnológicos, económicos y culturales determinados por las necesidades del mercado, ignorando las del ciudadano y causando una fragmentación del sentimiento nacional.

En el año 2008, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner firmó un contrato con la compañía francesa Alstom para construir el primer tren de alta velocidad en América Latina. El proyecto costaba cuatro mil millones de dólares y pretendía unir las ciudades de Rosario, Córdoba y Buenos Aires. El documental de Solanas menciona este plan y comenta que con ese dinero se podrían reconstruir todos los ramales que existieron en el pasado, permitiendo un sistema férreo para todo el país (Di Paolo, 2010).

Hoy en día, se vive en una “heterogeneidad multitemporal”, citando a García Canclini (1995), donde lo moderno se mezcla con lo posmoderno y lo premoderno. El tren es el símbolo del proyecto de país abortado de Solanas, un modelo que nunca termina de emerger, una modernidad fallida en la que, de haberse construido este sistema de alta velocidad, habría hecho su recorrido junto a los mismos ferrocarriles devastados que reflejan el deterioro de la nación, denotando una hibridez todavía más acentuada (Di Paolo, 2010).

Al mismo tiempo que se efectúan cambios en el consumo (García Canclini, 1995) y en la cartografía de la ciudad, la industria ferroviaria es despojada de sus instalaciones para el beneficio de compañías transnacionales, y paulatinamente se disipa el anhelo de recuperar el tren, un ícono nacional y testigo de los fracasos y los triunfos de la nación (Di Paolo, 2010).

Pocos discursos hacen gravitar más las diferentes nociones sobre modelos de nación que el peso y la ponderación que tienen las conceptualizaciones de Solanas sobre el sistema ferroviario, como alegoría integral del desarrollo.

“Las empresas del Estado eran el motor de la tecnología nacional. YPF, Gas del Estado, y los treinta y siete talleres-fábrica ferroviarios donde se fabricaban locomotoras diesel, a vapor y todo tipo de vagones, estaban, al mismo tiempo, alimentados por cientos de pequeñas fábricas. [...] Necesitamos recuperar los recursos naturales estratégicos y dar respuesta a la dramática crisis de transporte que vivimos. Un país de 4.000 km de longitud, de base agraria, con 40 millones de habitantes, sin petróleo ni ferrocarril no es viable: no sería posible llevar ni las cosechas hasta los puertos. El debate entre lo público y privado sigue pendiente”. (Solanas, 2010 p. 235-236).

El modelo de país de Solanas se va alimentando por las características emanadas de las representaciones reconocidas específicamente en estos documentales. La condensación de los puntos de significación en los discursos, por oposición a una política neoliberal respecto a la administración y manejo de los recursos naturales, de los estratégicos (el agua, los minerales, el petróleo), del transporte, de la logística y distribución territorial. Estos señalamientos, junto con el abogo por el fomento de las capacidades científico-tecnológicas, van modelando la construcción de sentido respecto el modelo de país que el director sugiere.

Para reforzar esta categoría podemos citar a Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz por su compromiso con la democracia y lucha por los derechos humanos, quien redactó el prólogo de *Causa Sur* (2010), libro en el

que Solanas sintetiza sus idearios políticos para configurar “Un proyecto emancipador de la Argentina” (Solanas, 2010):

“Un país que no tiene capacidad de control sobre sus recursos naturales, fuentes energéticas y empresas fundamentales para su infraestructura y para el desarrollo del pueblo es un país que perdió su soberanía. Es lo que lamentablemente ocurre en la Argentina. ‘Pino’ Solanas ha denunciado, reclamado y resistido las privatizaciones desde su condición de legislador en el Congreso Nacional, frente a las políticas impuestas por Menem y Cavallo: la privatización del correo, Yacyretá, ferrocarriles, agua, teléfonos, transportes y recursos naturales que permitieron el saqueo del país. Es necesario un cambio profundo de la cultura política, mediática y especuladora, a fin de ‘refundar la democracia’. Es decir: proponer un nuevo contrato social, cultural y político que supere los avatares y traiciones de sectores políticos” (Pérez Esquivel, 2009)⁴⁴.

Si bien la centralidad de significación discursiva sobre el modelo de país de Solanas se sintetiza, toma forma y se configura, aún nos interesa referirnos a la ponderación que suponen las capacidades científico-tecnológicas en los enunciados de este director y político. Las mismas vendrían a componer una suerte de “sintonía fina” que dotan de valor agregado a todas las otras conceptualizaciones del proyecto de Solanas.

El film *Argentina Latente* es un intento por condensar las relaciones existentes entre ciencia, tecnología, conocimiento e innovación como los componentes esenciales y ejes vertebradores del proyecto oficial de nación en el ideario político de Solanas (y su partido).

“Los bienes y recursos públicos que fueron privatizados, no han sido vendidos: son concesiones y pueden recuperarse. ¿Qué capacidades industriales y científicas conserva la Argentina para su reconstrucción? ¿Cuál es su proyecto de país? ¿Qué puede aportarles a sus hermanos del continente para realizar el sueño de la gran nación latinoamericana?”. Argentina Latente (Solanas, 2007).

Habitualmente no somos conscientes de la presencia transversal que tienen la ciencia y la tecnología, en tanto conceptos dentro de los subsistemas

⁴⁴ Prólogo de *Causa Sur: Hacia un proyecto emancipador de la Argentina*. (Solanas, 2010)

biológico, cultural, político y económico, como columnas sustentadoras para el desarrollo de una región y sociedad (Bunge, 1960).

Siguiendo este mismo lineamiento, existen demandas sociales que trascienden a las biológicas y políticas, y que incumben exclusivamente a las metas económicas e intelectuales, que encierran como propósitos claves el triunfo individual y/o general de las personas.

“Argentina cuenta con 20 mil investigadores que trabajan en universidades e institutos tecnológicos, pero careciendo de un proyecto estratégico que oriente a la ciencia a las necesidades del país, la masa crítica se desperdicia, emigra, o sirve a las multinacionales”. Argentina Latente (Solanas, 2007).

El conocimiento, la ciencia, la innovación, pero sobre todo las instituciones que los fomentan, son el eje determinante sobre el cual este director sustenta sus nociones sobre el desarrollo, dándole un sentido de retroalimentación al modelo de país.

Entonces, la necesidad por recuperar el petróleo, el gas y demás recursos, son equivalentes a la constitución de soberanía e independencia, tanto para asegurar los servicios públicos, como los recursos humanos. Con esa enorme renta en mano, se revertiría la penosa situación infraestructural de la Argentina post neoliberal y privatizada. Con obras públicas, seguridad social, impulso a la industria y el empleo, pero sobre todo, como una locomotora que dinamice y genere tecnología y ciencia autóctona.

Una especie de reelaborada y rediseñada nacionalización del petróleo, de los minerales, de los servicios públicos, del transporte y la logística, parece ser “el proyecto estratégico” de Solanas, el cual orientaría y daría nuevo sentido a una novedosa producción científica y tecnológica.

“Reconstruir las sociedades de Estado que atiendan los servicios públicos y las principales industrias, con modelos de gestión y control público, con participación de universidades, trabajadores, técnicos y usuarios. No se trata solo de recuperar el rol de un Estado interventor, sino de darle un nuevo contenido y sentido a esa participación estatal” (Solanas, 2010 p. 321).

El desarrollo y el progreso de una sociedad se condicionarán y no quedará en una misión imposible si los proyectos de país se adecuan a la realidad del mismo. Y resultan de una conjunción colaborativa, que amplíe y permita la libertad para la investigación, que auspicie el intercambio de información, organice una administración eficiente, con recursos financieros y que evite el despilfarro y la corrupción (Bunge, 1960).

De aquí resulta la trascendencia de la educación, y dentro de este proceso, el rol de las Universidades. Las mismas forman parte de las instituciones sociales de un territorio, y contribuyen en la formación de profesionales idóneos, investigación y transformación.

Desde este punto de vista, se desprende la necesidad de espacios donde la creatividad, sin dudas, será la propulsora de los proyectos para el descubrimiento. Por ello las Universidades deben ser centros de generación de energía intelectual, donde se origina la ciencia revolucionaria (importante para el desarrollo de un país), donde se descubran muchas de las nuevas claves que permitan explicar los fenómenos que ocurren y la realidad en que vivimos. Los alcances y fines de esta institución, deberán estar enmarcados por los objetivos que se fije el país, y así alcanzar el bienestar general de la población. Es decir, debe ir acompañado de políticas claras al respecto, un plan estratégico de desarrollo donde los científicos puedan llevar a cabo sus propios temas de investigación científica (Bunge, 1960).

Borón (2008) considera que los ideales neoliberales han cambiado la visión de la Universidad. De ser una institución clave para el desarrollo de un país, pasó a ser un espacio al servicio del mercado, regida por principios utilitarios, funcionales a la preservación del orden social existente y privada de toda intención crítica.

“Un millón trescientos mil estudiantes cursan en 38 universidades nacionales y 41 privadas. El presupuesto de la enseñanza superior pública no alcanza a cubrir sus demandas básicas. La Universidad Nacional de Méjico y la de San Pablo invierten seis veces más por alumno que la de Buenos Aires. Un profesor titular con dedicación exclusiva y más de 20

años de antigüedad, cobra poco más de 1.000 dólares. Miles de docentes trabajan ad honorem". Argentina Latente (Solanas, 2007).

Solanas denuncia que esta especie de racionalización tecnológica (Marcuse, 1993), que caracterizó el formato de gestión neoliberal, hizo creer que las empresas del Estado se defienden solo por una cuestión ideológica, cuando, según él, las compañías estatales deben ser los bastiones de la tecnología nacional. Ya que junto a cientos de pequeñas y medianas empresas y fábricas subsidiarias, aseguraban una investigación autóctona, de las que participaban técnicos e ingenieros en la producción de piezas, máquinas, herramientas y complejos industriales.

"La comisión nacional de investigaciones científicas y técnicas, CONICET, sostiene una comunidad de 12.000 investigadores, becarios y técnicos, que trabajan en todas las disciplinas. A pesar de sucesivas crisis, Argentina no dejó de contribuir al desarrollo de las ciencias. Sus logros más relevantes fueron en el campo de la biomedicina, siendo reconocida con 3 premios Nobel: Bernardo Houssay, Federico Leloir y César Millstein. Houssay fue el fundador de la escuela de fisiología Argentina y creador del CONICET⁴⁵". Argentina Latente (Solanas, 2007).

Pese a esta realidad, la educación superior en Argentina ha sufrido en las últimas décadas (1980-1990) una mercantilización, a raíz de las políticas e ideas neoliberales que la reconfiguraron en términos sociales y económicos. De esta manera, se fueron recortando y ajustando los presupuestos para el mantenimiento de las Universidades públicas. En consecuencia, esta fuerte tendencia a privatizar y globalizar el mercado del conocimiento y el proceso de acceso al mismo, lejos de mejorar la calidad de la educación superior, la ha disminuido. Evidencia de ello, es la falta de recursos para que los profesionales desarrollen sus aspiraciones personales y académicas, de esto deviene la expulsión y emigración de profesionales altamente calificados hacia países desarrollados, que avalen y propicien sus investigaciones (Borón, 2008).

⁴⁵ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ente autárquico dependiente del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, destinado a promover el desarrollo de la ciencia y la tecnología argentina.

La noción del modelo de país de Solanas integra la militancia contra el despilfarro de millonarios recursos, con la posibilidad de reconstruir de manera novedosa el colapsado sistema nacional de logística y de transporte. Todo esto sumado a la recomposición de las capacidades industriales y científicas, sin dejar de atender el aspecto social y medioambiental.

“Argentina ha comprobado ser capaz de realizar objetivos tecnológicos complejos, y pudo hacer una millonaria y desproporcionada inversión en su plan nuclear. Pero los resabios del colonialismo mental le impiden generar un proyecto estratégico propio. Ante el ocaso de la civilización del petróleo, continúa alienada al modelo contaminante y depredador del capitalismo del norte. El país no desarrolla las energías renovables y no contaminantes de la que está superdotado. Energía solar, biomasa, mareomotriz, eólica”.
Argentina Latente (Solanas, 2007).

Con esta particularidad, Solanas intenta exponer a Argentina como un país con un gran potencial, que se ve desaprovechado por sus propios habitantes, a razón del desconocimiento y la falta de información. Los documentales aquí en cuestión apuntan a proyectarse como dispositivos políticos-comunicacionales, que con cuidado de no evocar las herencias y escenarios revolucionarios del Tercer Cine de décadas pasadas, dé lugar a debates sobre cómo solventar los aspectos estructurales y primordiales, en contraposición a un discurso urgente y banal.

En el análisis de estos discursos reconocemos la posibilidad de calificar los diferentes tipos de modelos de referencia en Solanas. La proyección por la necesidad de recuperar las capacidades competitivas de modelos pretéritos, superar aquellos social y humanamente agotados, para orientar una conciencia conjunta que proyecte un futuro país con semejanzas a las hegemonías mundiales.

2.1.8. Comunicación y política

La dimensión que resulta constitutiva del discurso político, comporta en nuestro objeto una gran relevancia y conlleva al análisis de las distintas

estrategias discursivas a partir de las cuales se interpela a los destinatarios. En segundo lugar, y merced a la importancia que adquieren en el discurso político las cuestiones relativas a ciertas y específicas tradiciones políticas, nuestra tesis indaga acerca de la representación discursiva de determinados acontecimientos pretéritos, que dan forma a la identidad y a las categorías de los modelos de país.

Descubrir los discursos supone, como plantea Talens (2010, p. 23), entablar un diálogo con el texto; analizar cómo está hecho y cómo funciona lo que se lee. Los movimientos de reconocimiento y comprensión, describen los elementos, al recomponer la estructura que forman, normalmente, siguiendo el código al que responden.

Entendiendo que nuestro objeto requiere de un abordaje interdisciplinar, y que se ubica en el terreno de las creencias, las ideologías y los aspectos simbólicos de los fenómenos políticos, problemáticas propias del campo del análisis del discurso. Y necesita indagar en torno a los signos, las semióticas, los códigos típicos del discurso político, el lenguaje audiovisual y la construcción de vínculos representativos propios de la filosofía política. Nuestra propuesta exige una reflexión que explicita las relaciones establecidas entre las disciplinas, comunicación y política.

Se propone entonces un trabajo de estudio, reflexión y producción de sentido con el propósito general de recuperar algunos autores y trabajos, considerados centrales para este campo de estudios, como así también introducirnos en las diferentes miradas que en la actualidad abordan aquellos orígenes.

Planteamos traer a colación la convergencia cultural que implicó la aparición de un núcleo nuevo de intelectuales de izquierda y el radical viraje interpretativo de la política. Así como el discurso producto de las investigaciones y reflexiones sobre una cantidad de objetos. Desde perspectivas que el “canon” ha establecido como propias de la comunicación.

Apuntamos a establecer una cierta identificación intelectual-crítica, en cuanto a lo que intereses cognitivos se refiere, y a desarrollar a una política de

identificación específica, que enlaza, en este caso, el carácter de compromiso eminentemente político de toda producción de conocimiento.

La investigación se orienta por el punto de vista de García Canclini (1995), particularmente respecto de la problemática relación entre la globalización y lo local. Sobre cómo en el contexto globalización/capitalismo (que se aplicó durante el período de 1980 hasta los inicios del año 2000), junto con la descomposición de la política y el descreimiento en sus instituciones, muchas preguntas típicas de la sociedad civil son contestadas más en forma de consumo privado de bienes y a través de los medios masivos. Dejando de lado las reglas abstractas de la democracia y la posibilidad de la participación colectiva de espacios públicos.

La tecno-burocratización de las decisiones y la uniformidad internacional impuesta por los neoliberales en la economía, reducen lo que está sujeto a debate en la orientación de las sociedades. Parecería que éstas se planifican desde instancias globales inalcanzables y que lo único accesible son los bienes (García Canclini, 1995). Es por eso que este pensador se pregunta si el estilo neoliberal de la globalización es el único, o el más satisfactorio, para efectuar la reestructuración transnacional de las sociedades. El autor admite que al mismo tiempo que advierte una tendencia irreversible en la globalización, también descrea y sospecha de ella, en función que desconfía que lo global se presente como sustituto de lo local, y de que el modo neoliberal de gobernarnos fuese el único posible. Deberá surgir otro modo cultural de hacer política, y otro tipo de políticas socio culturales (García Canclini, 1995).

En esta tecno-burocratización que García Canclini (1995) refiere, Marcuse (1993) parece realizar una distinción entre necesidades verdaderas y falsas. Entendiendo por *falsas* a aquellas que determinados intereses sociales particulares imponen al individuo para su represión, por ejemplo: las necesidades que perpetúan el esfuerzo, la agresividad, la miseria y la injusticia. El resultado es “la euforia dentro de la infelicidad” (Marcuse, 1993 p. 35). La mayor parte de las necesidades predominantes de descansar, divertirse, comportarse y consumir son, de acuerdo con los anuncios, de amar y odiar lo que otros odian y aman. Pertenecen a esta categoría de falsas necesidades (Marcuse, 1993). Las únicas necesidades que el autor insiste pueden

inequívocamente reclamar satisfacción (o sea, las *verdaderas*) son: alimento, vestido y habitación en el nivel de la cultura que esté a su alcance.

Marcuse aboga por la crítica al “uso neutral de la tecnología” (1993 p. 26), ya que para el autor la *razón tecnológica* es en sí *razón política*, y determina la última etapa de la realización de un proyecto histórico determinado. Marcuse entiende que la tecnología como tal no puede ser apartada del empleo que se hace de ella y por eso son las necesidades *verdaderas*, las valederas a la hora de establecer las inclinaciones primordiales de la razón tecnológica. La satisfacción de estas necesidades, sería entonces, el requisito para la realización de todas las necesidades, tanto las sublimadas como de las no sublimadas (Marcuse, 1993 p. 35).

La densidad con la que García Canclini entrelaza la crítica, la síntesis y elaboración teórica de la heterogeneidad temporal es, en este punto, y en todo el trabajo en su conjunto, uno de sus aspectos más positivos. Sin embargo, esta misma característica también funciona a veces para inhibir la crítica. Las ideas interrelacionadas de 'desterritorialización' y 'reterritorialización' (1990 p. 288), utilizadas por García Canclini para describir los efectos de esta cultura pueden, sin embargo, proporcionar un punto de entrada para una crítica de su optimismo, es decir, un punto de bipolaridad que vuelve a organizar la multi-determinación.

Según Deleuze y Guattari (1977), el axiomático social de las sociedades modernas está atrapado entre dos polos y oscila constantemente de un polo a otro. El capitalismo, según este punto de vista, está continuamente reterritorializando con una mano lo que está desterritorializando con la otra. “Neo territorialidades” (Deleuze y Guattari, 1977 p. 257). Están tan enredados estos procesos que puede ser casi imposible distinguir la desterritorialización de la reterritorialización. Son como caras opuestas del mismo proceso. (Deleuze y Guattari, 1977). El contenido cultural de las observaciones de Deleuze y Guattari está fundamentado por García Canclini por el planteo que la "migración multidireccional", la "pérdida" característica del capitalismo transnacional contemporáneo, socava las concepciones bipolares y relocalizadoras de las relaciones interculturales, pensadas en términos de dependencia, centros y periferias, e imperialismo.

El problema puede ser, sin embargo, que la reterritorialización capitalista no solo se presente hoy en día como una tradición (Deleuze y Guattari, 1977), sino como la producción de los nuevos sujetos de un orden sociocultural que, como el capital, es específicamente transnacional (postnacional). En otras palabras, la reterritorialización también puede ubicarse, de hecho, en la apertura y el cosmopolitismo. Es decir, en términos de Deleuze y Guattari (1977), en la creciente necesidad o deseo de abstracción de la máquina capitalista. Por lo que, el sufrimiento que García Canclini menciona tan brevemente, puede ser más que solo un síntoma de la "pérdida" de las identidades tradicionales, dicho de otra manera, la nostalgia (uno de los recursos de Solanas por excelencia).

Así mismo, también puede tener contenido crítico, registrando resistencias e incluso posibles alternativas a las nuevas subjetividades fronterizas reterritorializadas que se producen y replican en las sociedades.

Desde este punto de vista, lo que García Canclini (1990) llama la "reorganización cultural del poder" contemporánea, también implica una reorganización política y, especialmente ahora, económica y desarrollista, concomitante de la cultura política autóctona.

Las expresiones culturales y políticas por la libertad humana, corporal e imaginativa bajo las transformaciones de un capitalismo industrial semiótico, han producido radicales alteraciones en las relaciones de los cuerpos con las máquinas y con las tecnologías de la información. Las cuales permiten navegar indistintamente por los mundos virtuales, pero también conectarse en la inmediatez. Una realidad preocupante (Berardi, 2013) donde el espacio y el tiempo están restringidos por las obligaciones y los mandatos laborales de hombres y mujeres, y en el que las subjetividades se transforman radicalmente al ser reemplazados los lugares de significación y de sentido por otros espacios y tiempos tecnificados, virtuales y desincorporados.

Estas transformaciones económicas, culturales y sociales que están ocurriendo en el mundo globalizado, también se manifiestan en la identificación de un cambio radical de los conceptos que conforman la base filosófica de la política moderna. Conceptos tales como los de soberanía, nación y pueblo.

Antonio Negri y Michael Hardt (2002) vinculan esta transformación filosófica con los cambios culturales y económicos propios de la sociedad posmoderna, con nuevas formas de racismo, así como con nuevas concepciones de la identidad y la diferencia, nuevas redes de comunicación, control y explotación que caracterizan el orden mundial actual de las cosas.

Este factor casi desaprensivo, en apariencia inmanente a las dinámicas de las políticas neoliberales, el hecho de mentir con el ropaje de la verdad (Žižek, 2003) para lograr la legitimización ideológica de la dominación, implicaría una fórmula eminentemente cínica: “ellos saben muy bien lo que están haciendo, y lo hacen de todos modos” (Žižek, 2003 p. 15).

Mouffe (2007) critica a Negri y Hardt al entender que éstos desestiman la articulación horizontal de las diversas luchas (a lo que Mouffe llama una “cadena de equivalencias”). Y desvalorizan el carácter local y nacional de éstas, en el supuesto de la desterritorialización de la política, cuestión que para la autora significa renunciar a tácticas fundamentales en la construcción de una contrahegemonía. Mouffe y Laclau toman la visión de Gramsci sobre la hegemonía, la cual no se manifiesta simplemente como un sistema ideológico, o como falsa conciencia entre los actores sociales, sino proponerla como un todo orgánico y relacional, encarnada en aparatos e instituciones que articulan principios básicos de un bloque histórico (Laclau y Mouffe, 1987 p. 117 en Silva Echeto, 2014 p. 53).

La coherencia del capitalismo como formación social no puede derivarse del mero análisis lógico de las contradicciones implícitas en la forma mercancía, ya que su efectividad social depende de su relación con un exterior homogéneo, al que puede controlar mediante relaciones de poder inestables, pero no puede derivarlo de su propia lógica endógena. En otras palabras, la dominación capitalista no es autodeterminada, derivable de su propia forma, sino que es el resultado de una construcción hegemónica, de manera que su centralidad se deriva, como todo lo demás en la sociedad, de una sobredeterminación de elementos heterogéneos (Laclau, 2009).

A su vez, Laclau (2009) cuestiona a Žižek por hacer toda una clase de contorsiones inverosímiles para conciliar la noción de que el capitalismo está

más allá de toda simbolización social, pero Laclau considera que evidentemente no logra tener éxito. Para Laclau lo cierto es que "la economía" es, como cualquier otra cosa en la sociedad, el lugar de una sobredeterminación de lógicas sociales, y su centralidad es el resultado del hecho obvio de la reproducción material de la sociedad.

Laclau también pone en revisión a Hardt y Negri (2002) por considerar que las luchas radicalmente separadas no necesitan estar horizontalmente vinculadas, esto conduce a la desaparición de cualquier tipo de construcción política. El único principio que asegura la unión de la multitud alrededor de un objetivo común es lo que estos autores denominan "estar en contra" (Laclau, 2009 p. 299): se trata de estar en contra de todo, en todas partes. El objetivo debería ser la deserción universal. Laclau se muestra asombrado por la valoración de este análisis, y le parece importante señalar sus debilidades, a las que considera obvias formas erróneas de abordar cuestiones reales e importantes. La categoría de "estar en contra", tomada literalmente, no tiene ningún sentido: la gente no está contra todo, en todos lados. Lo que importa es que la aproximación de Hardt y Negri a esta cuestión los conduce a simplificar excesivamente el proceso político (Laclau, 2009).

Borón (2008) también problematiza la visión de Hardt y Negri (2002), por suponer que la misma propone problemas de conceptualización empíricamente inadecuados respecto orden al capitalista. Hardt y Negri, sostiene, presentan a la globalización como un proceso natural e irreversible. Es más, el imperialismo (especialmente el norteamericano) y el propio capitalismo quedan naturalizados, y sus contradicciones y atrocidades diluidas en un sistema imperial fantasmagórico, sin dominadores y beneficiarios claramente identificables. Aun aceptando que Hardt y Negri tienen "nobles intenciones", en los hechos su argumento resulta, según Borón, funcional al imperialismo (de ahí su favorable acogida por el establishment académico y periodístico) y en todo caso implica una lectura ingenua de la realidad. Para Borón (2008), esto es resultado no sólo de una mala teoría, sino de erróneas conclusiones estratégicas y, consecuentemente, una fuente de potenciales frustraciones para la acción política.

Sin embargo, algunos aspectos de estas críticas no tratan de negar la existencia misma del imperialismo, y mucho menos que todo aquello implica la realidad de beneficiarios y víctimas. Hardt y Negri subrayan que ellos no postulan el fin del estado nacional, sino en todo caso la transformación de sus funciones en el marco global del imperio. En ese sentido, también parece difícil negar que exista una lógica global de las grandes corporaciones multinacionales y del capital financiero, que hasta cierto punto pasa por encima de las decisiones tomadas por gobiernos específicos.

Después de todo, los crecientes avances del capital internacional sobre las economías nacionales no han sido logrados precisamente mediante la clásica invasión de marines norteamericanos, sino a través de diversos dispositivos de poder, entre los cuales los mecanismos de decisión internos de los países periféricos han sido decisivos (Reynares, 2017).

El dispositivo discursivo constituye en Laclau (2009) el terreno primario de constitución de la objetividad como tal. Por discurso Laclau entiende no solamente lo esencialmente restringido a las áreas del habla y la escritura, sino un complejo de elementos en cual las relaciones juegan un rol constitutivo. Esto significa que los elementos no son preexistentes al complejo relacional, sino que se constituyen a través de él.

De esta manera, la cajaneigrización (Latour, 2001) se da cuando un dispositivo funciona como un conocimiento clausurado, solidificado como una roca. Cuanto mejor funciona, cuanto más tiempo lleva funcionando, más opaca se vuelve la mecánica de sus componentes. Esta dinámica sería necesaria para la tecno-burocracia a efectos de lograr lo que Žižek (2003) considera como la legitimización ideológica de la dominación.

Así es también cómo la acción de “descajaneigrizar” (Latour, 2001), encontraría su equivalente con el proyecto genealógico de Foucault (2003), siguiendo la idea original de Nietzsche. Esta analogía tecnológica de Latour, también puede asociarse con el proyecto foucaultiano al ser entendido como un intento de trazar la genealogía de ciertas categorías, valores e instituciones de la sociedad moderna. La genealogía, a diferencia de la historia tradicional, no es una búsqueda de explicaciones sociales o de esencias, sino que refiere

básicamente a un trabajo de “descender” en el proceso de producción de los valores, la moral, las ideas o las instituciones (Foucault, 2003). Esta operativa se aplica también a campos del conocimiento que igualmente se pueden considerar como cajas negras: ideas, expresiones, discursos o conceptos, los cuales se tornan habituales y ya no se les pone en cuestión.

El giro político actual, sin embargo, hace tiempo ha traspasado los límites de un discurso multiculturalista. En este sentido, la trampa del multiculturalismo podría resumirse en el desconocimiento fundamental que propicia con respecto a las jerarquías institucionalizadas entre diferentes culturas y al tipo de vínculo segregado que produce. La reducción hegemónica de la problemática migratoria a la «gestión de fronteras» hace suponer que ya no se trata tanto de la defensa de una retórica liberal (desmentida por una práctica segregadora), como de una retórica neoconservadora que construye los fenómenos migratorios como un problema prioritariamente de seguridad. Dicho de otra manera, hay razones para suponer que, en los discursos hegemónicos, el multiculturalismo está siendo relevado por un europeísmo de signo neoconservador, más preocupado por las políticas de seguridad que por las políticas de coexistencia multicultural. El giro regresivo actual, por tanto, no solo bloquea un proyecto de interculturalidad (orientado a la convivencia democrática de sujetos culturalmente diversos) sino recela incluso de la existencia misma de la diversidad (Žižek, 1998 p. 137 en Silva Echeto 2017 p. 395).

2.1.9. Neoliberalismo, una aprehensión argentina

Toda sociedad posee preguntas que recortarían inclusive los más frágiles consensos. Grimson (2012 p. 16) plantea que en la democracia neoliberal, una de esas preguntas es: ¿por qué, si cada ciudadano tiene un voto idéntico al de todos los demás, aumentan las brechas entre ricos y pobres? Es decir, ¿cómo es posible que en una democracia haya indigencia y sobren alimentos? Nadie intentaría responder desde la matemática o las ciencias naturales preguntas como ésta, excepto aquellos que desean entender la sociedad desde un darwinismo social que cree en la selección natural. En

todos los casos señalados, las respuestas a las preguntas involucran los componentes más complejos estudiados por las ciencias sociales: el poder y sus modos de funcionamiento (Grimson, 2012).

Chantal Mouffe (2007) considera al neoliberalismo como una postura de renovación de la socialdemocracia, que intenta legitimar científicamente una exclusión que no es construida, en realidad, sino con criterios políticos. Cuestión que no sólo invisibiliza el carácter conflictual de la política, sino que además impide (y le exime de) la confrontación agonista y el cuestionamiento de la hegemonía neoliberal.

En efecto, Córdova Vianello (1996) interpreta que el neoliberalismo significó, a finales del siglo pasado, el surgimiento de una idea radical de liberalismo global. Es decir, la formulación de la idea de ingobernabilidad como calificativo negativo, con el que la nueva corriente pretendía descalificar al Estado benefactor, para que ambos conceptos, liberalismo y democracia, fueran replanteados desde una perspectiva que pretende salvar al capitalismo, sacrificando la democracia. Solanas (2010) y Grimson (2012) consideran que en Argentina este formato (el neoliberal) se presentó con especial pragmatismo e inescrupulosidad.

Grimson (2012) observa que la profunda desnacionalización de la cultura política argentina fue una condición necesaria para que las políticas neoliberales pudieran llegar tan lejos en este país. Si bien en los años noventa esas políticas eran comunes a toda la región, tal como denuncia Solanas (2010), ningún país concretó una medida semejante a entregar el petróleo.

Solanas (2010) menciona que el neoliberalismo instauró en Argentina la realidad de una comunicación de masas terrible: sembró una sensación de derrota cultural, hacer sentir en lo más hondo que a este mundo no se lo puede cambiar. El director acusa al conjunto mediático como corresponsables del modelo neoliberal que remató los recursos naturales, las empresas públicas y contribuyó a la degradación social. Por haberse impuesto, una política de mentiras y estafas, que gracias a la desinformación de la población, naturalizó la división y desmovilización de las fuerzas sociales que deben luchar por el cambio. Junto con la instauración de la aberración ideológica de aceptar

enunciados sobre la inevitabilidad de la guerra y la muerte, y que el hambre, la injusticia y la desigualdad son los incorregibles estados de las cosas (Solanas, 2010).

Mouffe considera que lo que el neoliberalismo ha producido, es una suerte de desvalorización de lo político, en este sentido, aquello que implica desacuerdo, disensos, y la práctica como articulación de las diferencias. Lo político, en definitiva, debería poner en cuestionamiento la estética neoliberal de la comunicación, que la concibe como una práctica de expertos en marketing y en propaganda. “Las cuestiones políticas no son meros asuntos técnicos destinados a ser resueltos por expertos” (2007 p. 17).

Silva Echeto (2014) entiende que Žižek permite pensar los mitos, las líneas de fracturas y la representación del montaje cultural existente en la coyuntura neoliberal, la misma manera que se hace posible y reproducible el proceso de explotación. Esta lógica exige reformular el pensamiento, un modo distinto de pensar al sujeto y la sujeción. A su vez, el mismo Silva Echeto es quién cuestiona a Žižek, al considerar que su postura languidece al proponer una ruptura que permita formular una teoría crítica de la comunicación, como cuestionamiento a la estética o a la estetización de la política, la cuál considera como la “catástrofe de la comunicación” (2014 p. 16).

Para Reynares (2017), el neoliberalismo aparece como un horizonte de sentido de importancia central para el análisis sociopolítico contemporáneo. Una definición de este proceso como conjunto, relativamente coherente de teorías económicas y de procesos estructurales en las últimas décadas del siglo XX. Este proceso da pie a dos tipos de pesquisas sobre los actores políticos constituidos bajo su influencia en la Argentina. Intentando responder a la pregunta por la amplia aceptación a medidas de ajuste y desregulación a sectores de la población a la que perjudicaban. Una de ellas considera al pragmatismo y la capacidad de “cálculo instrumental” (Taylor, 1994 p. 44-68) tanto de las élites dirigentes como de los votantes, los militantes y los afiliados. La otra hace hincapié en la discursividad puesta en juego por actores nacionales, centrándose en el menemismo, las asociaciones empresariales, académicas y sindicales, además del resto de las fuerzas políticas que fueron

centrales para poder hacer aceptable estas políticas, dando cuenta del carácter conflictivo y particular que acompañó su implementación.

Según Foucault (2012), estos dispositivos enunciativos serían funcionales a la genealogía del poder disciplinario, que hacen al surgimiento del capitalismo y que resultan esenciales a la hora de introducir la multiplicidad de factores que determinan el devenir histórico. De esta manera, Foucault trata de mostrar cómo el capitalismo nace en la articulación de diferentes dimensiones (saberes, avances tecnológicos, necesidades demográficas, intereses económicos, técnicas penales, creencias religiosas, códigos jurídicos) que terminan funcionando bajo una tecnología de poder común. Desde esta perspectiva, los esquemas con que el marxismo tradicional habría analizado las transformaciones históricas –determinación, diferencia entre estructura y superestructura, ideología,...– se quiebran. Así “el sistema de poder, bajo su mecanismo disciplinario, no es una consecuencia del modelo capitalista de producción, sino un elemento constitutivo e inmanente que hace posible el funcionamiento de la sociedad industrial” (Castro, 2008 p. 150-151). Consecuencia de ello es que, cuando toda actividad es productiva, se hace difícil localizar y distinguir la intensidad de los fenómenos de explotación y sujeción a través del trabajo. Chamorro Sánchez (2017) considera que, desde la concepción de poder biopolítico, resulta insuficiente y abstracta para dar cuenta de los conflictos y la estratificación de clases surgidos en el neoliberalismo.

En Foucault (2003), el neoliberalismo es definido como una racionalidad gubernamental diferente del liberalismo clásico y cuya fortaleza remite a la articulación de tres ámbitos ya mencionados (el de la subjetividad, el poder y el saber). Estos tres ejes se modulan en la gobernanza neoliberal bajo una racionalidad “crítica”, heredera del arte ilustrado de no ser gobernado de cualquier manera o a cualquier precio. La novedad que introduce el neoliberalismo consiste en situar al mercado como garantía crítica del ejercicio de gobierno, como instancia de libertad y autonomía. Éste no aparece ya como lugar de jurisdicción sobre el que ejercer controles y regulaciones, sino como espacio de veridicción a través del cual el Estado se sitúa bajo la vigilancia del mercado (Foucault, 2012).

Lejos de aparecer como la retracción del gobierno o el Estado, es una política indefinidamente activa que renuncia al naturalismo mercantil del liberalismo clásico y asume que “es preciso gobernar para el mercado” (Foucault, 2012 p. 133).

La extensión social de la competencia requiere condiciones de desigualdad, por lo que su principal instrumento no será la socialización o la redistribución, sino la privatización de los recursos y los servicios. A través de este movimiento se pone en marcha una “política social individual”, encaminada a instaurar una “economía social de mercado” (Foucault, 2012 p. 154-155).

Así, no es de extrañar que el proyecto neoliberal haya sido caracterizado como un programa de deterioro de los lazos colectivos. Cuyo objetivo final, dirá Lazzarato (2006 p. 61), es la destrucción de la sociedad.

Sin embargo, Gilles Deleuze (2006) va aún más lejos, y explora las cualidades de movimiento y afección de la dinámica capitalista desde un punto de vista esquizoanalítico, crítico y fenomenológico. Plantea la operatividad capitalista como una relación esencialmente esquizofrénica, ya que ambos, capitalismo y esquizofrenia, constantemente hacen pasar, emiten, interceptan, concentran flujos descodificados y desterritorializados; esa es su profunda identidad (Deleuze, 2006). El autor plantea que el capitalismo funciona como una axiomática. Una axiomática de flujos descodificados. Para Deleuze, todas las otras formaciones sociales han funcionado sobre la base de un código y de una territorialización de flujos. Entre la máquina capitalista que hace una axiomática de los flujos descodificados o desterritorializados y las otras formaciones sociales, hay verdaderamente una diferencia de naturaleza que hace que el capitalismo sea el negativo de las otras sociedades.

Deleuze (2006) sigue considerando que el capitalismo es incapaz de proporcionar un código que cuadricule el conjunto del campo social, porque sus problemas ya no se plantean en términos de código, sino que consisten en hacer una mecánica de los flujos descodificados como tales. Únicamente en ese sentido se opone el capitalismo como formación social a todas las otras formaciones sociales conocidas. El capitalismo, por ende, no podría

proporcionar ningún código. Estos conceptos de descodificación, desterritorialización y recodificación forzada, constituyen una familia de estructuras que Deleuze considera enfermas, y que se plantean sobre de la formación misma del capitalismo. Sugiriendo que, de esta forma, el mismo representaría el fenómeno más extraño de la historia mundial, ya que el capitalismo es, de cierta manera, la locura en estado puro y al mismo tiempo su contrario (Deleuze, 2006).

Retomando a García Canclini (1995) sobre lo imperioso del surgimiento de nuevos modos culturales de hacer política, de nuevas políticas socio culturales para contrarrestar o disputar las consecuencias neoliberales, la persuasión adquiere valor como forma de luchar contra el pesimismo cultural y contra la celebración de la trivialidad (Taylor, 1994). Los malestares que Taylor (1994) identifica en la modernidad, se presentan en tres formas: el individualismo, la primacía de la razón instrumental y una suerte de despotismo blando en el que la organización democrática de la sociedad se hace compatible con la reclusión de la mayoría de la gente en una especie vida privada egoísta alejada de los sentidos de comunidad. Interpretando al individualismo como resultado de la desafortunada conjunción de estas categorías, esto le permite mostrar las formas degradadas de lo que entiende suponen vidas vaciadas, carentes de subjetividad.

Solanas (2010) denuncia la ideología mercantilista y privatista por considerarla una concepción de la cultura. A pesar de sus proclamas populistas, sería, en última instancia, un concepto elitista, por degradar la vida pública y los compromisos culturales del país, imponiendo el imperio de la trivialidad y la cofradía de negocios. Así, con amparo del funcionariado oficial, se pervierte la democracia urbana, consagrando criterios cada vez más desiguales de usufructo del espacio colectivo.

Como consecuencia de ello, se ha deteriorado la vida cultural (Solanas, 2010); producir obras es un privilegio de pocos. Al mismo tiempo, salvo pocas excepciones, la comunicación de masas privada se convirtió en un órgano banalizador de la vida pública, a lo que se agrega la privatización brutal del espacio audiovisual público, a través del "loteo" sigiloso de emisiones destinadas a la propaganda ideológica encubierta.

“Una farándula política oportunista que va generando miedo y cuya misión lleva a la amenaza y pérdida de las libertades ciudadanas, donde busca imponer el pensamiento único: este modelo neoliberal o el abismo”
Pérez Esquivel (2009)⁴⁶.

A diferencia de una axiomática de flujos descodificados o desterritorializados (Deleuze, 2006) que conforman una condición enfermiza immanente al capitalismo, o las patologías devenidas de los imaginarios en el semicapitalismo que restringen la libertad humana, corporal e imaginativa (Berardi, 2013); Lazzarato (2006) sugiere que el modo del acontecimiento es la problemática. De manera que un acontecimiento no es la solución de un problema, sino la apertura de posibles.

Lazzarato articula en su obra la filosofía del acontecimiento, de las pasiones, vinculadas siempre con la contextualidad socio-política y económica tanto a nivel micro como macro. La filosofía del acontecimiento se presenta entonces como posibilitadora de desarrollos completamente distintos (Lazzarato, 2006), en tanto a la creación de mundos, contextos, situaciones posibles. El acontecimiento se expresa en las almas, en el sentido que produce un cambio de sensibilidad (transformación incorpórea) que crea una nueva evaluación: ha cambiado la distribución de los deseos (Lazzarato, 2006). Por ejemplo, cuando se refiere a las fuerzas creativas, los movimientos políticos y el ámbito de la innovación, bajo el régimen de creación de lo posible y de su consumación, plantea que lo posible no orienta el pensamiento y la acción según alternativas preconcebidas, sino que debe ser creado (Lazzarato, 2006). Los flujos creativo-acontecimentales, los cuales trabajan en la distribución de las pasiones, la creatividad, los saberes y deseos, deberían ser articulados en espacios de cooperación. Que no respondan a estructuras tradicionales, verticalistas, como los de la típica empresa capitalista donde se generan ámbitos de linealidad rígida, de desigualdad y competencia. Lazzarato (2006) aboga por acciones que lleven a situaciones que confluyan en espacios propicios para que se den y prosperen los flujos creativos, acontecimentales e innovadores. Un nuevo ‘campo de posibles’, una distribución de

⁴⁶ Extraído del Prólogo de *Causa Sur: Hacia un proyecto emancipador de la Argentina*. (Solanas, 2010).

potencialidades surgen y desplazan las oposiciones binarias expresando nuevas posibilidades de vida (Lazzarato, 2006).

Lazzarato (2006) expone un panorama de articulación: el concepto de “gubernamentalidad” de Foucault nos sirve para pensar la relación entre capital y Estado. Ahora bien, desde la perspectiva foucaultiana sobre el liberalismo, el problema original para los liberales era cómo gobernar lo menos posible. La crisis parece no darle la razón a esta teoría. Es más interesante, en cambio, verificar otra hipótesis que propone Deleuze (2006), donde sugiere que el capitalismo no ha sido nunca liberal, sino que siempre hemos tenido capitalismo de Estado. Por lo tanto, en realidad, lo que ha venido ocurriendo desde el inicio es que el Estado ha perdido una a otra, paulatinamente, las formas de poder que tenía. Por tanto, liberalismo y neoliberalismo son solo una de las modalidades de subjetivación de este capitalismo de Estado. Evidentemente, hay una heterogeneidad entre las concepciones de ciertos referentes como Borón (2008) y Lazzarato (2006) en la creencia sobre los límites del Estado y el capital. El Estado tiene un territorio y fronteras. El capitalismo, en principio, no tiene fronteras, su dimensión es inmediatamente mundial. El Estado está fundado sobre derechos, mientras que el capital se funda sobre intereses.

Solanas (2010) interpreta que la crisis neoliberal en Argentina se tradujo, desde sus más incipientes inicios, en saqueo del Estado. Una coyuntura la cual no consistió en hacerlo desaparecer (al Estado), sino en utilizar sus mínimas estructuras a favor de los sectores dominantes. El neoliberalismo entonces va a situarse bajo el signo de la vigilancia de una intervención permanente que el mercado necesita, una política activa extremadamente vigilante en el caso respecto a la de desintegración del Estado (Foucault, 2008).

La tesis de Chamorro Sánchez (2017) supone que el régimen de gobierno neoliberal y el nuevo ciclo de acumulación, implican inexorablemente la radicalización de las desigualdades sociales y, por tanto, una reordenación de las relaciones de clase. Desde esta perspectiva la gubernamentalidad neoliberal no parece caracterizarse como una respuesta crítica a los “excesos de poder”, sino como una tecnología de poder que opera una centralización y

una multiplicación de las técnicas autoritarias de gobierno, que rivalizan con las políticas de los Estados totalitarios y “planificadores” (Lazzarato, 2006 p. 53).

Para Lazzarato, hasta hace unos pocos años el capitalismo se presentaba como la apertura de nuevos mundos, como la posibilidad de vivir de diferentes maneras. Hoy la posibilidad de pensar en términos de creación, desde cualquier perspectiva, ha sido bloqueada. Lo complicado es que la crisis del neoliberalismo ha cambiado mucho el escenario político heredado de los años ochenta y noventa. Aquel era un capitalismo que prometía el enriquecimiento futuro de la gente. Un capitalismo individual, un emprendedurismo individual para alcanzar la realización. En Argentina esto, prácticamente, ha desaparecido. El futuro ya no es el enriquecimiento sino, fundamentalmente, endeudamiento.

Se puede considerar la posibilidad de trazar un vínculo entre la caracterización del neoliberalismo que se construye, al pretender delinear sus principales características que lo definen, con políticas que se concentran en la experiencia menemista. O más en general, en los actores políticos detrás de la implementación de estas medidas de ajuste, reforma y desregulación a nivel nacional. De esta manera, esta conexión también se puede asociar con los procesos de constitución de actores por fuera del sistema político-institucional argentino, e incluso en ámbitos no considerados tradicionalmente como “políticos” (Reynares, 2017).

Si bien adherimos a la tesis de Reynares (2017) y Borón, al sostener lo sorprendente del hecho por el cual Menem había podido poner en práctica un “ajuste estructural extremadamente duro sin precipitar conflictos sociales y políticos inmanejables y sin que, al menos hasta ahora, se pusiera en cuestión la estabilidad institucional” (1995 p. 17). Y que la expansión política del neoliberalismo, a pesar de sus efectos negativos en la población, apareciera como un fenómeno aparentemente paradójico y sorprendente. Solanas critica al modelo kirchnerista acusándolo de una especie de bipolaridad coyuntural en la que, a pesar de lograr avances positivos; lejos de encarar una sincera ruptura del orden neoliberal, ha tolerado e incluso profundizado el modelo heredado. Utilizando para ello, mitos de "ruptura con el pasado", "modelo de desarrollo

inclusivo", "desendeudamiento", "reconstrucción del Estado", entre otros. Para Solanas (2010) estos mitos han generado una enorme confusión. Además, postula la certeza de que los gobiernos kirchneristas no han tomado iniciativas que pueden ser consideradas totalmente de izquierda.

“¿Cómo explicar que en su país, los Kirchner hayan votado en 1994 la provincialización de los recursos del subsuelo y en 2006 hayan puesto en práctica este principio secesionista con la aprobación de la de hidrocarburos? ¿Qué palabras pueden justificar que la pareja presidencial diga en foros internacionales que la energía es un recurso crítico mientras consuma la medida más antinacional de la década: entregar por cuarenta años, hasta su agotamiento, las reservas de Cerro Dragón a la British Petroleum, un área que representa más de 25% del petróleo del país? ¿O aprobar la segunda ola de privatizaciones de los recursos del subsuelo? Y cuando se refieren de la misma forma, en los mismos foros, a los alimentos, ¿puede acaso omitirse que, ante un conflicto tan grave y extenso como el que se vivió en el país referido a la cuestión agraria -que, insólitamente, le permitió a la reaccionaria oligarquía terrateniente disponer de amplias bases sociales- en ningún momento el gobierno se dispuso a atacar a las multinacionales exportadoras que, con el monopolio de la comercialización, impiden toda política que apunte a garantizar la soberanía alimentaria de los argentinos? ¿Qué decir de un gobierno que no ha modificado el regresivo sistema de impuestos que castiga al consumo de los sectores populares mientras las transacciones financieras (incluidos los pool sojeros) no pagan impuesto a las ganancias? ¿Cómo calificar el sometimiento de un gobierno a las reglas del perverso sistema financiero mundial, que se observa en el pago al Club de París y la reapertura del Canje 2005 a los llamados "hold outs", que ni siquiera intenta echar mano a las contundentes investigaciones en causas judiciales que hay abiertas y con sentencia firme en la Justicia Federal argentina que demuestran de forma inapelable la estafa de la deuda externa?” (Solanas, 2010 p. 319).

Solanas considera que, a pesar de los aciertos positivos por los cuales se interrumpieron procesos de impunidad y degradación institucional, lejos de encarar una sincera ruptura con el orden de imposición de políticas

neoliberales⁴⁷; la gestión kirchnerista no antepuso el interés público, el de la Nación, por encima de los intereses privados. Sino que hizo posible la continuación de negocios privados con los bienes colectivos, como por ejemplo los recursos naturales, que son la herencia con que cuentan los pueblos para financiar su desarrollo (Solanas, 2010).

¿Qué ha ocurrido en Argentina, en el sentido en que pensamos el proceso latinoamericano? ¿En qué medida se puede hablar de ruptura con el neoliberalismo? Lejos de recuperar la estratégica dimensión estatal bajo una renovada concepción de lo público, el gobierno encaró una política confusa de ilusión neodesarrollista, de la mano de una burguesía que vive de la "patria subsidiaria" y de un "capitalismo de amigos". (Solanas, 2010 p. 316).

Solanas (2010) sostiene que lo que divide aguas en la actualidad latinoamericanas es, en definitiva, la necesidad de desnudar y romper la convivencia y connivencia con el orden neoliberal y todas sus implicancias. La privatización de los espacios y recursos, el avasallamiento de las soberanías estatales, la ruina de las industrias nacionales, la sumisión de los mercados de cada país a las necesidades de los países centrales, la pauperización y empobrecimiento de las poblaciones. En un mundo en crisis, donde la energía y los alimentos son ya recursos críticos, es la capacidad de cada gobierno latinoamericano, y del argentino, de recuperar la dimensión estatal y pública y de revertir la privatización de los recursos, lo que brindará la posibilidad de consumir la integración continental en términos soberanos frente al resto de las potencias.

El mismo Solanas no está exento de críticas respecto a su noción de progresismo. En el artículo del año 2007 titulado "*Solanas y la ideología argentina. Anatomía de una falacia*"⁴⁸, el filósofo Tomás Abraham, después de hacer una revisión de la obra fílmico-política del director, especialmente sobre el documental *Argentina Latente*, comenta que Solanas pretende mostrar una epopeya patriótica frente a un grupo de cipayos que han traicionado la nación

⁴⁷ Ese contexto histórico de despojo nacional y social, que junto a un sistema de corrupción con dirigencias políticas y sindicales articuladas con grupos económico-financieros locales y extranjeros con el aval del FMI, el Banco Mundial y Estados Unidos, terminan por destruir los ferrocarriles.

⁴⁸ <http://tomasabraham.com.ar>

frustrando una voluntad emancipadora. Abraham considera que aquello que Solanas muestra, es en esencia cierto. La identificación que hace entre la idea de nación y la de Estado no sólo nos da una idea de Estado nacional sino la misma idea de patria forjada por los pioneros de la historia argentina.

La película presenta la gesta de los obreros, trabajadores y gerentes de empresas del Estado que resistieron con uñas y dientes el proceso de privatización, y mediante redes solidarias pudieron protegerlas de intereses espurios hasta hacerlas funcionar con éxito. El personal recuerda a sus víctimas en los años del terrorismo de Estado.

También recorre la historia del desmantelamiento de centros científicos, de tecnología e innovación, en donde los investigadores narran la gesta heroica que debieron llevar para seguir adelante con su obra, pese a un Estado ausente.

A pesar de todo lo ocurrido, el testimonio de los protagonistas infunde legítimas esperanzas de un “aún se puede”, gracias a la calidad de la gente que tiene el país, y a las riquezas naturales inexploradas, agregadas a las entregadas a los intereses de las corporaciones internacionales. La narrativa continúa rememorando a quienes crearon las megaempresas de la infraestructura argentina, a los inventos nacionales en materia automotriz, en la aviación, todos proyectos parados y sus fábricas vaciadas por una actitud filistea e indiferente a los intereses comunes como nación.

Abraham considera que todo aquello es cierto, y también falso. Michel Foucault en su curso sobre biopolítica, dice que es un malentendido creer que durante el Tercer Reich, Alemania construye un Estado gigante que aplasta a la sociedad. Por el contrario, afirma que con Hitler se destruye el Estado bismarckiano que durante cincuenta años pivotó la unidad alemana y sentó las bases de un Estado Benefactor con la promulgación de las leyes laborales y sociales. Lo destruye sometiendo sus engranajes institucionales al Partido Nazi. Es la nueva realidad del Partido Único en una sociedad capitalista la que provoca el derrumbe de un Estado que disimula su futuro desmoronamiento con el despropósito de su injerencia en la vida civil y la exhibición de su poder militar. Cuando un Estado es inundado por un partido o movimiento político

pierde su capacidad de gestión, sus exigencias internas, su fuerza política, su autonomía relativa, y se convierte en satélite de los vaivenes coyunturales a la vez que propiedad corporativa del personal gubernamental de turno.

Abraham sostiene que Solanas tiene razón al recordar el espíritu suicidario y la corrupción de quienes entregaron las llaves de proyectos buenos para el país, pero el hecho no se debió a la traición de mentes desalmadas ni a los artilugios de gringos codiciosos que se quedaron con todo.

El filósofo asegura que la historia económica de la humanidad, y no sólo del capitalismo, nos muestra la lucha no sólo de clases sino de unidades étnicas, dinásticas y nacionales por la apropiación de riquezas y de la plusvalía. Abraham sostiene que ésta no es una historia de buenos y malos, sino de conflictos con suerte variada. No siempre los que están se quedan, ni los débiles hoy dejan de fortalecerse mañana. Esta lucha es tensa y no fatal. No toda apertura de las fronteras a inversiones extranjeras corrompe a la clase dirigente, ni la protección de lo nuestro deja de favorecer el latrocinio local.

Este autor sentencia (en concordancia con Grimson, 2012) que peronismo, radicalismo y Fuerzas Armadas usaron el Estado como botín político. Lo destruyeron. Lo hicieron galpón nepotista, caja privada, hasta organización criminal. Es parte de nuestro paisaje familiar la falta de control en la gestión, no sólo respecto de las corporaciones empresarias, sino de los gremios y del propio aparato de Estado. Estas son muestras del modo en que se rige, controla y administra lo público en la Argentina.

Abraham adhiere a los postulados de Solanas con que ciertos sectores clave del país pueden estar en manos del Estado, como aquellos que se consideran estratégicamente importantes. También pueden estar en manos privadas, o en concesiones de entidades mixtas, siempre que funcionen las instituciones republicanas y los organismos del Estado. La separación de funciones, la descentralización, y el mutuo control entre los poderes del Estado, impiden que grupos y alianzas compactas sean más fuertes en un país cada vez más débil y pasivo. Salvo que se llegue al postulado de que las instituciones republicanas no sirven para países con economía dependiente y ubicación periférica. Puede ser que sea así, sugiere.

Hasta aquí las coincidencias. Abraham considera que la postura de Solanas redundante en el melodrama de un falso romanticismo, que es el de creer que el sentido de la vida depende de si trabajamos para una empresa pública que él define como una propiedad en manos del pueblo, y el sinsentido mercantilizado de la existencia que atribuye al hecho de trabajar para una empresa privada.

Este autor supone que el fenómeno del despotismo burocrático de los países totalitarios es uno de los más importantes del siglo XX. Medio planeta con su fuerza de trabajo sometida a un sistema político en manos del partido del proletariado y un dispositivo educativo que infunde una cultura de la igualdad y la justicia, han mostrado su otra cara.

El ideal político dominante de esos gobiernos populares pregonaba que todo el mundo será considerado igual, menos los jefes del Partido o del Movimiento, una cofradía universal que deberá tener la boca bien cerrada y espíritu sedentario, ya que por disposición y represión estatal jamás saldrá de su territorio. Un pueblo unido en la censura, a la vez que decorado por una cultura sonriente de escritores, científicos, artistas, cineastas, privilegiados y homenajeados; la coral lírica del sistema, que silencia a los otros, a los disidentes, fusilados o encarcelados.

La gesta de las fábricas recuperadas mostradas por Solanas es un signo de lucha y de no resignación ante el abandono del Estado y el despojo de fuerzas poderosas. Pero usar este fenómeno para hacerlo modelo de sociedad, es tan falso como el que predicaban los ingentes folletines corporativos que nos muestran a los empleados de megaempresas disfrutando de sus bonos a la excelencia en playas del Caribe.

Para Abraham la sociedad es más vasta que el Estado, está compuesta por empresarios y emprendedores, cuentapropistas y empleados, profesionales y amas de casa. Un pueblo no es igual a Estado ni igual a Nación, sino a una sociedad civil heterogénea que no es una hermandad por obra y voluntad de un decreto moral establecido por algún puritano desocupado. Existen diferencias entre la prédica de un contrato moral y el pueblo misionero adoctrinado por el Estado del que habla Solanas.

Sin embargo, Abraham concluye asintiendo a Solanas, admitiendo la necesidad de un Estado con responsabilidades indelegables, eficaz y confiable, para que no dominen los dos recursos del poder contra los que se inventó la democracia: las armas y el dinero.

Podemos entonces concordar con Reynares (2017), al observar que se vuelve posible un espacio de preguntas sobre los actores socio-políticos que han encarnado la racionalidad neoliberal, más allá de las derivas que se registraran en el Estado, o el conjunto de las instituciones a él vinculadas, en el orden nacional. Esto implica, por último, dar pie a una perspectiva analítica relativamente novedosa para estudiar las continuidades, discontinuidades y modulaciones de los diversos discursos políticos en el escenario político argentino contemporáneo.

Aquí podemos retomar a Hardt y Negri (2002) para preguntar ¿por qué, en efecto, la hegemonía del trabajo inmaterial debería implicar nuevos deseos y capacidades de liberación por parte de los sujetos políticos?

Para Laclau (2009) una determinada demanda, que tal vez al comienzo era sólo una más entre muchas, adquiere en cierto momento una centralidad inesperada y se vuelve el nombre de algo que la excede, de algo que no puede controlar por sí misma. Y que no obstante se convierte en un "destino" al que no puede escapar.

Por eso, la creación de nuevos mundos posibles debe superar el obstáculo de la crisis. ¿Es posible que los aportes de los documentales aquí analizados capitalicen algunas líneas para la superación?

La gente, en un modo probablemente diferente a como ocurrió en la Argentina de 2001, deberá encontrar los mecanismos de solidaridad, las formas de cooperación para hacer frente a la crisis. Allí, probablemente, estará la manera de abrir el espacio político (Lazzarato, 2006).

Tercera parte.

| | |
|---|------------|
| 3. Modelos. Herencias y anhelos. | 129 |
| Introducción..... | 129 |
| 3.1. Capítulo I. Modelos positivos | 131 |
| Introducción: Un pasado glorioso..... | 131 |
| 3.1.2. Cooperación y epopeya desarrollista | 132 |
| 3.1.3. Instituciones y emprendimientos..... | 141 |
| 3.1.4. Una épica de la ética | 151 |
| 3.1.5. Memorias del éxito | 157 |
| 3.1.6. Rescate de una política de lo posible | 163 |

3. Modelos. Herencias y anhelos.

Introducción

El pasado histórico tiene gran relevancia para la tradición idiosincrática argentina y ciertas coyunturas suelen ser convocadas en procesos políticos y culturales actuales. Algunas de esas perspectivas referentes a la imprevisibilidad sobre el futuro, para gran parte de los argentinos, están directamente vinculadas a la posibilidad de saldar deudas con ese pasado.

Sorprende la relevancia que la historia nacional representa para un país tan joven. Ni los relatos patrios, la historia de divulgación o la narrativa académica están tan presentes en una nación de doscientos años de edad que no reclame algún vínculo con civilizaciones milenarias.

El inconformismo argentino ha calado hondo en el ideario colectivo generando una creencia espectral sobre el tipo de país que fue y que debería ser (Grimson, 2012).

Las concepciones que Grimson expone suponen un procedimiento alegórico por el cual se representa idílicamente los atributos argentinos como comunidad, país, nación, etc., pero también como amplificación histórica diacrónica de este proceso en el que el presente, lo político, el pasado y la historia, se pueden leer como un fenómeno unitario en todos los discursos en los documentales de Solanas aquí trabajados.

Al enlazar la teoría con las conceptualizaciones presentadas con el análisis, adquirió valor la posibilidad de explicitar las conexiones que describen los documentales desde lo acontecimental, destacando una jerarquía de los puntos de significación reconocidos y que construyen el texto analítico.

Para ello, primero se realizó el ejercicio de "extraerlas" de modo de poder poner en relación los documentales trabajados. Posteriormente, las focalizaciones desprendidas, fueron analizadas desde sus puntos comunes, diferencias y matices, lo que permitió presentar, en ese nivel de generalidad/abstracción, las relaciones identificadas entre los documentales.

En esta tesis prestamos especial atención a las categorías reconocidas y planteadas en los discursos audiovisuales de Solanas que consideramos intentan pensar una realidad que es muy propia, la excepcional agudeza del

caso argentino sobre la abismal distancia entre el país heredado, adquirido y el deseado.

Nos ceñimos cuidadosamente a lo dicho explícita y/o implícitamente en el discurso audiovisual relacionándolo con procesos sociopolíticos e históricos que se evocan en cada documental en el tiempo histórico en que fueron producidos.

Por ello, hemos fragmentado y presentado la investigación en aquello que atañe, no sólo a los discursos que el director considera como grandes proezas, sino también a decadencias tan magníficas como las primeras y al uso de estos fenómenos para presentarlos como modelos de sociedad.

Una aproximación analítica que intenta acercar una imagen más adecuada sobre los enunciados en torno a la distorsión y malestar que emergen de los fracasos entre la realidad conseguida, cuáles son los capitales económicos y culturales que Solanas entiende Argentina dispone para conformar proyectos futuros, y el carácter eminentemente político inherente a estos discursos.

Por consiguiente, los apartados que desarrollamos a continuación, aspiran a identificar aquellos modelos de país heredados evocados y admirados, cuestionados y denostados; así como también aquellas categorías y conceptualizaciones que permitieron deducir aquellos arquetipos anhelados en la presentación de la producción documental de Solanas.

3.1. Capítulo I. Modelos positivos

Introducción: Un pasado glorioso

En este capítulo indagamos discursos triunfalistas sobre logros tecnológico-industriales, creaciones, invenciones y originalidades propuestas por los documentales. Las capacidades institucionales dadas y aún existentes en el marco académico, científico y productivo son proyectadas como parte de una iconografía triunfal de la capacidad técnica, creativa y política de gestar instituciones públicas que no guardan ninguna relación con algún tipo de sentido de ineficiencia, por el contrario, significaron una cabal demostración sobre el hecho que la diferencia entre lo público y lo privado se halla en los objetivos y la función social que a cada uno tocan (Grimson, 2012).

A lo largo del siglo XX, y a pesar de atravesar por duros y contradictorios vientos de turbulencias políticas, a veces internas, a veces externas y muchas veces combinadas, Argentina tuvo la audacia de afirmarse en su talento y capacidad desarrollista. La inversión interna con la gestión de los recursos y tecnologías propias, lograron construir una infraestructura nacional capaz de convocar y fomentar talentos que aportaron a un nivel de progreso que dejó una marca en el ADN del carácter mismo de la identidad argentina (Grimson, 2012). Un nivel de desarrollo que al día de hoy aún es evocado, a veces con esperanza y otras con la incredulidad de una irremediable singularidad irrepetible.

La originalidad de construir la primera industria pública de hidrocarburos del mundo, fabricar el primer avión a reacción en Latinoamérica o convertirse en el cuarto país en el concierto internacional de las naciones en poner en órbita espacial y regresar sano un ser vivo, son algunos ejemplos que los documentales presentan como epopeyas. Las mismas representan las campañas llevadas a cabo por miles de técnicos, científicos, trabajadores e incluso artesanos, que fueron captados y sus creatividades codificadas por instituciones tangibles (escuelas, colegios, universidades, etc.) e instituciones mentales como la idea misma de un proyecto de país.

3.1.2. Cooperación y epopeya desarrollista

Reconocemos en los discursos de estos cuatro documentales, la homogeneidad de algunas líneas discursivas que unifican una constelación de puntos de sentido, sobre los que se van cimentando las formas que adquiere la Argentina admirada evocada por Solanas.

El film *Argentina Latente* comienza describiendo un emprendimiento conocido como Astilleros Río Santiago⁴⁹, donde se destaca la capacidad de innovación de técnicos, ingenieros y operarios que confluyen en este ámbito; y que frente al avance privatizador de la década neoliberal de 1990, se logró mantener dentro de una administración estatal. Además, se muestra cómo los astilleros, en tanto institución, priorizan la cooperación de ideas, del trabajo y la creatividad por sobre la competencia con fines lucrativos de las empresas privatizadas. En la entrevista al ingeniero Ángel Cadelli, gerente de calidad de los astilleros, la empresa es presentada como el centro astillero más grande de América Latina. Allí se fabrican motores diésel de hasta 400 toneladas, chasis para locomotoras, componentes hidráulicos, elementos para centrales atómicas y turbinas como las funcionales en Yacyretá, uno de los complejos hidroeléctricos binacionales más grandes del mundo emplazado entre Argentina y Paraguay. El ingeniero Cadelli concluye argumentando que la institución pública fabrica barcos graneleros, petroleros, embarcaciones de 60 mil toneladas de porte, de 230 metros de longitud y buques militares de muy alta complejidad como, por ejemplo, la fragata Santísima Trinidad⁵⁰.

El documental se enfoca en ponderar el fenómeno de la producción del astillero, en donde el ingeniero Ángel Cadelli describe la producción vigente en la empresa hasta ese entonces, presentando los barcos que, al momento del rodaje, están en construcción: buques para Alemania, Argentina, diversos barcos de miles de toneladas y finalmente la reparación de media vida del buque escuela fragata Libertad, que representa a la República Argentina en los puertos en los que recalca, contribuyendo a la política exterior.

⁴⁹ <http://www.astillero.gba.gov.ar/>

⁵⁰ Mariano De Vedia, **Polémica por el buque de guerra hundido**, La Nación, Miércoles 23 de Enero de 2013.

Siguiendo a Lazzarato (2006), podemos reconocer la intencionalidad de posicionar a estos inventos, productos tangibles y demás elementos manufacturados por los astilleros, como el resultado concreto de una cooperación de ideas, voluntades y creatividades, en este caso por la homogeneidad de un grupo reconocible: técnicos, ingenieros, diseñadores y operarios. Sin embargo, estas imágenes vinculan el Estado a la movilización social, representada en este grupo reconocible de personal técnico como “los luchadores del pueblo”, que conjugan el compromiso reparador en el presente en relación a la gestualidad de la militancia del cine pretérito de Solanas (Grupo Cine Liberación). Este nuevo enfoque en el cine de Solanas ofrece un carácter de panorámica reconciliatoria: la tecnología se ofrece como un marco de la comunión popular bajo una tecnología liberada (los barcos están construidos en el país), o políticamente emancipada de supuestas instancias de control del primer mundo.

Estas consideraciones mitológicas⁵¹ de relatos que aspiran a la verdad (Amado, 2009), definen una de las posiciones en debate en Argentina respecto de las estéticas directamente relacionadas con la misma trayectoria política partidaria de Solanas.

Así, el director mitifica la tecnología como factor de progreso nacional futuro, pero enfatizando, a la vez, su nacimiento en tiempos de la utópica fundacional de las épocas industrialistas y desarrollistas, poniendo al espectador, casi siempre, frente a un hecho especialmente vinculado a un pensamiento estético que reunifica el lenguaje en torno a una serie de mitologías.

En la película *La Próxima Estación*, el director explica las características que el sistema ferroviario argentino llegó tener, 60.000 propiedades, 220.000 empleados, 37 talleres-fábricas, más de 3000 locomotoras, 60.000 vagones,

⁵¹ “El recelo a esas ideas nacionalistas ‘míticas’ sobre un pueblo homogéneo y compacto amenazado por enemigos internos y externos, siempre crispó (en Argentina) al marxismo, para el que todo populismo fue política burguesa que excluía la lucha de clases, conciliaba el conflicto social y carecía de base teórica materialista que lo emparentase con la verdadera revolución en la historia. Esta línea se prolongó como un clásico de las polémicas del siglo XX hasta los 70” (...) “(La) Recuperación de formas de la cultura popular, de mitos patrióticos vencidos, de tradiciones colectivas, de formas arraigadas de identidad nacional. (La) Remoción de mundos simbólicos culturalmente instituidos y promoción de nuevos relatos críticos explicativos de la biografía del país” (Casullo en Amado, 2009 p. 40).

1600 estaciones, miles de maquinarias y repuestos, cientos de hectáreas de su propiedad y 44.000 kilómetros de vías. Una de las redes más extensas del continente.

El film presenta el testimonio del profesor, historiador y ex ferroviario Juan Carlos Cena, quien comienza relatando sobre los albores de lo que considera como “epopeya ferroviaria argentina”. Ejemplificando con el caso del Ferrocarril del Oeste, la primera línea férrea nacional, creada en el año 1857 por el gobierno la provincia de Buenos Aires, la cual lo desarrolló y expandió. Demostrando así, una organización eficiente y competitiva frente a los primeros ferrocarriles de capitales ingleses, que por esos años se empezaban también a instalar. Justificando así, la posibilidad de poder hacer las cosas en forma diferente. Sin embargo, a través de la gran presión del gobierno británico, los ferrocarriles ingleses se transforman en monopólicos.

El ferroviario continúa comentando que los ingleses tuvieron muchas ventajas comparativas respecto a los ferrocarriles provinciales previamente instalados. Como por ejemplo, empréstitos, préstamos, exención de impuestos, incluso una legua de tierra más al costado de las vías para favorecer la instalación de colonias poblacionales en Argentina como, por ejemplo, la actual ciudad de Armstrong⁵². El entrevistado se manifiesta sobre la presión legislativa de la política colonial ferroviaria inglesa, por la cual se sacaban las materias primas locales mientras que los británicos traían sus productos ya elaborados con privilegios impositivos, y aquellas ganancias eran fabulosas.

Solanas relata (*voz en off*) que para el año 1900, las compañías inglesas y francesas aportaban su avanzada tecnología y experiencia ferroviaria y, al cabo de 20 años de trabajo, los trenes unían Buenos Aires con el centro, oeste y norte del país. Para aquél entonces ya se reparaban vagones y locomotoras en los talleres, de esta manera comenzaba a nacer la industria ferroviaria.

Paralelamente a los emprendimientos británicos, en 1907 resurgen los trenes del Estado, llamados Ferrocarriles de Fomento.

En la película *La Próxima Estación* se presenta al guarda ferroviario y delegado gremial Edgardo Reynoso, comentando sobre la gran revolución en

⁵² Armstrong es una localidad del Departamento Belgrano, provincia de Santa Fe, Argentina. El poblado se constituyó a partir de una estación del Ferrocarril Central Argentino en 1882, y como tal debe su nombre a Thomas Armstrong, uno de los pioneros en el desarrollo de la industria ferroviaria.

materia ferroviaria que implicó el Ferrocarril de Fomento. Significando la posibilidad por parte del Estado de promover las regiones a través de los trenes con tarifas reducidas, favoreciendo a productores, ligando áreas rentables y terminando así, con el mito en el imaginario colectivo argentino, respecto a los ingleses como los promotores de la época dorada del progreso ferroviario. La comprobación de esto, puede apreciarse en las grandes obras como las palaciegas estaciones de Retiro y Constitución, en la ciudad de Buenos Aires, ya que fueron construidas con garantías del Estado, con subsidios y ganancias obtenidas por el trabajo de los argentinos. Los Ferrocarriles de Fomento demostraron que con la inversión del Estado se logró reducir costos, interconectar regiones e impulsar la economía regional.

El entrevistado explica que estos ferrocarriles fueron los más largos y extensos de todos los ramales existentes, lo que al día de hoy se conoce en Argentina como la línea Belgrano Cargas. Estos atravesaban 17 provincias y poseían 10.000 kilómetros de extensión férrea, alcanzando así, lugares donde el capital económico no le interesaba llegar, porque no implicaba regalías y, de esta manera, ligando la Nación.

Mientras tanto, en el documental *Tierra Sublevada II*, se expone que el *Oro Negro* fue descubierto en 1907 en la localidad de Comodoro Rivadavia, la ciudad más poblada de la provincia patagónica de Chubut y, al poco tiempo, el petróleo brotaba en distintas partes del país. El director del film continúa explicando que al militar e ingeniero civil Enrique Mosconi, se lo conoció principalmente por haber sido el pionero en la organización de la exploración y explotación del petróleo en Argentina, y por el aporte extraordinario que dio a la industrialización y autonomía del país. En una Argentina con un modelo macroeconómico principalmente pastoril, en la película se revela que a comienzo de 1900, el General Mosconi organizó y constituyó la primera empresa petrolera estatal del mundo, Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

En el film se contextualiza espaciotemporalmente introduciendo que las ideas de los nacionalismos se expandían en esos años por América Latina, y que la defensa activa del petróleo argentino en tanto recurso, se produjo a fines de la presidencia del político perteneciente al partido de la Unión Cívica

Radical⁵³ Hipólito Yrigoyen, cuando este toma la decisión de desarrollar Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Solanas expone que el General Enrique Mosconi, para esa época, ya se había ganado fama como organizador de la aviación militar argentina. Así, el puntapié en el desarrollo hidrocarburífero comenzó cuando una empresa multinacional extranjera vetó la venta de combustible para aviones, sentando el precedente necesario para Mosconi de convencer al presidente Hipólito Yrigoyen sobre la imperiosidad de construir en el país una industria petrolera que no dependa del capital extranjero. Es en el año 1927 cuando la Cámara de Diputados de la Nación aprueba finalmente el proyecto de nacionalizar el petróleo.

Estos emprendimientos, productos tangibles que conforman dispositivos, iniciativas y aparatos, son mostrados por Solanas como el resultado concreto de la cooperación de ideas. De las voluntades y creatividades de técnicos, científicos, políticos y obreros. Señalando a la invención como una constitutiva, que al combinar y agenciar, permite el encuentro de fuerzas que quieren expresar una nueva potencia, una nueva composición, haciendo convertir en actuales las fuerzas que antes eran solamente virtuales (Lazzarato, 2006). A estas instituciones del ámbito público y nacional (orientadas por el mismo Estado que en la década de 1990 intentó privatizar y desmantelar), en los films se las muestran como ámbitos en donde los flujos de creatividad, cooperación e innovación confluyeron para hacer tangibles productos tecnológicos que se encargaron de socializar los beneficios que a ciertos intereses económicos no les interesaba. Ya que no le significaban una privatización de las rentabilidades obtenidas del beneficio producido. Intereses que, a posteriori devenieron neoliberales, e intentaron descodificar, desterritorializar e incluso anular estas innovaciones.

⁵³ Ernesto Laclau (2009) recalca los orígenes conceptuales del partido político Unión Cívica Radical como verdaderas expresiones vivientes y exaltadas de sentimiento nacionalista, y que este partido tan hondamente argentino nada debe a doctrinas ni a métodos europeos, no es un producto de la inteligencia y del saber libresco de un grupo de hombres, como el demócrata progresista o socialista, sino que ha surgido de la masa popular, con la cual identifica los valores históricos trascendentales de la democracia argentina; y sobre la figura de Yrigoyen, Laclau menciona que sus dos presidencias representan un reformismo popular progresista en la historia política argentina, incluso dentro del mismo partido.

El caso de lo expuesto respecto al desarrollo que implicaron los Ferrocarriles de Fomento y el progreso producido por Yacimientos Petrolíferos Fiscales, en contraposición a lo revelado relativo a las iniciativas ferroviarias y petroleras británicas en suelo argentino, responde a una constante instaurada en la mitología nacional argentina. La que fue repetida históricamente por ciertos referentes generalmente del ámbito de la centro-derecha política (Grimson, 2012), acerca del seguimiento de países que lograron desarrollarse en base a la adaptación de las necesidades del mercado mundial, liberalizando su comercio, privatizando, desregularizando y limitando la intervención del Estado. Sin embargo, los discursos expuestos en los documentales destacan la noción de tirar por el piso la supuesta mitología del progreso impulsado por una o más potencias extranjeras.

Observamos cómo la síntesis de historicismo y mitologismo, de realismo social y folclore utilizada para estructurar el relato, ya sea como procedimiento artístico o como visión del mundo, coinciden con una evidente modernidad expresiva. Una modernidad basada en la indeterminación (espacio-temporal, en principio, por el relativismo que les imprime el mito) o la fragmentación narrativa con la que Solanas construye sus proyectos cinematográficos. Esta instancia se configura, junto con algunas de sus referencias histórico políticas predilectas (obreros, sindicalistas, científicos, maestros, técnicos, profesores y otras figuras de la cultura popular y de la resistencia partidaria), en una nueva operación mitificante en la que símbolos y metáforas, modalidades básicas del mito, quedaban expuestas, principalmente en su condición de recursos formales facilitadores de la perífrasis, de la ambigüedad narrativa, antes que como instrumentos de reflexión histórica (Amado, 2009).

En *Argentina Latente*, Solanas aborda la temática del desarrollo aeronáutico, se traslada a la provincia de Córdoba, para comentar que esta fue el epicentro de las investigaciones metalmeccánicas del país, y que allí, la Fábrica Militar de Aviones, creada en 1927, fue el motor de un desarrollo que, a fines de los años 1940, la convirtió en la más avanzada industria aeronáutica del hemisferio sur.

En la entrevista realizada al ingeniero Francisco San Martín, la película hace un recorrido sobre la historia aeronáutica, comentando que el brigadier

Bartolomé De La Colina, Comandante en Jefe de la Aeronáutica durante la primera administración presidencial de Juan Domingo Perón, tuvo la audaz idea de proyectar la fabricación de un avión absolutamente nacional. Esta idea fue tan osada, que en su momento le valió hasta una interpelación del Congreso Nacional.

El ingeniero entrevistado continúa comentando que hasta el año 1955 se produjeron más de una treintena de aviones de diseño y producción nacional. Luego, da el ejemplo de la fabricación del avión DL y su motor Gaucho, para los cuales el brigadier De la Colina, director de la fábrica ya en ese momento, invitó a gran cantidad de talleristas para que eligiesen qué partes del aeroplano se animaban a realizar; 107 de estos industriales respondieron al desafío para producir 200 unidades de ese avión.

Finalmente, el entrevistado concluye que el desarrollo evolucionó con el Pulqui I⁵⁴, que en el año 1947, se convirtió en el primer aeroplano a reacción fabricado en el hemisferio sur, el octavo en el mundo. Y teniendo como zénit al Pulqui II en el año 1950⁵⁵, un avión de combate similar al MiG 15 ruso⁵⁶, que puso a Argentina al nivel de Francia en lo que a tecnología aeroespacial respecta.



Figura 1: Avión I.Ae. 33 Pulqui II. *Argentina Latente* (2007) 00.18.07

⁵⁴ Javier R. Fernandez, **El Proyecto Pulqui. El desarrollo de la industria aeronáutica en el primer peronismo**, Página/12, Domingo 21 de Octubre de 2012.

⁵⁵ Alejandro Artopoulos, **¿Por qué el Pulqui II no llegó a la serie? Una sociología histórica de la innovación tecnológica en tiempos de Perón**, H-industri@, Revista de Historia de la Industria Argentina y Latinoamericana, Año 1- Nro. 1, segundo semestre de 2007.

⁵⁶ El Mikoyan-Gurievich MiG-15 fue uno de los más exitosos aviones caza de reacción desarrollado en la Unión Soviética; consiguió gran fama durante la Guerra de Corea al superar a todos los aviones enemigos durante los combates. El MiG-15 se considera que ha sido el avión de reacción más producido de la historia.

Posteriormente, en el documental se sitúa la entrevista al Comodoro Alfredo Aguirre, al cual se lo muestra apoyado sobre un aeroplano, comentando que ese avión, el Pampa, es el último producto de la Fábrica Militar de Aviones.



Figura 2: Comodoro Alfredo Aguirre y avión IA-63 Pampa. *Argentina Latente* (2007) 00.20.25

El comodoro explica que el aparato tiene la característica de ser un avión de entrenamiento avanzado con capacidades de combate, y que cuando se estrenó en el año 1988, era uno de los más modernos en ese aspecto⁵⁷.

La voz de Solanas agrega datos y precisa información estadística sobre las versiones sucesivas y perfeccionadas del Pulqui –estrella connotada de la empresa entre otros aviones como el Pampa–, apoyada en documentos escritos e ilustradas con imágenes de archivo, cuya simultaneidad contrasta una escena de evolución con su interrupción abrupta: la venta sin condiciones, de planos, planes, hombres e ideas.

Sobre la fábrica en sí, el comodoro entrevistado, concluye que la misma fue más grande de las industrias aeronáuticas de toda Centro y Sudamérica, llegando a tener más de 10 mil empleados, ingenieros e investigadores, con laboratorios propios, conformando así una industria genuina. “Nosotros fuimos propietarios de todo eso” (Solanas, 2007), termina Aguirre.

⁵⁷ Argelio García, *IA-63 Pampa, el halcón que custodia los cielos de Argentina*, Sputnik Mundo, Sábado 6 de Mayo de 2017.

Ese “nosotros” responde a una conformación que sostiene la existencia de un cuerpo de “gente” unida por una gran cantidad de factores que definen un “nosotros” de elementos en común: “una nación” forjada en conjunto con las imposiciones y pujas características de todo entramado social, y un territorio común de existencia en el cual vivimos, cuyo paisaje es familiar y reconocible, construyendo una serie de lazos afectivos con él (Bilyk en Del Valle Rojas y Silva Echeto, 2017 p. 174).

La fabricación de estos aviones (y del final abrupto de ese proceso) es un dato específico dentro una serie de relatos dramáticos sobre la industria tecnológica nacional, narrados por personajes relacionados íntimamente con la historia referida, sea por haberla protagonizado en el pasado o por adherir a un legado y resistir contra toda adversidad su aniquilación (Amado, 2009).

Existe entonces un proceso discursivo persistente en los documentales de considerar a la invención de aquellos productos siempre como una colaboración, un co-funcionamiento (Lazzarato, 2006). Como obradores cuyos flujos sensibles, contra todos los pronósticos productivos e industriales de la época, confluyeron en la fabricación de elementos tecnológicos complejíssimos, poniendo en evidencia la cooperación como una suerte de economía de los afectos, una economía de lo sensible. Flujos que llevaron a la concreción de productos impensados para una nación emergente en esta época, por lo menos en términos de producción industrial. La innovación, es al mismo tiempo una acción que suspende en el individuo y en la sociedad lo que hay de constituido, de individuado, de habitual. Toda invención es ruptura de normas, de reglas, de hábitos que definen al individuo y la sociedad (Lazzarato, 2006), como el mencionado caso en que la idea de producir un avión propio implicó, en ese momento, un acto de osadía tal, que valió una interpelación por parte del Congreso. Estos flujos de creatividad, innovación y cooperación trascienden de forma acontecimental las normas y hábitos pre-establecidos, haciendo reaccionar negativamente al estatus quo contextual, descodificándolo y superándolo con la concreción de productos tecnológicos autóctonos devenidos de la articulación de derrames creativos y sensibles en el marco de un ámbito público que incentivó dichos flujos a desarrollarse y por último a realizarse.

Con este universo de alta complejidad de la fabricación tecnológica, abrumador tanto por la densidad material de sus productos (turbinas, motores, piezas hidráulicas, locomotoras, barcos, aviones, etc.) como por las leyes de abstracción (o prejuicios de impenetrabilidad) del pensamiento científico que los edifica, Solanas construye un fresco documental que reitera los mismos recursos audiovisuales y retóricos (Amado, 2009).

3.1.3. Instituciones y emprendimientos

Es posible conjeturar sin que el gesto de recuperación de imágenes del pasado por parte de Solanas, implique un movimiento de desplazamiento que puede involucrar, tanto un homenaje, como una conciencia crítica de las convenciones artísticas y de las condiciones históricas.

Antes que pensar en el esquema del antes y después, causa y efecto, origen y repetición, la acción artística de retomar alternativas del pasado convierte las limitaciones de estos modelos en una conciencia crítica de la historia a partir de una elaboración reflexiva. Retomando la perspectiva que subyace en la idea de *repetición* o acción diferida (aquella que resignifica posteriormente un trauma del pasado), Žižek dice que lo crucial para distinguir en las dos operaciones artísticas, la original y la restauradora, es tomar en cuenta “el estatus alterado de un acontecimiento: cuando surge por primera vez es experimentado como un trauma contingente (...) únicamente con la repetición es este acontecimiento reconocido en su necesidad simbólica, encuentra su lugar en la red simbólica: es realizado en el orden simbólico” (Žižek, 1992 p. 94 en Amado, 2009 p. 37).

En el marco del documental mencionado antes, *Argentina Latente*, se proyectan ejemplos citados por el anteriormente nombrado ingeniero San Martín, sobre los exponentes pioneros más destacados del pasado productivo de la fábrica (aviones), para recalcar ante el espectador que la vanguardia continental se alcanza con la concreción tangible de productos tecnológicos que resultan de la articulación de creatividades enmarcadas en un ámbito de cooperación.

Continuamos en este caso retomando la teoría de la creación como encuentro acontecimental, combinación, interferencia, hibridación (Lazzarato, 2006), la cual subraya que el hecho de la invención implica una dimensión suplementaria a la acción colectiva o social. El suceso de la concepción de uno y más aviones, dispositivos tecnológicos pioneros, creados y concretados por la hibridación y articulación de circulaciones de conocimiento, implica exceder los bordes que los delimitan en tanto dispositivos tecnológicos en sí (aparato-máquina), y adquieren un carácter simbólico de legitimidad por haber sido concebidos en un ámbito de articulación público de creatividad. De un simple avión, a representar un símbolo de las capacidades del emprendedurismo social, por personificar el ambiente de enlace, confluencia y distribución de pasiones. Tanto la producción (avión), como el agente aglutinador de flujos (la fábrica), simbolizan la significancia de una capacidad creadora y de la correcta distribución de flujos. Los adjetivos de genuinidad que repercuten en los testimonios, sugieren una sensación de legitimidad en torno al producto y a la institución productora y de enlace de esas cooperaciones, para producir un bien común, público. La frase del Comodoro Aguirre “*nosotros fuimos propietarios de todo eso*”, refleja una desilusión política frente a un neoliberalismo que, impulsado por el mismo Estado, hizo desarticular codificaciones y codificadoras de íconos colectivos, privando a la sociedad argentina de la propiedad de esta creatividad, poniéndola a beneficio de otros intereses.

Entretanto, en el film *Oro Negro* se sostiene que el pionero petrolero General Enrique Mosconi, encabezó una alianza continental orientada a la unificación latinoamericana en la defensa del petróleo. Gracias a esa iniciativa, Mosconi viajó a Perú, México y Estados Unidos difundiendo dicha propuesta. Obteniendo como triunfo, en 1929, la toma de control del mercado de combustibles por parte de YPF. Rompiendo, de esta manera, el monopolio de los conglomerados hidrocarburíferos ingleses y norteamericanos, vigentes en Argentina en la época⁵⁸.

⁵⁸ Corbière, E. J. (2008). *Enrique Mosconi y la defensa de YPF*. Revista Proyecto Energético. Nº 83. Julio-Septiembre.

El director prosigue enunciando que en los tiempos en que la influencia inglesa estaba a la orden del día, el General Enrique Mosconi desde un primer momento entendió que la suerte del país dependía de la capacidad para crear tecnología propia y autoabastecerse de petróleo. En el documental se continúa exponiendo que, en pocos años, su gestión logró multiplicar los pozos perforados y unificar el precio de las gasolineras en todas las provincias. Comprobando así, la posibilidad construir una empresa pública eficiente, capaz de competir con las privadas en la conquista del mercado de combustibles.

Reinvirtiendo las utilidades de YPF y tomando créditos del Banco de la Nación Argentina, en la película se revela que en la ciudad de La Plata, se construyó la mayor destilería del país. Y para que la entidad crediticia entregase el dinero, los miembros del directorio de la misma compañía pusieron sus propiedades como garantías. Logrando de esta forma, imponer como política de Estado a los hidrocarburos, en tanto recursos estratégicos al servicio de la Nación.

En *La Próxima Estación* Solanas declara que con la llegada del gobierno de Juan Domingo Perón en 1946, se termina un ciclo neo-colonial argentino. Vinculando esta afirmación con la nacionalización de los servicios públicos, los depósitos bancarios y el comercio exterior. Explica que al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña le debía a Argentina 2000 millones de pesos de la época, equivalentes a 150 millones de libras esterlinas, y que esta deuda fue canjeada por la totalidad de las concesiones ferroviarias, naciendo así la empresa nacional Ferrocarriles Argentinos.

El director relata que sobre el comienzo de la edad dorada de los ferrocarriles, la red férrea superaba los 40.000 kilómetros de extensión, el tramo que unía las ciudades Buenos Aires - Rosario (la primera y tercera más grandes del país) se cubría en 3 horas y media, y se terminaba una de las mayores obras de la ingeniería nacional, el tren de las nubes, el cual cubre un recorrido a 4300 metros de altura.



Figura 3: Red ferroviaria argentina en su máxima extensión. *La Próxima Estación* (2008)
00.26.21

En el documental se vuelve a mostrar al profesor y ex ferroviario Juan Carlos Cena, comentando sobre su educación en la escuela industrial que había creado la administración peronista. Respondiendo al llamado de necesidad de un millón de técnicos para llevar a cabo el procedimiento de planificación estatal del primer gobierno del General Juan Domingo Perón, conocido como el Plan Quinquenal Argentino⁵⁹. Explicando de esta manera, que la creación de las escuelas técnicas y de formación de ingenieros ferroviarios, permitieron generar la mano de obra y la inteligencia para manejar una empresa propia.

Mientras que, en lo que a la industria aeroespacial y cohetería respecta, la película *Argentina Latente* explica que el nivel tecnológico alcanzado por la aeronáutica nacional permitió el desarrollo para múltiples aplicaciones en meteorología, agricultura y comunicaciones. Luego, en la entrevista realizada al Comodoro Ricardo Maggi, este expresa que los argentinos ingresaron al espacio en 1961, comentando que el aporte de la tecnología nacional significó la fabricación de propulsores propios, los cuales permitieron configurar vehículos espaciales totalmente nacionales junto a toda su tecnología asociada.

⁵⁹ Fernando Pereyra, **Los planes quinquenales de Perón y la revolución nacional**, El Ciudadano, Domingo 1 de Febrero de 2015.

Posterior a esto, Solanas afirma que después de Rusia, Estados Unidos y Francia, Argentina fue el cuarto país en colocar un ser vivo en el espacio y retornarlo a tierra. Los primeros lanzamientos se hicieron con ratones, concluyendo con el mono Juan, que terminó sus días en el zoológico de la ciudad de Córdoba⁶⁰.

Podemos ir reconociendo un proceso fundamental para construcción de significancia del modelo del director. Según Bonano y Sánchez (2010), el mismo Solanas va adquiriendo la figura de portaestandarte de una vieja pasión nacional. El hombre-narrador-vivenciado que da testimonio y ejerce en la puntualidad dramática de la política, el papel de representante del agonismo que considera formativo de la raíz misma de la vida nacional.

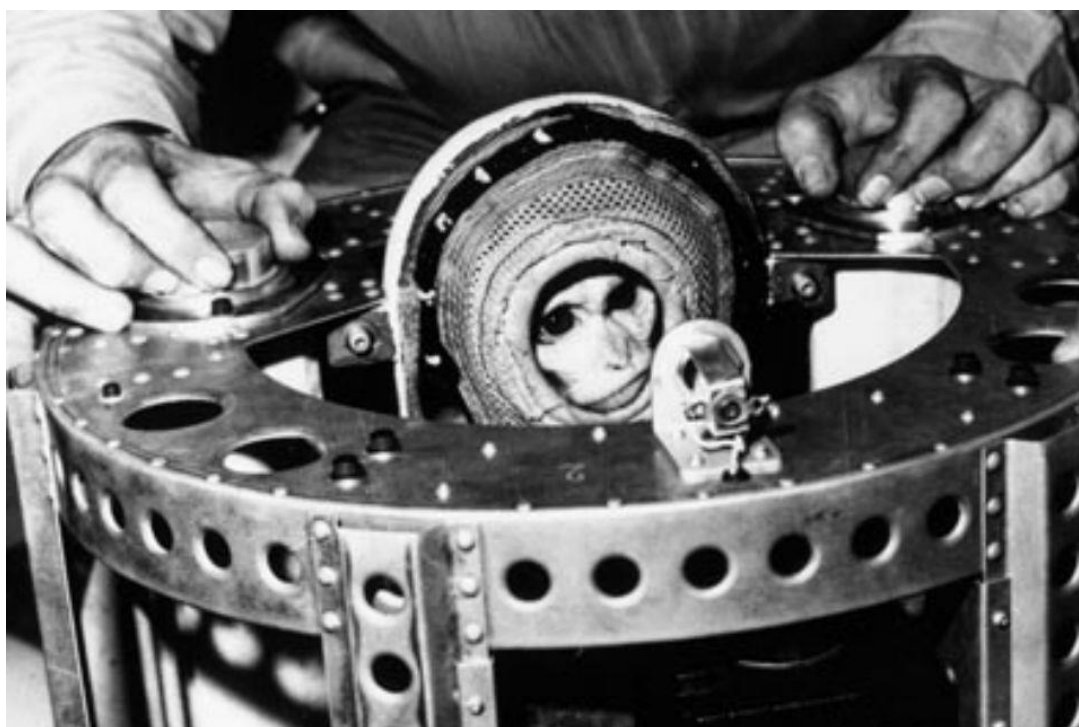


Figura 4: Mono Juan, el primer astronauta argentino, 1969

La propuesta de la innovación como una asociación de creencias y deseos, alcanzada por las instituciones aplicadas a lo científico-tecnológico, agenciaron de forma tan eficiente estos flujos creativos y codificadores, que a los argentinos se les atribuye la unicidad del ingreso en el espacio (Deleuze, 2006). Un logro concretado gracias a la articulación de creatividades que permitieron la invención de soluciones propias, sin recurrir a la reproducción de

⁶⁰ Leonardo Moledo, **Un pequeño salto para el mono**, Página/12, Miércoles 30 de Diciembre de 2009.

fórmulas externas. Estas innovaciones públicas, agencian de modo novedoso, ya que nunca, ninguna nación latinoamericana logró, después de las potencias centrales dominantes del escenario aeroespacial, una epopeya técnica como hacer orbitar un ser vivo en el espacio y retornarlo a salvo.

El film representa una testimonial sobre cómo la confluencia de pulsiones creativas y científicas, bajo una esfera institucional pública, logró objetivos sin precedentes en los anales de la historia latinoamericana. Expresando e imponiendo, de alguna manera, un propio modo de producción.

En *Argentina Latente* se introduce al espectador en el contexto temático de la industria automotriz argentina, en el cual el director afirma que a comienzo de los años 1950, el automovilismo era una gran pasión nacional. Se inauguraba el autódromo municipal de la ciudad de Buenos Aires y Juan Manuel Fangio reinaba como campeón mundial de la Fórmula 1. Eran los tiempos en que la industria automovilística nacía impulsada por la Fábrica Militar de Aviones, y, en 1952, se fabricó el primer automóvil argentino. El Justicialista, un vehículo económico y de tecnología sencilla. Lo seguirían el sedán Graciela, el tractor Pampa y el utilitario Rastrojero⁶¹.

Sobre esta temática, en el film se muestra la entrevista realizada al ingeniero Leopoldo López Orozco. Éste comenta que los aportes de sus proyectos realizados para la industria nacional fueron aplicados en motores argentinos. Se presenta al ingeniero caminando entre aparatos y declarando

⁶¹ A través del Sedán Institec o Justicialista, Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME) inició en 1954 la primera producción automotriz en serie –línea interrumpida en 1956–. El automóvil fue diseñado íntegramente por ingenieros aeronáuticos argentinos, copiándose las mecánicas del alemán Dampf-Kraft-Wagen (DKW). Estaba equipado con el primer motor automotor de diseño nacional, el IAME700. Este motor de dos cilindros equipó el 86% de los sedanes vendidos por IAME. En 1952 también fueron desarrollados los primeros dos prototipos del utilitario Rastrojero. Presentado en Julio de 1953, el camión liviano Rastrojero fue diseñado para darle provecho a una partida de tractores estadounidenses comprados por el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, los cuales habían resultado inservibles para el trabajo rural. Así fue creado el Departamento de Recuperación de Tractores, donde se combinaron las piezas de dichos aparatos con motores a gasolina importados y repuestos argentinos. Se fabricaron cerca de 2500 a gasolina y desde 1954 se comenzó a fabricar el Rastrojero con motores diésel, primero importados de la empresa alemana Borgward y luego comprados en la filial argentina de esta firma, donde IAME tendría participación en su capital. El Rastrojero Diésel resultó todo un éxito; hacia 1955 se producían más de 3000 unidades. El decreto número 25.056 de 1951 dispuso el establecimiento de permisos y cupos a la entrada de tractores importados. El Estado proyectaba entonces encarar la producción local de tractores, donde se estimaba que IAME tendría la capacidad de producir 4000 unidades anuales. Mario Raccanello, *Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado y la lógica de la política económica peronista*, Universidad de Buenos Aires. 2012. p 192-193.

que los modelos y matrices mecánicas mostradas en el documental, fueron pensados para lograr hacer un motor netamente argentino. Seguido a esto, se muestra el nombre grabado sobre el molde metálico del motor fabricado para el utilitario Rastrojero diésel: “Orozco”. Explicando de esa manera, que el vehículo en sus comienzos no tenía motor nacional, por lo cual debía pagarse un royalty o derecho de patente. El entrevistado sigue aclarando que el Rastrojero tenía un bajo costo y que su construcción estaba pensada en función de la satisfacción de una necesidad particularmente latinoamericana, lo cual implicó el desarrollo de un vehículo 4x4 para caminos auxiliares y su motor había sido creado y diseñado para que funcionase tanto en una ambulancia, como en un grupo electrógeno.



Figura 5: Nombre Orozco en la matriz del motor del Rastrojero. *Argentina Latente* (2007)

00.26.41

TRABAJO

Un tema en el que Rastrojero Diesel tiene probada experiencia. Porque es el vehículo que cubre con eficiencia todas las tareas. Desde las pesadas labores en el campo hasta las dinámicas maniobras en los grandes centros urbanos. Todas con la máxima seguridad. La Red de Concesionarios IME pone todos los modelos a su alcance, en cualquier punto del País, con planes propios o financiación bancaria y siempre a la medida de sus posibilidades. Rastrojero Diesel. Justo para cada necesidad de trabajo.

RASTROJERO DIESEL
Ni más, ni menos. Lo justo

Mod. P-86/P-70 al 266/79 Inc. IVA, Ret., FNA y equipo opcional mandatorio \$15.626.017

IME **ACIME**
INDUSTRIAS MECANICAS DEL ESTADO S.A.
ASOCIACION DE CONCESIONARIOS IME

Figura 6: Publicidad del vehículo Rastrojero, IME (Industrias Mecánicas del Estado), 1970

Cuando una empresa crea un producto, un servicio, una mercancía, está generando un mundo (Lazzarato, 2006). Y con éste una lógica, una correspondencia que enlaza lugares y códigos semióticos, representacionales, como el de soberanía, placer o realización personal. Afectaciones que, por lo general, en las empresas administradas de corte tradicional capitalista, se ven reducidas en su posibilidad de realización y afección por una disminución y una desmultiplicación de la oferta, del consumo, del trabajo, de la información, del ocio, etc. Sustituyendo la multiplicidad por una serie de mundos lisos, vacíos y banales, carentes de singularidad.

Sin embargo, en el caso de las películas de Solanas, estas instituciones proyectadas no parecen haber creado productos que ya vendieron. Por lo que no se ocuparon a, en primer lugar, construir un consumidor, una clientela, un público. Por el contrario, aparentan tratarse de organizaciones únicas respecto a su funcionamiento y finalidades, ya que no se han dedicado a engendrar todo un mundo de consumidores y un ejército de trabajadores, al revés, estos

preexistían a la formulación de estas empresas y fueron esenciales a la hora del diseño de las mismas (Berardi, 2013).

Retomamos del documental *La Próxima Estación* la entrevista al ingeniero ferroviario Norberto Rosendo, sobre cómo era el trabajo en la empresa Ferrocarriles Argentinos. Éste reflexiona que con tecnologías que tenían a disposición lograban generar soluciones sencillas y de bajo costo que podían satisfacer un problema determinado. La política de sustitución de importaciones permitió generar una industria que empezó a fabricar desde tornillos y vagones en un primer momento, hasta coches, locomotoras y trenes después. Pudiendo exitosamente reemplazar todos los insumos industriales necesarios para la manufactura ferroviaria, anteriormente importada desde Inglaterra.

Seguido esto, en la entrevista al profesor Juan Carlos Cena, se pone de manifiesto el desarrollo de la primera locomotora aerodinámica en el mundo, que impulsada por el ingeniero Livio Dante Porta y el Ministerio de Transporte de la Nación, llegó incluso a ser copiada por distintos países extranjeros. Entre ellos, la República Popular de China, la cual en honor al mencionado ingeniero, puso su nombre a un modelo locomotoras: Porta. Continúa argumentando que el ingeniero Porta logró desarrollar la tracción ferroviaria a vapor hasta sus máximas posibilidades aerodinámicas, y que con esta tecnología, construyó dos locomotoras capaces de alcanzar velocidades de hasta 150 kilómetros por hora. Una de ellas fue despedazada por el golpe militar que destituyó a Juan Perón en 1955, y la otra se encuentra tirada, abandonada y arrumbada al día de hoy. El documental enfatiza nuevamente la búsqueda de una épica de la ética, cuando el profesor entrevistado se lamenta sobre el mencionado ingeniero Porta, rememorando a un hombre de una calidad humana excepcional, al que la dictadura militar de 1976 le arrebató una hija.



Figura 7: Primera locomotora aerodinámica del mundo. *La Próxima Estación* (2008) 00.36.38

Así como el teléfono, que una vez inventado, para adquirir un valor, ha debido difundirse poco a poco, insertarse en usos sociales, modificarlos y convertirlos en un hábito corporal (Lazzarato, 2006). Respecto al proceso de legitimación simbólica en Solanas, estos conceptos son considerados directamente proporcionales a la articulación con el contenido anteriormente descrito. No sólo porque la hibridación y el nexo de los flujos científico-creativos devinieron en la codificación de los mismos en un dispositivo particular, como ser el primer vehículo utilitario diseñado, producido y comercializado en América Latina, o la primera locomotora aerodinámica del mundo; sino que fueron resultados de la integración de saberes e inteligencias en un ámbito público como las industrias mecánicas y ferroviarias del Estado (en competencia con los artefactos producidos por intereses trans-nacionales, los cuales no cumplimentaban con la finalidad de la satisfacción de necesidades científicas, tecnológicas o culturales de la sociedad argentina, en este caso). Todo aquello dio como resultado la consumación del Rastrojero o el desarrollo de los ferrocarriles, entre tantos otros ejemplos retratados como hazañas, que como el teléfono, poco a poco se insertaron socialmente, adquiriendo valor, modificando los usos, hasta convertirse en un hábito corporal, cultural y propio en la sociedad.

Es a través de la selección de estas imágenes y formas visuales que captan las invenciones, las cuales son concebidas como el resultado de las

políticas institucionales capaces de poder captar la cooperación, que se articulan las asociaciones de deseos y creencias necesarias para la creación de lo novedoso. Así opera la construcción simbólica en Solanas, intentando combinar las fuerzas creativas capaces de co-crear y hacer emerger lo virtual en imaginarios estéticos y políticos.

En la producción de estos relatos y sentidos, encontramos definiciones previas propias de la configuración de los principios de nacionalidad. Es decir, que la nación es asumida como dada en el relato de Solanas, incluso en las condiciones más hostiles como en el caso de Argentina, con una población aterrorizada por la persecución política, el terrorismo de Estado, la debacle económica y la inseguridad jurídica, laboral y criminal. Aun así, la construcción discursiva del modelo nacional se asienta sobre ideas de una existencia que trascienden ciertas coyunturas políticas y constituyen las bases del proyecto político necesario para reconstituir la nación.

La de Solanas es una construcción del relato desde los ideales, desde las ideas que son necesarias reivindicar y defender. En este sentido, supone una configuración donde la idea y el proyecto anteceden y priman por sobre los demás factores. Es decir, que el constructor del discurso no es el constructor de un mero relato, sino que es el arquitecto en la construcción de una comunidad política que definirá una etnicidad política primaria (Bilyk en Del Valle Rojas y Silva Echeto, 2017 p. 172).

3.1.4. Una épica de la ética⁶²

Estas operaciones de “retorno” específicamente centradas en el aparato industrial y técnico, están incluidas en los films de Solanas. Todos los dispositivos formales y narrativos en estos documentales piensan los años dorados industriales, como el primer peronismo, las intermediaciones radicales

⁶² Las nociones positivas respecto a la *Ética*, nos conduce a la lectura de Deleuze cuando este descubre en la filosofía de Spinoza que lo bueno es aquello que favorece mi esfuerzo por existir y lo malo no es más que aquello que, por una razón u otra, no me conviene y disminuye mi fuerza, es un tipo de relación que impide otro tipo de relaciones, por eso el conocimiento del Mal, sólo puede ser un conocimiento inadecuado. Conocemos más y mejor cuanto más positivas, éticas, sean las relaciones y los encuentros que se hayan establecido entre nosotros y lo que nos rodea; si estas relaciones desaparecen nos será imposible conocer el arte mismo de vivir.

de mediados de siglo XX, hasta el derrocamiento del tercer gobierno peronista por la dictadura militar de 1976, como depósito de ruinas y a la vez mitos. De este movimiento, Solanas ofrece una versión histórica como drama clásico de auge y caída, pero con la vista puesta en una restauración posterior bajo el impulso de una reacción popular con aires de salvación nacional. Solanas merodea en una dimensión del mito épico-ético como pliegue último que incluye una comunidad de hombres y tecnologías, donde la conciencia de la reparación parece aliarse a la técnica. Las tecnologías mismas conforman en estas películas “una épica, o un heroísmo de cariz universalista, reapropiable por los pueblos, cuya epopeya es sacrificial (...), pero contiene siempre una reparación que le ofrece la comunidad tecnológica” (González, 2007 p. 65 en Amado, 2009 p. 38).

Existe un componente autobiográfico del director en el documental *Tierra Sublevada II: Oro Negro*, desde el momento en que comienza a relacionar la historia del fundador de YPF, el General Enrique Mosconi, con la suya. Ya que Solanas fue secretario privado del ingeniero Julio Canessa, pionero de la industria del gas en Argentina y el primer administrador de la Dirección Nacional de Gas del Estado, habiéndose, Canessa, previamente formado en YPF, junto a Mosconi (Solanas, 2010). Esta autorreferencialidad es un elemento de autoría que persiste en la obra de Solanas y permite detectar una intención deliberada de inscribir su subjetividad, no necesariamente como rasgo de develamiento de la instancia enunciativa, sino como característica específica en su configuración política.

El cineasta narra la manera en que Julio Canessa, su ex empleador, se refería a Mosconi como una figura para la cual no existían imposibles. Todo era cuestión de tiempo y organización. Y que a los 9 meses de iniciada su gestión, YPF ya procesaba y vendía gasolinas nacionales. Solanas destaca el valor de la ética pública del General Mosconi, argumentando que éste entendía a la defensa del interés de la nación como una tarea sagrada.

Solanas describe a la figura del conductor de YPF recorriendo constantemente las instalaciones y capaz de visitar sin previo aviso un yacimiento por la noche, montando a caballo, con tal de resolver un problema. Ejemplificando una suerte de épica de la ética con la estampa de un Mosconi

que demuestra la contingencia de construir una empresa alejada de favoritismos en una época, como es costumbre en Argentina, regada por políticas convulsas.

A continuación, el realizador describe cómo el gran ataque a la hazaña petrolera se produjo con un golpe militar a manos del General José Félix Uriburu en 1930. Destituyendo al presidente electo por el partido radical Hipólito Yrigoyen, y deteniendo días después al General Mosconi, bajo acusación de supuestos actos de corrupción y actividades filo-comunistas. A raíz de esto, sería condenado al exilio en Europa.

El cineasta enfatiza que en 7 años de gestión, Mosconi había multiplicado 400 veces el capital inicial de YPF. Seguido a esto, destaca que éste fallece padeciendo una hemiplejía a la edad de 64 años y solamente con 9 pesos moneda argentina en su cuenta bancaria, unos 2 dólares de aquella época.

La película sugiere que a pesar del ambiente posdestituyente, en el año 1938, el ejemplo logrado por YPF no sólo que continúa, sino que se expande continentalmente. El presidente mexicano Lázaro Cárdenas nacionaliza el petróleo, una década después el gobierno de Getulio Vargas crea la empresa estatal hidrocarburífera de Brasil Petrobras, y Juan Perón da luz a Gas del Estado, institución en la que el mismo director del documental (Solanas) trabajó como secretario privado del ingeniero Julio Canessa, director de la mencionada empresa. En este contexto, se inaugura el primer gasoducto de América Latina, uniendo la ciudad patagónica de Comodoro Rivadavia con Buenos Aires, una obra monumental que con 1700 kilómetros de largo, fue en aquel momento, el más extenso del mundo.

En el film se destaca que en 1949, bajo la primera administración peronista, se produce una reforma constitucional significativa en donde su artículo número 40 subraya que los minerales, caídas de agua, yacimientos de petróleo, carbón y gas, son propiedades inalienables e imprescriptibles de la nación⁶³.

Solanas concluye, en la película *Argentina Latente*, argumentando que los ingenieros argentinos construyeron las grandes obras públicas y la

⁶³ Fernando "Pino" Solanas, *Descuartizando a Perón*, Página/12, Lunes 11 de Febrero de 2008.

infraestructura estratégica del país. Realizando puentes, caminos y puertos, entre ellos el de Buenos Aires. Ponderando siempre la ejemplaridad de los personajes como el General Mosconi que, estando al frente de YPF, en pocos años multiplicó cientos de veces el capital de la petrolera estatal. Y Julio Canessa, quien como director de la empresa Gas del Estado, llevó adelante la construcción del gasoducto que une la Patagonia con Buenos Aires.

Entendemos que Solanas intenta mostrar estas obras que, como resultado de concreciones de flujos creativos, aparte de ser estratégicas para el desarrollo del país y la sociedad, toda esta invención adquirió inmediatamente el carácter de público, ya que está abierta a todos, se hizo bajo los ojos, los afectos, las inteligencias y las voluntades de todos (Lazzarato, 2006). Productos que aportaron al cúmulo técnico, estratégico en el haber de las potencialidades y capacidades tecnológicas de Argentina, convirtiéndose así, en elementos de carácter público.

Los documentales de Solanas subrayan la utilización de figuras míticas. Los héroes de la historia nacional alternan con los de la mitología de la cultura popular, como representaciones integrales de la memoria en la recuperación de *la historia*. Las respectivas condiciones histórico-sociales de aparición de las obras seleccionadas, para enmarcar el recurso que cada una de ellas hace de los mitos (las iconografías peronistas, mitos heroicos de la patria y otros de la narrativa popular), como máquinas de relato y a la vez como claves políticas, pueden interpretarse como signos de recuperación de un pasado utópico, sin cancelar por ello, en algunos casos, una visión de futuro (Amado, 2009 p. 55).

La decisión de construir narraciones que destaquen la condición humana y las destrezas políticas de los personajes ilustres, será para Solanas una forma de abonar la construcción de un nuevo relato sobre los próceres nacionales. De esta forma se los comprenderá como parte de un proyecto político nacional que los conecta con todas las demás luchas. Un camino de reapropiación de símbolos nacionales, ya no en un sentido decimonónico y folclorizado, sino en un sentido de politización explícita, construyendo el camino de un relato nacional que excederá a un partido político. El impacto de estos nuevos relatos es pensado por Solanas en los términos de una política de Estado, con acciones que permitan la posibilidad de cambiar los sentidos

existentes sobre el Estado. El lugar que Solanas da a la historia en la construcción de estos relatos sobre lo nacional, es un lugar central y fundamental al momento de configurar la narración nacional (Bilyk en Del Valle Rojas y Silva Echeto, 2017 p. 167).



Figura 8: Homenaje filatélico al General Enrique Mosconi, 1979

En *Oro Negro*, se registra una reflexión del director haciendo memoria sobre la importancia que tuvo YPF, remarcando el hecho de que llegó incluso a desarrollar exploraciones petrolíferas en la plataforma submarina continental argentina, zona sembrada de yacimientos petroleros aún inexplorados, explicando que en el año 1973, un estudio de Naciones Unidas se refería a la misma como el “Kuwait argentino” (Solanas, 2011). En el documental se expone que después de décadas de políticas económicas erráticas y gobierno militar mediante, en 1982 Argentina alcanzaba el autoabastecimiento de hidrocarburos y los laboratorios de la compañía estatal exportaban catalizadores a Francia, Italia y España. Sin embargo, el último gobierno de facto del General Jorge Rafael Videla en 1976, endeudó las empresas petrolíferas y gasíferas del Estado con empréstitos millonarios derivados a la compra de armamentos y al mercado financiero. Constituyendo así, un proceso de corrupción y saqueo, que años después culminaría con la privatización de dichas instituciones.

Finalmente, Solanas destaca la imposibilidad que supondría tratar de comprender el desarrollo industrial argentino sin la acción de YPF, por la

realización de gasoductos, acerías, caminos, usinas y el nacimiento de decenas de ciudades que promovieron el progreso social de sus poblaciones. Termina observando que la flota marítima de la petrolera argentina llegó a tener 71 barcos, hasta desaparecer por completo en la etapa de privatización, ya que Repsol, la empresa concesionaria de capitales españoles, no tenía interés en retenerla.

No sólo está el foco puesto sobre personalidades. Reconocemos entonces en Solanas, la existencia de una específica población dentro del conjunto del abanico social, como la cúspide de la pirámide en el reservorio de valores ante la crisis, corrupción y traición de la clase política⁶⁴, la destrucción de la industria y la entrega del patrimonio nacional. Estos son aquellos empleados que, de alguna manera, trabajaron o trabajan para los diferentes emprendimientos del Estado. Aquellos que vivieron el colapso del sistema ferroviario, empleados de aquellas empresas públicas que representan el símbolo del daño causado por las privatizaciones de los años 1990. También aquellos que actualmente conviven con la cuestión de la explotación minera y petrolífera. Y finalmente, en un especial lugar en la meritocracia de la poética ética de Solanas, un grupo constituido por científicos y técnicos pertenecientes a la industria naval, la petrolera, la aeronáutica y la automotriz, al CONICET, a la Universidad pública, etc. Este estrato entre las entidades poblacionales sociales, conforman la rostrificación, el eje vertebrador de la sustentación simbólica, histórica, política y también romántica en la construcción del modelo de país de Solanas, en franca oposición a un polo social negativo que está representado por una clase política y un sector empresarial históricamente entreguista, apátrida y corrupto, responsable de la desigualdad, el neoliberalismo y el subdesarrollo (Piedras, 2011).

Encontramos un proceso de linealidad de la memoria, que hace a la sustentación de la ética en la valorización de Solanas. El mismo se encadena entre imágenes sensorio-motrices y una memoria laberíntica que no cesa de bifurcarse entre presentes y pasados que no distinguirían entre lo imaginario y lo real. Deleuze reconoce en este proceso la forma de un juicio (no sólo en el

⁶⁴ Tema en el que ahondaremos en capítulos posteriores.

sentido legal, sino entendido del modo más amplio posible: la memoria como juicio ético, moral, histórico o estético) (Ciancio, 2012). Entonces, este proceso de linealidad temporal en la presentación correlativa en cada uno de los documentales, es intercedido por esta bifurcación intersticial histórica de la ética en Solanas. Este proceso se da entre aquellos modelos de gestión sugeridos como positivos, devenidos de diferentes gestiones políticas asociadas históricamente con el peronismo de izquierda, la visión desarrollista del radicalismo y el progresismo emanado de ciertos cuadros e individuos relacionados con la política industrialista y de producción científica. Frente a aquellos esquemas considerados como mal habidos o perversos, por restar en relación con políticas de desindustrialización, antipopulares, de recorte de derechos y de descomposición del tejido social heredados, que fueran implementados durante administraciones vinculadas con los procesos dictatoriales, el peronismo de derecha y los gobiernos que desembocaron en el estallido del año 2001 en mayor parte, y las administraciones posteriores en una considerable menor medida. Coyuntura en la que, para Solanas, la ética que sustenta las decisiones políticas en las acciones gobierno y las políticas de Estado llevadas a cabo en estos procesos estuvo, en gran medida, ausente.

De esta manera, el análisis de García Canclini en relación a los mestizajes urbanos desde la noción de culturas híbridas, nos aporta a considerar los documentales de Solanas como las mediaciones tecnológicas que relevan el debate sobre la diversidad cultural, al tiempo que contribuyen en visibilizar los vestigios sobre las formas en que los argentinos entran y salen de la modernidad (García Canclini en Silva Echeto, 2014 p. 54).

3.1.5. Memorias del éxito

¿Cuál es la potencia que prevalece en el cine de memoria? ¿La de una búsqueda de justicia o la memoria de aquello que nunca llegó a ser, memoria de sueños, proyectos o deseos? (Ciancio, 2012).

Estas preguntas apuntan a pensar las maneras como los sentidos que se le dan a los conflictos sociales y a los sujetos, las maneras de recordarlos

en ámbitos más o menos públicos o privados (en suma, los usos políticos de la memoria como fenómeno social), se cruzan o están en constante interrelación con la construcción de imágenes, sonidos y miradas, es decir, de audiovisuales. Por eso, este interrogante se presenta como un interesante laboratorio para examinar la memoria y el cine como prácticas y expresiones culturales en los que se materializan y se configuran maneras de ver y recordar tanto los conflictos sociales como la oposición política.

Los elementos en la producción de Solanas dan cuenta de un giro hacia una mirada y una posición de enunciación menos objetivista, distanciándose del documental sesentista y setentista, para dar lugar a un punto de vista desde su singularidad (Ciancio, 2012). Un punto de vista que permita configurar desde lo político, lo económico, lo visual y lo cultural, formas de desestabilización de la lógica de lo actual –“una serie de mundos lisos, vacíos y banales, carentes de singularidad” (Lazzarato, 2006) – como entramado mediático de imágenes y de textos (Silva Echeto, 2014 p. 117).

En el film *Argentina Latente* se realiza un recorrido histórico-cronológico mostrando al espectador logros pasados y contemporáneos del desarrollo atómico estratégico argentino, comentando que este proyecto fue el más ambicioso de los emprendimientos tecnológicos encarados por el país. Se explica que en 1950 se crea la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA)⁶⁵, la cual llegó a ser la mayor concentración científica nacional, donde miles de técnicos e investigadores trabajaron y enlazaron cientos de proyectos en el campo de la ciencia de materiales, clima, espacio, medicina y metalurgia. También se expone que en 1974 comienza a funcionar Atucha, la primera central nuclear del continente, años después la central atómica de Embalse en Córdoba, y en 1981, se logra enriquecer uranio con tecnología propia, adhiriéndose así al tratado internacional de no proliferación de armas nucleares.

⁶⁵ <https://www.cnea.gov.ar>



Figura 9: Logo oficial CNEA, 1950-presente⁶⁶

Luego, el director argumenta que el desarrollo nuclear fue desarticulado y el personal de la CNEA reducido a la mitad, por el gobierno neoliberal de Carlos Menem en la década de 1990, durante el auge de las políticas de Estado que intentaron privatizar las centrales nucleares. Pero, al igual que el caso previamente analizado de los Astilleros Río Santiago, fue impedido por una fuerte resistencia social y obrera. En la película se destacan también datos como los devenidos de la entrevista realizada al ingeniero Guillermo Schuwenn. Éste expone que la fábrica donde se produce agua pesada, insumo básico para el funcionamiento de las centrales nucleares, es la planta de mayor capacidad de producción en el mundo, y que la misma produce cientos de toneladas de este elemento por año, con el mayor grado de calidad y pureza, habiendo podido realizar exportaciones a países como Francia, Corea del Sur, Estados Unidos y Alemania. Finalmente, Solanas lamenta que de todas maneras, estas circunstancias no evitaron que cientos de físicos e investigadores se fueran del país.

Si bien el capitalismo no invierte las regiones de innovación desde el punto de vista de la ciencia y la técnica, sino desde el de la rentabilidad de la empresa correspondiente (Deleuze, 2006), estimamos que las políticas de Estado que Solanas evoca, llevadas a cabo en el marco del desarrollo nuclear, fueron y son medidas con una fuerte orientación al aporte innovador a largo plazo. Esto a pesar del intento privatizador del modelo neoliberal de Estado en auge durante la administración presidencial de Carlos Menem en la década de 1990. Contrariamente a la operancia demostrada sobre la relación diferencial

⁶⁶ <https://www.cnea.gov.ar>

que el capitalismo generalmente ejerce sobre los flujos de conocimiento e innovación, sometiéndolos a regímenes de patentado y pagado que tienden a privatizar los logros producidos en ámbitos públicos, estas políticas estatales – las aplicadas en materia de desarrollo nuclear, la hidrocarburífera y, en sus comienzos, la metalmeccánica–; son para Solanas grandes codificaras de flujos creativos y productivos.

Una suerte de plusvalía de código (Deleuze, 2006) del trabajo y la innovación, podría ser el resultado de que una cadena significativa dentro de una sociedad del conocimiento, interceptase a otra cadena significativa, para así ésta ser apropiada por la cosa pública.

La capacidad de poder interceptar los flujos innovadores que devengan en una plusvalía de código, suele terminar cooptada y monetarizada en una sociedad de mercado. Mientras que en las instituciones analizadas recién, se habrían logrado interceptar los flujos innovativos y generar un tipo de plusvalía maquina retroalimentaria, esta administración cooperativa del trabajo y la innovación, dilata los efectos de la competencia y de la aceleración continua de los ritmos fordistas de producción. Los cuales repercuten sobre la mente colectiva, provocando una especie de excitación patológica que se manifiesta como pánico, o bien provocando depresión (Berardi, 2013). Una psicopatía que, en tiempo presente, está deviniendo una verdadera epidemia en las sociedades de alto desarrollo. Todo esto combinado junto al culto de la competencia, produce un sentimiento de agresividad generalizado que se manifiesta en las nuevas generaciones (Berardi, 2013).

La composición de estos ámbitos de cooperación de flujos de creativities y orientación de pulsiones creativas, con una base de organización de la masa trabajadora en torno a una especie de equidad de condiciones, e ideológicamente alineada con la noción de contribución ética hacia una causa mayor común; parece sentar las bases que Solanas pretende para un tipo de institucionalidad empresarial más sensata que la vivida y sufrida en tiempos modernos.

En *Argentina Latente* se ubica un elemento icónico en la funcionalidad del modelo de país de Solanas, la fábrica INVAP (Investigaciones Aplicadas). Se plantea que ésta se trata de una de las empresas públicas más exitosas,

creada por la Comisión Nacional de Energía Atómica y la provincia de Río Negro, y que en treinta años en funciones, se puso a la vanguardia en las áreas satelital, nuclear e industrial. Demostrando una vez más que el Estado es también capaz de gestionar empresas rentables y ambiciosas.

Posteriormente, en el film se contextualiza mostrando al espectador la entrevista realizada al licenciado Héctor Otheguy, gerente general de INVAP. El mismo menciona que la idea fundante de la compañía era mostrar que se podían hacer desarrollos tecnológicos basados en ciencia básica argentina, y que se podía utilizar esa capacidad para resolver problemas concretos que tienen que ver con la industria y con la actividad económica.

El gerente entrevistado comenta que una de las obras más importantes realizadas fue la tecnología de enriquecimiento de uranio y la producción de circonio, explicando que éste es un metal especial que se usa en la industria nuclear, el cual es muy difícil de obtener y que hay pocos países en el mundo que disponen de esa capacidad. Eso permitió empezar las exportaciones de INVAP, destacando el caso del reactor nuclear para Argelia, al que luego se sumó el proyecto para Egipto en la década de 1990, lo cual posibilitó comenzar la iniciativa para Australia, por la cual INVAP compitió y ganó una licitación internacional junto a 8 de las más importantes empresas atómicas del mundo, entre ellas el grupo Siemens de Alemania y General Atomic de Estados Unidos. Otheguy concluye que este último se trata del reactor más moderno y más seguro en su tipo en el mundo.

En este documental, Solanas argumenta que a partir de una tecnología nuclear, INVAP construyó equipos para radioterapia, automatización industrial, radares y satélites.

Continuando con la trama de esta empresa, abordamos la entrevista que se le realiza al físico Dr. Ricardo Sagarzazu, encargado del laboratorio de Integración Satelital de INVAP, en el cual trabajan unas 70 personas.

El entrevistado menciona que, al momento del estreno del documental, en el año 2007, la compañía poseía 3 satélites en órbita, y que dichos productos fueron fabricados totalmente en Bariloche, Argentina, junto con todas sus cargas útiles de alta tecnología. Cada satélite ha implicado unas 600 mil

horas de trabajo, alrededor de 4 o 5 años. Hoy, INVAP posee 9 proyectos satelitales espaciales⁶⁷.

Nuevamente, los flujos de conocimiento y de innovación en el régimen capitalista (Deleuze, 2006), concretamente en el contexto neoliberal, son patentados y pagados. El flujo de mercado en el que se inscribe la innovación y en el que se encuentra su rentabilidad, es de otra naturaleza y de una potencia conmensurable. Se advierte una relación diferencial entre entidades que no son de la misma potencia, en el sentido que no es la misma forma de dinero la que sirve para pagar la innovación y la que define la rentabilidad de esta innovación. Sin embargo, se pretende mostrar que en INVAP los flujos de innovación y conocimiento, si bien resultan en dispositivos tecnológicos rentables, esta renta económica se reutiliza no con fines lucrativos per-se, sino con el objetivo de fomentar la circulación misma de conocimiento tecnológico, pero dentro de un ámbito público, donde (como Lazzarato menciona) la hibridación de saberes, creatividad e inteligencias, aportan e incentivan al cúmulo científico con un carácter nacional.

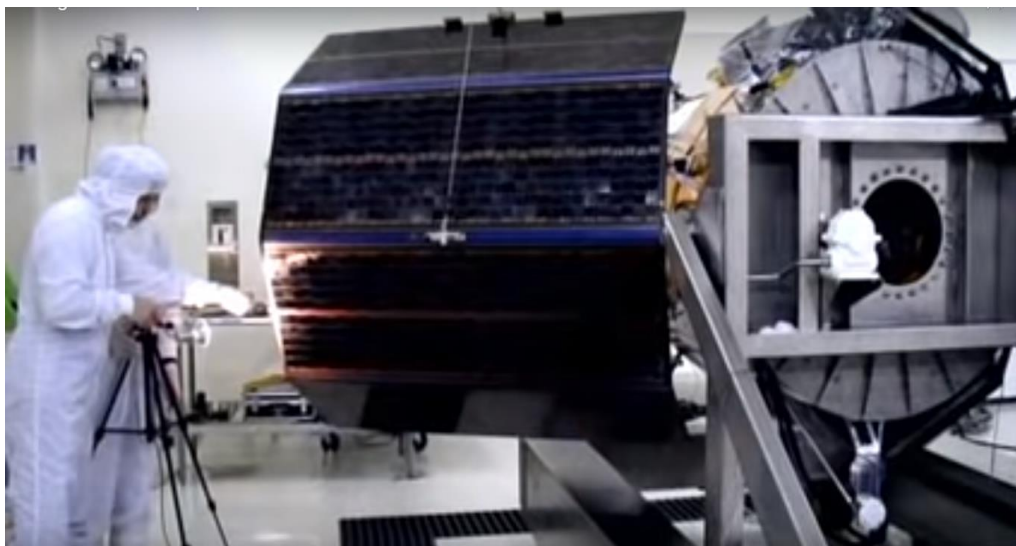


Figura 10: Sala de integración satelital de empresa INVAP. *Argentina Latente* (2007) 01.18.93

Si bien rentabilidad y ambición son adjetivos típicamente referenciales hacia lo fundacional del capitalismo (y sobre todo en su forma neoliberal), observamos que dichos adjetivos, en el INVAP de Solanas, en tanto institución

⁶⁷ <http://www.invap.com.ar>

pública de cooperación y articulación de conocimiento (Deleuze, 2006), son orientados no hacia una finalidad de acumulación lucrativa privada, sino a la rentabilidad de sus productos para fomentar y sustentar aún más la potencia creativa y cooperación pública de capacidades. Una ambición orientada a saciar la sed de engrosar espacios institucionales que articulen y promuevan intereses nacionales de confluencia de saberes y sapiencias.

La invención se trata siempre de encuentros, hibridaciones y colaboraciones entre una multiplicidad de flujos de ideas, hábitos, comportamientos, percepciones y sensaciones (Lazzarato, 2006). Siendo esto así, reconocemos que, tanto INVAP, como los Astilleros Río Santiago, la CNEA, Ferrocarriles Argentinos, YPF y las demás industrias mecánicas y tecnológicas del Estado, son evocados por la noción de operar como espacios de colaboración de corrientes de conocimiento, intencionalidades y perspectivas. A pesar de públicas y estatales, son postuladas como instituciones que no totalizaron la creación, sino en lo que sería un esquema más parecido a la cooperación. Estas organizaciones son mostradas por Solanas como capaces de integrar y capturar una multiplicidad creativa para poder ponerla al servicio de una idea de desarrollo, o sea, ligar las singularidades, integrarlas y hacerlas converger en un objetivo común.

En ese sentido, estas poéticas documentales, dan cuenta, simultáneamente de una vigencia política, de una memoria popular (Amado, 2009), de un reencuentro con determinados significados de lo nacional que hasta hace pocos años eran realidades.

3.1.6. Rescate de una política de lo posible

Finalmente, y para dar un cierre a este registro temático sobre los Modelos Positivos de Solanas, podemos concluir que el director de los documentales hace ahínco en una restauración simbólica sobre una política de la ética respecto a la administración del capital público-social. Recalcando epopeyas de infraestructura, gestadas por figuras orbitadas por una especie de sacralización del patrimonio conseguido socialmente frente a un proceso privatizador paulatino al principio y luego salvaje durante la década de 1990.

También insiste en señalar una perseverancia argentina, al comprobar la capacidad de realizar objetivos científico-tecnológicos y pudiendo hacer inversiones millonarias y desproporcionadas en proyectos de altísima complejidad. Todo aquello a pesar de continuar alineada a un modelo contaminante y depredador de recursos, sometido a los caprichos impuestos combinadamente por intereses particulares de dentro y fuera, desatendiendo el largoplacismo, el desarrollo infraestructural del país, la planificación estratégica, y sobre todo, las demandas sociales.

De esa manera, se plantea una demostrativa que ante el ocaso de una civilización del petróleo. El país a duras penas desarrolla energías renovables y no contaminantes, de las que está físicamente superdotado, a saber: energía solar, biomasa, mareomotriz, eólica, entre otras (Solanas, 2010).

Creemos haber interceptado una intencionalidad en Solanas de remarcar los emprendimientos que Argentina supo hacer en un pasado no muy distante, de los cuales hoy sigue haciendo gala de buena parte de ellos. Dando a entender así, una línea maestra, una trazabilidad sobre los puntos fuertes, recursos y capacidades que el país dispone por herencia, para poder delimitar un perfil productivo. Destacando, a su vez, la reciprocidad que producen los logros de la innovación, manifestada por una suerte de dimensión espiritual respecto a la épica creadora de la invención, expresándola en agenciamientos como si no se agotasen, como si su afectación estuviese suspendida en el espacio y el tiempo, y distribuido en las subjetividades que componen la memoria e identidad argentina.

Al mismo tiempo, el director plantea la construcción básica sobre una concepción de proyecto de desarrollo que reclama como principio orientador la centralidad de los sujetos. Un enfoque en el que lo importante es la gente, no las cosas. Durante mucho tiempo el predominio de lo económico y de la visión economicista del desarrollo ha propiciado el olvido de los aspectos humanos, culturales y ambientales que ahora tratan de recuperarse. Sin embargo, en esta concepción de desarrollo encontramos: el desarrollo como proceso histórico, el desarrollo como discurso, el desarrollo como invención, el desarrollo como imaginación, el desarrollo como promesa, el desarrollo como salvación, el desarrollo como narrativa, como patrón “civilizatorio”. El desarrollo como

dispositivo para la conquista técnica de la vida, la naturaleza y la cultura, el desarrollo como instrumento para normalizar, así como también, el desarrollo unido a acepciones de alteridad, progreso, modernización, modernidad, evolución, cambio social, planificación, calidad de vida, bienestar y felicidad (Burbano, 2009).

Todo esto, configurado en la definición de un objetivo que consiste en fundar la legitimidad del Estado a partir de considerarlo como un espacio de libertad de los socios económicos, en el que pueden atravesar las adversidades, llegando a un objetivo supuesto respecto a cómo distribuir o redistribuir los recursos conceptuales y técnicos que se tienen a disposición (Foucault, 2008).

Podemos decir que los actos de creación y la realización de lo sensible, presuponen la actividad de la memoria, de la atención y su potencia de actualización y de repetición (Lazzarato, 2006). Acciones que, a través del análisis documental, entendemos durante las últimas administraciones del Estado por parte de Kirchner y Fernández de Kirchner (2003-2015), se ha logrado recuperar algunos ámbitos públicos de codificación de cooperaciones. Pero al mismo tiempo, dejando y relegando otros, que en la memoria tanto colectiva, como en la registrada, implicaron adelantos, avances, innovaciones, hibridaciones y codificaciones positivas hacia la sociedad. En el contexto de realización de esta tesis, el gobierno del ingeniero Mauricio Macri había comenzado con la pérdida de 5147 firmas y 127 mil empleos, sólo en el tercer trimestre en funciones⁶⁸. Esta situación pone en cuestionamiento la futura continuidad de los medianos avances conseguidos en las gestiones previas, lo cual impide potenciar, actualizar y orientar hacia situaciones superadoras de problemáticas contemporáneas, en el desarrollo de tecnologías e invenciones que aporten a la sociedad y a la solución de las problemáticas tratadas en los recortes temáticos anteriormente establecidos.

Este ejercicio de memoria de esplendores pretéritos, como prueba de una hipótesis de restauración ulterior, también lleva aparejado un proceso en el que cada determinación personal es presentada como expresión de una

⁶⁸ Cristian Carrillo, **Miles de despidos y empresas cerradas**, Página/12, Jueves 19 de Enero de 2017.

recuperación colectiva, de una emancipación (de una santificación, incluso) del pueblo. De esa inspiración, en el pensamiento de Solanas lo popular se transforma en un destino político en donde la visión sacramental del pasado industrialista, desarrollista y asistencialista del Estado apuesta fuertemente al aura de los archivos escritos, visuales y sonoros que recolectó masivamente sobre ese movimiento, pero aplica a esos materiales todo el arsenal de los recursos estéticos, retóricos e ideológicos para llevarlos a un verosímil que eterniza pasionalmente la historia (Amado, 2009).

Entonces, reconocemos en este recorrido, el cometido de Solanas por rescatar e instalar un tipo de política de posibles, en una era en que la velocidad y el olvido selectivo inhiben la memoria acerca de la innovación. Se trata de pensar precisamente después del tiempo. No se trata de retrotraerse a un horizonte previo a la experiencia del tiempo moderno (tradición, historia); pero sí adelantarse a él (velocidad) (Lash, 2005).

En este estado de las cosas, en un tiempo en el que la experiencia subjetiva y la memoria colectiva son olvidadas o dejadas atrás por una costumbre del presente constante, de un ente que ya no se encuentra en un espacio de la diferencia si no de la indiferencia; el cineasta convoca al rescate de un relato, un acontecimiento después del tiempo que, a su vez, no sea comprendido en el tiempo del relato anclado en las mallas de la tradición.

El director de los documentales apela a una política de la melancolía⁶⁹ como vía para recuperar una política del valor (Lash, 2005), a la vez que la presentación de Solanas está basada en arquetipos y estereotipos de personajes y situaciones. Éstos nunca son en sí mismos, a partir de su definición, como partícipes en una estructura dramática sólida o de su representación por medio de entrevistas, imágenes de archivo, descripciones

⁶⁹ En el caso de Solanas la 'melancolía' funciona como recuerdo nostálgico (que excluye la autocrítica) en tanto pone en escena los restos de una Argentina tras la última intervención militar de 1976-1983 y la tormenta privatista que ya había arrasado gran parte del país hacia fines de la década del noventa. Es un recurso utilizado generalmente para somatizar con un alto nivel de referencialidad respecto del contexto sociopolítico del momento: la gestión de Estado como una mercancía del mercado capitalista, la persistente entrega del patrimonio estatal a manos privadas, los diferentes indicadores de la corrupción política, la inseguridad como producto de la miseria y la falta de trabajo, etc.

de voz *en off*, generalmente su participación en los films refiere a un conjunto, clase, o actor social más amplio.

Los personajes seleccionados por Solanas revisten la cualidad de estar allí, para referirse a grupos sociales más vastos, en este caso, luchadores sociales, trabajadores y científicos con mentalidad nacionalista, respectivamente. El discurso ofrecido por Solanas es enérgico, denunciante y didáctico, sostenido oralmente, como vimos, por su propia voz (*en off*) (Amado, 2009), y rubricado por carteles que anticipan o anclan el sentido de lo que ofrecen los testimonios sucesivos e imágenes de cuidada estética fotográfica. Mientras su alegato se ubica en el centro del sistema, la escena visual alterna sucesivamente las geografías, los paisajes, los problemas, las áreas de producción, explotación, extracción, y con ellas, la intervención de testigos y protagonistas. Con tales piezas formales construye narrativamente el universo de las ciencias duras, en entramado ferroviario, la tenencia de los recursos mineros y de hidrocarburos y de la producción industrial pesada, como en un oxímoron, según las reglas conmovedoras del drama clásico de auge y caída.

Estos arquetipos, modelos o imágenes colectivas, son necesarios para expresar los mitos que remiten a los elementos formativos de una cultura.

Este aporte permite volver a remarcar el peso de la tradición y la memoria encarnada en los objetos. A partir de una política de acceso, control y propiedad del código sobre la innovación, la crítica a la información esgrimida por la tecno-burocracia neoliberal debe hacerse desde la información misma acerca del acontecimiento. Crítica que no puede abandonar la pregunta por el poder, o sea, analizar cómo el poder se convierte en información.

Frente a la diferencia, incognoscible, intraspasable, o mejor aún, junto a ella (Lash, 2005), es donde se sitúan las nociones de reconocimiento y traducción de los acontecimientos, necesarios para evocar, invocar y promover la vida ética y la solidaridad social.

La vocación expresa sobre este posicionamiento político de Solanas, le permite legitimarse no sólo desde su pertenencia a un colectivo de identificación como exponente destacado en la escuela del cine político, sino que también, desde su lugar institucional como representante político en el Congreso de la Nación. Así, la relación entre director y espectadores, excede a

la de pertenecer a un mismo colectivo de identificación y se erige a partir de un reconocimiento basado también en el lugar institucional del enunciador.

En relación a este nexo entre Solanas como director y los espectadores, apreciamos la existencia de unas modalidades de enunciación que, señalando las proezas de un pasado industrialista, apela a la configuración de un relato de verosimilitud. Esta modalidad establece una relación de distancia, que permite una eficacia relativa del discurso al poder presentar una descripción y construcción parcial del relato histórico como común a todos, y a su vez, también habla en nombre propio, en primera persona del singular para referir a los mismos. Esta subjetivación permite una construcción de lo que es y parece, en términos de saber-hacer, con un recorrido cognitivo, del que sabe, porque ha sido parte de la historia. A fin de lograr su estrategia a partir de este posicionamiento, entendiendo que para hegemonizar este relato, tenemos en cuenta que Solanas hace atravesar un discurso de carácter psico-social que tiene que ver con la retórica de la pasión construida a partir de imágenes y relatos que intentan despertar aquellas pasiones más profundas. Aquellas que mantienen un vínculo afectivo de identidad en referencia a las instituciones, objetos y momentos referenciados.

Esta hegemonía discursiva, entonces, se inscribe en una nueva lógica de reconstitución de lo social que intenta recomponer los fragmentos sociales, dislocados y dispersos. Más aún, Laclau y Mouffe dirían que se trata de una operación suplementaria y contingente, que desajusta los paradigmas de la racionalidad misma de la modernidad (1987 p. 124).

El modelo discursivo de Solanas se va conformando a partir de las correspondencias que presentan respecto a la inscripción formal de la memoria del peronismo industrialista, del radicalismo desarrollista y demás personajes, instituciones o coyunturas orbitales a éstos, cuyos elementos (que van de la historia al mito y viceversa) continúan siendo pasibles de reapropiaciones y lecturas ya que llevan las marcas de cada presente en que aquellas se realizan (González, 2007 en Amado, 2009 p. 59).

El campo intelectual y el campo político deben ser campos en relación directa, porque eso implica que el intelectual (Solanas) manifiesta su proyecto

político y, por ende, el proyecto político que sostiene su investigación (los documentales) (Bilyk en Del Valle Rojas y Silva Echeto, 2017 p. 167).

Entonces, en el plano de la representación, el modelo de país de Solanas va adquiriendo densidad. Por un lado, mediante un proceso de recorte en el discurso de la utopía industrialista y tecnológica en su condición de promotora de la transformación social, sentido utópico que es aludido de manera literal o figurada en los documentales mencionados. Un proceso de conjunción de signos míticos con el que se matizan el propio estadio mismo de la relación entre estética y política en la actualidad argentina (Amado, 2009).

Mientras que por otro lado, y atendiendo a la complejidad que supone, según Silva Echeto, que los sujetos políticos (espectadores-receptores), en tanto “voluntades colectivas complejas” (2014 p. 53) articulen lo político y lo ideológico con las fuerzas históricas que se encuentran dispersas y fragmentadas; el discurso de Solanas parece querer postularse como una literatura que sea tomada como el relato integrador. Una nueva construcción nacional⁷⁰ y que se configure como un instrumento aglutinador de aquellas “intersecciones dispersas que hoy segmentan lo popular y lo masivo entre cultura, economía, poder y comunicación” (Silva Echeto, 2014 p. 56).

⁷⁰ El modelo de país deseado por Solanas, que veremos posteriormente.

| | |
|---|------------|
| 3.2. Capítulo II. Modelos Negativos | 173 |
| Introducción: Este país no tiene salida..... | 173 |
| 3.2.1 Un modelo de corrupción, complicidad y también de resistencia..... | 176 |
| 3.2.2. Neoliberalismo y Estado, dos caras de una misma moneda | 186 |
| 3.2.3. La debacle medioambiental como paradigma | 192 |
| 3.2.4. 1976 en adelante: la destrucción del Estado..... | 205 |
| 3.2.5. La mentira como modelo | 213 |
| 3.2.6. Colonialismo mental..... | 217 |
| 3.2.7. Un modelo de cinismo y esquizofrenia | 221 |
| 3.2.8. La impunidad como modelo | 247 |
| 3.2.9. ¿Para qué formamos ingenieros?..... | 265 |
| 3.2.10. Un modelo de imposibilidad | 270 |
| 3.2.11. Neoliberalismo, una aprehensión argentina II | 274 |

3.2. Capítulo II. Modelos Negativos

Introducción: Este país no tiene salida

“La Argentina de hoy muestra todavía las cicatrices del desquicio moral provocado por una política represora y una política económica estrechamente relacionadas. Resultaba difícil para los argentinos escapar a esa doble trampa: abundaron las claudicaciones, los compromisos, las adecuaciones necesarias a un contexto terrible” (Beceyro, 1997 p. 31).

Para juzgar las situaciones que ponen en escena las pequeñas o grandes relaciones con el Estado, muchos argentinos tienen un doble estándar que corresponde a una cultura muy arraigada de rebeldía frente a las normas, la autoridad y al Estado mismo (Grimson, 2012). Las ideas de riesgo son culturales, así como los valores socialmente aceptados de la improvisación, la velocidad, la masculinidad y la picardía anti-sistema que, aunque invisibles a las normas legales, generan prestigio social.

Si bien una gran cantidad de grupos habían imaginado otras tantas salidas para la Argentina: la socialista, la peronista, la desarrollista, de pronto, solo quedó la individual (Grimson, 2012).

El marco temático propuesto, sin pretender configurar un decálogo de la denuncia, contextualiza y recorta sobre los discursos en los documentales, que son fundamentales para la construcción de sentido en el modelo de país que Solanas intenta expresar. Los mismos tratan la temática de la influencia y consecuencias de procesos políticos de apertura económica, desprotección social, privatizaciones, decadencia científico-institucional, desmantelamiento productivo e industrial argentino, corrupción, políticas de Estado, entre otras tantas.

Este apartado es el más largo y extenso del trabajo, no por procurar una apología de la denuncia o el cine-protesta, sino porque supone el estudio del núcleo más denso en cada uno de los documentales de Solanas: el registro, testimonio y análisis sobre la brutalidad económica y social que, con la suma del poder público, político y represivo, fueron perpetradas las políticas neoliberales en Argentina.

Las películas analizadas, si bien abarcan temáticas complejas, todas coinciden enormemente en hacer un incisivo énfasis sobre la desmesurada deconstrucción del Estado y el tejido socio-económico. Éstas se manifestaron a consecuencia de políticas que instauraron una confusión cuasi alucinógena entre Estado, mercado, movimientos políticos y sociales, etc. Cosa que significó la puerta de entrada para los procesos de privatización, extranjerización, concentración, endeudamiento, entrega y abandono más sorprendentes de la historia argentina.

Una suerte de restablecimiento de políticas carnales con grandes grupos económicos multinacionales, combinado con la herencia de indultos a represores condenados por crímenes y desapariciones, ocurridos entre los años 70 y 80 en el ámbito del gobierno militar, completa el panorama nacional señalado por Solanas.

Aunque el cineasta no efectúa un abordaje en forma explícita sobre la crisis institucional, financiera y de conmoción social que atravesó la República Argentina en Diciembre del año 2001, esta cuestión resuena en la intensa búsqueda de carácter antropológico que el director emprende para otorgar sentido a su expresión de proyecto nacional. Por la reivindicación de determinados grupos sociales, portadores de valores considerados por él como positivos para la vida en comunidad. Y, también, como contraposición a una política de vaciamiento del patrimonio público que el director atribuye al neoliberalismo.

Solanas dedica la mayor parte de su producción a advertir sobre la normalización de lo que representa el hambre en un país enormemente rico, la producción industrial de ejércitos de desocupados y bolsones de pobreza extrema. Seguido por el señalamiento sobre una cultura de la hipocresía, la violencia cotidiana y a la periódica mentira política y comunicacional (Solanas, 2010), referido a la consolidación de un sentido común en el cual la gestión pública debía ser avasallada por el sector privado (Grimson, 2012). Todo aquello, sumado a la indignación de atestiguar el desvanecimiento de la riqueza material, inmaterial y los derechos ganados por generaciones enteras, como parte de “la cruel realidad producida silenciosamente y en tiempos de paz, en una tierra superdotada en recursos naturales y humanos” (Solanas, 2010 p. 183).

El realizador delinea en los documentales un fresco que ausculta la historia Argentina, desde el testimonio y el protagonismo popular. En cada uno de ellos, las temáticas son trabajadas por el director a través de una argumentación propia del documental y que da un lugar destacado al testimonio o la palabra de los otros: el “pueblo”, los sectores sociales afectados en cada caso o, como en muchas ocasiones, a especialistas. De esta manera las modalidades discursivas dan lugar a la voz de distintos interlocutores, a la vez que el director aparece regularmente como voz *en off*. Estas otras voces, las del pueblo, si bien frecuentan la subordinación frente a la argumentación conceptual producida por Solanas, también operan en tensión con ella. Visto esto, nos interesa destacar los aspectos en que se expresan los contenidos de la argumentación acerca del formato en que se presentó el neoliberalismo en Argentina. La manera en como es denunciado en los documentales y sus efectos perjudiciales, dado que es desde allí donde se reconoce el interés por parte de Solanas de dar voz al pueblo, al tiempo que este proceso es utilizado para canalizar su pensamiento y postura política.

3.2.1. Un modelo de corrupción, complicidad y también de resistencia

Los documentales *Argentina Latente* (2007), *La Próxima Estación* (2008), *Tierra Sublevada: Oro Impuro* (2009) y *Tierra Sublevada: Oro Negro* (2011), conforman un políptico sobre un diagnóstico político-social, proponiendo mostrar causas y efectos de la crisis argentina. Intentando documentar la respuesta de un pueblo solidario, dando muestras de propuestas alternativas y dejando en evidencia la idea de memoria respecto a las medidas neoliberales, las cuales Solanas interpreta como una traición antinacional. Las mismas tuvieron como consecuencia la desindustrialización, la pérdida de las rentas petroleras, generando pobreza y multiplicando la deuda exterior, entre otras. La argumentación tiende a desentrañar ciertas “políticas del poder”, de naturaleza capitalista, que atentan contra la soberanía nacional. El carácter informativo y de denuncia de las películas se contrasta con la puesta en narrativa de varias experiencias de resistencia, organización y solidaridad, manifestadas por individuos o pequeñas comunidades de ciudadanos, donde Solanas presenta la sensibilidad de lo cotidiano y privado de las luchas, en sus contradicciones.

Los procesos de argumentación en *Argentina Latente* (2007) se concentran en demostrar el desaprovechamiento de las potencialidades científico-tecnológicas y la pérdida de soberanía nacional que supuso desatender estas iniciativas. En *La Próxima Estación* (2008), Solanas relata la historia del desarrollo nacional de la industria del ferrocarril y retrata su estado de abandono. Este análisis se inserta en un diagnóstico del sistema de transporte en general, opinando acerca de la poca fiabilidad del desarrollo del transporte automotriz, perjudicando la calidad del servicio a las personas, denunciando su incidencia en los decesos en las rutas, y cómo el desmantelamiento del sistema ferroviario provocó el aislamiento de los pueblos.

El díptico *Tierra Sublevada I y II* documenta y denuncia los riesgos y efectos sobre la naturaleza y el ser humano de la industria extractivista de capital internacional, la del oro y la del petróleo, respectivamente. El oro, según se enuncia en *Oro impuro* (2009), implica la puesta en actividad de las

megaminerías de capital extranjero, exigentes en cuanto a inversión de capital financiero, pero poco productivas en lo relativo a la creación de trabajo o empleo, a diferencia del caso de la destilación del petróleo (*Oro negro*, 2011), trabajo-intensivo. La inquietud socio-ambiental y el protagonismo popular asociado, manifestado en las asambleas ciudadanas, se muestran en ambos films, mientras que la crítica a la desocupación y el emblemático protagonismo piquetero, tienen un lugar destacado en *Oro Negro*. El cuestionamiento al mantenimiento de las leyes que permiten la entrega de los recursos naturales, iniciadas con el gobierno de Carlos Menem pero que perduraron sin objeción en la administración de Néstor Kirchner, anuncian una problemática común desarrollada y denunciada por ingenieros y científicos en el díptico *Tierra Sublevada I* (2009) y *II* (2011).

En estos cuatro documentales se revelan juegos de poder en todos los niveles de gobierno, en colusión con un capitalismo local e internacional y, en algunos casos, en complicidad con programas científico-educativos nacionales. Solanas plantea que el deterioro de las condiciones de vida y el atentado contra los derechos humanos, provocados por la desocupación y el daño ambiental, se asocian a una *violencia cotidiana* efectiva en varios niveles, sea en la vida cotidiana (en los cuerpos) o en el plano simbólico o político. La información relevada en este corpus funciona como herramienta contra la *colonización pedagógica* (desinformación, ocultamiento, parcialidad), usualmente ejercitada por los medios de comunicación o el mismo gobierno, acerca de estas problemáticas de interés nacional.

En el film *La Próxima Estación* se narra cómo millones de argentinos utilizan diariamente los servicios públicos sin saber que les pertenecen: el agua, la electricidad, las rutas, los teléfonos, el combustible, los aeropuertos, los trenes, los subterráneos, los aviones. Todos elementos concernientes a empresas del Estado que, a comienzos de los años 1990, fueron sometidos a un proceso de privatización con la supuesta promesa de modernizar dichos servicios y brindar mejor atención.

En lo relativo al transporte, estas privatizaciones terminaron en un colapso: los trenes interurbanos que unían las provincias fueron suprimidos y

miles de pueblos quedaron aislados, resultando en la migración forzosa de un enorme porcentaje de habitantes hacia las capitales y grandes ciudades. El director se enfatiza en denunciar la tragedia de un colapso logístico, alegando que jamás se vivió en el país una crisis semejante, ya que la carga y el traslado de pasajeros, pasaron al transporte automotor, provocando calles y carreteras saturadas junto con decenas de miles de accidentes con heridos y muertos.

Solanas da a entender que todas estas situaciones se convirtieron en un debate político, a fin de que los usuarios entiendan que las acciones de las empresas del Estado se mantienen por los impuestos que ellos mismo pagan.

En la película se pone de manifiesto, a través de la entrevista realizada a Elido Veschi, ex funcionario de la empresa Ferrocarriles Argentinos, la desazón que implica para él tratar de explicarle al pasajero que los trenes son de ellos, del Estado, del pueblo y no de las empresas concesionarias. Allí se expresa que el contribuyente tiene todo el derecho a usar el servicio y enfurecerse por el maltrato, los atrasos de las líneas y las permanentes violaciones a las normas de seguridad. El entrevistado sugiere que esta situación era impensable en tiempos en que la empresa ferroviaria pertenecía a la órbita estatal, destacando la ofensa permanente y la mala educación hacia el pasajero como una situación regular en las condiciones actuales del servicio ferroviario concesionado.

En el film se proyecta la pesadumbre del funcionario ferroviario entrevistado cuando comenta que Argentina tenía aerolíneas, flota fluvial y mercante que, junto con los ferrocarriles como sistema, fueron destruidos. En este punto, Solanas propone que la confusión sobre lo público y lo privado sigue vigente, y que los trenes se privatizaron porque eran deficitarios. Por lo tanto, en el documental se manifiesta la premeditación del planteamiento sobre si los servicios públicos están para dar ganancias o para servir a la comunidad, cuestionando si es que acaso, bajo esa tesitura, deberían entonces dar o no rentas las escuelas o los hospitales públicos.

El director explica que el maltratado patrimonio público se conformó con el trabajo y ahorro de generaciones de argentinos. Dando a entender que la reducción del Estado y la desinformación fueron las condiciones para el despojo, deduciendo que, de esta manera, nadie puede defender lo que no

sabe que tiene: uno de los sistemas ferroviarios, otrora, más extensos del continente.

Reconocemos en la película la intencionalidad de presentar esta visión de pensar los servicios públicos para obtener ganancias, en tanto beneficia, en general, a los intereses que comercian con elementos de transporte, a los que construyen rutas y demás. Podríamos resumir que en la actualidad escenificada por este relato, privatizar el sistema implicó que la totalidad del trabajo y ahorro de generaciones de argentinos haya sido dedicado finalmente a sostener un sistema de transporte altamente ineficiente.

El testimonio del ex ingeniero de YPF Rodolfo López en el film *Tierra Sublevada II: Oro Negro*, explica que en el Golfo de San Jorge, entre las provincias patagónicas de Chubut y Santa Cruz, se extiende la segunda cuenca petrolera de importancia en el país, la cual abarca miles de kilómetros. En ella hay millares de pozos que producen desde 5000, hasta 40.000 litros por día de petróleo. Entendiendo que, a una cotización de 70 dólares por barril en ese momento, se habla de millones de dólares producidos diariamente, pero la mayor parte de esta renta queda en manos de las compañías privadas.

El entrevistado sigue reflexionando sobre los más duros recuerdos que implicó toda la lucha de esta etapa que significó la privatización. Una profunda tristeza y congoja ocasionada por la imposibilidad de concebir que una compañía de la envergadura de YPF, la primera empresa petrolera estatal del mundo, desapareciese. Algunos trabajadores se enfermaron, algunos se suicidaron, otros murieron prematuramente por estrés y muchas familias se disgregaron. Una situación muy difícil de explicar, en la que López denuncia una ruptura de las normas legales, comentando que él era delegado gremial de base y sin embargo, violando todos los fueros sindicales, fue expulsado de la empresa, dejándolo cesante y mostrando claramente una especial saña en desmembrar la compañía, vaciándola desde adentro mismo. Cuando la industria fue paralizada, boicotearon la propia actividad perforadora cortando la energía, el combustible, el abastecimiento de materiales, insumos y camiones que servían para continuar la labor de extracción.

Según va desvelando el director, estos hechos fueron algunos de los actos más infames que el parlamento haya cometido. Con sobornos y falsos

diputados, se votaron las privatizaciones de YPF y Gas del Estado, las dos mayores compañías argentinas, dejando en claro que, de esta forma, el país perdía los emprendimientos que más habían invertido en su industria y obra pública; y con ello, estafando a miles de jubilados y trabajadores.

Encontramos destacable el empeño de esta película en señalar a las privatizaciones de las empresas recién mencionadas, como uno de los mayores fraudes de la historia argentina. Remarcando el desmesurado cinismo en el que, según el relato audiovisual, dichas privatizaciones están ligadas a la deuda externa, comprendida de carácter ilegítimo por haber sido contraída por una dictadura militar de facto y no por un gobierno democráticamente electo. Dicho vínculo se basa en el diseño confeccionado entre el Fondo Monetario Internacional y el gobierno del ex presidente Menem respecto al pago de dichos pasivos con las empresas públicas, permitiendo así comprar YPF y Gas del Estado con bonos de deuda que valían el 15% de su valor nominal. En pocas palabras, por mucho menos de lo que estaban valuadas. Con esta privatización, el director aclara que en 20 años el país cedió a las multinacionales petroleras alrededor de 5000 millones de barriles de crudo, una riqueza que, a precios del momento, equivaldría unos 500 mil millones de dólares.

Pero el mayor despropósito, aclara Solanas, fue la privatización de Gas del Estado, una empresa que llegó a ser la tercera compañía gasífera del mundo y varios países centrales la tomaron como modelo, pero que fue vendida por la tercera parte de su valor.

Los procesos de privatización de las empresas públicas como fenómeno de agilización y modernización, pero que en la realidad supusieron la desintegración del Estado, son una de las prerrogativas que hacen funcional a la franquicia discursiva de Solanas.

Sobre esto, Grimson (2012) sostiene que el principio neoliberal del Estado mínimo, presupuso que la función estatal debía estar restringida al grado de mantener entre sus atribuciones solamente aquellas indispensables, para conducir, de manera general, a la sociedad. A la demanda de ese Estado mínimo, se le atribuye un supuesto mal funcionamiento que ha tenido el Estado máximo.

De este modo, de acuerdo con las máximas neoliberales, un gran número de servicios y otras actividades que entonces realizaba el Estado, debían ser dejadas en manos de los particulares, presuponiendo que la administración de éstos sería mucho más eficiente y evitaría que el gobierno se distrajera de sus actividades realmente centrales (Grimson, 2012).

El mismo Grimson refuta la idea del “Estado mínimo” citando al investigador en Administración Pública y Ciencia Política Oscar Oszlak⁷¹, quien sostiene que, hacia el año 2000, Argentina ya tenía uno de los Estados más pequeños del mundo a nivel de la administración nacional en relación con su PBI y su población. Considera tres indicadores: el empleo público, el gasto público y la cantidad de unidades organizativas del Estado. Es importante distinguir –como propone Oszlak– el Estado mínimo del Estado ausente: mientras el primero se refiere a aspectos objetivos de su dimensión cuantitativa, el segundo equivale a una retirada del Estado de sus funciones. Si el Estado renuncia a cumplir funciones asociadas con el bienestar de las capas más pobres de la sociedad y a toda intervención en la vida económica, estará ausente más allá de sus dimensiones.

El indicador más fuerte para hablar de ausencia de Estado es su incapacidad de evitar las grandes desigualdades de ingreso entre los sectores de mayores y de menores recursos, lo que significa dejar librados a su suerte a estos últimos. Sin embargo, la minimización neoliberal del Estado es en realidad, como sostiene Oszlak, “una continuación del Estado por otros medios: la creciente descentralización desde los últimos gobiernos militares, intensificada en los años noventa, cambió la forma en que el Estado nacional se relaciona con las instancias subnacionales, volviendo a estas instancias menores ejecutoras de planes y políticas que deberían ser gestionadas, supervisadas y coordinadas desde las mismas instancias nacionales” (Oszlak en Grimson, 2012 p. 147).

Grimson (2012) asegura que en muchos países del mundo, el Estado se ha retirado y continúa en retirada como dispositivo institucional vinculado al desarrollo social, a la redistribución de la riqueza y al bienestar de la población. Esta es una tendencia que se manifiesta de manera muy heterogénea, con

⁷¹ Oszlak, O. (2003). *El mito del Estado mínimo*. Buenos Aires: Desarrollo Económico. Vol. 42. Nº. 168. Enero-Marzo. p. 519-544.

excepciones, a través de distintas negociaciones, idas y vueltas. A pesar de esa diversidad, el neoliberalismo impulsó con bastante éxito la destrucción de la versión argentina del “Estado de bienestar” (Grimson, 2012 p. 148). Se trata de un fenómeno histórico que puede ser revertido o transformado. Y este factor es importante porque evidencia que la nueva narrativa –según la cual esta tendencia es prueba suficiente de que el Estado no cumplirá más el papel de principal articulador social y agente hegemónico clave– no es consistente.

Es interesante como Grimson (2012) señala un proceso presente en el modelo neoliberal que Solanas grafica en sus discursos, cuando hace la distinción entre las funciones sociales del Estado y sus funciones represivas. Porque si bien es cierto que en muchos países el Estado se ha retirado en lo que hace a la protección y la seguridad social, también es cierto que eso no indica nada acerca del poder estatal de represión y control.

La mayoría de los países conservan intactas sus fuerzas armadas y de seguridad, otros han incrementado en diferente grado sus dispositivos. En las crisis sociales y políticas que provoca la retirada del Estado de sus funciones sociales puede verificarse que, en muchos países, el papel represivo continúa siendo muy poderoso (Grimson, 2012).

Este ejemplo lo podemos encontrar en el documental *La Próxima Estación*, el cual señala que el golpe militar de 1955 que derrocó al primer gobierno de Perón, destruyó el modelo de desarrollo autónomo planteado por el peronismo. Y que, a partir de ese momento, se puso en ejecución un plan económico por el cual el país ingresaría en el Fondo Monetario Internacional y a la Junta Interamericana de Defensa.

En el film se plantea que en 1958, al asumir la presidencia el radical Dr. Arturo Frondizi, se traiciona el programa votado por el pueblo, al pactar con Estados Unidos el ingreso de las primeras concesiones petroleras y el desembarco de las compañías multinacionales de camiones y automóviles. Esto conllevó a la eliminación de los sistemas interurbanos de tranvías y trolebuses, e inició la reducción del ferrocarril.

En este marco, Solanas entrevista al ingeniero ferroviario Norberto Rosendo, quien narra que el Dr. Frondizi había enviado a su ministro de economía en comitiva oficial a Estados Unidos para entrevistarse con el

General Thomas Larkin, del ejército estadounidense, quien para ese entonces trabajaba para el Banco Mundial. Larkin esbozó un plan para reordenar el sistema argentino de transporte. Lo medular de ese plan era desintegrar el sistema ferroviario y reemplazar las vías por carreteras. Este proceso significó la supresión de 5000 locomotoras que terminaron siendo chatarra.

El taller-fábrica ferroviario de Tafí Viejo, ubicado aún hoy en la provincia de Tucumán, fabricaba mil locomotoras por año. Pero la aplicación de este plan, repercutió en inmensas pérdidas para el transporte de ganado, la encomienda y cargas, lo que representaba muchas miles de toneladas que eran transportadas en trenes pequeños. Así, el plan Larkin significó un sistema de entrega y dependencia.

Carlos Pérez, ex trabajador de los ferrocarriles, en la entrevista que le realiza el director del film, desarrolla sus experiencias en el movimiento obrero ferroviario cargado de fervorosas luchas, abnegaciones, resistencias y mártires de la represión. El ex ferroviario relata que Laguna Paiva es una pequeña ciudad de la provincia de Santa Fe, en la cual hubo grandes talleres ferroviarios que le daban vida a la misma. Fue una comunidad con una fuerte identidad ferrocarrilera, con cientos de obreros que venían de una larga tradición de generaciones de trabajadores del ferrocarril: abuelos, padres e hijos. Esta localidad, en sus mejores épocas, llegó a tener maestría en todos los servicios ferroviarios: talleres, almacenes, vías y obra. En el documental se señala que cuando comenzó a operar el Plan Larkin, desde el gobierno promovieron cientos de despedidos en esta ciudad, los cuales dieron comienzo a una fuerte resistencia a través de huelgas. En el año 1961 hubo una gran movilización en oposición a la aplicación de dicho plan, que conllevó el levantamiento de 10.000 kilómetros de ramales y la cesantía inmediata de 150 ferroviarios, quienes sobrellevaron días y días de muy dura huelga con obreros reprimidos y encarcelados.

Di Paolo (2010) considera que el políptico documental de Solanas (las películas analizadas en esta tesis), describen el panorama de una Argentina heterogénea y globalizada atravesada por un neocolonialismo del “tercer mundo”. Una categoría sobre la que Frantz Fanon (2004) dice que la burguesía en los países subdesarrollados tiene la mente de un hombre de negocios que

busca su propio beneficio, en vez de ser un promotor de las industrias del Estado. Asimismo, comenta que la falta de preparación de la élite, la ausencia de lazos fuertes con la “masa” y la cobardía que exhibe al no tomar decisiones independientes en momentos difíciles, son los motivos principales que terminan deteriorando la nación (Fanon, 2004 p. 98). Así se lo puede definir al gobierno de Carlos Menem, ya que privatiza las empresas de teléfono, de gas, de agua, de trenes, de aviones y las frigoríficas para ponerlas en manos de consorcios mayoritariamente extranjeros. Sus mandatos se distinguen por la apertura al mercado internacional, la inseguridad social, la existencia de millones de desocupados y un índice de pobreza en irreversible aumento.

Con el propósito de ilustrar este período de los ferrocarriles, *La Próxima Estación* incluye un metraje que muestra una reunión entre Menem y el presidente estadounidense, Bill Clinton, mientras que Solanas cuenta que las privatizaciones que se implementan durante este gobierno siguen los planes del Banco Mundial. El director explica que con la desnacionalización de las empresas del Estado, éstas van a parar en manos de las industrias del automotor, que tienen como objetivo reducir el sistema ferroviario.

En 1990, el jefe de gobierno restablece las relaciones diplomáticas con Inglaterra, encauza a la Argentina con los Estados Unidos en el escenario mundial y las políticas estructurales del gobierno facilitan la incorporación al proceso de globalización (Di Paolo, 2010 p. 14)⁷².

⁷² Según Di Paolo (2010), la globalización es un proceso mediante el cual una condición o instancia local logra extender su radio de influencia a lo largo del globo, y al desplegar esta acción, desarrolla la capacidad de designar como local a la instancia o condición social con la cual compite. Este autor distingue entre dos tipos de globalizaciones, una “hegemónica” y otra “contrahegemónica”. La primera se refiere a las maniobras del capitalismo global que se imponen incluyendo o excluyendo lugares, países o continentes. La segunda, una globalización contrahegemónica como la resistencia global que surge de movimientos sociales o de grupos internacionales que pretenden contrarrestar la exclusión social.



Figura 11: *La Próxima Estación* (2008) 01.52.03

Amado considera que las palabras y las imágenes, pese a estar captadas “objetivamente”, o precisamente por eso, liberan su ambigüedad natural, la pantalla misma actúa de máscara y lo que oculta rivaliza con lo que se ve o con lo que se dice. Los signos de la puesta en escena no precisan una sola dirección de significados, sino que exponen el trayecto indeterminado del ejercicio de la memoria. No hay una vía estética unidireccional o totalizadora en la construcción de determinados dilemas humanos (2009 p. 42).

No obstante, se rescata su énfasis sobre aquello que desborda la representación para llenar de sugerencias y evocaciones los bordes más difusos de lo narrado (en el caso del cine, a través de la doble vía, visual y sonora, de lo “representado”) y así descargar la potencia expresiva del suplemento de connotaciones laterales. Esta potencia expresiva se manifiesta en las imágenes como acto crítico a partir de ellas mismas, desde el punto de vista de las cuestiones que exponen y sobre todo desde el punto de vista de las cuestiones que crean. Las imágenes crean lo político desde las cláusulas representativas de la ficción, desde la realidad material del mundo o con el registro documental de sus eventos (Amado, 2009 p. 43).

Las imágenes del neoliberalismo son las formas que Solanas adopta para denunciar esta mentalidad (la neoliberal), la cual entró inmediatamente en contradicción con la situación que guardan los sistemas políticos (Córdova Vianello, 1996 p. 24). El Estado Benefactor no había hecho otra cosa,

señalaban los neoliberales, que acrecentar su aparato burocrático, causando una incontrolable ineficiencia y torpeza en su actuación. Además, los fines sociales que necesitaban una actitud protectora del Estado habían generado, por otro lado, el estancamiento y atrofia de los mercados, y la costosa carga de gasto social había orillado al Estado al borde de la quiebra (Córdova Vianello, 1996). Todo ello produjo una enorme falta de credibilidad en el general de la sociedad sobre las estructuras gubernamentales, lo que generaba una creciente situación de ingobernabilidad.

El cineasta nos va introduciendo en el contraste de los diversos escenarios de conflictividad social, evidenciados por la violencia ejercida por los gobiernos de facto y las represiones seguidas en las administraciones más entreguistas como las del Dr. Menem en la década de 1990. Realidades que el Estado Benefactor resolvía a través de la intervención, mediación y solución con base en acuerdos garantizados por el gobierno, son asumidas por las administraciones neoliberales con una actitud represiva que consistió en no reconocer la mayoría de los conflictos y de calificarlos como contrarios a los intereses nacionales. O bien, simplemente, desembarazarse del problema al asumir una posición de no intervención, en relación con la difusión del poder que implican los sistemas democráticos.

El pensamiento neoliberal como una transversal común en la centralidad de las películas de Solanas, no fue ajeno a la tentación de postular un poder concentrado y autoritario con el fin de proporcionar a las sociedades contemporáneas un manejo gubernamental ágil, eficaz y expedito. No obstante, tal poder implicaba, desde la perspectiva neoliberal, una necesaria disminución de las prerrogativas políticas, sociales y económicas con las que contaban los ciudadanos, y que se derivaban de la aplicación de los valores democráticos que había generado la política asistencial del Estado Benefactor (Córdova Vianello, 1996).

3.2.2. Neoliberalismo y Estado, dos caras de una misma moneda

El modelo neoliberal, se perfila como el modelo antitético de Solanas, uno configurado por un Estado bajo la vigilancia del mercado, más que un

mercado bajo de vigilancia del Estado. “Lo esencial del mercado, reside en una competencia que no se afirma en la equivalencia del contrario si no en su desigualdad” (Foucault, 2008 p. 155).

El neoliberalismo, entonces, va a situarse bajo el signo de la vigilancia de una actividad de intervención permanente. La libertad de mercado necesita de una política activa extremadamente vigilante (Foucault, 2008).

Consideramos también de interés destacar que los procesos de resistencia a las privatizaciones y las víctimas que estas produjeron son parte esencial de la épica, dramática y melancólica, discursiva y estética que dotan del sentido perjudicial necesario para entender cuál es el modelo del que Solanas reniega. Existe un proceso transversal de la descripción del drama de trabajadores, técnicos, ingenieros y mayoría de los miembros operantes en estas instituciones, quienes participaron en cientos de movilizaciones, intervenciones, manifestaciones y resistencias, que tuvieron poca trascendencia a la hora de revertir una tendencia completamente establecida para desorientar las instituciones heredadas representadas como positivas para el director.

Vemos cómo el director intenta plantear que las bases de esta nueva matriz socioeconómica, que significó el advenimiento del modelo neoliberal, implicó atar los principios democráticos a una lógica de ajustes fiscales y monetarios grotescos. Al mismo tiempo que requirió un tratamiento de la conflictividad social, no sólo de la existente, sino también de la potencial sin precedentes. De esta manera, la última dictadura militar de 1976 no fue en política económica estrictamente neoliberal, si comparamos el término con el sentido que adquirió en las décadas posteriores de 1980 y 1990, pero sí se sentaron las bases para que ese despliegue pueda ocurrir.

Una de las características de esta era neoliberal, es que sitúa en el centro de la acción política la cuestión económica. Pero no solamente para transformar los ciclos de acumulación del capital, sino como un mecanismo de poder que actúa a través de procesos de subjetivación (Foucault, 2008). De este modo, la privatización de los servicios públicos, la precarización de las condiciones laborales o la política de la deuda, así como las estrategias de poder, pese a ser múltiples, colocan en el centro a la economía. Entendemos

que las formas de resistencia también deben incidir en ese antagonismo material y articular sobre él identidades colectivas.

Las proyecciones de estas movilizaciones de resistencia privatizadora, pueden referir a una situación semiótica de denegación. No como una operación de negación ni de destrucción, sino como un procedimiento a partir del cual se puede impugnar la legitimidad de lo que ES, de manera de que lo que ES sea afectado por una suerte de suspensión, de neutralización que corresponde a nosotros abrir, más allá de lo dado, hacia un nuevo horizonte no dado (Lazzarato, 2006). De manera tal que esta denegación de los trabajadores hacia la privatización de su propio entorno productivo, se produce para impugnar la legitimidad de las políticas neoliberales auspiciadas por el Estado que intentó descodificar las instituciones que él mismo supo diseñar. Entendemos la particularidad de mostrar estas resistencias, movilizaciones y levantamientos, como acciones para avanzar más allá de lo dado (políticas privatizadoras de bienes e instituciones aún vigentes), hacia un nuevo horizonte insólito para este contexto, como lo puede ser dotar de valor al hecho de mantener una empresa en manos del Estado. Como así ocurrió con los ejemplos de los Astilleros Rio Santiago, la industria nuclear o satelital registrados en la película *Argentina Latente*.

En este mismo documental, Solanas manifiesta que suicidios, muertos y heridos por la represión se cuentan dentro del inventario de los durísimos episodios vividos al tratar de derrotar las privatizaciones.

Los procesos de luchas, resistencias, de afecciones post-traumáticas, en y por las instituciones afectadas, privatizadas o recuperadas, demuestran que la desterritorialización y descodificación (Deleuze, 2006) no deben ser consideradas como simples metáforas. Sino que constituyen procesos literalmente económico-físicos que son propiciados por los flujos desterritorializadores del proceso neoliberal.

En *Oro Negro*, la entrevista realizada a Félix Herrero, abogado, economista y ex presidente de Salto Grande (central hidroeléctrica binacional que une las repúblicas de Uruguay y Argentina) y del complejo hidroeléctrico Yacyretá (emplazado sobre el curso del río Paraná entre Argentina y Paraguay), expone que no se conoce ningún país que haya

entregado su gas y su petróleo sin haber perdido una guerra. Eso fue, dice Herrero, una verdadera traición por parte de una clase dirigente; y que la venta de YPF fue un desastre para la nación por el papel que tenía esta empresa dentro del país y en el concierto de las petroleras del mundo.

Según desgrana Solanas en el film, la reconversión de YPF implicó una catástrofe por la cantidad de ilícitos que se cometieron para privatizarla. Las áreas estratégicas, donde más se había invertido, fueron concedidas por 25 años; y que el remate fue tan grosero, que el ex presidente Dr. Menem llevó las acciones a Nueva York para venderlas en persona.

Herrero agrega que la estafa fue tan grande, que incluso se contrató a una empresa extranjera para que rebajara la cotización de las reservas argentinas, así al año siguiente, se podían subir al mismo nivel que se tenía anteriormente. Castigando de esta manera a los argentinos con una de las tarifas más caras del mundo, y pagando regalías de las más bajas.

A continuación, el entrevistado Eduardo Vincent, hijo de un capitán de navío de la marina mercante de YPF, testimonia que dicha flota llegó a tener 71 barcos, hasta terminar desapareciendo en la etapa de pre-privatización, entre los años 1991 a 1993. Afirmando que los buques fueron desguazados y prácticamente regalados, porque a Repsol, la empresa concesionaria, no le interesaba retenerlos.

En el documental se escucha al director en voz *en off* plantear la imposibilidad de comprender el desarrollo industrial argentino sin la acción de YPF. Una compañía que había desarrollado gasoductos, acerías, caminos y usinas, e hizo nacer decenas de ciudades promoviendo el progreso social de sus poblaciones. Y agrega que los desocupados no solo fueron los de YPF, sino que a ellos se les sumaron otros miles de las industrias y comercios orbitales al ecosistema productivo que rodeaba la industria nacional de hidrocarburos y que cerraron.

Seguido a esto, destacamos el diálogo registrado con José “Pepino” Fernández, referente social del pueblo General Mosconi en la provincia de Salta, mencionando que el poblado representa no sólo el segundo productor de gas del país, sino que es una de las reservas más grandes de Latinoamérica.

Sin embargo, en esos momentos sobresale la desazón referente a que el municipio se halla casi abandonado desde que se fue YPF. Una ciudad que tenía una gran actividad, ahora sufre una muy alta tasa de desocupación, con muchísimos almacenes abandonados, calles sin pavimento, casas sin cloacas y el 70% de la población sin servicio de gas. El entrevistado comenta que entre los pobladores se habla de saqueo y crisis energética, pero que dicha crisis no debería existir, al recordar que, con la gestión estatal de YPF, todos los galpones estaban repletos de materiales, de mercadería y de herramientas.

En la entrevista se recalca que las multinacionales que se hicieron cargo de la explotación del petróleo, no sólo no invirtieron, sino que reactivaban pozos que ya había hecho YPF. Extrayendo los recursos con un control inexistente, dado que las grandes empresas petroleras sólo informan de su producción a través de una declaración jurada, sin que exista control sobre la veracidad de estas afirmaciones.

Solanas relata que cuando quiso visitar y recorrer los yacimientos, se encontró con una sucesión de barreras, como pasaba con las concesiones mineras, también las petroleras cortaban rutas como si fueran estados privados dentro de la provincia. Y allí agrega Fernández, que desde los años 1991 y 1992, ya estaban cortados los accesos de rutas nacionales y se habían adueñado de caminos vecinales, impidiendo la libre circulación, empresas como Tecpetrol, Panamerican Energy y Pluspetrol (Solanas, 2011).

Observamos que el modelo privatizador que Solanas denuncia, hace alusión sobre qué tipo de sociedad es sobre la cual se está trabajando. “Cómo es que una sociedad como esta ha podido formarse sobre la base de aquello que constituía el terror de las otras formaciones sociales: la descodificación de flujos” (Deleuze, 2006 p. 44).

Deleuze nos ayuda a entender que un flujo de invención creativa e innovadora, flujos de cooperación de saberes, como los que fluían en las organizaciones de carácter público representadas en las películas, se intentaron desterritorializar, descodificar por fuerzas que responden al lucro e intereses económicos ajenos al bien común. Las entrevistas analizadas detallan sobre la intentona privatizadora, dando a entender que Solanas advierte acerca de la no casualidad de haber sido las empresas de áreas

específicas y estratégicas las que estaban sujetas a la privatización. Y que el proceso de resistencia a la misma significó la lucha de trabajadores que, en pocos casos, lograron mantener las compañías como patrimonio en manos del Estado. Visibilizando una inmensa desactivación y una pérdida de capacidad potencial al negar empleo a miles de hombres y mujeres.

En lo referente a los anteriores discursos estudiados, observamos que, intentar conservar el estatus quo por parte de los asalariados, procurando impedir la privatización de las empresas auspiciada por el mismo Estado que una vez había incentivado su creación, describe la idea que desde el inicio el capitalismo es capitalismo de Estado, y que nunca ha habido la menor oposición entre capitalismo privado y capitalismo estatal (Deleuze, 2006). Deleuze (2006) dirá que las relaciones diferenciales llenan ya la inmanencia de la máquina planteada por el neoliberalismo, siendo esta inmanencia como la matriz del capital-dinero.

Es decir, existe en Solanas una noción de Estado el cual, en cierta medida, descodifica los flujos de creatividad y cooperación que él mismo alentó, con las instituciones que preside, y que no logra retener esos flujos creadores. Deleuze (2006) expresa que, en una misma operación, este tipo de capitalismo sustituye los códigos arruinados por una axiomática que refiere a una descodificación a costa de represión y de vidas humanas.

El uso del concepto de síntoma social para referir las consecuencias del modelo denunciado (precarización, pobreza, piquetes, suicidios), desde el análisis político del discurso, podría contribuir a examinar las formas histórico-políticas particulares que emergen de la “dislocación estructural” (Laclau, 1993 p. 53).

Si bien Amado considera que las imágenes de la debacle acompañan un proceso irresuelto, en el que tributan al pastiche de inspiración pictórica romántica de Solanas (Amado, 2009 p. 72), repara en que la “imagen-síntoma” (cuerpos, objetos y ruinas) ofrece en su literalidad un inventario óptico de la temporalidad y la experiencia de una etapa histórica. La revuelta misma es una figura de fuertes consecuencias políticas y estéticas, con su característica de “irrupción”. La irrupción, en su doble sentido de emergencia abrupta y de ocupación o invasión impensada, es un término con el que se pretende

enmarcar las latencias, obstáculos y paradojas como efecto cultural de las acciones políticas (Amado, 2009 p. 49).

3.2.3. La debacle medioambiental como paradigma

En un enfoque de algún modo novedoso en la trayectoria del cineasta⁷³, las críticas al modelo neoliberal se orientan a través de las problemáticas socioambientales originadas por la actividad extractivista a gran escala, tal como se exhibe en *Tierra Sublevada I y II*. En estos films el protagonismo del pueblo sigue renovándose y los conflictos se articulan alrededor de tres actores: redes socioambientales, empresas transnacionales y gobierno nacional, provincial y local, en un contexto de fuerte asimetría de poder.

En el documental *Oro Impuro*, encontramos nuevamente a Solanas observando que, desde la conquista de América, los recursos del subsuelo mineral contribuyeron a formar los tesoros de las cortes y las metrópolis europeas. Que hacia 1650, España se había llevado del continente más de 4000 toneladas de oro⁷⁴, y que cerca de 70 millones de indígenas habían muerto a causa de la invasión, las pestes y el trabajo esclavo⁷⁵.

Históricamente, dice el cineasta, “lo que no se logró con sangre, se consiguió con sobornos: primero fue el oro y la plata, luego el caucho, las maderas, los cereales, la carne y el petróleo; las riquezas del Nuevo Mundo sirvieron para dividir las naciones y empobrecer a sus pueblos” (Solanas, 2009).

A continuación, sigue argumentando que en los tiempos actuales la novedosa propuesta impulsada por el Banco Mundial, desde el inicio de los años 1990, fue la de financiar la reforma de las legislaciones mineras en setenta países para responder a la creciente demanda de las corporaciones internacionales. Así, la megaminería realizada a cielo abierto con sustancias

⁷³ En términos relativos, la problemática ambiental es un tema que Solanas no había trascendido anteriormente en su producción y literatura.

⁷⁴ De Las Casas, B. (1966). *Brevísima relación de la destrucción de las indias*. Buenos Aires: EUDEBA.

⁷⁵ Todorov, T. (1987). *La conquista de América. El problema del otro. Capítulo I: Descubrir y Capítulo II: Conquistar*. México: Siglo XXI.

tóxicas, desembarcó también en la Argentina; e inmediatamente agrega que, para ese entonces, ya se habían entregado cientos de concesiones a empresas multinacionales.

El documental instruye sobre que el país representa la sexta reserva mineral del planeta, y que los yacimientos descubiertos por el Estado están valuados en más de 200 mil millones de dólares (Solanas, 2009). Asegura que las empresas concesionarias de los yacimientos se apropian de este modo, de un emprendimiento que a lo largo de 20 años de vida útil reportaría aproximadamente 35.000 millones de dólares de ganancia.

A partir de estos datos, en el documental se proyecta que Solanas comenzó a investigar el caso de uno de los mayores yacimientos de oro y cobre: Bajo de la Alumbrera, y los beneficios que la nueva minería le dejaba al país. Para indagar en esos temas, se considera la entrevista a Patricio Schwaneck, cineasta y autor del documental "*Acecho a la Ilusión*" (2005)⁷⁶, en el cual revela por primera vez las consecuencias sociales de la explotación del yacimiento. Schwaneck comienza narrando que se encargó de documentar sobre los supuestos de que en la provincia en la cual las explotaciones mineras iban, hipotéticamente, a cambiar la vida a los pobladores; pero el resultado fue simplemente pobreza y postergación.

Posterior a esto, el director va revelando que mientras el equipo de filmación de la película buscaba el acceso a la mina Alumbrera, en medio del desierto del Arenal, en la provincia de Catamarca, dieron con su aeropuerto. Esta empresa (la mina) se comporta como un Estado dentro de la provincia: tienen cercado el perímetro del yacimiento, niegan permisos de visita y sus patrullas de seguridad impiden acercarse. Actúan con tanta impunidad, que cortan caminos públicos y obligan a los pobladores a recorrer decenas de kilómetros para llegar a destino.

⁷⁶ Documental, producido y dirigido por Patricio Schwaneck, da cuenta de una realidad sobrecogedora y desconocida, la de los grandes emprendimientos mineros a cielo abierto. Luego de la implantación de leyes favorables a la inversión minera y de años desde la instalación del más grande emprendimiento minero del país, el documental emprende la tarea de evaluar las consecuencias actuales de la minería, los costos y beneficios provocados. La película retrata a las comunidades cercanas a la mina La Alumbrera. Además de documentos fílmicos y testimonios, se analiza las razones históricas del imaginario colectivo acerca de los beneficios de la minería, su realidad actual y las consecuencias que genera.

Finalmente y, ante la imposibilidad de poder ingresar por el bloqueo impuesto por sus cuerpos de seguridad privada, tuvieron que contentarse con ver el yacimiento desde el aire.

Sigue relatando que Bajo de la Alumbrera es la novena mina de cobre más grande del mundo y comenzó a operar en 1997. Sus derechos pertenecen a la Universidad Nacional de Tucumán y al gobierno de la provincia de Catamarca, que la dieron en concesión a capitales suizos y canadienses. El yacimiento produce al año 180.000 toneladas de cobre y 600.000 onzas de oro.

Las luchas socioambientales, los reclamos y sus actores, se enlazan en Solanas con las movilizaciones populares contra los despidos, la precarización y las privatizaciones de los años noventa. No obstante la novedad radica en la centralidad en la cuestión ambiental, en sintonía con su tematización internacional. Si bien esta preocupación aparece en *Tierra Sublevada I*, en *Oro Negro*, su presencia es un tanto secundaria frente a la problemática de la desocupación generada por “el ocaso de la civilización del petróleo” (Solanas, 2010). El peso mayor dado a la protesta contra el desempleo, se sustenta no sólo en motivos ideológicos, sino en el hecho de que, a diferencia de la megaminería, la industria petrolera es trabajo-intensivo y no solo capital-intensivo, cuando se contempla su fase industrial de refinamiento (destilación).

En *Oro Negro*, el director de la película va relatando que “cultura de la petrodependencia” (Solanas, 2009), supone al irracional consumo de los hidrocarburos como las causas del efecto invernadero y el cambio climático.

Después de haber impulsado durante siglo y medio el desarrollo del capitalismo y la sociedad de consumo, la civilización del petróleo ha comenzado su ocaso. El calentamiento global está provocando la disminución de los glaciares, que son la principal fuente de agua potable y, si la humanidad no reacciona a tiempo, nos encaminamos hacia una tragedia ambiental, con grandes sequías, inundaciones, y millones de muertos, reflexiona Solanas en *Oro Negro*.

La filmación se traslada hacia el norte del país, en la provincia de Jujuy, para visitar el Parque Nacional Calilegua, donde funciona el yacimiento petrolero Caimancito. El documental muestra a los guardaparques reclamando sobre la aplicación de una ley de bosques, y los recursos para combatir la

depredación forestal que provocan los incendios, la expansión de la frontera agrícola, luchar contra la contaminación y el robo de agua por parte de las corporaciones agrónomas y petroleras.

En ese sentido, destacamos las manifestaciones de Marcelo Fernández, guardaparques nacional, quien expresa su total incompreensión por tratarse éste del único caso en la Argentina, en donde existe un yacimiento de petróleo que se encuentra dentro de un parque nacional. Continúa postulando sobre la absoluta retirada del Estado en cuestiones de control y que la Secretaría de Energía de la Nación brilló por su ausencia durante toda la administración presidencial del Dr. Menem, en la década de 1990. Prosigue relatando acerca de la creación de este yacimiento por parte del Estado Nacional, e YPF en el año 1969, pero que en el año 1979 se crea, en plena dictadura militar, el Parque Nacional; demostrando entonces una incompatibilidad sobre el uso de la tierra. El mismo Estado decide generar un área protegida con restricción al uso minero y petrolero, cuando en el parque ya existía una explotación de hidrocarburos. Conviviendo así, hasta el día de hoy, con una incongruencia legal, termina Fernández.

En el documental *Oro Negro*, se hace referencia al testimonio de Verónica Huilipán, vocera de la Confederación Mapuche de la provincia de Neuquén. En el mismo se expone que los piletones de material contaminante son muy peligrosos y nocivos, y que hay en la zona varios que luego de cada precipitación se inundan, rebalsan y comienza a bajar su contenido yendo a parar al río Neuquén. Contaminando así tierras, poblados, incluso llegando hasta la ciudad. Los animales y plantas se van muriendo, la tierra degradando y las napas de agua se contaminan.

Continúa manifestando que los mapuches, como pueblo originario de la zona, ven acechada su cultura e identidad con el hecho de observar la alteración del contacto con la naturaleza, cuestión fundamental en sus tradiciones. La entrevistada dice que esta especie de cultura de la petrodependencia, es una cultura del terror, del miedo, de la muerte. Es la cultura que ha envenenado sus cuerpos, comentando que los análisis demuestran que sus fisionomías están afectadas, que la persona menos

contaminada en la población tiene al menos 16 metales pesados en su organismo, y la más grave alrededor de 30.

La socióloga Maristella Svampa (2012) identifica un momento significativo en la modernidad global iniciado con el siglo XXI, al que llama giro eco-territorial y que está asociado a un *Consenso de Commodities*⁷⁷, una caracterización que nos parece cercana al pensamiento de Solanas. En contraste, desde un lugar de enunciación enmarcado en la opción descolonial, Edgardo Lander (2011) alerta acerca de “los límites del planeta”, a los que ya se ha llegado. Entiende que, en la actualidad, se trata de una crisis que es “simultáneamente medioambiental, energética, alimentaria, migratoria, bélica y económica” (2011 p. 141). No se trataría así, según él, de un nuevo ciclo recesivo del capitalismo, sino de un quiebre histórico, una crisis civilizatoria, originada en el capitalismo y su modelo dual de crecimiento, destrucción y de “profundas transformaciones civilizatorias –qué es la riqueza, qué es la buena vida– como la redistribución radical de acceso a bienes comunes del planeta” (2011 p. 146).

Esta noción de Svampa de territorio sacrificado, tal como queda referido en *Oro Impuro y Oro Negro*, se puede asociar con la idea de “territorio socialmente vaciable” (2012 p. 3). Es decir, así pensado y construido por la empresa extractivista y por algunas esferas gubernamentales que lo avalan; diríamos que se encuentran atrapados por la colonialidad, como “la cara oculta de la modernidad”. En función de una mirada productivista y eficientista del territorio, el *Consenso de los Commodities*, en tanto adaptación moderna de la colonialidad del poder, alienta la descalificación de otras lógicas de valorización de los mismos, tal como lo denuncia Solanas.

En consecuencia, el director intenta cuestionar el mismo patrón civilizatorio, no solamente el modelo de desarrollo. Desde el inicio del siglo XXI, afirma Svampa, se configura en Argentina un pasaje del *Consenso de Washington* (enfoque en valorización financiera) al *Consenso de Commodities*:

⁷⁷ Para Svampa (2012) el «*Consenso de los Commodities*» se configura como un esquema latinoamericano desprendido del *Consenso de Washington*. Una categoría basada en la exportación de bienes primarios en gran escala. El concepto de *commodities* como «productos indiferenciados cuyos precios se fijan internacionalmente», o como «productos de fabricación, disponibilidad y demanda mundial, que tienen un rango de precios internacional y no requieren tecnología avanzada para su fabricación y procesamiento».

la exportación de bienes primarios a gran escala, generando una expansión de los proyectos de control, extracción, exportación de bienes naturales sin mayor valor agregado, consolidando el “modelo neocolonial de apropiación y explotación de bienes comunes” (Svampa 2012 p. 19). En otras palabras, se trata de un aspecto del fortalecimiento de la matriz de poder. La noción de giro eco-territorial tiene su interés, al proponer que se activa la emergencia de un “lenguaje común que da cuenta del cruce innovador entre matriz indígena-comunitario, defensa del territorio y discurso ambientalista” (Svampa 2012 p. 7).

Este binomio víctima-héroe es una de las modalidades preferidas del discurso de Solanas. Así, victimización y heroización le dan color político o, mejor, politizado, a lo sucedido. Una situación de opresión, de injusticia social como victimización en tanto conforma un proceso de toma de conciencia individual y colectiva, que lleva a afianzar la configuración de un movimiento social y procesos de subjetivación política colectiva sobre la lucha. La exaltación de las conquistas como fruto de ese proceso es parte de la subjetivación política, que se configura audiovisualmente estableciendo una tensión evolutiva entre la victimización y la agencia de lucha, constituyendo así un régimen audiovisual ejemplar de modos de participar y luchar políticamente.

Es decir, la agencia de los grupos políticos de oposición que ejercen unas reivindicaciones concretas es exaltada, pero a la par, permite ejercer unas reflexiones de crítica. No tanto sobre estas subjetivaciones colectivas políticas y sus apuestas de oposición y lucha política, sino en relación con el pueblo como macrosujeto político. El pueblo al poder, o El poder para el pueblo, consignas del movimiento setentista, retornan a la reflexión, esta vez no desde la arista de la lucha revolucionaria, sino desde la contienda democrática.

Así, Solanas construye audiovisualmente un pueblo político en oposición, un macrosujeto masivo, combatiente y enfrentando al Estado. El pueblo como macrosujeto político por excelencia, en la medida en que se resiste a la injusticia social oponiéndose y combatiendo.

Las imágenes-movimiento no movilizan los cuerpos inertes que resultan del “genocidio social”, sino que buscarían una acción que los represente. En este resquicio, en esta espera obligada de los tiempos democráticos que se da

entre un movimiento y otro –lo que impide identificarlos como el mismo movimiento o como un par acción-reacción– es el lugar en donde emergen las imágenes-tiempo (Ciancio, 2012).

Si no hay imágenes-tiempo puras, lo que existiría son imágenes híbridas. Para Deleuze, este tipo de imágenes expresan el juego divergente de fuerzas que subyace en la narración de una identidad nacional, su territorialización y diseminación, su voluntad de poder mayoritaria o su devenir minoritario. La memoria se vuelve híbrida y su dilatación es el resultado de un juego de fuerzas (Ciancio, 2012).

Solanas intenta ilustrar la originalidad de los variados protagonismos de las asambleas autoconvocadas, o de comunidades indígenas, incluyendo ciertos éxitos en los reclamos. Pero a su vez los testimonios cuentan que la situación de progresivo abandono de la actividad petrolera llevó a la disgregación de familias y a algunos al suicidio. Éstos son testimonios de protagonismos que se inscriben más en la resistencia que en el éxito de un accionar político.

Sobre la desocupación y la consecuente miseria o pobreza que la suele acompañar, tal como son documentados extensivamente en el corpus de los documentales, el mismo Solanas opina que las medidas neoliberales han causado más muertos en tiempo de paz que la última dictadura. No es más el trabajo mecanizado el que deshumaniza a la persona, sino la ausencia del mismo, puesto que ello impide la principal fuente de ingresos, dejando así de operar el principio aglutinante de una familia o una comunidad, ni la fuente de desarrollo personal (Solanas, 2010). El sufrimiento se expresa así en los cuerpos, mediante el hambre, la malnutrición y las enfermedades curables que existen en niveles preocupantes, según documenta el cineasta.

Las tensiones entre vida y muerte, entre presente y pasado, entre rastro y memoria, sólo pueden conjugarse en el marco de una estética límite, o más bien de una ética de la imagen que, frente a la exhibición mediática banal, obscena y cotidiana de la violencia y de la muerte, opta por desplazarla fuera de la escena, a los bordes del relato. Por lo tanto, sometiéndola al régimen de la supresión, el cual asocia mirada y representación con la cuestión del pasado,

con la memoria individual y colectiva, con la pertinencia de las imágenes y de lo visual como vehículo para registrar sus consecuencias en el presente (Amado, 2009 p. 100-101).

Esta estética del exceso visual y al pie de las leyes de la objetividad, campeó en gran parte de las películas de Solanas, que se convirtieron en registro de la tragedia política-económica-social desatada por la dictadura desde 1976, y que atraviesa el país hasta el momento de la filmación (Amado, 2009).

Los testimonios aparecen y se presentan, como momentos claves de los viajes y caminos que emprende Solanas y su equipo a lo largo y lo ancho del país. Relacionándose las ideas de diálogo y encuentro, no tanto en el sentido de una revelación, sino en la idea de contacto íntimo con la nación y su gente. Una experiencia que se representa con mayor duración temporal y se intenta transferir de algún modo al espectador.

Solanas está atento a la dificultad de representar al pueblo, o de darle voz mediante el film documental. Es decir, si bien los testimonios están articulados o hasta subordinados a la argumentación del cineasta, al mismo tiempo negocian un lugar en la autoridad textual del film.

Estos procedimientos expositivos-deductivos que aplica Solanas, son puestos tanto en este como en todos los films. No dejan de señalar en varios pasajes la funcionalidad potencial del registro documental de imágenes de la historia “tal como sucedió”, aunque optan de manera explícita por convocar el sentido desde una representación capaz de hacer crecer sus significaciones en los pliegues o en los bordes mismos del relato. Mientras que, mancomunadamente a la exposición, más que un juego de disposición en espejo o de retórica de la reflexividad, las imágenes de las catástrofes llevan la marca de su tensión interna en tanto soportes de un trozo del pasado y desde su poder como modo de expresión (Amado, 2009 p. 110).

Además, la defensa del territorio y la preservación de los “recursos naturales” por parte de las comunidades autóctonas, como lo es plasmado en *Tierra Sublevada I y II*, supone un sentido de resignificación en orden a los

bienes comunales –la tierra, el agua– que garantizan y sostienen las formas de vida a escala local, en contra de los diseños globales de las multinacionales y del Estado. Se trata de posicionarse en el *lugar* en tanto territorio que se extiende más allá del contexto físico, para abrirse a la noción de pertenencia, en la que el “otro” genera potencialidades específicas y “nuevas” por su particular relación con la naturaleza. Esta noción de lugar, cuestiona entonces en Solanas los modos (*capitalistas, neoliberales, globalizados*) de pensar la cultura, el conocimiento, la naturaleza o la economía.

Estos exitosos movimientos de protesta popular, son ejemplos fuertes de experiencias locales de resistencia al diseño neoliberal, aunque ilustran resultados positivos parciales en cuanto a la globalidad de la problemática socio-ambiental en Argentina.

Los testimonios del cineasta e investigador sobre la minería, Patricio Schwanek en la película *Oro Impuro*, revelan sus producciones documentales sobre las consecuencias sociales de la explotación de los yacimientos.

Denuncia que 1 de cada 2 niños en la provincia de Catamarca pasa hambre, el 62% de los habitantes son pobres, el 27% de los mismos no tienen trabajo. Y que bajo estas circunstancias, la población se encuentra absolutamente amordazada, en el sentido que no puede libremente expresarse, por tener que contar con la buena voluntad de una empresa o de algún clientelismo político para comer.

Sigue enunciando que Minera Alumbreira es una empresa que genera alrededor de 1600 millones de dólares por año, el equivalente a 3 veces el presupuesto de la provincia de Catamarca. Entonces, tiene recursos ilimitados para corromper, cooptar, pagar publicidad, comprar a la prensa y ayudar a políticos amigos. Esto genera una división en la sociedad; alrededor del 43% de la masa laboral de la provincia de Catamarca son empleados públicos, entonces, los pocos que tienen trabajo no pueden arriesgarse a perderlo. Están atrapados. Esa gran cantidad de dinero compra voluntades, medios de comunicación, políticos, jueces y universidades.

Schwanek cierra expresando que al llegar a los pequeños pueblos ubicados cerca de la mina, se encuentran sociedades muy divididas. Hay muchos ciudadanos que todavía confían en algún momento poder encontrar

trabajo en estas empresas, entonces, reclaman a sus propios vecinos que guarden silencio, que no agiten las aguas y no protesten. Existe una permanente campaña de prensa sobre los beneficios de la minería, que los problemas ambientales no existen y que el progreso se va dando sistemáticamente día a día, sentencia el documentalista.

En el film *Oro Impuro* se va planteando que el informe de impacto ambiental de Minera Alumbraera, confeccionado por la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Tucumán (provincia vecina a Catamarca), reconoce índices de contaminación que están encuadrados en lo que sería un delito. Pero, a su vez, la Universidad es socia de Minera Alumbraera, recibiendo 60 millones de pesos argentinos al año, unos 16 millones de dólares en esas fechas. Datos confirmados por Florencio Acenolaza, profesor titular de Geología en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Tucumán, según muestra el documental.

En esta etapa, tomamos la intervención testimonial del fiscal de la Cámara Federal de Tucumán, Antonio Gustavo Gómez, quien expone que el problema de la contaminación en el norte argentino tiene que ver con la gran impunidad que existe en materia de justicia federal. Comenta que el informe de impacto ambiental lo hacen Minera Alumbraera, capitales extranjeros, más la provincia de Catamarca y la Universidad Nacional de Tucumán. Gómez da a entender que, de esta manera, éstos estarían constituyendo una sola empresa, ya que presentan el informe de impacto de forma conjunta y asociada. Siendo que los niveles de contaminación son mucho más altos que los que la ley federal establece, la provincia de Tucumán elabora resoluciones que le permite al emprendimiento minero contaminar por encima de los estándares nacionales. Un ejemplo de la impunidad, reflexiona.

Sobre la complicidad de los funcionarios, el fiscal comenta que, cuando desde su oficina inició una actuación legal contra la compañía minera y luego se probó la veracidad de la contaminación con estudios químicos hechos por la Gendarmería Nacional, un juez federal le hizo saber a la empresa que iban a ir a recoger la muestra.

“Fue algo así como si desde la fiscalía fuéramos con la policía a buscar droga a algún lugar y les avisáramos al narcotraficante una semana antes” (Solanas, 2009).

Finaliza diciendo que aquel juez federal posteriormente sería destituido por corrupción.

Sobre este aspecto tecnocrático y entreguista de la Universidad en el documental *Tierra Sublevada I, Oro impuro*, Solanas ofrece un ejemplo de complicidad entre la Universidad Nacional de Tucumán y la empresa minera La Alumbrera. La entrevista de Solanas a un profesor titular de la Facultad de Ciencias Naturales –ex-vice decano y ex-presidente de CONICET– revela que esta institución educativa aprobó el informe de impacto ambiental preparado por la misma empresa minera, mientras el estudio preliminar había sido preparado por la misma Universidad.

Esos índices de contaminación, observa Solanas, “están adecuados a lo que sería un delito, según el Artículo 55 de la Ley 24-51” (2009). En Tribunales Federales de Tucumán, el fiscal de la Cámara de Tucumán explica que en realidad, aparece un problema en el dominio de la justicia federal. La documentación detallada de este caso revela no sólo la promoción del tecnocratismo neoliberal, sino la corrupción de la misión de la Universidad por la empresa privada. Un caso perverso de corporativismo de la Universidad y también de corrupción pedagógica. En este sentido, la argumentación de Solanas denuncia la reproducción de un saber determinado por lógicas de pragmatismo económico, donde se privilegia la versión y los criterios de formación tecnocráticos, tendientes no sólo a la defensa de intereses especiales, sino que se favorece la producción de saberes considerados “útiles” –a la empresa manufacturera o extractivista de capital extranjero, por ejemplo–. Manteniendo o fortaleciendo de esta forma las condiciones de dependencia geopolítica.

Se presentan entonces estos continuos actos de corruptelas como un fenómeno prácticamente ideológico. Este estado de las cosas que provocó la desarticulación cuasi total del Estado Benefactor argentino, naturalizó unas prácticas y rituales sociales que trascendieron los parámetros de una espontaneidad circunstancial, para convertirse en una razón netamente ideológica.

Esta denigrante forma de pensar buena parte de la planificación social en terrenos cruciales como la valoración de riesgos, se ven dominadas por

unas formas de análisis coste-beneficio que encierran cálculos grotescos, asignando valoración monetaria a la vida.

En *Oro Impuro*, se realiza una entrevista al ingeniero en minería Hugo González, quien argumenta cómo se fue produciendo la contaminación de la tierra y de todo lo que está en ella, con los residuos que van dejando las explotaciones mineras. Explica que Minera Alumbreira, por ejemplo, se emplaza sobre instalaciones de una mina previamente trabajada en los años 1950, en donde ya hubo una actividad económica, por lo que ahí ya se encuentran desechos, lugares que los ingenieros llaman *colas de planta*. En las décadas posteriores de 1960, 70 y 80, estas áreas fueron objeto de un proceso de lixiviación con cianuro de sodio. Es decir, el cianuro y el agua lixivian, resultado de licuar los minerales para la extracción, dejando el resto de la roca impregnada con el tóxico material. Esto es lo que fue ocurriendo con los años, dejando todas las previamente explicadas, *colas de planta*, cianuradas. El entrevistado detalla que el verdadero problema surge cuando las minas cierran y las empresas no hacen ningún tipo de remediación, debido a que estos procesos son muy caros. Entonces, se puede apreciar las consecuencias en el ecosistema, dejando inexistente ningún tipo de vida en el entorno a los yacimientos afectados con cianuro.

Otro proceso que se repite y atañe también a los demás proyectos mineros mencionados en la película, es la lluvia ácida como consecuencia de aquellos yacimientos que se explotan con mucho sulfuro o azufre. El azufre, cuando se precipita con el agua, forma lo que se conoce como ácido sulfúrico. Esto se produce en los tipos de escombreras estériles que deja la minería. González explica que el ácido sulfúrico, el mismo utilizado en las baterías eléctricas, es altamente corrosivo. Expresa que durante los últimos años, lo que más le ha dolido es ver la indiferencia en la sociedad sobre la falta apreciación hacia estos clamores.

En este punto interviene con su explicación, el ingeniero en minería Héctor Nievas, para expresar la gravedad que significa el problema del agua. Aclara que el noroeste argentino, sobre todo la provincia de Catamarca, es una zona semi-desértica, entonces Minera Alumbreira y todos los proyectos posteriores, deben obtener el líquido de una gran cuenca acuífera que allí se

encuentra, y a momentos de la filmación, se estaban extrayendo 80 millones de litros de agua pura por día.

Continúa aclarando que un nuevo emprendimiento de nombre Aguas Ricas, será emplazado cerca de la zona y tomará agua también de la misma cuenca. A eso hay que agregarle otro yacimiento llamado Filo Colorado, y que todos están muy cerca uno al otro; esto generará un grave proceso de devastación ambiental irreversible.

Tomamos posteriormente el testimonio del ingeniero especialista en gestión del agua, Roque Chaile, quien afirma que desde hace años atrás, Minera Alumbrera produjo un desequilibrio total del sistema ecológico, dejando al ambiente sin la humedad necesaria para las lluvias, matando a las plantas y a los animales que las comían. Una alteración muy seria al ecosistema de toda la región.

Prosigue declarando que la totalidad de la situación mencionada, significa que la gran mayoría de los metales desechados de todo este proceso físico-químico, los cuales son altamente contaminantes, son diseminados sobre los campos y acuíferos. Expresa que respecto a esto, Argentina es el peor ejemplo de la minería a cielo abierto.

El modelo de denuncias testimoniales de Solanas no decae en la solitud de lo expositivo simplemente. La inquietud del director por los problemas ambientales encuentra anclaje en su labor legislativa ante el Senado de la Nación entre 2014 y 2016, expresada en varias instancias, en particular el Proyecto de Ley N° 2488/15 que busca prohibir la megaminería metalífera⁷⁸. Es también, en este sentido, que Solanas impulsó tempranamente la creación de un Registro de Contaminación Ambiental (2059/95) y la fundación de la Comisión Nacional de Energía Atómica y Energías Renovables (3518-D.-95), en tanto diputado nacional de la Ciudad de Buenos Aires, entre 1993 y 1997. Otros proyectos de estudios o pedidos de informe son presentados entre 2014 y 2015, y conciernen a la soberanía energética nacional (3369/14) y las fuentes alternativas de energías, como la de fuente eólica (4094/14), o de fuente solar

⁷⁸ Todos los números de informes de proyecto de Ley, como su título, originador y estatus se encuentran en el sitio web oficial del Senado. El sitio no documenta el detalle de los mismos. <http://www.senado.gov.ar/senadores/senador/433/proyectos?page=1>

(4093/14), además de un pedido de informe sobre la tecnología de extracción petrolera (3730/15)⁷⁹.

Entendemos que la actividad de la megaminería, aun desde una perspectiva no ajena a su función mercantilista, como la consideran tanto Solanas como Svampa, implica una economía de enclave. Es decir que la importancia de los recursos y el fuerte capital invertido tienden a desplazar otras actividades económicas, generando una economía única, donde prevalece la extracción y la exportación, sin permitir el encadenamiento de actividades productivas endógenas, favoreciendo así la lógica rentista. De esta manera, se contemplan modos alternativos de pensar el capitalismo, favorecerlo, como si con un capitalismo soberano se generara más democracia o más bienestar. Por otra parte, se observa en estos documentales el fenómeno de *multiescalaridad*, según lo entiende Svampa (2012), es decir, el protagonismo de varios actores políticos, económicos y sociales en los planos locales, regionales y globales.

Esto es, un actuar de la colonialidad en las cuestiones de control de la autoridad, que se transforma y readapta según las esferas de influencias territoriales políticas. En este caso, el diferencial de poder entre la comunidad y el gobierno nacional asociado a la empresa transnacional tiende a encapsular la protesta al nivel local, tal como muestran los documentales. Observamos así, que Solanas logra explicar de modo coherente varias de las problemáticas acerca de esta actividad extractivista, compensando la falta de difusión pública de la misma o incluso su encubrimiento por parte de las minerías y del gobierno.

En consecuencia, la problematización del protagonismo popular acerca de la cuestión eco-ambiental, se hace de modo relativamente fiel a la experiencia popular, si bien de modo un tanto contrastado con su significancia.

3.2.4. 1976 en adelante: la destrucción del Estado

⁷⁹ Previamente, en el año 2002, Solanas fundó el Moreno (Movimiento por la Recuperación de la Energía Nacional Orientadora) y fue Presidente de la Comisión de Energía de la Cámara de Diputados.

Según Foucault (2008), el Estado no es otra cosa que el efecto del perfil, el recorte móvil de una perpetua estatización o de perpetuas estatizaciones, de transacciones incesantes. Éstas modifican, desplazan, trastornan, hacen deslizar de manera insidiosa y poco importante las fuentes de financiamiento, las modalidades de inversión de los centros de decisión, las formas y los tipos de control, las relaciones entre poderes, autoridad central, etc. En síntesis, el Estado no es nada más que el efecto móvil de un régimen gubernamental de habilidades múltiples.

Entonces, el liberalismo y la socialdemocracia europea, en tanto métodos de racionalización del ejercicio de gobierno, nunca supieron concretarse con estos planes argentinos (Grimson, 2012), logrando un desequilibrio total entre las fuerzas establecidas, de manera tal que los intereses monopólicos se impusieron de modo demasiado determinante.

Por eso, nunca se dio en Argentina, en cuanto a unidad socio-política, un sujeto económico que se presente como un ámbito económico posible o necesario. Por lo cual, la globalización nunca fue la garantía para la paz perpetua. Muy por el contrario, el ideario europeo del neoliberalismo (Foucault, 2008) en Argentina se presentó como un mecanismo de arbitraje en favor de los monopolios, seguido por una constante generación de inseguridad individual, rodeada por una noción de peligro inminente.

Una de las grandes características del liberalismo en Argentina, es la permanente reinvencción de una especie de fobia al Estado, que significó el fundamento esencial de las grandes crisis de gobernabilidad (Grimson, 2012).

Para Judith Filc, las acciones soberanas de la dictadura “llevadas a cabo sobre lo comunitario entendido como bastión familiar tutelado y apropiado por el Estado-Padre” (1997 p. 76), rompió todo principio lógico de causalidad. La confiscación de derechos de sus ciudadanos, desapariciones y asesinatos masivos y aún impunes, cometidos en los años de terror, fueron seguidas por políticas de abandono social, desigualdad extrema, miseria y exclusión en los años del gobierno democrático de Menem. “La ruptura de los pactos de filiación por parte del Estado-nación” (1997 p. 76) es la llaga abierta en la catástrofe política y social del país, que se acrecentó a lo largo de la década del noventa.

Los documentales con los que trabajamos (*Argentina Latente, La Próxima Estación, Oro Impuro y Oro Negro*) son de naturaleza investigativa, y problematizan varias áreas de la actividad que hacen a la definición nacional.

En efecto, la crónica nacional que representa este fresco cinematográfico de Solanas, acentúa ciertos procedimientos formales (alegoría, grotesco, pastiche posmoderno) (Amado, 2009), pero con anclajes y relevos fundamentalmente poderosos en las argumentaciones y otros emblemas de la derrota.

Hemos visto cómo estas estrategias argumentativas recurren con frecuencia a los testimonios populares, que adquieren un mayor protagonismo en la autoridad textual de los films, mientras se delega también la autoridad de la voz enunciativa a especialistas de varias disciplinas.

Todos estos discursos orientan y proyectan la inquietud de Solanas por la preservación de la soberanía nacional en un contexto de desintegración del Estado.

Adquiere relevante importancia la soberanía energética, el impacto de la deuda exterior y la denuncia de la desocupación como rasgo identificativo del neoliberalismo y la violencia padecida tanto en los cuerpos, como al nivel simbólico, en lo político-social.

Esto se resalta mediante el protagonismo pionero de los movimientos piquetero, sindical, obrero, indígena, docente, científico esencialmente, documentado por Solanas. Los daños al ser humano y al medioambiente son expuestos de modo destacado mediante el protagonismo y las voces mapuches de Neuquén y de asambleas ciudadanas de Salta. Dando a conocer algunos éxitos locales de luchas populares, a pesar del importante diferencial de poder entre las comunidades y los emprendimientos extractivistas que allí se instalan, violentando los modos de ocupar el territorio.

La presencia permanente, en los discursos de Solanas, de las consecuencias de las políticas económicas neoliberales impuestas en Argentina, permite articular con conceptos respecto a la operativa de las privatizaciones plasmadas en estas entrevistas. Como por ejemplo, la idea de que el capital no tiene lógica propia, ni leyes autónomas e independientes que deberían limitarse y controlarse a través de derechos, opiniones y saberes (Lazzarato, 2006). Ya que las empresas que concesionaron los bienes públicos

no invirtieron ni necesitaron invertir nada, visto que ya se contaba con todas las arquitecturas estructurales, ya existía el personal capacitado por el Estado, las instalaciones, ingeniería y las condiciones tecnológicas ya estaban dadas.

Durante el primer mandato de Carlos Menem, los conflictos sociales se vieron limitados a estallidos ocasionales y marchas de protestas inorgánicas. Sin embargo, los conflictos inherentes al orden social se fueron expandiendo con fuerza: huelgas, movilizaciones sindicales, el surgimiento de la metodología “piquetera”, etc. En efecto, en *Oro Negro* se manifiesta que los trabajadores despedidos de las empresas privatizadas, principalmente de la empresa petrolera estatal, llevaron a cabo bloqueos de las rutas de acceso o “piquetes” en las localidades de Cutral-Có y Plaza Huincul, en Neuquén, y General Mosconi y Tartagal, en Salta, en reclamo de puestos de trabajo. Estas movilizaciones sociales se extendieron hasta llegar a Buenos Aires. En esas circunstancias, se harán presentes los límites de la lógica equivalencial (Laclau y Mouffe, 1987).

Como señala Laclau, siempre las demandas que interrumpen la lógica de la equivalencia son las que se encuentran “externas a la estructura dislocada”; “demandas sociales insatisfechas” (Laclau, 200 p. 188-191).

Parece una afirmación sorprendente que el Estado nacional, bajo la administración del Dr. Menem, enfocada en la apertura económica y la privatización de los patrimonios públicos, en este caso, haya cedido a las empresas concesionarias patentes y propiedad intelectual, junto con los desarrollos de años, a cambio de absolutamente nada. Así, Solanas desliza el punto de vista de un plan, en apariencia programado, de desindustrialización de Argentina.

Los diálogos documentales exponen que, después de haberse producido grandes proezas estructurales con comprobado éxito histórico y sociocultural, sobrevino el triste final de las reconocidas instituciones argentinas, concebidas en las entrañas mismas del Estado. Las cuales parecerían haber muerto porque eran demasiado buenas y económicamente competitivas en el escenario multinacional, por lo cual, ciertas alineaciones de intereses particulares, internos y externos, coincidieron en que había que terminarlas.

Claramente, estas expresiones refieren acerca del redimensionamiento de las instituciones y los circuitos de ejercicio de lo público: pérdida de peso de

los organismos locales y nacionales, en beneficio de los conglomerados empresariales de alcance transnacional (García Canclini, 1995). Mostrando cómo las políticas neoliberales impulsadas por el mismo Estado, hicieron recodificar los micro y macro lineamientos. Aquellos que determinaban tanto el funcionamiento, como la producción de estas instituciones, en beneficio de intereses pertenecientes al ámbito del lucro y no al desarrollo científico, industrial y social del país.

Se demuestra con esto un proceso que se detonó durante la órbita de la última dictadura militar de 1976, pero que se magnificó sobre la década de 1990 con la administración del Dr. Carlos Menem, al transmutar las significaciones generacionales sobre la construcción identitaria acerca de lo necesario y lo deseable, lo propio y lo ajeno. Instaurando un estado de la cuestión diferencial sobre la cosa pública y lo privado. Y un sentido de conformidad política distinto, por ejemplo, de los de mediados de la década de 1960 y 1970, cuando las clases medias, populares y movimientos sindicales no temían necesariamente arriesgar la vida en una protesta social. La represión, el asesinato y la censura desencadenada por el último régimen militar, hizo disciplinar cualquier reclamo político, sindical o social posterior.

Estos procesos en el discurso se pueden identificar en la reducción y el acoso a la existencia misma de los ferrocarriles por presión de las corporaciones del automotor. En *La Próxima Estación*, Solanas comenta que aquello tomó relevancia durante los sucesivos gobiernos de facto, en 1966 por el golpe de Estado liderado por el Gral. Onganía, y, sobre todo, durante la dictadura militar de 1976, encabezada por el Gral. Videla. La película sigue desarrollando que la profundización de estos acontecimientos repercutió en secuestros y despiadados asesinatos.

El sistema de terror represivo desatado por el golpe militar, impuso un régimen de pánico para el cual la gente no estaba preparada: temor de salir a la calle, manifestarse o expresarse.

Las narraciones de los entrevistados, como la del ex ferroviario Mario Barrionuevo, demuestran que a raíz del terror vivido en esos años, en los talleres-fábrica ferroviarios de Tafí Viejo, desaparecieron 16 obreros, entre ellos un hermano del entrevistado, quien era dirigente sindical. Trabajadores que

pasaron a engrosar parte de los 30.000 desaparecidos por la última dictadura militar argentina.

En el año 1983, con el fin del régimen castrense, el gobierno del partido radical del Dr. Raúl Alfonsín, comenta Solanas, continuó con la política de desmantelamiento de los años 1966 y 1976. Manteniendo las mismas cúpulas en la conducción de Ferrocarriles Argentinos hasta 1985, año en que la empresa fue intervenida, y el flamante gobierno democrático implantó las nuevas políticas desde el Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Nación. Desde allí, se impulsó el ingreso del capital privado en la empresa ferroviaria nacional, imponiendo el descuartizamiento de la compañía desde dentro, empezando por tercerizar funciones para comenzar el proceso de privatización.

Pareciera que para los ex obreros ferroviarios, esta idea del Estado como un mal administrador y que impulsó el traslado de las empresas estatales, entre ellas los ferrocarriles, a manos privadas, es el mismo discurso instrumentado por la dictadura.

El mandato del Dr. Alfonsín debió adelantar considerablemente la fecha de las elecciones casi siete meses antes de la entrega del mando, por la grave situación económica y política del país. Solanas comenta que la renuncia de Alfonsín y el triunfo en Mayo de 1989 del Dr. Carlos Saúl Menem, selló el tiro de gracia a los ferrocarriles, ya que el nuevo gobierno peronista llevó adelante un proceso acelerado de privatización siguiendo los planes del Banco Mundial. Como las escuelas y los hospitales, los trenes serían transferidos a las administraciones provinciales. El ex presidente Menem advirtió en sus discursos registrados en el documental "... ramal que para, ramal que cierra..." (Solanas, 2009). Estos dichos se convirtieron en una dura realidad histórica, comprobando los hechos posteriores: miles de despedidos, desempleados, subempleados, baja en los salarios y pobreza en los hogares.

Las decisiones tomadas por las administraciones menemistas, tuvieron el apoyo del economista neoliberal Domingo Felipe Cavallo, quién fue Ministro de Economía en sus dos gestiones, 1991-1996. Éste impuso en la sociedad discursos como que los ferrocarriles representaban un verdadero cáncer para el país, por los costos que tenían y porque producían cada vez peores

servicios. Ponderó la iniciativa privada, diciendo que, gracias a ella, estos renacerían y mejorarían; hecho que nunca ocurrió. Sino que fueron desmantelados en su gran mayoría, convirtiendo en fantasmas a cientos de pueblos que se habían desarrollado gracias a la red ferroviaria, y colapsándose así las carreteras, con miles de camiones que transportaban los productos a los distintos puntos del país.

Solanas va explicando en el film que los nuevos concesionarios eran en su mayoría empresas de autobuses y de transporte automotor interesadas en la reducción del tren. Ellas podían clausurar ramales y estaciones, reducir el personal, disponer de los talleres y de todo el material rodante.

Parece que el modelo neoliberal es de alguna manera incompatible con el ideal democrático (Borón, 1997), desde el momento que podemos apreciar como el mercado es una institución social y económica que representa un espacio en el que se compran y venden mercancías. Compra el que tiene dinero y vende el que tiene necesidad. Cuando la democracia, por el contrario, es un sistema que le confiere a la ciudadanía un conjunto de derechos importantes en materia de salud, educación, seguridad social, recreación que deben ser de acceso universal. Es decir, mercado/s y democracia/s se mueven según lógicas muy contradictorias. El neoliberalismo al instrumentar la privatización de todo el sistema ferroviario argentino, significó que menos gente pudo acceder a los distintos niveles de integración. Esta implementación de mercado, implicó convertir, como ha ocurrido en muchos países, a la salud en mercancía. En la medida que se avanza en este sentido de mercantilización, la democracia va vaciándose de todo contenido.

El neoliberalismo distorsionó la democracia (Borón, 1997). En Argentina se dio una situación irreconciliable al imponerse el poder de los más fuertes, el predominio de las grandes empresas, una lógica de mercados sin ninguna clase de limitación, a raíz de la que se dieron grandes insurrecciones populares. Esto generó las condiciones de una inmensa polarización, exclusión y tensión social que son absolutamente incompatibles con el funcionamiento de un modelo democrático. La implementación inmisericordiosa de políticas que atentaron y todavía atentan contra la integración social, la salud e incluso la

vida humana, sólo se pudo lograr a costa de debilitar la democracia, de desfigurarla por completo, domesticarla, subordinarla.

El paradigma neoliberal planteó en Argentina la antítesis Estado máximo-Estado mínimo y Estado débil-Estado fuerte, considerando que un Estado "adiposo" genera debilidad y, consecuentemente, ingobernabilidad, mientras que un Estado "ligero" trae consigo fortaleza, la cual se expresa en la agilidad y eficacia de sus acciones. Esta postura, que pretende negar el papel que ha jugado el Estado como mediador de las desigualdades y de las injusticias sociales y económicas del sistema capitalista, papel que, además, es fruto del gran acuerdo entre clases personificado en la figura del Estado social, deja de lado cualquier posible solución que no sea la reducción de las funciones gubernamentales, a cualquier costo (Córdoba Vianello, 1996).

Esta postura, al plantear una tremenda limitación de los avances democráticos, conlleva un acrecentamiento del elemento autoritario en claro detrimento de los beneficios que en el ámbito político, económico y social se habían generado con el Estado asistencial. Uno de los grandes problemas que trajo consigo esta nueva política, reside en el hecho de convertir en ilusorios a los elementos que marcaron el rumbo en la conducción de la sociedad durante la gestión benefactora del Estado. Elementos que no fueron en absoluto fortuitos, sino que se debieron a una larga serie de luchas, conciliaciones y pactos en el interior de la propia sociedad argentina.

Por otra parte, la última película citada, da cuenta de que la privatización de los medios de comunicación despertó la complacencia de muchos periodistas muy reconocidos por ser partidarios de las privatizaciones. Presentando posturas mediáticas más que favorables hacia las políticas de la gestión de Carlos Menem respecto a la privatización de los canales de televisión, la telefonía, etc. Y descalificando a todos aquellos que hacían referencia a que las empresas públicas eran pertenencia de los usuarios. Un lenguaje cuasi orwelliano, en donde la imprudencia política, la violencia de la palabra (Marcuse, 1993) y la imagen maltrataron impunemente a los defensores de lo producido y detentado socialmente. Esta situación parece

revelar una semblanza a la “banalidad del mal”⁸⁰, mostrando la desnudez de la monstruosidad en la esencia misma de las palabras.

3.2.5. La mentira como modelo

Aquellos intereses políticos y mediáticos, proveedores de información de masas, promueven sistemáticamente este pensamiento unidimensional, poblando al universo discursivo de hipótesis que se auto validan y que, por repetición incesante, se tornan en dictados hipnóticos de conceptos acomodados.

En *La Próxima Estación*, el rostro de Bernardo Neustadt, conductor de un programa televisivo de opinión titulado *Tiempo Nuevo*, aparece distorsionado mientras se recurre a la repetición de una frase célebre de Maquiavelo por él citada, que refiere a las maniobras tramposas de los gobernantes: “(...) al mal hay que hacerlo todo de golpe”. El recurso consiste en una puesta en relieve de los fundamentos malintencionados del poder, destinada a impactar en la conciencia del espectador. Luego, la voz *en off* se apropia de esas palabras y las reacentúa diciendo en tono grave, “y el mal se hizo todo de golpe, los ferrocarriles se redujeron en un 80%. Era un ataque a la unidad de la Nación”, mientras se proyectan imágenes de trenes destrozados y vacíos, en depósitos abandonados, invadidos por la herrumbre, convertidos en chatarra. El cambio de enunciador produce, correlativamente, un cambio de significación (Bonano y Sánchez, 2010).

⁸⁰ Para Hannah Arendt, Eichmann no era el «monstruo», el «pozo de maldad» que era considerado por la mayor parte de la prensa. Los actos de Eichmann no eran disculpables, ni él inocente, pero estos actos no fueron realizados porque Eichmann estuviese dotado de una inmensa capacidad para la crueldad, sino por ser un burócrata, un operario dentro de un sistema basado en los actos de exterminio. Sobre este análisis Arendt acuñó la expresión «banalidad del mal» para expresar que algunos individuos actúan dentro de las reglas del sistema al que pertenecen sin reflexionar sobre sus actos. No se preocupan por las consecuencias de su accionar, sólo por el cumplimiento de las órdenes. La tortura, la ejecución de seres humanos o la práctica de actos «malvados» no son considerados a partir de sus efectos o de su resultado final, con tal que las órdenes para ejecutarlos provengan de estamentos superiores.

Hannah Arendt discurre sobre la complejidad de la *condición humana* y alerta de que es necesario estar siempre atento a lo que llamó la «banalidad del mal» y evitar que ocurra.

Hoy la frase es utilizada con un significado universal para describir el comportamiento de algunos personajes históricos que cometieron actos de extrema crueldad y sin ninguna compasión para con otros seres humanos, para los que no se han encontrado traumas o cualquier desvío de la personalidad que justificaran sus actos. En resumen: eran «personas normales», a pesar de los actos que cometieron.

Un pasaje en el que ejerce un fuerte cuestionamiento autoral está dado por el montaje entre el programa, que conduce la ya citada figura de Neustadt, en el que proclama “estoy fascinado con este modelo económico, que es mentira que produzca más pobres” y la sucesión de imágenes de villas miseria inundadas, cuyos habitantes hacen oír su voz de protesta contra el gobierno menemista (Bonano y Sánchez, 2010).

Este semio-capitalismo, es el modo de producción en el cual la acumulación de capital se hace esencialmente por medio de una elaboración, una acumulación de signos y bienes inmateriales que actúan sobre la mente colectiva, sobre la atención, la imaginación y el psiquismo social (Berardi, 2013). Gracias a la tecnología, la producción deviene elaboración y circulación de signos. Esto supone dos consecuencias importantes: que las leyes de la economía terminan por influir el equilibrio afectivo y psíquico de la sociedad y, por otro lado, que el equilibrio psíquico y afectivo que se difunde en la sociedad, termina por actuar a su vez sobre la economía (Berardi, 2013).

La realidad comunicacional orgánica aquí desplegada, permite ampliar el concepto de Arendt (2009) sobre las conductas, que por inherentes al ser humano, decantan crueles en extremo. Aquí podemos considerar el tamiz que Žižek (2010) y Silva Echeto (2018) proponen respecto a “la lógica burocrática puramente simbólica, que pone de manifiesto la idea de la ‘banalidad del mal’ con otros dos elementos: la pantalla imaginaria de satisfacciones, mitos, etc., que permite a los sujetos mantenerse a distancia de los horrores de los que participan (neutralizándolos, por tanto) y el saber que tienen sobre ellos (diciéndoles a sí mismos que a los judíos sólo se los transporta a unos nuevos campos en el Este; afirmando que sólo se asesinó a un número muy pequeño de ellos; escuchando música clásica por la noche y convenciéndose de que ‘al fin y al cabo, somos personas cultas que, desgraciadamente, nos vemos obligadas a hacer cosas desagradables, pero necesarias’, etc.). Y, por encima de todo, lo real del goce perverso (sádico) de lo que estaban haciendo (torturar, asesinar, desmembrar cuerpos...)” (Žižek, 2010 en Silva Echeto, 2018 p. 64-65).

Para que el neoliberalismo permita hacer inteligible lo real, lo hace al abordar desde diferentes ópticas una historia de la verdad, es decir, abordar una historia de la verdad que estaría atada a un origen, a una historia del

derecho, donde la relación del derecho y la verdad encuentra su manifestación privilegiada en el discurso. Podríamos decir que hacer historia en este régimen es algo estrictamente ideológico (Foucault, 2008).

Al centrarse en estos efectos a nivel de la subjetivación, las consecuencias sociales de la promoción de la competencia quedan completamente ensombrecidas por las consecuencias negativas de la desigualdad, de los nuevos fenómenos de explotación relacionados con la transformación del trabajo y de los enormes movimientos de redistribución regresiva de la renta que el neoliberalismo pone en marcha. Una configuración de la tecnología neoliberal como nuevas formas de explotación, gobierno y de explotación también de la subjetividad social (Foucault, 2008).

Mientras que el programa neoliberal parece presentarse como una alternativa para los detractores del Estado Benefactor: periodistas como Neustadt, quienes, obsecuentes con el menemismo, admiten desvergonzadamente la práctica del robo ejercida por la clase política y celebran el neoliberalismo, en búsqueda de su propio beneficio y en menoscabo de la soberanía argentina (Bonano y Sánchez, 2010).

La gran problemática en relación con el neoliberalismo, es que se implementa la introducción de una lógica de la competencia y el mercado en todos los ámbitos de la existencia, lo que produce una profunda normalización y control, disciplinando e imponiendo una determinada conducta empresarial y una nueva ética del trabajo, que producen no sólo efectos antisociales, sino serios y profundos desajustes en todos los niveles de la subjetividad (Foucault, 2008). Todo esto, a la par de una situación de creciente inseguridad creada por el desmantelamiento de las instituciones del Estado de Bienestar, imponiendo una situación que implica simultáneamente un proceso de desposesión económica y de despotenciación política.

Este escenario de alteración de las subjetivaciones que el neoliberalismo introdujo, produjo que tanto los cuadros políticos como determinados agenciamientos colectivos de enunciación (Deleuze, 2006) mayoritarios, encuentren que la voluntad de cambio se halló neutralizada en la convicción masiva de que no hay otro proyecto posible que el neoliberal. El neoliberalismo significó el mensaje de que el capitalismo es el destino universal y permanente

de la humanidad. Mejor aún, el capitalismo desregulado es el mejor de los mundos posibles (Borón, 1997).

A pesar del contraste empírico por la miseria e injusticia ejercida de manera brutal contra los cuerpos públicos y los cuerpos de la gente, las pantallas mediáticas se permiten una disociación del estado real de las cosas, justificando una operativa política distorsionada de la dimensión social del desastre que produjo el neoliberalismo en Argentina.

Parecería como que el botín del capitalismo contemporáneo es el alma misma y la economía es el método. La subversión de las condiciones que ésta impone es requisito indispensable para la transformación social (Hardt y Negri, 2002).

De esta manera, Solanas pone en marcha un juego de subjetividades alrededor del deseo y la libertad que no parece poder transformarse únicamente a través del combate por los significados, sino que exige el cuestionamiento y la transformación de las condiciones materiales de vida de las poblaciones.

Las películas con sus datos, archivos, entrevistas y formas expositivas, pueden tomarse como crítica sobre esta lógica de la comunicación, en tanto ruptura que permite el cuestionamiento a la estética o a la estetización de la política (Silva Echeto, 2014 p. 62).

Las imágenes de archivo de Solanas, si bien son imágenes encajadas en un film, complementan a los testimonios, los cuales ofrecen la certidumbre suplementaria de un imaginario, en tren de percibir las leyes secretas del curso de los acontecimientos. Dan la posibilidad de volver sobre lo ya visto, desconfiando de la visión y recuperando la mirada (Amado, 2009 p. 111).

El director organiza la representación con imágenes, que se extraen de una memoria –individual y colectiva a la vez–, que intenta organizarse de manera de dar respuestas posibles que permitan pensar en tipologías. A grandes rasgos, puede describirse por un lado como “reconstrucción” (Amado, 2009 p. 98) arqueológica de las catástrofes del pasado o, por el contrario, como la de un ejercicio arduo de rescate, que ante todo da cuenta de la imposibilidad de su reconstrucción.

Las catástrofes de la historia no pueden ser evocadas sino dando cuenta de los trastornos de la memoria, de los fracasos de reconocimiento, y en ese terreno, las imágenes en tanto percepción óptica no pueden terminar de restaurarse (Amado, 2009 p. 99).

Vemos como la historia (no sólo la crítica y la denuncia) es la piedra fundamental en la construcción del relato de Solanas, por ello observamos que se hace presente como narración continua y propia en el cambio de época. Aquellos Estados que en el abandono de sus funciones, durante la crisis de la modernidad, abandonaron también la producción de relatos y sostuvieron un balbuceo folclorizado sobre la historia de la nación, desestimaron la importancia del relato sobre lo nacional, dejando sin sustento la producción de sentidos en torno a esta idea.

En este aspecto, ellos (los Estados) fueron la máxima expresión –como corriente político-ideológica– del denominado proyecto de la posmodernidad, el abandono mismo de la base fundamental de la existencia y funcionamiento de las naciones tal cual las conocemos. Por ello, ante la crisis profunda, violenta y terminal de ese modelo de estado-nación, lejos de la idea de la disolución nacional, se afianza una identificación nacional como refugio de las tramas identitarias afectadas por tamaña crisis (Bilyk en Valle Rojas y Silva Echeto, 2017 p. 171-172).

3.2.6. Colonialismo mental

“La corrupción es transversal, ha penetrado todas las instancias. No es un mal endémico e incurable: es un problema educacional que debe atacarse desde la escuela, la universidad, los medios de comunicación y las organizaciones sociales, para entender que no hay mayor delito que atentar contra lo público. No es casual que el nacimiento y desarrollo de YPF, Gas del Estado e INVAP tuvieran en su conducción grandes realizadores que eran hombres éticos, liberados de la tela de araña del colonialismo mental” (Solanas, 2010).

Esta es otra clase de pérdida, la presencia de una sociedad que produzca este tipo individuos que están encerrados en sus corazones, que

poco quieren participar de un autogobierno y prefieren atender a sus satisfacciones privadas (Taylor, 1994). Al mismo tiempo que están completamente de acuerdo en promover las indiscutibles líneas de una administración del Estado que proporciona los medios institucionales para fomentar estas satisfacciones puramente individualistas. Que, además, imponen un acuerdo social totalizante, mediante la tesis del neoliberalismo, en asegurar que la sujeción política y la explotación económica son las mismas armas para neutralizar la precariedad. Esta fragmentación generada aumenta hasta el punto que ciertas personas ya no pueden identificarse con su comunidad política y su sentido de pertenencia colectiva se desplaza o directamente se atrofia. Abriendo así, las puertas a la pérdida gradual de las libertades grupales e individuales, deteriorando las instituciones y los derechos conseguidos mediante penosas luchas del pasado y manteniendo unas democracias testimoniales con poco dominio real sobre la titularidad del poder y el control.

Consideramos muy interesante la situación que suscita investigar los discursos políticos de los documentales de Solanas cuando critican sobre la aparición de medios de comunicación, programas periodísticos y comunicadores dedicados a promover los procesos de extrema privatización y pauperización de las condiciones laborales, infraestructurales y sociales mientras estaban ocurriendo. En pocas palabras, nos encontramos en la posición de analizar un discurso político que analiza otro discurso político.

No podemos evitar traer a colación a Deleuze (2006), para entender que en la reproducción del método neoliberal de hacer el capitalismo, es necesaria la reproducción de su ideología. Si tenemos en cuenta que, el capitalismo desde su génesis es capitalismo de Estado, y que no existe, desde ya, ninguna oposición; porque es éste el que, en toda instancia, organiza, regula, desorganiza o desregula su propia administración; entonces estos dispositivos comunicacionales pueden ser interpretados como *Aparatos Ideológicos de Estado* (Althusser, 2003), necesarios para reproducir la ideología específica. Mientras tanto, estos se presentan ante el observador en forma de instituciones distintas, plurales y especializadas como lo pueden ser el sistema educativo, el jurídico, el sindical, el cultural y por supuesto, también el mediático.

Poco importa si las entidades son públicas o privadas, si funcionan como perfectos *Aparatos Ideológicos de Estado*. Estos intervienen masivamente con la ideología, lo cual aglutina su diversidad en la medida que esta ideología se encuentra unificada, a pesar de estos hallarse de manera múltiple, distinta e incluso ser relativamente autónomos y susceptibles de ofrecer objetividades. Tras este escudo ideológico, el aparato estatal puede reprimir y reproducir su propia reproducción, asegurando así una armonía entre los aparatos ideológicos y métodos represivos del Estado (Althusser, 2003), en este caso, activo en su propia desarticulación.

Por otra parte, un Congreso y un cuerpo de dirigentes sindicales dispuestos a votar y ejecutar la desestructuración del entramado de infraestructuras públicas, como se muestran en *Argentina Latente* y *La Próxima Estación*, significa la existencia de un *Aparato Ideológico de Estado* político (Althusser, 2003) como extensión de la violenta lucha política represiva, que no hace otra cosa que reproducir la relación neoliberal de producción. Contribuyendo esta forma al disciplinamiento de los individuos por parte de la ideología política de Estado dominante, pero de manera indirecta, de manera democrática. Dotando, así, de blindaje a esta relación imaginaria de la realidad, esta creencia conceptual del formato neoliberal como la forma legítima del mercado para la administración de las estructuras públicas. Sólo a través de estos *Aparatos Ideológicos de Estado* es que se pueden poner en marcha las prácticas de sometimiento de esta ideología.

La irrupción de la globalización en Argentina, en su formato neoliberal, produjo una reelaboración de las industrias culturales (prensa, cine, televisión), haciendo germinar o readaptando preexistentes aparatos mediáticos masivos donde no se tiene ninguna dificultad de vender intereses particulares como si fueran generales o populares. Convirtiendo las necesidades políticas de la sociedad en aspiraciones individuales, donde su satisfacción promueve negocios, casi como si se tratase de una extensión de los acuerdos de libre comercio (Grimson, 2012).

Pero cabe mencionar, que si esta tendencia se consolidó, no es solamente a causa de la unilateralidad de unas políticas culturales (García Canclini, 1995), sino que van de la mano de los rasgos estéticos y culturales

exclusivos del país, que encontró el predominio de unas formas reflexivas mínimas, la fascinación por un presente sin memoria, sumado a la imposición de una estética de acción en los medios, un constante encapsulamiento en el presente y una especie de deseo de estandarización de la multiculturalidad. Explicando así (en parte) la popularidad que tuvieron y tienen ciertas castas de economistas, políticos y comunicadores que proponen salidas económicas y monetarias de carácter esquizofrénico, deslizando soluciones axiomáticas contables de naturaleza abstracta.

Así, las contradicciones que mueven la historia existen primero en la esfera de la conciencia humana (Fukuyama, 2015), es decir, en el nivel de las ideas. No se trata del éxito de las meras propuestas electorales triviales de los políticos, sino de ideas en el sentido de amplias visiones unificadoras del mundo, que podrían entenderse mejor bajo la rúbrica de la ideología. En este sentido, la ideología no se limita a las doctrinas políticas seculares y explícitas que asociamos habitualmente con el término, sino que también se incluyen en la cultura y el conjunto de valores morales subyacentes de la sociedad.

Este marco comunicacional abrió la distinción entre dos tipos de información: la información como tal, vinculada a la racionalidad y al conocimiento (discursivo), y la desinformación, que se caracterizaría por la consecuencia (intencional o no) de la multiplicación, expansión y sobrecarga de la primera y por su nula conexión con lo universal y con lo trascendental. Si la modernidad es ordenada, sus consecuencias no lo son; la información se hace ingobernable y genera ingentes cantidades de basura, metáfora de un nuevo desorden (Lash, 2005).

Solanas intenta plasmar que los medios del modelo del cual reniega, crearon una sociedad del espectáculo donde se pudo fácilmente estructurar de antemano la percepción de la realidad y no poder separarla de la estética indistinguible que fue presentada.

Mientras que las técnicas disciplinarias y, sobre todo represivas, se estructuran fundamentalmente en el espacio y en los cuerpos, las técnicas de control como la constitución de públicos, se ponen en primer plano mediante las virtualidades (Lazzarato, 2006). Este público es una masa dispersa donde la influencia mediática sobre los espíritus de unos sobre los otros, se convierte

en una acción a distancia, la cual se ejerce sobre la opinión pública, la percepción y la inteligencia colectiva, influyendo en la capacidad de afectación de los cerebros, y por ende, de las conciencias. Este tipo de técnicas mediáticas de sometimiento de la imagen, del sonido, de los datos, no reemplaza a las estrategias de disciplinamiento social, sino que se superponen a ellas, las complementan y las vuelven más invasivas, modulando y digitando el contenido de la información, transformando a la multiplicidad lingüística en un régimen semiótico del poder.

3.2.7. Un modelo de cinismo y esquizofrenia

“Si escuchamos el discurso de Menem vemos que es fantástico y esquizofrénico porque no tiene nada que ver con la realidad y con la política de su gobierno” (Solanas, 2010 p. 143).

En el documental *Tierra Sublevada: Oro Impuro*, Héctor Nievas, ingeniero en minería, menciona que al momento de la filmación, las mineras gozaban de ventajas impositivas, desgravando lo que invierten para eludir pagar impuestos a las ganancias, traduciéndose en costo cero de nacionalización de los insumos. Explicando que de esta manera se había llegado a una suerte de legalización del contrabando. Mientras que si cualquier persona de a pie quisiese ingresar algún producto al país, tendría que pagar una serie de impuestos, de los cuales estas multinacionales están exentas, y además, aparte de gozar de un reintegro adelantado del IVA, tienen también un reembolso a las exportaciones. En fin, una serie de beneficios inexistentes en ninguna parte del mundo, que les permite (a las mineras) no dejar al país nada de ganancias. Sigue manifestando que estas empresas sólo dejan el 3% en regalías, excluyendo los costos de extracción, de explotación, de transporte, flete. En otras palabras, se les estaría pagando para hipotecar el futuro.

Continúa argumentando que tampoco nadie puede controlar, porque la manera en que la empresa informa al Estado, es a través de una declaración jurada que, por otra parte, se hace fuera del país, en el puerto de destino: cuando el barco llega con su carga y ésta es bajada.

Nievas afirma que no hay nadie en la aduana para controlar la exportación, porque en realidad, no está previsto que esto ocurra, ya que todas las modificaciones legales que se hicieron fueron para favorecer este patrón de contrabando.

En esa coyuntura, el director de la película destaca que la empresa Minera Alumbreira tiene una causa penal abierta por evasión fiscal y contrabando. Sólo paga regalías por oro, plata y cobre, pero exporta más de 60 metales por los que no paga nada, algunos mucho más valiosos, como el Molibdeno, el Cadmio o el Renio, utilizados en industrias de punta y superconductores.

El ingeniero Nievas demuestra un fuerte sentimiento de desolación al ver cómo se llevan la riqueza un grupo muy pequeño de mezquinos argentinos que han fomentado este saqueo. Y que los dineros producidos por la venta de los minerales no regresan, no se reinvierten, por la existencia de decretos del presidente Néstor Kirchner, del año 2003 y 2004, en donde consta la libre disponibilidad de los recursos producidos por las ventas en el exterior. De forma tal, que de esa estimada multimillonaria suma que Minera Alumbreira declara vender al exterior, no vuelve nada. Nievas realiza una comparativa con las minas del Potosí en Bolivia, donde los españoles en cuatrocientos años se llevaron todo, pero en el caso argentino, y con la tecnología actual, en cuarenta, concluye que no quedarían ni los huesos.

La violación comercial de la naturaleza hace que, bajo estas circunstancias, la defensa de la vida se torne impracticable. Más aún en un contexto en el que las razones políticas de la sociedad se convierten en aspiraciones personales, para las que su satisfacción demanda negocios especiales, los cuales aparentan tener el aspecto mismo de la razón del bienestar general. Y sin embargo, esta sociedad es tan irracional, que en nombre de la productividad, se demuestra capaz de destruir el desarrollo de las necesidades de vida humana, y su crecimiento depende de la represión en nombre de una supuesta pacificación nacional o internacional (Marcuse, 1993).

La pomposa racionalidad impuesta y mediatizada por las políticas que Solanas denuncia, parece propagar un crecimiento y eficiencia que son

irracionales en sí mismos, disfrazada de desarrollo y libertad, se extiende y mediatiza hacia las esferas públicas y privadas.

En este punto, Solanas va revelando que la minería, junto a la química y los hidrocarburos, que durante la última veintena de años expolió más de 35.000 millones de dólares, representan las industrias más contaminantes del planeta. Con el correr de los siglos, la antigua explotación mineral que se hacía a través de galerías en la tierra, fue desapareciendo; hoy los metales están diseminados en la montaña y se los extrae haciéndola volar. La película esclarece que Minera Alumbreira explota diariamente 300 toneladas de roca, las muele en un triturador gigante que consume tanta energía diaria como la ciudad capital de la provincia de Catamarca, y que los metales son separados con cianuro y sustancias tóxicas en un lago artificial de 30 hectáreas llamado dique de cola, donde se vierten 4 millones de litros de agua por hora, 88 millones cada día.

A raíz de esto, vuelve a testimoniar Nievas, que el dique de Minera Alumbreira fue emplazado en una zona de altas filtraciones, relieve que está lleno de fisuras y fallas geológicas. Esas absorciones van a comunicarse directamente con el río Vis Vis y, en definitiva, con el tiempo, terminar en el campo muy cerca de una población de 20.000 habitantes. El concentrado tóxico sale a través de un ducto, que de tanto en tanto, causa serios problemas ambientales porque se rompe, contaminando ríos y vertientes. Sigue el ingeniero desarrollando que, en el cauce del mencionado río, se encuentra ubicado el mineraloducto por donde es impulsado el concentrado mineral extraído hacia la ciudad capital de la provincia de Tucumán, para ser luego embarcado en trenes que van hacia el puerto de la ciudad de San Lorenzo, en la provincia de Santa Fe, y desde ahí, a embarcaderos de países asiáticos del lejano Oriente. El entrevistado afirma que este conducto se rompió ya en dos oportunidades, afectando directamente las aguas de donde se abastece la población. Nievas era inspector de calidad ambiental de la provincia de Catamarca, y encabezó un estudio en el que se pudo constatar que no solamente el agua arrastraba cobre sino, también, otros elementos como aluminio, hierro o azufre, materiales nocivos para la salud humana; y como consecuencia de ese estudio, fue separado de sus funciones para nunca más poder trabajar sobre el tema.

La aplicación de políticas neoliberales en los diferentes ámbitos tocados en estos documentales, como el de la innovación, lo tecnológico-industrial, la pérdida de espacios públicos de creatividad, articulación de saberes, deseos e intencionalidades. Junto a sus respectivas consecuencias de variado tipo: pérdida física de vidas, cuestionamientos socioculturales, miedos y temores respecto a la represión, a la realización personal, profesional, el malestar social, la descodificación errática institucional y política, entre muchas otras; da cabida a una noción particular sobre este estadio del capitalismo, conceptualizando que es, de cierta manera, la locura en estado puro (Deleuze, 2006). Y su componente esquizofrénico se asentaría en la acción de hacer ver, sentir y creer cosas, que en términos sensibles, de vida, sociales y acontecimentales, no son reales. Es por eso que Deleuze sostiene que el capitalismo sólo aparentó reintroducir códigos, sólo otorgó una sensación de bienestar, cuando pragmáticamente pauperizaba las condiciones generales de producción, cooperación, trabajo e incluso, de vida.

De esta manera, pueden interpretarse ciertas mecánicas que se desprenden de las observaciones críticas de Solanas: obreros políticamente identificados con intereses degradantes de los derechos laborales, la idea que la base del crecimiento de una nación reside en devaluar las condiciones de trabajo y de vida, o que la cosa pública es una mala y obsoleta idea.

Esta conciencia puede no ser explícita y su existencia no reconocerse, (Fukuyama, 2015), sino adoptar, más bien, la forma de la religión o de simples hábitos morales o culturales. Sin embargo, esta esfera de la conciencia, a la larga, necesariamente se hace manifiesta en el mundo material. En realidad, ella crea el mundo material a su propia imagen. La conciencia es causa y no efecto, y puede desarrollarse autónomamente del mundo material. Por tanto, el verdadero subtexto que subyace a la maraña aparente de acontecimientos es la historia de la ideología.



Figura 12: Yacimiento Bajo de la Alumbreira. *Tierra Sublevada - Oro Impuro* (2009) 00.14.19

En este tipo de construcciones de sentido, las composiciones visuales que el director ordena, adquieren un valor esencial, ya que se le presta especial atención a los elementos de la puesta en escena que se conjugan para crear imágenes cargadas de significación. Solanas opta por la representación de grandes paisajes o espacios interiores, la búsqueda de espectacularidad desde lo fotográfico en las imágenes, los movimientos de cámara sumamente estilizados, el uso expresivo del color, las actuaciones que tienden a lo hiperbólico, cierta tendencia a los relatos corales o a la multiplicidad de personajes que, habitualmente, se delinean como arquetipos o estereotipos sociales.

En *La Próxima Estación* y *Tierra Sublevada* la complejidad y el rigor estético y ético del documental se resienten cuando el director acude a imágenes de archivo para ilustrar miméticamente aquello explicado por la voz *en off*. Incorpora secuencias en las que, para su construcción, asume un perfil excesivamente didáctico en las entrevistas –preguntando lo que evidentemente ya sabe de antemano–, y mantiene planos cercanos sobre testimoniantes notablemente quebrados y en estado de debilidad (Piedras, 2011).

La película *La Próxima Estación* demuestra cómo el proceso de desmantelamiento de las redes ferroviarias, profundizó el éxodo rural. Las

localidades que antes tenían movimiento comercial y mucho futuro en torno al ferrocarril, terminaron siendo pueblos fantasmas.

Juan Carlos Pereyra, técnico ferroviario, fue describiendo la inmensa tristeza que cundió cuando empezaron a cerrar los ramales. Sobre todo, los pueblos que vivían del tren, los cuales fueron quedando a la deriva, casi en la nada. Anteriormente, por la vía hacia el norte del país que unía La Quiaca, ciudad fronteriza con Bolivia, con Buenos Aires, pasaba el famoso tren Cinta de Plata, el cual recorría una cantidad inmensa de pueblos que ahora están vacíos.

El técnico ferroviario Miguel Ángel Herrera denuncia que fue el ex presidente Menem quien entregó el ferrocarril Belgrano Cargas, la cual supo ser la más grande de las redes ferroviarias de Argentina y la única que se autofinanciaba, al sindicato Unión Ferroviaria, dirigido por el señor José Pedraza. Solanas explica que desde la conducción del gremio, este personaje (Pedraza) comprendió que en los tiempos por venir, antes que resistir la privatización del tren, era mejor quedarse con él, convirtiéndose así, de dirigente en empresario, traicionando a los trabajadores y siendo socio del saqueo.

El documental demuestra que, de esta manera, los ferrocarriles se redujeron en un 80%. Un aparente ataque a la unidad de la nación se va desgranando en las voces de los obreros ferroviarios ante la expansión de las privatizaciones. Como la de Juan Carlos Cena, historiador y ex ferroviario, quién se apena sobre la complicidad de los jefes de las mayores centrales sindicales del espectro ferrocarrilero en favor de las privatizaciones. Los conflictos en los trenes fueron varios, y se acrecentaron a medida que los ramales y las estaciones resultaron desguazados, mientras los líderes gremiales, como el mencionado José Pedraza, continuaron apoyando a los gobiernos de turno en sus políticas de depredación del sistema ferroviario.

En el film, Rubén Darío Sobrero, presidente del cuerpo de delegados de la línea ferroviaria Sarmiento, testimonia la férrea oposición que este encabezó hacia la gestión sindical de Pedraza. Generando en el año 1997, una resistencia tenaz y la determinación que los trenes no tenían que salir de la estación, plantándose los trabajadores frente a las máquinas para hacer bajar a

los conductores. Fue un acto audaz y temerario, considerando las previas experiencias de represión y hostigamiento a los trabajadores del ferrocarril, incluso con la fresca memoria de los secuestros y asesinatos durante la dictadura. Sin embargo, se habían empezado a sumar cada vez más obreros cortando las vías. Fue la primera vez que los trabajadores le ganaron a la empresa concesionada.

El destino de los pueblos por donde pasaba el ferrocarril fue el de su desaparición. Así lo va constatando el director del film, a medida que va recorriéndolos y relevando, en sus entrevistas, las palabras de sus habitantes.

La voz de los entrevistados, pero mayormente, la del mismo Solanas, tiene un comando mayor sobre el espacio que el sólo mirar. Si bien lo espacial está naturalmente ligado a la imagen, las voces disputan ese control. Esa misma interacción tiene consecuencias en la representación de la memoria, ligada estrechamente a la temporalidad en su objetivo de acercar el pasado (Amado, 2009). Ese vínculo es precisamente el que se sobredimensiona en las tendencias evocadoras que asume la cultura del cine de Solanas. En nombre de la recuperación histórica, estos documentales, afianzaron entonces su estética basada en el énfasis cronológico y referencial como marcas de verdad y de la nostalgia como género narrativo.

Patricios es una localidad del centro de la Provincia de Buenos Aires; creció alrededor de la Estación Patricios de la Compañía General de Ferrocarriles en la Provincia de Buenos Aires. Llegó a tener 7000 habitantes pero, al cerrarse el ramal ferroviario en 1977, se produjo un éxodo masivo de la población. Según un censo del año 2010, contaba en ese momento con 745 residentes.

Nilda Catcoi, una vecina que aún vive allí, relata que el pueblo está muerto. Una localidad que nació y vivió con el ferrocarril. Y murió también con él, ya que fueron trasladando a todo el personal a través de unos listados en los que se asentaba que debían cumplir funciones en lugares inhóspitos, y tuvieron que acatar, porque de otra manera se habrían quedado sin trabajo. Eso trajo la separación de las familias. Así se convirtió a Patricios en un pueblo casi fantasma, con casas abandonadas y venidas abajo. Sólo quedan los recuerdos, las épocas felices del ferrocarril.

Tafí Viejo es una ciudad de la provincia de Tucumán y está ubicada a 20 kilómetros al noroeste de San Miguel de Tucumán, ciudad capital de la región. El documental muestra que Tafí Viejo es conocida como la *capital nacional del limón*, por ser la mayor región productora y exportadora de cítricos del mundo. Pero también se distinguió por los *Talleres Ferroviarios del Estado*. La construcción de estos se había iniciado a comienzos del siglo XX, cuando la localidad era un pequeño pueblo veraniego; y fueron inaugurados en 1910 con motivo del centenario de la Revolución de Mayo.

Fueron cerrados durante la dictadura militar, pero reabiertos en 1984 tras la vuelta de la democracia.

En los talleres-fábrica de Tafí Viejo, llegaron a trabajar entre los años 1940 a 1950, más de 5000 agentes. Había un gran playón que llegó a albergar más de 800 vagones en espera de reparaciones. La voz que va relatando en esta ocasión, es la de la docente Nina Herrera, quien explica que en todos los países serios, el ferrocarril es el principal modo de transporte terrestre, pero en Argentina, fueron sacando los trenes con la promesa de que así se iban a solucionar los problemas nacionales. Plantearon una gran mentira, y lo que realmente se desvaneció al perderse los trenes fue el progreso que estos llevaban, al trasladar mercadería y personas de un lugar a otro. Pero uno de los fenómenos más lastimosos, fue la separación de las familias. La docente comenta que, por trabajar en el ferrocarril, tiene un hermano en la provincia de Salta, otro en Córdoba, y ella quedó en Tafí Viejo. Termina lamentando que mucha gente se deprimió, algunos fueron enfermado por estrés y otros murieron de infartos.

Desde la última dictadura militar, pasando por los sucesivos gobiernos democráticos, Solanas plantea que se diagramó una Argentina completamente desarticulada de sus industrias, para pasar a ser proveedora de materias primas. Generando de esta manera, ejércitos de miles y millones de trabajadores precarizados, despedidos, desplazados y una masa usuaria completamente alienada sobre la propiedad que le corresponde respecto a las instituciones e industrias de las cuales se les despojó vilmente.

Es difícil saber qué es lo propio (García Canclini, 1995), cuando la internacionalización significó la apertura de las fronteras geográficas de cada

sociedad para incorporar bienes materiales y simbólicos de los demás. Este concepto es fácilmente reconocible en la forma en que se manifiesta el abandono de las industrias nacionales estratégicas, como las relacionadas con los hidrocarburos y la desintegración de las redes de ferrocarril y tranvías. Siendo esto funcional al desembarco de las compañías multinacionales automotrices y concesionarias, mineras y petroleras. Es el modo neoliberal de hacer la globalización (García Canclini, 1995), el cual consiste en reducir empleos para reducir los costos, compitiendo entre empresas transnacionales que no se saben desde dónde se dirigen, de manera que los intereses sindicales y nacionales casi no pueden ejercerse.

Esto lleva a que en la Argentina que Solanas denuncia, un enorme porcentaje de la población se encuentre privado de trabajos estables y seguridades mínimas que les permitan sobrevivir en las aventuras, también globalizadas. El comercio informal de fuerte crecimiento a partir de la implementación de políticas socio-económicas, significó la migración masiva de la comunidad beneficiaria de estas instituciones, junto con los técnicos y profesionales encargados de operarlas.

La propagación de esta realidad en referencia a los profesionales de la ciencia relacionados con estas instituciones, grafica que los mismos se ven obligados a desterritorializarse (Deleuze, 2006) de sus ambientes originarios y migrar hacia los centros de intereses que están disociados de los fines colectivos. Esta situación supone el reconocimiento de la existencia de personal inteligente, bien formado académica, técnica y tecnológicamente por un Estado que devino incapaz de arraigarlos, permeabilizando a ser captados por los centros de poder económico⁸¹.

Es destacable la potencialidad de las imágenes sobre la inmensidad del desastre, a las que Solanas carga de sentido mediante un calculado tratamiento eminentemente político, dado que, según advierte Nichols, “las imágenes pueden fascinar pero también distraen” (1997 p. 33), en tanto ellas entrañan una pluralidad de sentidos. Por ello, como documentalista experto y líder político, Solanas deposita en su discurso la tarea de anclar y fijar esta polisemia de las imágenes que registra, encauzándolas en función de la

⁸¹ Desarrollaremos este punto en el apartado Un modelo de imposibilidad.

posición autoral (Bonano Sánchez, 2010). En efecto, en relación con el trabajo sobre lo visual, Nichols observa que “las argumentaciones requieren una lógica que las palabras son capaces de sostener con mucha más facilidad que las imágenes” (1997 p. 51), y en tal sentido, la fuerza productiva e interpretativa reside en ellas.

La extensa lógica de denuncia es la parte esencial del discurso político del director. Vemos que esta es la lógica que prevalece a la hora de determinar el ideario político extraído a partir del relevamiento de los discursos documentales.

El cineasta se esfuerza en reconstruir identidades que se forjan en la resistencia y opta por recoger testimonios de quienes constituyen las víctimas de la política de exclusión. En los documentales aquí analizados se combinan modalidades expositivas, esto es, el uso de comentarios omniscientes, junto con una preponderante modalidad interactiva, pues se “hace hincapié en las imágenes de testimonio o intercambio verbal” (Nichols, 1997 p. 79). No obstante, en estos casos es la voz *en off*, la que las incluye y dispone según la tesitura que procura validar. Cabe destacar que, en relación con el manejo de las voces, se advierte que la palabra autoral de Solanas aborda a los miembros de la sociedad de una manera empática, opuesta al tratamiento, ya analizado, desplegado respecto a los funcionarios del gobierno. Así, el cineasta introduce a los actores sociales de la resistencia y luego deja paso al discurso de estos. Momentos claves, reveladores de su mirada de aprobación hacia estos grupos, son las presentaciones poéticas elaboradas por la voz *en off* (Bonano y Sánchez, 2010).

La desarticulación del sistema ferroviario es el elemento donde se puede ver con claridad un eje esplendor-decadencia en la argumentación del director, como corolario en el análisis del discurso político sobre el modelo al que éste se opone.

Solanas explica que el ferrocarril le dio vida a la Argentina, definiendo un estilo de vida basado en el tren como sinónimo de trabajo, vitalidad y esperanza. La ausencia del mismo dejó al país sin una de sus principales vías de comunicación, perjudicando notoriamente la economía agraria. Explica que en las estaciones había grandes galpones en donde las

empresas agropecuarias acopiaban el cereal, también corrales en donde se embretaba el ganado para ser trasladado a su lugar de destino y, en algunas ciudades, un trazado que conducía directamente hacia el puerto.

La desaparición del sistema, provocó que muchos pueblos que vivían del campo se fueran lentamente desvaneciendo. Emigrando los jóvenes en búsqueda de un porvenir. En mejores tiempos, cuando el tren surcaba el país interior, abundaba el trabajo en forma directa o indirecta a través del ferrocarril. En todas las estaciones que recorría el tren Cinta de Plata, anteriormente citado, había familias que vendían distintos productos de su producción cuando éste paraba en las estaciones, vivían de eso.

El desarrollo del film y de las entrevistas realizadas por Solanas, hace emerger interrogantes penosos, como el hecho de ver el deterioro material y la angustia de pensar cuánto dinero habría que desembolsar para poder reconstruir todo. Pero hay algo que no se puede medir, y es el deterioro humano, la lenta pérdida de los conocimientos de estos trabajadores, cuya vida era el ferrocarril. La paulatina erosión de las capacidades y la experiencia de los técnicos y obreros.

El ingeniero Adrián Silva, ex ferroviario, va a ir planteando un fenómeno que se fue dando en ese derrotero de despidos. Comenta cómo se fue perdiendo el conocimiento de los obreros y empleados que los ferrocarriles habían formado. Descuidándose así, la capacitación que se había conseguido en todos esos años de trabajo, lo que es muy difícil de recuperar en un corto plazo. Cuánto habría que gastar en capacitar para volver a tener gente con las aptitudes que tenían los trabajadores de los ferrocarriles, se preguntaba Silva. Pero lo que más le apena, es pensar en cómo recuperar la confianza después de las degradaciones morales y la traición que sintieron los trabajadores por parte de sus líderes y por el papel traicionero que habían tenido los directivos gremiales en ese penoso proceso. Explica que mientras los trabajadores necesitaban el apoyo de la principal central obrera ferroviaria, lo único que hacían sus dirigentes era confundir a sus afiliados, haciéndoles creer que este proceso era necesario e imparable. Aquel proceso era una gran campaña para fomentar el retiro voluntario de los trabajadores del ferrocarril. Se comenzó a ofrecer una indemnización extra, una gratificación; ya que en vísperas de la

privatización, no resultaba fácil a los obreros venir todos los días a trabajar sabiendo que en cualquier momento podía llegar el despido.

Continúa contando que muchos empleados que fueron despedidos, iban igual a los lugares de trabajo para seguir cuidando los bienes. El ingeniero Silva evoca en el documental, una anécdota respecto al ramal ferroviario hacia la ciudad patagónica de Bariloche, en el que se encontraba una estación en muy buen estado, bien cuidada, con los pisos de madera, como se usaban en esos lugares, lustrosos. Y cuando se lo interroga al jefe de estación, quien se presentaba bien vestido, con la gorra típica y prolijo, este contestó que, a pesar de haber sido despedido hacía dos años, seguía cuidando la estación, limpiando y protegiéndola, tocando la campana de vez en cuando. Es decir, los trabajadores se sentían compenetrados con el lugar y lo seguían cuidando, a pesar de haber sido cesanteados.

Prosigue comentando que la instrucción de la empresa fue pedirles a los que habían sido destituidos que devuelvan sus herramientas. Silva relata una experiencia que le tocó vivir, al contemplar a todo el personal en fila, con sus llaves abriendo los cofres, vaciándolos, sacando sus cosas, devolviendo todo, realizando una comparativa con un ejército derrotado rindiéndose y entregando sus pertrechos.

Solanas termina relatando que, con el último tren, se cerraron 1300 estaciones, convirtiendo a sus pueblos en espectros. Así, 400.000 familias, es decir, más de un millón de personas, fueron condenadas a emigrar. Y que hasta hoy, lentamente siguen agonizando los pequeños poblados en donde el tren dejó de pasar.



Figura 13: Estación abandonada Ferrocarril Buenos Aires-Rosario (Elaboración propia, 2015)

Esta sensación de desasosiego se produce por la visibilización de una expandida manifestación de corrupción, al mostrar la contracción del sistema de transporte ferroviario como un caso testigo de la política de privatizaciones que ha perjudicado tanto a los trabajadores como a los usuarios. Sensación generada por una razón instrumental (Taylor, 1994), que transformó en realidad los temores de que aquellas medidas que deberían determinarse por medio de ciertos parámetros éticos, se hayan decidido en unos términos de costo-beneficio completamente individuales. Y que los fines independientes que deberían confluir en las guías ético/morales de una sociedad, se vieran eclipsados por este estado de obtención máxima de beneficios particulares, convirtiendo a los hombres y mujeres en partícipes de esta realidad. Insensibles a las necesidades de los demás hombres y mujeres, así como a las del medio ambiente, hasta el punto del desastre.

La aplicación desmesurada de tendencias desreguladoras y privatizadoras, sumada a la monopolización transnacional empresaria y a un escenario de represión de la protesta social, contribuyeron a reducir las voces públicas denunciantes o incluso críticas (García Canclini, 1995). Agudizando la concentración hermética de decisiones políticas en una elite tecnocrática, dando cabida a una reestructuración de las prácticas económicas, sociales y culturales que hicieron redefinir el sentido de pertenencia de identidades

individuales y colectivas. Produciendo, de esta forma, cada vez menos lealtades locales, sindicales o nacionales; lo que se tradujo en un estado de corrupción institucional e institucionalizada en tiempos de democracia.

La destrucción de los cimientos estructurales de una socialdemocracia, la descodificación de sus flujos y el desmantelamiento de sus códigos, caracterizó a este nuevo territorio de la acción y del pensar. A este proceso se le sumó uno nuevo, el de la axiomática (Deleuze, 2006). Hacer ver al desmantelamiento, la destrucción de lo público, la degradación de la política, el corrimiento del estudio y debate sobre los temas estratégicos fundamentales para el desarrollo de una nación, por la frivolidad de la vida como algo positivo. El acaparamiento mediático de la farándula por el periodismo, la normalización de la miseria y premiar la apropiación privada de los bienes producidos socialmente, todos son parte del hacer a este sistema coherente.

Este carácter completamente ambiguo y elusivo del pensamiento y la realidad, es razón suficiente para abandonarlas (Žižek, 2003); ya que este proceso también es profundamente ideológico. De esta manera, la ideología puede designar cualquier cosa, hasta una actitud que desconoce en absoluto la dependencia de la catástrofe de la realidad social, aportando un conjunto de creencias orientadas a una acción que relaciona a los individuos con falsas ideas, que legitiman a un poder político de turno. Convirtiendo así, también en ideológico, al no reconocimiento de la necesidad, hasta el punto de reducir la crisis a un suceso externo, descuidando, por ende, a la lógica misma que engendra la crisis en sí.

Se sabe que la ideología es un concepto que puede apuntar a cosas distintas. Entonces, por un lado se constituye un programa político para conducirse en la modernidad. Mientras por otro, hace recordar esa matriz de clase social que permite regular la relación entre lo visible y lo no visible, entre lo imaginable y lo no imaginable. Por tanto, la ideología, se apuntará a un conjunto de creencias orientadas a la acción, desde el medio en el que los individuos viven sus relaciones con una estructura social, hasta las ideas falsas que legitiman un poder político dominante (Žižek, 2003).

Existe una relación obvia entre ideología y subjetividad social, pero analíticamente es posible separar los dos planos, tratando de observar en el

primer caso todo lo referido a sistemas de pensamiento, elaboraciones conscientes de actores y clases sociales, y en el segundo las nociones cotidianas en parte producto de lo anterior. Ciertamente hay una relación compleja entre economía e ideología, porque si bien ya no es posible sostener que la primera determina la segunda, tampoco puede sustentarse que la segunda tenga completa autonomía de la primera (Žižek, 2003).

Las piezas principales del esquema globalizador y neoliberal se han aplicado en países centrales y países periféricos. Entre los últimos, en los que se inscribe específicamente la Argentina que Solanas denuncia, se advierten algunas particularidades entre las que se destacan especialmente una esquemática de baja abrupta de salarios, sobre el discurso que tal reducción podría implicar un aumento de las inversiones. Debilitamiento estatal en áreas sociales como el de las prestaciones en salud, educación, jubilaciones y pensiones. La implementación de un sistema impositivo basado en la redistribución regresiva del ingreso, bajo el argumento de que las previas administraciones fiscales estaban aniquilando la iniciativa privada.

Esta realidad funcionó para reforzar una ya marcada tendencia a la desigualdad social. Una desregulación laboral descomunal con la promesa de permitir la inversión, la reconversión del aparato productivo, aumentar el índice de empleo y el pasaje del ámbito informal al formal, cuando significó la supresión directa (y a veces total) de los derechos laborales. La privatización inescrupulosa de empresas públicas, que transformó los espacios públicos y las relaciones sociales, justificadas con un discurso que consideraba que estas compañías constituían lastres a ser removidos para mejorar la competencia, completa el panorama.

Es interesante el carácter deslumbrante que la lógica de Solanas imprime al encontrarse con una realidad histórico-política que dio por sentada la ficción con la que se vistió a la realidad. La fantasía de que el desmantelamiento del Estado, de los códigos productivos pequeños y medianos, la destrucción del tejido social y el abandono activo de las personas, constituía el camino hacia la modernidad globalizada. La razón instrumental de Taylor (1994) anteriormente mencionada, ya no sólo pertenece al horizonte de la crítica, sino que fundamentalmente al sistema, al modelo en sí. De tal

manera que para transparentar la explotación, la lógica misma de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva. En otras palabras, existe el reconocimiento pleno por parte de la mano ejecutora de la voluntad de poder dominante, de mentir con el ropaje de la verdad, sin dar a conocer los verdaderos motivos de la intervención. Al mejor estilo de una *Caja Negra* (Latour, 2001), en la cual el lenguaje científico o técnico que comanda la operatoria se vuelve invisible, a causa del propio éxito del funcionamiento eficiente de la maquinaria, en donde uno sólo necesita concentrarse en los resultados que genere y no en su complejidad interior.

Vemos que el proyecto neoliberal se define por la extensión de la competencia no sólo al ámbito de lo social, sino a la vida misma de todos los agentes que componen el campo social. La implicación de las dimensiones éticas y sociales de la existencia humana que entran en el juego de la competencia, hace al neoliberalismo desplazar el centro de gravedad de la acción gubernamental hacia abajo, instituyendo como mecanismo fundamental de gobierno la interiorización de la dinámica competitiva, a través de formas de trabajo que parecerían también formas de tortura (Lazzarato, 2006). Un modelo humano que permite codificar fenómenos aparentemente tan dispares como los movimientos migratorios, la delincuencia o las relaciones sociales, bajo el prisma no ya de la obediencia y el sometimiento, sino del cálculo de riesgos (Lazzarato, 2006).

En su producción ensayística y audiovisual, Solanas acentúa la sensación de perplejidad que le produce encontrarse frente una fórmula de franqueza cautivadora, que adquiere la situación de cinismo que Žižek define como “ellos saben muy bien lo que están haciendo, y lo hacen de todos modos” (2003 p. 15).

Las consecuencias de la desarticulación de las industrias del Estado, sobretudo la petrolera y la ferroviaria, a las cuales Solanas les presta especial dedicación, son el pináculo del testimonio de la desmesura, la desproporción, el cinismo o la locura que caracteriza el modelo de país al cual se opone. En *Oro Negro*, el director narra que las petroleras privadas argentinas fueron favorecidas por la dictadura del General Onganía en 1966, siéndoles entregados los yacimientos de YPF en plena producción. El Estado les

compraba el crudo varias veces más caro que lo que costaba producirlo, y con la privatización que llevó adelante el gobierno del Dr. Menem, les cedieron a las empresas el ciclo completo de su explotación y venta, sin los debidos controles públicos; una invitación a la defraudación fiscal.

Retomando la entrevista al abogado y economista especializado en energía Félix Herrero, éste también opina sobre el papel de las grandes multinacionales en la economía argentina. Narra que Cerro Dragón, un yacimiento petrolífero ubicado entre las provincias patagónicas de Chubut y Santa Cruz, considerado como el mayor en el país y el tercero en producción de gas, fue descubierto por YPF en el año 1957. Durante el gobierno presidencial del radical Dr. Arturo Frondizi, sin licitación, fue entregado a la multinacional Amocco, que pertenece al conglomerado Standard Oil, y que luego se asoció con los hermanos Bulgheroni, quienes detentan la empresa Bidas, y así, fundaron Panamerican Energy. Según Solanas, la empresa Panamerican Energy fue cambiando de socios. Amocco cedió su parte a British Petroleum, que a su vez fue vendida a una petrolera estatal china.

El yacimiento está ubicado a 80 kilómetros de la ciudad de Comodoro Rivadavia, y abarca una superficie de 5000 km², donde trabajan más de 1000 técnicos y operarios, con 2500 pozos en producción y una planta compresora de gas. Sigue comentando que estas empresas petroleras tienen una tasa de ganancias enorme, gozan de beneficios extraordinarios que no tienen las otras empresas, y declaran en sus balances el costo del barril entre 6 y 7 dólares, mientras lo venden a las refinerías a una media de 50.

En su testimonio, Félix Herrero plantea que la renta global, según un análisis de consultores de las propias petroleras, ha oscilado, desde los años 2007 y 2008, de 21.000 a 27.000 millones de dólares. Estas empresas gozan de excedencia de la renta, porque el 70% no pasa por el Banco Central, pudiendo así, llevarse las divisas. Tienen la libre disponibilidad del crudo, por lo cual pueden decidir exportarlo o no, y de esta manera, operan sin ningún tipo de control. Herrero marca la urgente necesidad de que haya auditorías de extracción y de reservas.

Según lo que Solanas desarrolla en el documental, a 20 años de la privatización, ningún gobierno realizó un balance de las reservas petroleras del subsuelo pertenecientes a las provincias y al pueblo argentino. Todo el crudo extraído en la región austral del Golfo de San Jorge, se acumula en grandes depósitos amurallados que las compañías de hidrocarburos tienen en las localidades cercanas de Caleta Olivia y Caleta Córdova. Desde allí, y sin los debidos controles públicos, se los envía por un ducto y son embarcados en navíos petroleros para ser transportados a refinerías en el extranjero.

En el testimonio del ingeniero químico en petróleo y ex empleado de YPF, Víctor Bravo, reconocemos el desinterés de las empresas petroleras privadas en la Argentina de invertir en exploración. Comenta que las reservas petroleras que tiene el país fueron efectivamente descubiertas por Yacimientos Petrolíferos Fiscales, junto con todas las extensiones de áreas con reservas comprobadas. Al momento del rodaje, esta situación pasó con el yacimiento Cerro Dragón, donde la empresa Panamerican Energy no realizó ninguna inversión de riesgo en desarrollo, ni en producción, o sea, una destacada intencionalidad de gozar de toda la renta del petróleo, sin el mínimo atisbo de reinvertir o arriesgar en emprendimientos exploratorios, como lo era cuando la agenda hidrocarburífera estaba marcada por una compañía de intereses compartidos socialmente.

Sigue exponiendo el ingeniero, que las empresas petroleras privadas no están obligadas a satisfacer las necesidades energéticas del país, de asegurar el abastecimiento. Esa es una responsabilidad del sector público, del Estado, entonces, en aprovechamiento de este vacío legal, no invierten, se llevan la mayor parte del petróleo y lo exportan. Este cambio de política de delegar la inversión y la expansión del sector energético, así como de otros sectores a manos privadas, ha conducido a la desinversión, a la falta de pozos exploratorios y a la caída de reservas. El gas, como recurso nacional, sufrió el mismo destino que el petróleo. En lugar de hacer inversiones en gasoductos para llevar el gas dentro de la Argentina, se dilapidó la inversión.

El director va ampliando en la película lo dicho anteriormente por el ingeniero, al comentar que la privatización fue una gran operación de vaciamiento que terminó en un fracaso. En lugar de multiplicar las reservas

existentes, las empresas petroleras se las llevaron a los países vecinos, y hoy Argentina importa gas. En los años 1990 se construyeron 11 gasoductos: 8 para Chile, 2 a Uruguay, 1 a Brasil y ninguno para el país, que sigue detentando el 40% de su población sin gas natural.

Continúa desarrollando, que al retirarse el Estado de la explotación petrolera, desaparecieron los controles públicos para reducir la acción contaminante en los pozos. En esa etapa, el riesgo ambiental estaba en manos de las corporaciones privadas, que siempre privilegiaron la rentabilidad a la seguridad de las poblaciones y al resguardo del agua y la tierra. La construcción de grandes pilones al descubierto, para acumular los desechos petroleros, se hizo norma en los yacimientos. Sin controles públicos, la contaminación del ambiente y las napas de agua devino permanente.

Tal vez la impotencia y malestar percibidos por esta situación generada a raíz de las políticas vistas, son creados a través del desvío de la dinámica del acontecimiento (Lazzarato, 2006). Esta relación represiva y forzada, generada en gran parte incluso en tiempos de democracia, engendra una situación de vacuidad respecto al diseño de un proyecto estratégico que oriente esa ciencia, esa técnica, esa potencia, esa creatividad y fuerce a las necesidades urgentes de un país con una masa crítica desperdiciada, precarizada, reprimida y/o emigrada.

Otra de las cuestiones que redundan sobre el panorama desencantado del mundo que transmiten los documentales, es la presencia preeminencial de una razón instrumental (Taylor, 1994). Entendida como una clase de racionalidad por parte de la cultura dominante de una época teñida por el neoliberalismo, en donde la medida del éxito se calcula en las aplicaciones más económicas de los medios hacia un fin dado; la eficiencia máxima, la mejor relación coste-beneficio. Y dado que la categoría económica debe ser comprendida como un conjunto de esferas reguladas por una serie de normas, costumbres, saberes, ciertas prescripciones mediáticas y culturales, modos de enunciación, técnicas y procedimientos, esta fórmula neoliberal planteó un orden de cosas en el cual la naturaleza que rodea la humanidad pierde el significado que le correspondería en su lugar en la cadena de la vida, en el ecosistema que hace a la reproducción de la misma subsistencia de la biología,

para ser tratada como una mercancía, un commodity, un instrumento para los proyectos de los hombres.

Cuando la esencia de la riqueza es buscada por el lado de una actividad subjetiva (Deleuze, 2006), más allá de los objetivos, de los fines, de las entidades, la naturaleza, las personas, de las objetividades, no hace otra cosa que incurrir en una profunda desterritorialización del acto de obtención de la riqueza. Lo cual hace que se comprenda en función de una actividad productora cualquiera, más allá de la tierra, el ecosistema o el Estado. Un movimiento de desterritorialización del deseo, que ya no se deja medir ni en sus fuentes, ni en sus objetivos, ni en sus fines.

“La confusión sobre lo público y lo privado sigue vigente. Los trenes se privatizaron porque daban pérdidas, pero los servicios públicos, ¿están para dar ganancias o para servir a la comunidad? ¿Acaso deben dar renta las escuelas o los hospitales públicos?”. La Próxima Estación (Solanas, 2008).

En aporte a la gran discusión que planteó García Canclini (1995) sobre la distinción entre lo público y lo privado, Deleuze (2006) explica que el capitalismo ejecuta una realineación de la objetividad que está supeditada a las condiciones de la propiedad privada. Un alineamiento, en esencia, por oposición a una alineación de un estado heredado de las cosas devenidas; lo que consideramos en esta tesis como el Modelo Positivo heredado de Solanas. Esto requirió, por parte de las administraciones del Estado que adscribieron al modelo neoliberal de hacer el capitalismo, implicar a la esfera política, mediática y económica-tecnocrática en romper con grandes representaciones y presentar la naturaleza de la producción de la riqueza como una actividad de carácter subjetivo, que no tiene una forma objetiva de explicación. Una realineación de las representaciones objetivas hacia un sistema de representación subjetiva subordinada a la lógica de la propiedad privada.

La generación de una razón productiva propia de un sistema que produce una ruptura entre las formas de reproducción social, reproducción humana y las objetividades. Una realidad en la que las riquezas son producidas independientemente, o a costa, de las categorías de reproducción social y humana.

Esta política social privatizada, tiene uno de sus ejes fundamentales en la transformación radical del mundo del trabajo, que ahora es reintroducido en el campo del análisis económico de la conducta, en donde es posible reinterpretar en términos económicos y nada más que económicos, todo un dominio que hasta ahora podía considerarse, y de hecho se consideraba, como no económico (Foucault, 2008). Este dominio que antes caía fuera del análisis económico no es otro que el trabajo, lo que implica una transformación que no se restringe a las relaciones salariales o contractuales, sino que pretende una revolución antropológica, ética y política concentrada en una nueva economía del capital. En este nuevo marco, en el que el trabajo es considerado crecientemente desde la perspectiva de la competencia, emerge una nueva forma de subjetividad que no responde a la figura del intercambio, sino a la del productor. Una situación en la que el sujeto se convierte así en un empresario de sí mismo (Foucault, 2008).

De la misma manera, Nichols explica que las imágenes que se incorporan en los documentales son el resultado de las decisiones del director. El texto de Solanas está construido desde una cierta perspectiva moral, política y no puede considerarse como algo netamente objetivo (Nichols, 2001 en Di Paolo, 2010).

En *La Próxima Estación*, Solanas va describiendo que una de las mayores dificultades que encontró para denunciar el despojo ferroviario, es que supone algo tan vasto y desproporcionado que cuesta creerlo. Comenta acerca del proceso de toma de conciencia que le sucedió al tiempo que colectaba los testimonios de sus entrevistados. Iba adquiriendo dimensión la magnitud de la hecatombe y expolio que significó la desintegración del sistema ferroviario.

La entrevista al ingeniero Éldo Veschi, narra lo que pasó en los talleres ferroviarios de la ciudad de La Plata, los que supieron ser unos de los más modernos para procesar rieles, cambios, cruces y máquinas de vías en el mundo. Cuando se cerraron los talleres, los trabajadores no pudieron volver a entrar y dejaron muchas de las cosas que estaban haciendo en el estado original. Las maquinarias, alguna de ellas muy costosas, quedaron paradas, sin mantenimiento y abandonadas.

Relata que la condición de abandono fue tal que, con el paso del tiempo, la desidia y el desprecio de los funcionarios públicos responsables de esa situación, hicieron que se fueran rematando como chatarra todos los bienes de los talleres. Se liquidaron alrededor de un millón de durmientes a valores que iban desde 80 centavos a 1 peso en moneda argentina, cuando el valor del mismo estaba en el orden de los 17 dólares cada uno. Las máquinas en promedio le costaron al Estado un millón y medio de dólares cada una; un robo directo a la sociedad argentina, se lamenta el ingeniero.

Veschi relata la manera en que todo aquello era desguzado para su liquidación y sobre cómo, en algunos casos, las maquinarias eran llevadas completas. Se hacían negocios con máquinas, vagones y coches de pasajeros íntegros, vendidos a precios irrisorios, fantásticos. Comenta con amargura que en la línea del Ferrocarril Belgrano desaparecieron 4000 vagones, esto significa que, a 20 metros por vagón, 80 kilómetros de vagones se diluyeron casi por arte de magia. Todo esto ocurrió a pesar de que existía un organismo oficial, la Sindicatura de Empresas Públicas, en cuyo último balance, Ferrocarriles Argentinos, en el año 1988, y con todos sus activos sumados ese año, su tasación había resultado superior a los 35.000 millones de dólares. Finalmente acota que, fue la presidencia del radical Dr. De la Rúa, la cual antes de terminar estrepitosamente, en el mes de Marzo del año 2001, apuró papeles y, sin esperar los balances finales, liquidó Ferrocarriles Argentinos por un valor de 300 millones de dólares.

Entre los entrevistados estuvo el ingeniero Jorge Rubén Contesti, ex funcionario de FF.CC., quién se dedicó a estudiar el tema ferroviario durante 30 años, y relata la ya conocida consigna sobre la importancia que implicó la red ferroviaria. Sin embargo, cuando se privatizó el ferrocarril y se decretó la anulación de los trenes de pasajeros, parte de la masa usuaria y los pueblos que dependían del paso de los trenes se quedaron sin nada. Localidades enteras que no tenían ningún otro medio de comunicación, gente que iba a su trabajo, jóvenes que podían acceder a los estudios gracias a los trenes. Posterior a su clausura, muchas de las estaciones ferroviarias fueron entregadas en concesión y algunas otras convertidas en centros comerciales.

Contesti plantea en su alocución, que todo lo que fue sucediendo con la red ferroviaria es la demostración cabal de que al gobierno central no le

interesaba la integración de la gente del país. Y que existen fuertes agendas económicas en políticos y dirigentes gremiales como para dejar una obra colosal como esta, con todos los inmejorables servicios que prestaba, reducida hasta hoy, a una condición de abandono total.

Solanas cierra relatando, que las administraciones Kirchner y Fernández de Kirchner no se molestaron en recuperar las estaciones ferroviarias ni reconstruyeron el tan necesitado sistema de trenes interurbanos. Muy por el contrario, comenzaron a vender los predios e instalaciones remanentes, ejecutando negocios inmobiliarios que fueron acechando la infraestructura que aún quedaba en las ciudades como Mendoza, Córdoba, Rosario, entre tantas otras.

También nos fijamos en el relato del ex ferroviario Edgar Odó, quien expone que, de no haberse liquidado de la manera en que se hizo, en la red ferroviaria y los talleres habría decenas de miles de personas trabajando dignamente para poder mantener una familia y no estarían en estos momentos en la calle.

A su vez, este trabajador testimonia que antes de la privatización, en las Escuelas Industriales, había un sistema llamado Plan Dual. Este esquema era un elemento importante para la formación profesional durante los años que duraba la capacitación. Se combinaba de una manera teórico-práctica, y los jóvenes obtenían una base sólida de capacidades y conocimientos sobre el funcionamiento de todo el sistema ferroviario. Odó explica que en el tercer año de formación, los estudiantes industriales tenían la posibilidad de hacer pasantías o prácticas remuneradas por el Estado, el cual les pagaba por trabajar y aprender el oficio de técnico ferroviario.

El director del film comenta y demuestra que durante el rodaje, en el taller ferroviario de Alta Córdoba, descubrieron decenas de locomotoras diésel arrumbadas. En los depósitos del inmenso taller-fábrica de Laguna Paiva, al norte de la provincia de Santa Fe, la situación era mucho peor, contando vagones y locomotoras de a cientos esperando su desguace.

El documental muestra los enormes galpones también llenos de locomotoras en desuso, o sea, un gigantesco depósito de desechos ferroviarios.

Otro de los entrevistados, el ex empleado ferroviario Héctor Medrano, explica que todo el material en esas naves sería convertido en chatarra, siendo enviado a las acerías para fundición. Aclara que, a su entender, el tratamiento de elementos estratégicos como material de chatarra, significa un fraudulento robo. Cientos y cientos de camiones que salían con lo que era considerado desperdicios, en realidad es acero perteneciente al pueblo argentino, y que podría ser re utilizado. Millones y millones de pesos argentinos, miles y miles de horas hombre acumuladas, tiradas a la basura. Medrano se lamenta asegurando que todo este saqueo registrado en el film, no hubiese sido posible sin la complicidad del sindicalismo, partidos políticos y de las autoridades locales de ese momento. Según el entrevistado, un ferrocidio.

Umberto Eco sostiene que el código iconográfico eleva el significado de un código icónico, como ser la imagen del tren, la cual a través del tiempo es afectada por el gusto y la sensibilidad de una época. Así como alguna vez se convirtió en un símbolo de progreso para el ciudadano argentino, las imágenes desérticas de una estación ferroviaria en desuso, mostrarían la voluntad del documentalista por querer evocar un sentimiento de nostalgia en el espectador, y mostrar visualmente, sin el uso de palabras, el resultado negativo de una política neoliberal (Eco, 1982 en Di Paolo, 2010).



Figura 14: Equipo de filmación recorriendo chatarra ferroviaria. *La Próxima Estación* (2008)

01.05.19

Mientras se proyectan imágenes de trenes destrozados y vacíos, en depósitos abandonados, invadidos por la herrumbre, convertidos en chatarra, el cambio de enunciador produce, correlativamente, un cambio de significación. Este recurso se advierte claramente en *La Próxima Estación* cuando se refiere a la privatización del servicio de trenes, diciendo que a comienzos de los años 90 las empresas del Estado se privatizaron con la promesa de modernizar su servicio y brindar mejor atención, mientras las imágenes muestran trenes repletos de pasajeros que viajan amontonados, corriendo riesgos e incluso manifestando contra la atención de la nueva concesionaria (Bonano y Sánchez, 2010).

Ya sea mediante la argumentación directa de la voz *en off* o el montaje, el centro autoral toma distancia para refutar la palabra oficial. Imágenes de la pobreza con las que enrostra el modelo económico de progreso o la introducción de versiones contrapuestas a fin de ponerlo en entredicho. Este movimiento de distanciamiento tiene como contrapartida otro de proximidad. Así, mientras se advierte, según se desprende del análisis, una mayor

presencia de la voluntad polémica del discurso a cargo de la argumentación sostenida por la voz *en off* de Solanas y del montaje, todo esto se complementa, junto con los otros tres films, con una modalidad interactiva para recoger testimonios de diferentes actores sociales que conforman el pueblo (Bonano y Sánchez, 2010).

Identificamos la perpetuidad de unas estructuras repetitivas en el lenguaje de Solanas que constituyen la *regularidad* de sentido del corpus. El agrupamiento de elementos idénticos tiene como objetivo la instauración de un efecto icónico, de amplificación de la forma, con un efecto de producir más contenido. Así, el paralelismo sintáctico aparece en el discurso para constituirse en denunciante frente a la clase política, en general, que es la que pierde los recursos, y de sus adversarios en el debate, en particular. La construcción de este enunciador denunciante se apoya fuertemente en nominalizaciones en las cuales quedan eludidos los agentes de los procesos accionales.

En este punto se destaca la construcción de los adversarios, los agentes humanos que aparecen eludidos. De este modo, los que constituyen el politburó bipartidista y la derecha entreguista son quienes detentan el comando neoliberal, y por ende, los enemigos de Solanas. Sin embargo, no se puede determinar con claridad en su presentación, quienes se estarían inscribiendo (o no) en los parámetros de progresismo de Solanas.

Así, el “*progresismo*” que emana del enunciador se construye a través de la definición contraria a su máximo antagonista ideológico: el neoliberalismo.

“Una industria petrolera estatal que logró el autoabastecimiento [YPF], pero fue privatizada con maniobras fraudulentas. Argentina guarda la sexta reserva metalífera del planeta, pero las corporaciones extraen sin ningún control público y dejan napas de agua contaminadas. Una industria que fabricaba más del 90% de lo que consumía el país. Pero la aventura neoliberal, la llevó a la quiebra y la mayoría de las grandes empresas pasaron a manos extranjeras”. Argentina Latente (Solanas, 2007).

El neoliberalismo es definido por Foucault (2005) como una racionalidad gubernamental diferente del liberalismo clásico y cuya fortaleza remite a la

articulación de los ámbitos de la subjetividad, el poder y el saber. Estos tres ejes se modulan en la gobernanza neoliberal bajo una racionalidad que consiste en situar al mercado como garantía crítica del ejercicio de gobierno, como instancia de libertad y autonomía. Éste no aparece ya como un lugar de jurisdicción sobre el que ejercer controles y regulaciones, sino como espacio a través del cual el Estado se sitúa bajo vigilancia del mercado. De esta manera, el neoliberalismo, lejos de aparecer como la retracción del gobierno o el Estado, es una política indefinidamente activa en asumir que es preciso gobernar para el mercado, y de esta manera, fundamenta el gobierno indirecto de lo social (Foucault, 2008). El Estado debe evitar toda intervención en lo económico de manera directa, al mismo tiempo que está obligado a instituir un marco administrativo, jurídico, económico y político que permita que la competencia se convierta en modulador de toda actividad humana.

La extensión de la competencia como compaginador social requiere condiciones de desigualdad, por lo que su principal instrumento oscila no en la socialización o la redistribución, sino en la privatización de los recursos y los servicios. A través de este movimiento, se instrumenta una individualización de la política social. Esta concepción individualista del ser humano se ampara en la ya mencionada reinterpretación en términos económicos de lo social, un proyecto que ha sido caracterizado como un programa de deterioro de los lazos colectivos (Lazzarato, 2006).

3.2.8. La impunidad como modelo

Consideramos que en la presentación de Solanas aparecen sucesiones de cláusulas nominalizadas, que determinan el cauce semiótico polémico y eminentemente político de su ideario. De este modo, se van caracterizando las acciones que son valoradas negativamente. Así, el vaciamiento de la política, el *colonialismo mental*, la cultura de la derrota, la mentira cotidiana, la violencia institucional, los proyectos de destrucción del entramado industrial, el ataque a la educación y la ciencia, etc., todas nominalizaciones que hacen al modelo que se constituye “en oposición a”.

La argumentación de Solanas otorga particular importancia al señalamiento de los abusos políticos y judiciales, ya sea en la corrupción entre

municipios, gremios y empresas extractivistas transnacionales o en las actitudes irresponsables por parte de gobernantes y comunicadores sociales, identificándose así una crítica a la violencia inherente a la política moderna. El argumento tiende a apuntar la incompatibilidad cultural entre neoliberalismo y desarrollo, neoliberalismo y democracia o neoliberalismo y soberanía.

Esta relación incongruente entre neoliberalismo y democracia puede dar cuenta de un momento en la historia del desarrollo capitalista, que ya cumplió su ciclo, dado que las fuerzas del mercado y las grandes empresas adquirieron una preponderancia extraordinaria, desvirtuando por completo el proceso democrático (Borón, 1997).

Por otro lado, el público se ha ido alejando de la vida política en la medida en que las políticas de los gobiernos democráticos no respondían a sus necesidades. Además, el avance ideológico del neoliberalismo impuso una cultura de la privatización y el individualismo que ha erosionado irreparablemente la soberanía popular, base de cualquier ordenamiento democrático. Hoy esa soberanía reside en los grandes actores económicos, sobre todo transnacionales, y no en la ciudadanía. Todavía quedan, como testigos de viejas épocas, algunas libertades públicas muy importantes, pero definitivamente si esto es así para los capitalismo avanzados como en los países llamados centrales, fácil es imaginar la debilidad de las democracias latinoamericanas (Borón, 2008), como la Argentina denunciada por Solanas, que nunca llegó a tener la evolución de sus contrapartes más desarrolladas.

En nombre de la libertad de mercado y la ineficiencia estatal, el neoliberalismo en Argentina, coordinado con corporaciones multimediáticas, obtuvo el consenso social necesario para dictar leyes de reforma, de manera tal de facilitar la entrega de empresas públicas y de los recursos naturales (Solanas, 2010).

El desempleo, la pobreza y la precariedad, son resultados directos de las acciones de los Estados y empresas que no tienen como objetivo la captura de la productividad social, y desconocen abiertamente la naturaleza de la cooperación. Situaciones propulsadas y promovidas por un individualismo y una razón instrumental (Taylor, 1994) que generan terribles consecuencias políticas. Aportando, de esta manera, a la promoción de instituciones y

estructuras sociales que limitan rigurosamente las opciones, y que fuerzan a las sociedades y a los individuos a dar a la razón instrumental un peso que nunca se le debería conceder en una reflexión seria.

Esta pérdida de sentido por la disolución de los horizontes éticos/morales, el eclipse de los fines frente a la razón instrumental y la pérdida gradual de libertad, se perfilan como parte esencial de los malestares (Taylor, 1994) que azotan a la sociedad argentina, registrados en estas filmaciones. Una situación en la que para mantener la ilusión de que la gente podía elegir libremente entre una amplia variedad de bienes y servicios, se debía implementar un estricto control sobre la política, el trabajo, la movilización social, etc.

La Próxima Estación es una obra clave para entender cómo el director contrasta la operativa de la impunidad, en apariencia inmanente a este renegado modelo político y socio-económico. Vemos cómo el documental presenta el accionar del sistema de justicia en relación al despojo de los ferrocarriles. Solanas, ante el atropello por parte de sindicatos y políticos, genera cuestionamientos sobre cuál fue el comportamiento de los miembros de los estamentos del Estado ante esta situación, y para ello, entrevista al Dr. Leandro Despouy, Auditor General de la Nación. Éste plantea que fue desde su oficina que se enviaron los expedientes al sistema judicial en lo que atañe a la privatización de los trenes. En su testimonio, dice que el ferrocarril es un ejemplo emblemático de lo que ha sido este tipo de despojo, pero que no fue el único.

En el film, el director narra que las multas millonarias que las empresas debían pagar por sus incumplimientos fueron suprimidas por la Ley de Emergencia Ferroviaria⁸², que fue decretada en el gobierno del Dr. Eduardo Duhalde en el año 2002 y nunca se derogó. En 2007 se aprobó otra ley que creó dos empresas públicas para ordenar la situación y en el momento que se estaba filmando la película aún no estaban operativas.

Y sigue relatando Solanas que, durante la administración presidencial del Dr. Néstor Kirchner en el año 2003, en lugar de recuperar las empresas

⁸² David Cufre y Cleidis Candelaesi, **Trenes en estado de emergencia permanente**, Página/12, Domingo 7 de Septiembre de 2008.

privatizadas y los ferrocarriles, les otorgó más beneficios impositivos a los concesionarios. Además, continúa expresando, que la promesa de Kirchner de reactivar Tafí Viejo y los demás talleres-fábrica ferroviarios del Estado jamás se concretó. Las multinacionales, petroleras, mineras, bancos y corporaciones nunca recibieron tantos subsidios del gobierno, termina Solanas.

En la intervención documentada del diputado nacional Claudio Lozano, éste agrega a lo expresado anteriormente, que se trata de empresas como Repsol, Techint, Volkswagen, Aceitera General Deheza. Es decir, multinacionales con ganancias extraordinarias. Y reflexiona que no se entiende la razón del por qué el Estado debía concurrir a financiar o subsidiar las inversiones de las mismas. Continúa diciendo que en el año 2006, se estaba subsidiando anualmente a las principales empresas y negocios del país por unos 30.000 millones de pesos, casi 7500 millones de dólares al cambio en la época; lo mismo que se le había pagado de una sola vez al Fondo Monetario Internacional por la mayor cancelación de deuda en la historia.

Para el año 2008, retoma Solanas, los transportes de ómnibus y camiones recibían una subvención de 3500 millones de dólares. Sin embargo, para los trenes metropolitanos, el subsidio era de 430 millones. Por cada boleto, el Estado pagaba al concesionario un dólar, más un peso argentino que paga el pasajero, eran 1 dólar y 30 centavos por boleto.

Entendemos que el lugar que ocupa la cadena de producción de valor en el formato neoliberal, es sin duda relevante para comprender las formas de subjetividad modernas. Formas que tienen que ver con la precariedad, flexibilidad y movilidad impuestas por la organización del trabajo, pero que al mismo tiempo, éstas no configuran ni determinan la totalidad de las relaciones sociales y económicas.

Aquí la filosofía de Michel Foucault (2008), especialmente la que desarrolla una genealogía del poder disciplinario, nos presenta una especie de contrahistoria del nacimiento del capitalismo, la cual puede resultar interesante para introducir la multiplicidad de factores que determinan el devenir histórico, al reconocer cómo el capitalismo nace a partir de la articulación de diferentes dimensiones de saberes, avances tecnológicos, necesidades demográficas, intereses económicos, técnicas penales, creencias religiosas y códigos

jurídicos, que terminan funcionando en relación a una tecnología de poder común. Según esta perspectiva, el sistema de poder, bajo su mecanismo disciplinario, no es una consecuencia del modelo capitalista de producción, sino un elemento constitutivo e inmanente que hace posible el funcionamiento de la sociedad. Entonces, las relaciones de explotación y subordinación del trabajo, la justicia o la democracia misma, son fundamentación total y unívoca como un componente del neoliberalismo.

Sin embargo, Amado argumenta que Solanas detiene la imagen sobre un punto fugaz de la historia en el que la existencia y la desaparición de un sistema ferroviario, es coincidente con la caída del Estado Benefactor, lo que le permite al director reunir en la representación de esas estructuras, las bases para una utopía tecnológica tan fracasada como la historia del desarrollo en Argentina (2009 p. 90).

La ambigüedad o reticencia frente al concepto del proceso de desarrollo argentino de Amado (2009), choca de frente con la concepción de Solanas (2010), quien considera a las grandes empresas del Estado como las herramientas que habían permitido a Argentina alcanzar un aceptable grado de desarrollo.

También contrasta con los estudios de Grimson, quién no duda en calificar como “grandes éxitos argentinos” (2012 p. 31) a la existencia de una poderosa educación pública, una temprana reforma universitaria, un desarrollo industrial y social importantes hacia mediados del siglo XX.

Las injusticias registradas no se remiten únicamente a lo revisado acerca de los ferrocarriles, sino que en el film *Tierra Sublevada II: Oro Negro*, el director relata cómo se desarrolló el proceso de las políticas de privatización y concesiones durante la era kirchnerista.

Según Solanas, el fallecido Dr. Néstor Kirchner, en el cargo de presidente entre los años 2003 y 2007, comenzó su mandato con medidas progresistas: renovación de la Corte Suprema de Justicia, derogación de leyes de amnistía respecto a la última dictadura militar, rechazo del plan de inserción al tratado de libre comercio ALCA y decisión ejecutiva de no reprimir la protesta social.

Cristina Fernández de Kirchner sucedió a su marido en la presidencia, desde los años 2007 a 2015, continuando su proyecto y política de derechos humanos. Impulsó una asignación universal por hijo, recuperó para el Estado los fondos de pensión y la aerolínea de bandera. Pero las medidas progresistas fueron el contrapeso de la continuidad de las políticas privatizadoras de los recursos minerales y petroleros.

Para Solanas, Néstor Kirchner fue aún más lejos que las barbaridades administrativas durante la gestión del Dr. Menem: acordó la modificación de la ley de hidrocarburos para traspasar los yacimientos a las provincias, y las concesiones petroleras fueron prorrogadas por 30 años. Por primera vez se firmaron contratos de exploración en la plataforma marítima continental, donde se encuentran las mayores reservas argentinas.

El director expresa que en el Océano Atlántico Sur e Islas Malvinas, se encuentran sumergidas las mayores reservas del país. Se calcula que la riqueza de esta cuenca petrolera es varias veces mayor a la del Mar del Norte en Europa.

El abogado y economista especializado en energía Félix Herrero, en su entrevista explica que en la plataforma submarina continental argentina con seguridad hay muchos yacimientos petroleros, ya que YPF desarrolló exploraciones en esta zona. Además, contrató dos plataformas submarinas que estuvieron en funcionamiento para el estudio del petróleo en esta área. Terminando por mencionar que para el año 1973, un estudio de Naciones Unidas hablaba del “Kuwait Argentino” (Solanas, 2011).

Inmediatamente Solanas narra que la cuenca petrolera que rodea las Islas Malvinas, llevó a Inglaterra a defenderla con la guerra y, desde entonces, a ignorar las resoluciones de las Naciones Unidas, que claman por un acuerdo con Argentina. El Reino Unido ha construido en las islas una poderosa fortaleza militar y hoy sus corporaciones están extrayendo petróleo.

Continúa declarando que la nueva ola de privatizaciones lanzada por el ex presidente Néstor Kirchner, comenzó con una escandalosa prórroga del contrato de Cerro Dragón, el mayor yacimiento de petróleo convencional del país. Sin licitación, la concesión iniciada en 1958, se extenderá por 90 años, hasta el año 2047.

El reconocido abogado y político Hipólito Solari Yrigoyen, menciona en su testimonio que el contrato entre la empresa Panamerican Energy y el gobierno de la provincia de austral de Chubut, fue confeccionado en la oficina del Ministerio de Planificación Nacional. Ese contrato, dice, es dañino por una serie de motivos, entre ellos, porque se firmó 10 años antes de que venciera. Es decir, que por la característica del tiempo, puede afirmarse que se trata de un contrato a perpetuidad y tiene un valor de 50 mil millones de dólares.

El abogado constitucionalista Raúl Heredia, en la entrevista que le realiza el cineasta, expone que el Sr. Bulgheroni, magnate propietario de la corporación energética Grupo Bidas, le solicitó a Néstor Kirchner, que previamente a que dejara la presidencia, se firmen esos contratos petroleros 10 años antes. Por lo tanto, se prorroga por 40 años la explotación, es decir, casi hasta su agotamiento total. Por eso, el entrevistado plantea que se trata de un proceso de enajenación, y propuso la nulidad judicial del mismo. Reflexiona que, aún desde el punto de vista del mundo de los negocios petroleros, esta situación es inédita y escandalosa; se hizo sin cumplir con ninguna formalidad y salteando el ordenamiento de la constitución de la provincia de Chubut. A pesar de esto, la legislatura votó y aprobó el convenio.

Félix Herrero corrobora lo dicho por Heredia en su entrevista, y agrega que a lo pactado por la provincia de Chubut, le siguieron gobernadores de otras regiones. Herrero confirma que de las diez provincias que tienen yacimientos petrolíferos o gasíferos, nueve están endeudadas y con déficit fiscal, siendo un fenómeno único en el mundo, que un país con petróleo sea deficitario.

En este punto, Solanas profundiza los testimonios anteriores planteando que las provincias petroleras continúan tan pobres como antes, pero que, además, ya han perdido sus reservas. Al momento del documental, Argentina importaba gas y fuel oil para alimentar el 85% de su matriz energética que, encima, es altamente contaminante. La política petrolera del gobierno de Kirchner, quiso mostrar que el Estado comenzaba a recuperar los activos energéticos, cuando detrás del traspaso, en realidad había un arreglo político con grupos empresarios españoles.

Finaliza expresando que la privatización de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales se trataría de uno de los pecados de lesa humanidad que se cometieron en Argentina. Considera que resulta imposible que un país

pueda tener una política petrolera, una política energética autónoma, sin una empresa petrolera estatal. Ninguno de los otros países de América Latina que tuvo su empresa petrolera estatal la privatizó, sentencia Solanas.



Figura 15: Tapa del diario Clarín, Viernes 25 Septiembre de 1992

En *Tierra Sublevada: Oro Impuro*, el director va relatando cómo el centro del conflicto minero se trasladó a la provincia de San Juan, donde operan las mayores corporaciones multinacionales, con fuerte apoyo de campañas publicitarias. Entre ellas, Barrick Gold Corporation, la empresa transnacional minera de origen canadiense más grande del mundo dedicada a la extracción de oro, que ha puesto en funcionamiento dos de los mayores complejos de oro y cobre del país: Veladero y Pascua Lama, en plena cordillera de los Andes. El gobernador de la provincia de San Juan al momento de la filmación, era el Sr.

José Luis Gioja, quien había presidido la Comisión de Minería de la Cámara de Diputados de la Nación en los años del gobierno menemista, impulsó la modificación de las leyes mineras en beneficio de las corporaciones. Estas legislaciones promovidas por el Sr. Gioja, asegura Solanas, se ampararon en el ultraliberal Código de Minería de Argentina, el cual deja en claro que el Estado no puede explotar ni disponer de los yacimientos, sino que debe transferirlos a la actividad privada, garantizándole a ésta, la propiedad perpetua y transferible.

Para entender mejor el proceso que aconteció en la provincia de San Juan, Solanas apela al testimonio de Javier Rodríguez Pardo, docente, periodista de investigación y militante de asambleas socio-ambientales. Este va expresando que el anteriormente mencionado gobernador Sr. Gioja, tenía intereses mineros provenientes de empresas particulares que le entregaban insumos, y que en su página web dice claramente que entre sus principales clientes se encuentra la empresa Barrick Gold.

Sigue Rodríguez Pardo reflexionando acerca de las muchas maneras de corromper, y que el universo minero es el mejor de los negocios para recibir sobornos; Barrick Gold opera de esa manera. Ellos son los que crean estos textos, las leyes de entrega y de despojo, y para eso tienen caballos de Troya instalados en los países. En el caso argentino, el ex presidente Dr. Menem facultó al Sr. Luis Gioja en San Juan, conformando así la base de sustentación de esta política.

El señor César Gioja, hermano del gobernador, presidía la Comisión de la Cámara de Minería del Senado. Es decir, ellos ocupaban un cargo en el organismo del Estado donde se gestan estas leyes. A su vez, manejaban el poder local, porque toda la justicia pasaba por las manos del Sr. Gioja en San Juan. De esta manera, la provincia se transformó en un feudo donde prácticamente los ecologistas no pueden hablar. Corren riesgo de ser encarcelados cada vez que levantan la voz, porque hasta se ha creado una normativa donde se prohíben las manifestaciones que hablen en contra del despropósito minero, condena Pardo.

Luego, el entrevistado va describiendo cuáles eran los mecanismos de traslado del material que extraían las empresas mineras. Barrick Gold tiene un aeropuerto construido a 4500 mts de altura, desde donde saca, directamente,

por avión, barras de metal doré, la cual se trata de una placa de metal que en algunos casos pesa más de 30 kilos. Después, esos lingotes llegan a destino donde se separan el oro, la plata y las demás aleaciones importantes que contiene.

Prosigue denunciando Rodríguez Pardo, sobre la dificultad que representa calcular una cifra en dinero de lo que estas personas y organismos se han llevado, incluso hasta lo considera imprudente; como el hecho de asegurar que Barrick Gold consume en un segundo lo que una familia tipo en San Juan consume en un día.

En el documental se proyecta, en ese instante, una declaratoria de Peter Munk, empresario canadiense, filántropo fundador y presidente de la compañía minera Barrick Gold, en donde confiesa:

“El buen Dios no puso depósitos de oro en el medio de Manhattan o Paris. Por alguna obscura y desconocida razón, Dios eligió poner oro en la cima de los Andes, en comunidades remotas donde las oportunidades para escapar a la pobreza son nulas”. Tierra Sublevada: Oro Impuro (Solanas, 2009).



Figura 16: *Tierra Sublevada - Oro Impuro* (2009) 01.32.10

De la película *La Próxima Estación*, se desprende el testimonio del maquinista Ramón Duarte, sobre los alcances de este triángulo de corrupción

entre intereses especiales, el Estado, personas, etc. En este caso, entre la representación sindical, la Secretaría de Transporte y las empresas concesionarias ferroviarias. El entrevistado asegura que las complicidades eran tan expresas, que una arista gremial hacía oídos sordos a los reclamos de las bases trabajadoras, mientras la Secretaría de Transporte, dirigida por el Sr. Ricardo Jaime, Secretario de Transportes de la Nación durante la gestión kirchnerista, entre los años 2003 a 2009⁸³, otorgaba subsidios a la empresa concesionaria Trenes de Buenos Aires Sociedad Anónima (TBA)⁸⁴. Ambos, funcionario y empresa, imputados por corrupción, complicidad y responsabilidad respecto a una de las mayores tragedias ferroviarias en la historia argentina⁸⁵.

Duarte se refiere a la empresa TBA, porque trabajó en ella y al momento de la entrevista, planteaba que, en muy poco tiempo, la misma había pasado de administrar dos líneas de autobuses urbanos, a convertirse en un imperio económico con monopolio en el universo del transporte automotor. Los sindicatos no se oponían a esta política, sino que desde la década de 1990, apoyaron el proceso privatizador.

Relata el director del film que, aniquilados los sectores combativos, las represiones fueron reemplazadas por la corrupción de los dirigentes. En este caso, la de los gremialistas con quienes los trabajadores soportaron una relación de dependencia: el obrero sabe que los dirigentes son corruptos, pero lamentablemente la condición de rehén que tiene con ellos, no le permite pasar al enfrentamiento o hacer una denuncia frontal y pública.

En esta película, el director explica que, desde el gobierno del Dr. Menem hasta el del Dr. Néstor Kirchner, continuaron los mismos concesionarios y dirigentes sindicales, con la misma caja mal habida de dinero distribuidora de los subsidios.

Y, agrega, otorgando los nombres de los concesionarios de los trenes interurbanos: Claudio Cirigliano de la empresa TBA (Trenes de Buenos Aires), esta empresa fue estatizada y su concesión revocada luego de la Tragedia de

⁸³ **Confirman el procesamiento de Ricardo Jaime por irregularidades en el pago de subsidios a concesionarias de trenes**, La Nación, Miércoles 12 de Julio de 2017.

⁸⁴ Juan Ignacio Irigaray, **Un 'Monumento a la Corrupción'**, El Mundo, Domingo 4 de Marzo de 2012.

⁸⁵ Fabio Ferrer, **Tragedia de Once: a 5 años no hay nadie preso y la Casación tiene frenada la causa**, Infobae, Martes 1 de Agosto de 2017.

Once⁸⁶, un accidente ferroviario de la línea Ferrocarril Sarmiento con un saldo de 51 muertos, ocurrido el Miércoles 22 de Febrero de 2012 en la estación de Once, en Buenos Aires. Otros contratistas como Gabriel Romero, con su empresa Emepa, con la cual poseía el monopolio de la millonaria concesión de la hidrovía del río De la Plata y el río Paraná; Benito Roggio, con Metrovías, quien se quedó con los subterráneos de la ciudad autónoma de Buenos Aires; Roberto Urquía de la empresa oleaginosa Aceitera General Deheza, quien obtuvo el ex ferrocarril Mitre y las líneas de carga de la región sojera; y Sergio Taselli, que hasta el año 2006, mantuvo la concesión de los ex ferrocarriles San Martín y Roca⁸⁷.



Figura 17: Tapa diario Clarín, Jueves 23 de Febrero 2012

En la entrevista realizada al ingeniero ferroviario Norberto Rosendo, declara que a Taselli se lo conocía como un “vikingo financiero” (Solanas,

⁸⁶ Ídem.

⁸⁷ Lázaro Llorens, *Los millonarios negocios de Jaime con los empresarios Roggio, Urquía y Cirigliano*, *Striptease del Poder*, Sábado 2 de Abril de 2016.

2008), es decir, se dedicaba a comprar empresas, endeudarlas y quebrarlas. Unas 28 empresas en la provincia de Buenos Aires, como por ejemplo Parmalat, Ferrocarril Roca, Minera Río Turbio, entre otras, fueron compañías compradas por este grupo, y vaciadas. Continúa explicando que, en esos momentos, aún estaba en manos de Taselli Altos Hornos Zapla, un complejo minero-forestal-siderúrgico que se encuentra en el departamento de Palpalá, provincia de Jujuy, Argentina, habiendo sido éste el primer centro siderúrgico del país. Miles de toneladas de locomotoras fueron cortadas y, al igual que vagones y chatarra ferroviaria, fueron a parar a Altos Hornos Zapla para su fundición. En el año 2006, también bajo la gestión del ex presidente Dr. Néstor Kirchner, Taselli entregó la concesión del Ferrocarril San Martín, pero antes de eso, chatarreó absolutamente toda la línea.

Solanas vuelve sobre la entrevista al ingeniero Elido Veschi, destacando sus comentarios sobre el hecho de que la Secretaría de Transporte del gobierno del presidente Néstor Kirchner, fue profundizado lo peor de la época del proceso menemista. Y da como ejemplo que la nombrada Secretaría se negó sistemáticamente a hacer inventarios, o sea, a relevar lo que se tenía. Dejando a los mismos concesionarios confeccionar esos registros, que luego serían aprobados por la mismísima Secretaría de Transporte. Sigue planteando que, ese gobierno lo que en realidad hizo fue reforzar los subsidios, pagando más dinero por gastos que debían haber realizado los concesionarios, pero nunca hicieron. Y, lo que figura como inversión fueron cuestiones de mantenimiento normal, y el gobierno le fue perdonando y renegociando toda esa falta de compromiso. Continúa aclarando que no hubo ninguna reactivación ferroviaria porque se fue optando por importar material: vehículos obsoletos de más 40 años de funcionamiento, por ejemplo, desde Portugal⁸⁸.

También sobre esta problemática, testimonia el Auditor General de la Nación de esa etapa, Leandro Despouy, político, abogado, defensor de los derechos humanos y docente. En su declaratoria comenta que, en el ramal importante que iba desde la ciudad de Rosario hasta Puerto Belgrano, el mayor centro operativo de la Armada Argentina en el sur de la provincia de Buenos

⁸⁸ Omar Lavieri, **Concluyó la investigación por la compra de trenes “chatarra” a España y Portugal**, Infobae, Viernes 10 de Marzo de 2017.

Aires, el nivel de cumplimiento de las obligaciones en inversión que debería haber ejecutado la empresa fue de 1,67%. Tenía que incorporar 44 locomotoras y el incumplimiento fue total. La conclusión, dice Despouy, es que se estaba fomentando, en esa época, una cultura de la infracción.

En el documental se va planteando que los concesionarios fueron liberados de todo riesgo. El gobierno pagó hasta el último salario, todas las roturas y reposiciones de material. Por cuenta del Estado se repararon locomotoras, vías, obras y estaciones. Lo que valía una determinada cantidad de dinero se facturó varias veces más. Convirtiendo al incumplimiento contractual como un verdadero negocio, así como cobrar el subsidio estatal. Si los ferrocarriles fueron privatizados en la década de 1990 con la excusa de que perdían un millón de dólares por día, en la etapa de producción del rodaje se pagaban 3 millones diarios, teniendo sólo el 20% de los trenes que funcionaban anteriormente.

El director intenta exponer cómo esta concepción integral del/los mercado/s, es capaz de orientar a los gobiernos a tomar medidas maximizadoras, de corte destructivo para las personas que trabajan y viven bajo su órbita, a sabiendas que va en contra de la humanidad misma, inherente a la naturaleza de los lineamientos éticos y el buen sentido que Solanas considera deberían orientar una sociedad.

Esta realidad de mercantilización ha producido poderosos mecanismos de vida social que presionan hacia una dirección inconsciente, pujante y tentadora muy difícil de combatir, persuadir o trascender bajo estos parámetros de acción. El caos asentado en los registros audiovisuales impulsa a Solanas a bucear en una realidad que busca explicaciones, a la vez que llama a rescatar y dar articulación a las incipientes manifestaciones de una sociedad que, según su visión, debe despertar urgentemente después de un prolongado letargo.

La manipulación jurídica en favor de los intereses de empresas de extracción minera trasnacionales, como registran los documentales, son parte de la corrupción inherente respecto al Estado de derecho neoliberal. Una manera de renovar continuamente el estado de la cuestión, el estatus quo producido por el capitalismo en su estilo neoliberal, tal como se dio en Argentina, consiste en renovar constantemente el Estado de derecho, al

introducir sus principios generales en la legislación económica. Sin embargo, esa búsqueda de un Estado de derecho en el orden económico, apunta a algo muy diferente (Foucault, 2008). La concepción de la economía como un conjunto de entidades reguladas, pero las cuales poseen reglas no decididas por alguien o por los demás. La economía es considerada como un juego al que la institución jurídica le marca normas reguladas por empresas, dentro de un marco jurídico institucional garantizado por el Estado. Ésta es la forma general que halló el capitalismo para su renovación, a través del marco constitucional. Marco de regulaciones del juego económico, pero no del control económico social deseado (Foucault, 2008).

Cuando disminuye la participación y se extinguen las asociaciones laterales que operan como vehículos de la misma (Taylor, 1994), como sucedió con el esquema sindical y la desarticulación del sistema ferroviario, el ciudadano de a pie se queda sólo frente al vasto Estado burocrático, y se siente, con razón, impotente y desmotivado de participar en el control político de las decisiones públicas.

El peligro de esta fragmentación social, es que engendra un círculo vicioso que genera un pueblo cada vez más incapaz de proponerse objetivos en común y llevarlos a cabo. Cuando la gente comienza a considerarse de forma cada vez más atomista, cada vez menos ligada a sus congéneres en proyectos y lealtades comunes, se debilitan los lazos de afinidad, haciendo fracasar la iniciativa democrática misma. Ya que en una sociedad fragmentada sus miembros encuentran cada vez más difícil identificarse con su comunidad política (Taylor, 1994) y acaban considerando a su propia sociedad en términos instrumentales. Arraigando así, un atomismo devenido de la observación del fracaso de las acciones comunes frente a un Estado burocrático, represor, ausente, o mejor dicho, presente en la desarticulación activa del entramado social.

Toda una coyuntura que torna a las personas sobre sí mismas, y no sólo eso, sino que pueden estar de acuerdo o incluso promulgar el mensaje del presidente y fundador de la minera Barrick Gold, en el que se estaría aceptando una lógica de la subordinación y una ética mundializada que se conjuga en detrimento de países empobrecidos como Argentina.

Estos discursos nos sirven para ver cómo los individuos y ciertas clases, como la política, la institución sindical, el dispositivo comunicacional, entre otros, reproducen esta forma de producción represiva del neoliberalismo (Marcuse, 1993), que en Argentina consolidó su dominación en democracia más fuertemente que durante el absolutismo de la última dictadura militar. Produciendo, de esa manera, un blindaje ideológico, una máquina propagandística, mediática y administrativa de un modelo de productividad capaz de quebrar la solidaridad, así como de producir una destrucción desmesurada del hábitat, y de la nutrición, incurriendo en un gigantesco despilfarro lucrativo de materias primas, materiales estratégicos, de fuerza de trabajo, de agua dulce y de polución.

En el discurso de Solanas predomina la paradoja. Cómo una sociedad escogió pluralmente una manera neoliberal de hacer el capitalismo, que sobre la promesa de insertarse de forma globalizada en el concierto de las naciones, ejecutó en democracia y en silencio, lo que la dictadura militar no había logrado terminar una decena de años antes. Una sociedad que puede codificar la pobreza, la penuria, el hambre (Deleuze, 2006) y a la vez un aparato represivo para disciplinarla cuando ésta se revelase en contra de la descodificación brutal de flujos y territorios creativos, asociativos, públicos, éticos, morales e incluso legales. Haciendo norma el ejercicio de re codificar y re convertir en una axiomática (Deleuze, 2006) lo que era antes negativo para la sociedad argentina, como la liberalización de las fuerzas monopólicas de la economía sobre los pequeños emprendedores, la desregulación de las conquistas laborales, la ausencia del Estado en materia productiva, de educación y sanidad pública, o mejor dicho, un Estado activo en la desarticulación del tejido social, dio lugar así, a un territorio que hizo a la reinención del sistema y que toda la maquinaria vuelva a funcionar.

La impunidad que caracteriza gran parte de este Modelo Heredado de Solanas, no remite simplemente a la actuación particular o conjunta de políticos, economistas o empresarios, ni siquiera a la mecánica del sistema en tanto sistema; sino que encontró una manera de capitalizar una posición sociocultural extremadamente ambigua frente a la tragedia. Donde sí intervino directamente el modelo neoliberal argentino, fue en el trabajo activo político,

mediático y tecnocrático en desvalorizar la catástrofe, plegando las pulsiones para que los deseos ya no estén relacionados con factuallidades. De este modo, sus explicaciones tenían que ver con un carácter eminentemente ideológico de la representación de la producción, la política y la económica, mostrando una gran ambigüedad ante el desastre social.

Para Berardi (2013) los años 90' en Argentina fueron, ante todo, la década donde el neoliberalismo reinó con extremo salvajismo, subordinando toda expresión autónoma o resistente de la fuerza intelectual, política y laboral.

La constricción de los dispositivos de subjetividad al ámbito de la producción, resulta una problemática que exige un análisis profundo de sus imbricaciones con las dimensiones de la existencia humana. De la misma manera, las relaciones de poder configuran un espacio más amplio que las relaciones económicas, ya que no se trata simplemente de la expresión, en términos políticos, de la explotación económica, sino que es su instrumento, y en una amplia medida, la condición misma que hace posible la centralidad de los procesos de subjetivación en el neoliberalismo (Foucault, 2008).

Tanto Berardi, Foucault, como el mismo Solanas, parecen coincidir con el diagnóstico:

“Con el propósito de dismantelar recursos públicos e instituciones de interés social, ferrocarriles, canales de televisión, teléfonos, todo se ha hecho improvisadamente y, para cumplir con un `ideologismo`, a espaldas de la realidad. Había que privatizar a toda costa, sin diferenciar las aventuras financieras de los organismos sociales no estatales, instituciones privadas de interés social y empresas dispuestas a participar de la dinamización de la sociedad sin guiarse por lucros <<salvajes>>, rápidos e irracionales” (Solanas, 2010 p. 31).

Este modo de administración socio-política y económica (el neoliberal), pretendió hacerse cargo de las transformaciones en la organización del poder. Si al capitalismo fordista le correspondía una tecnología disciplinaria, cuyo objetivo era la inserción de los cuerpos y las poblaciones en la producción industrial, la posmodernidad neoliberal está marcada por una transición de la disciplina al control. De esta forma es que Foucault y Deleuze, Negri y Hardt

señalan la coexistencia de mecanismos de control y libertad, ya que la organización de la producción contemporánea requiere de ambos extremos (Hardt y Negri, 2002). Esta perspectiva introduce un particular vínculo entre los dominios económico y político, y nos asiste a comprender la articulación y la implementación de estrategias represivas, ligadas a la administración de un mercado laboral crecientemente flexible y excluyente, por la permanente reivindicación de libertad de movimiento de mercado, por parte del modelo que Solanas denuncia.

Contrariamente, Amado sostiene que Solanas no logra esclarecer el carácter específico de la orientación política de su crítica, sugiriendo que sus principios éticos permanecen diseminados en imágenes y narrativas que no se ajustan a una categoría precisa para nombrar, por ejemplo, la renovación de los modos de compromiso del cine con lo social, con sus momentos críticos, con el peso del duelo, con el deber del testimonio, con la responsabilidad de la memoria, etc. Tales juicios provienen de “valorizaciones estéticas ajenas a las claves formales desde donde verse estas imágenes (que seguramente no son las de la belleza) o simplemente producto residual del odio histórico” (2009 p. 36).

Los documentales de Solanas defienden la capacidad de las imágenes como herramienta contra el olvido, pero se desconfía de que en su pura sucesión puedan colmar el vacío de sentido (histórico, político, narrativo) (Amado, 2009).

Amado considera que las palabras y las imágenes en Solanas, pese a estar captadas “objetivamente”, o precisamente por eso, liberan su ambigüedad natural, la pantalla misma actúa de máscara y lo que oculta rivaliza con lo que se ve o con lo que se dice. Los signos de la puesta en escena no precisan una sola dirección de significados, sino que exponen el trayecto indeterminado del ejercicio de la memoria. No hay una vía estética unidireccional o totalizadora en la construcción de determinados dilemas humanos (2009 p .42).

Esté exigiéndole Amado al realizador un sinceramiento político explícito o no –lo que consideramos curioso, cuando en la carrera misma de Solanas como personaje artístico y político se encuentran reiteradas expresiones de toma de posiciones políticas–; es el mismo director el que arguye en gran

porcentaje de su literatura periodística y ensayística que la propuesta fundacional de su espacio político, Proyecto Sur, supone “una alternativa a las políticas neoliberales que nos saquean y a las dos derechas del <<bipartidismo estéril>>” (Solanas, 2010 p. 79).

A pesar de este contraste analítico, Amado concede a Solanas su énfasis sobre aquello que desborda la representación para llenar de sugerencias y evocaciones los bordes más difusos de lo narrado (en el caso del cine, a través de la doble vía, visual y sonora, de lo “representado”), y así descargar la potencia expresiva del suplemento de connotaciones laterales. Esta potencia expresiva se manifiesta en las imágenes como acto crítico a partir de ellas mismas, desde el punto de vista de las cuestiones que exponen y sobre todo desde el punto de vista de las cuestiones que crean. Las imágenes crean lo político desde las cláusulas representativas, desde la realidad material del mundo o con el registro documental de sus eventos (Amado, 2009 p. 43).

3.2.9. ¿Para qué formamos ingenieros?

“Las universidades también fueron arrastradas a la fiesta irresponsable y colonizadora del modelo neoliberal. Esas ingenierías suprimidas fueron reemplazadas por carreras de administración o de gestión, para proporcionar técnicos de servicios; para proporcionar ingenieros de mantenimiento, no ingenieros para crear, inventar, idear y fabricar lo que el país necesita. Muy bien decían acá los muchachos: lo primero que tiene que saber una universidad es para qué forma profesionales. ¿Para qué y para quién los forma? Y en consecuencia, ¿cómo debe formarlos? La fiesta neoliberal convirtió a nuestras universidades en fábricas de profesionales para las naciones desarrolladas” (Solanas, 2010 p. 235).

En el documental *Argentina Latente* tiene lugar una entrevista al ingeniero Rubén Fabrizio, profesor de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Buenos Aires, donde comenta el giro que dio el sector educativo, más precisamente en los altos estudios universitarios dedicados a la técnica e ingeniería. A consecuencia de las políticas neoliberales aplicadas a nivel estatal, la ingeniería electrónica viró hacia las telecomunicaciones, la ingeniería

industrial hacia la administración de empresas, y los que se formaron como ingenieros, fueron ingenieros para el mercado. El docente continúa explicando que el mercado demandaba técnicos de mantenimiento, profesionales de venta, gerentes para las multinacionales y que, por lo tanto, eso fue lo que se formó; proceso que repercutió en todas las universidades y sobre todo en las de ingeniería.

La axiomática científica es por naturaleza (Deleuze, 2006) la expresión del dominio científico de este nuevo registro social neoliberal.

García Canclini (1995) menciona que el proceso trans-nacionalizador ha provocado cambios socio-culturales en distintas áreas de la sociedad. Se trata de superar la preocupación metafísica por la pérdida de identidad que, atrapada casi siempre en una visión fundamentalista de las culturas étnicas y nacionales, es incapaz de discernir los diversos efectos de la globalización. El análisis empírico de estos procesos permite distinguir cuatro circuitos socio-culturales.* El histórico-territorial, o sea el conjunto de saberes, hábitos y experiencias organizadas a lo largo de varias épocas en relación con los territorios étnicos, regionales y nacionales y que se manifiestan sobre el patrimonio histórico y la cultura tradicional. * La cultura de las élites, constituido por la producción simbólica escrita y visual (literatura, artes plásticas), históricamente este sector forma parte del patrimonio en el que se define y elabora lo propio de cada nación. * La comunicación masiva, dedicado a grandes espectáculos de entretenimiento (radio, cine, televisión, video). * Los sistemas restringidos de información y comunicación destinados a quienes toman decisiones (satélites, fax, teléfonos celulares y computadoras).

Esto hace eco en una de las más destacadas preguntas que aparecen en el documental, “*¿Para qué formamos ingenieros?*” (Solanas, 2007). Este testimonio autocrítico representa un elemento discursivo clave para discutir el destino estratégico de las políticas públicas –si es para que los profesionales se formen como tecnócratas que brinden servicios al mejor postor y para que desarrollen su carrera profesional para intereses distintitos a los nacionales–, como para la identificación de los puntos de significación acerca del sentido mismo del modelo de país que Solanas busca.

Esta definición respecto del lugar de la producción académica y del rol del intelectual en la sociedad que Solanas denuncia por su desigualdad, sugiere el formato en que la cultura y la producción intelectual deban aportar a las luchas por la soberanía.



Figura 18: Profesor Ingeniero Rubén Fabrizio. *Argentina Latente* (2007) 00.41.46

La lucidez proviene del modo de formulación de la pregunta: generalmente las preguntas por lo nacional intentan encontrar (al modo del descubridor) el intersticio exacto en el que se crea la nación y la regla general que explica ese fenómeno. De esta forma, la indagación se ve paralizada en ese esfuerzo por descubrir la veracidad o no del relato, pero esto no le permitirá mirar más allá de esa trampa. No importa la veracidad del relato, sino los mundos posibles y habitables que esos relatos construyen.

En este sentido podemos conectar las obras, las cuales mantienen un hilo conductor en sus lecturas: reflexiones sobre la producción académica pensada en relación a los proyectos políticos. En esos términos es que se lleva a cabo la producción del autor, quien está pensando en las condiciones de posibilidad de transformar la realidad (Bilyk en Del Valle Rojas y Silva Echeto, 2017 p. 164-165).

Entonces, en *Argentina Latente*, se registra otra interpelación clave: “¿Cuál es el proyecto de país?” (Solanas, 2007). La respuesta de Fabrizio, el profesor entrevistado, reafirma sobre lo fundamental y necesario que implicaría tener una viga maestra, un *Proyecto Estratégico Nacional e Industrial*. Se refuerza esta idea afirmando que, en el momento de la entrevista, en la Argentina se estaba consolidando un modelo agro-minero-exportador, donde todo el diseño de la política económica, crediticia e impositiva, beneficia a los grandes grupos monopólicos en cualquiera de sus rubros.

El entrevistado concluye referenciando que desde hace años que se instauró esta idea de que no era posible industrializar el país, y que en este momento aparecen ciertos intereses que vuelven a plantear ese debate. La entrevista finaliza con el profesor universitario pronosticando que la Argentina fue capaz, es capaz y será capaz.

El anclaje, en esta ocasión, será la conexión con una supuesta tradición por la cual la Argentina es una tierra agrícola y debe cumplir con su rol asignado: ser el granero del mundo. Una especie de destino manifiesto, pero un manifiesto redactado por la oligarquía, un destino naturalizado pensado con el único objetivo de proteger los intereses de las clases dominantes. Ante esta problemática que manifiesta una conflictividad profunda en términos de las significaciones imaginarias sobre qué sería lo nacional, nos preguntamos e indagamos los modos en que esa historia se intenta narrar nuevamente (Bilyk en Del Valle Rojas y Silva Echeto, 2017 p. 168).

En el documental *Argentina Latente*, Solanas reivindica el saber de académicos universitarios dedicados al desarrollo de la industria nacional, la formación de científicos en ciencias aplicadas o la labor de ingenieros y técnicos de la industria naval, por ejemplo. Algo similar ocurre en *La Próxima Estación*, con la valoración del aporte a la industria de los ferrocarriles. Allí, el director da cuenta de su sensibilidad hacia ciertas lógicas de poder capitalista e instrumentalistas operando en la institución universitaria. La denuncia por la cooptación económico-política de facultades o departamentos científicos, constituye una reflexión acerca del dónde, para qué y para quién del conocimiento que se imparte o construye.

Observamos que la generalización de la ideología neoliberal se dio interrelacionadamente a la cristalización de una subjetividad social basada en la lógica de maximización individual costo-beneficio inmediata. Haciendo subrayar que los procesos de atomización social, individual y de mercantilización de las relaciones sociales no son meras consecuencias de la reestructuración económica; constituyen una nueva subjetividad que es condición de existencia de esta etapa (Cirigliano, 2005). La expansión social de esta forma de ver el mundo, bien podría atribuirse también a un mayoritario y exagerado papel de los medios de comunicación masiva, en tanto canal de transmisión ideológica y de construcción cotidiana de sentido, con elementos cognitivos no del todo racionales respecto de la subjetividad social (Cirigliano, 2005). Todo esto, prestando especial atención a otras agencias constructoras de subjetividad, que la nueva etapa de acumulación ha minimizado: el marco social de interacciones e interdependencias, que van construyendo dinámicas potenciales de reproducción de lo dado o praxis alternativas potenciales para su superación.

La visualización de un profesor en ciencias de ingeniería dentro de un marco nacional de altos estudios universitarios, el cual se plantea la ausencia absoluta de una línea conductora ideológica sobre la proyección de un país. Al mismo tiempo que expresa una profunda crítica sobre el sentido mismo de producir profesionales para un Estado que no tiene proyecto, lo entendemos en articulación con este marco de subjetivaciones alteradas que Cirigliano (2005) denuncia, secuelas de la permeabilidad de la ideología neoliberal.

Las enormes empresas trasnacionales construyen el tejido conectivo fundamental del mundo biopolítico y, como hemos visto, en muchos sentidos los autores, los grandes poderes industriales y financieros, producen no sólo mercancías, sino también subjetividades. En la esfera biopolítica, la vida debe trabajar para la producción, y la producción para la vida. En tanto es una subjetividad híbrida y maleable, y mientras el sujeto político es ahora efímero y pasivo, el sitio primario de la lucha se sitúa en el terreno de la producción y regulación de la subjetividad (Hardt y Negri, 2002).

3.2.10. Un modelo de imposibilidad

Las condiciones de producción de los documentales destilan la construcción de dos adversarios como los detentores o continuadores del neoliberalismo como esquema: el kirchnerismo que continúa con recetas neoliberales en su gobierno, y toda una serie difusa de caracteres que se van solapando como inscriptos en diferentes vertientes, confesas o no, de un liberalismo político que también sostienen ideológicamente las medidas económicas neoliberales. De este modo, el macrismo, como movimiento político que sustenta las posturas de Mauricio Macri, presidente argentino entre los años 2016-2020, no aparece interpelado como adversario político cuando se ponen en juego los vinculados al modelo neoliberal.

De esta manera se construye el entramado semiótico sobre el cual se evalúa de manera negativa la situación actual de la Argentina, absorbiendo las constelaciones de consecuencias de las políticas públicas, y el desarrollo del debate en Solanas a través de la modalidad *expresar, denunciar, lamentar, concluir*.

La construcción del enunciador, aparece en el corpus, como regularidad discursiva sustentada bajo el carácter de la honestidad que le reviste la esencia del Solanas denunciante.

El Solanas enunciador se posiciona en un lugar distanciado frente a los tres tipos de destinatarios de Verón (1987). Con respecto al adversario, el enunciador denuncia aquello que cometen sus contrincantes, constituyendo la honestidad al servicio de lo nacional, frente al latrocinio al servicio de intereses locales y extranjeros. Con respecto al paradestinataro y al prodestinataro, es el enunciador el que le “informa” sobre la denuncia a un seguidor o indeciso que desconoce de responsabilidades.

La postura final del discurso de Solanas, supone la apertura a la construcción de un nosotros exclusivo: los seguidores de su trayectoria artístico-militante, los que adhieren al ideario político de Proyecto Sur, los que apelan a una visión romántica del primer peronismo, los desencantados con ciertas posiciones argentinas centroizquierdistas (como lo puede ser el kirchnerismo). Todo esto sustentado por el revestimiento de una honestidad

ética-intelectual, la cual legitima sin objeción a aquellos que confrontaron con las consecuencias negativas del neoliberalismo en Argentina.

De esta forma, Bilyk menciona que Bhabha (2010 p. 412) afirma que “la diferencia cultural ha de hallarse allí donde la 'pérdida' del significado ingresa, como un filo cortante, en la representación de la plenitud de las exigencias de la cultura”. La hipótesis de la pérdida del significado es la matriz de la afirmación sobre la finitud de los sentidos atribuidos al estado-nación (Bilyk en Del Valle Rojas y Silva Echeto, 2017 p. 159).

Retomamos a García Canclini (1995) para articular tanto con lo argumentado por el entrevistado anterior, el profesor Fabrizio, como por lo expuesto por el director del documental, para describir lo errática que se vuelve la cultura política. Desde que se desvanecieron los relatos emancipadores que veían las acciones presentes como parte de una historia y búsqueda de un futuro renovador, las decisiones políticas y económicas se toman siguiendo las seducciones inmediatas del consumo y el libre comercio, sin memoria de sus errores. Cosa que refuerza los comentarios del interrogado Fabrizio acerca de las políticas educativas en las universidades, formando simplemente expertos en satisfacer las necesidades inmediatas del consumo, olvidando y relegando la formación de personas capacitadas en materias estratégicas. Con el fin de que un *Proyecto Estratégico Nacional* contemple los campos de desarrollo de una sociedad-nación como la matriz energética, los recursos minerales, el desarrollo, el transporte, entre otras.

El mismo film, *Argentina Latente*, también se centra en una serie de entrevistas a profesionales de la ciencia en física, ingeniería, tecnología y técnica, como la realizada al físico de la Comisión Nacional de Energía Atómica-CNEA Daniel Minsky, en la cual afirma que el país realiza toda una inversión en formación de gente, de recursos humanos que después no retiene. El físico se lamenta diciendo que la persona está obligada a irse del país porque no tiene otra opción.

Luego, en el diálogo registrado con el Dr. Conrado Varotto, doctorado en física, graduado en el Instituto Balseiro de la Universidad Nacional de Cuyo y Presidente de la Comisión Nacional de Asuntos Espaciales-CONAE, se puede apreciar una fuerte crítica a las instituciones de investigación científica en

manos del Estado, que al momento de la realización del documental, aún conservaban ciertas políticas desterritorializadoras y descodificadoras (hablando en términos deleuzeanos). Como por ejemplo, el específico cuestionamiento a las medidas de congelamiento del ingreso a los organismos científico-tecnológicos, donde se hace mención a que los mismos son muy buenos, pero que, por alguna razón no puede ingresar gente joven. Concluye su comentario argumentando que “es lo mismo que decir que en una sociedad las mujeres no pueden parir hijos por 20 años. Usted hace eso y mató a una sociedad. Eso es no entender lo que es un país” (Solanas, 2007).

En el encuentro registrado con el físico Carlos Kohan desde la Universidad de Berkley en California, Estados Unidos, se siguen apreciando los conceptos de descodificación y desterritorialización. Sobre todo en los que Deleuze (2006) comenta que estos van aún más lejos: el capitalismo sólo en apariencia reintroduce códigos. El film muestra al físico afirmando que se recibió en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, trabajó para la Comisión de Energía Atómica, y finalmente emigró a Estados Unidos, hizo un postgrado y no volvió a Argentina. Las contundentes palabras de Kohan reposan sobre su deseo de querer volver y vivir en Argentina, pero el desastre económico era tan grande, que se tuvo que ir por miedo. Sólo en apariencia reintroduce códigos (Deleuze, 2006). Kohan se formó en Argentina, se especializó en el extranjero, pero las políticas neoliberales en el momento vigentes en su lugar de origen, hicieron que la descodificación iniciada por su partida debido al miedo, permanezca en una línea descodificada, sin generar situaciones favorables, felices o saludables. El miedo de Kohan puede articularse con lo que Deleuze menciona sobre “El terror de una sociedad” (2006 p. 40), que es el diluvio: el diluvio es el flujo que rompe la barrera de los códigos.

Así como Kohan se formó en un ámbito que pudo codificar la realización profesional y las demandas sociales, el diluvio descodificador neoliberal hizo que tanto él como muchos otros profesionales y científicos tengan que desterritorializarse por ello, migrar de país, de rubro, incluso de profesión.

Según Deleuze (2006), hay una axiomática del dinero: a cada instante todo está simultáneamente en la máquina, la cual descodifica y desterritorializa

con todas sus fuerzas. Por más que los flujos codificadores hayan hecho de Kohan un profesional, la máquina descodificadora hizo recodificar negativamente, por miedo. Ante lo que el director del documental pregunta “¿Qué quiere decir que se va por miedo?” (Solanas, 2007), redundando la respuesta del físico en referencia al miedo de no poder avanzar y desarrollarse profesionalmente, no poder darle a sus hijos una educación, miedo a llegar a la vejez en la pobreza. En el capitalismo (Deleuze, 2006), como en todos los sistemas, son necesarios los hombres, pero la reproducción social ya no presupone una forma de reproducción humana. La reproducción del capital se hace independientemente de ella. Como si el acto económico fundamental fuera poner la reproducción humana y su forma (la familia, en el sentido más amplio de la palabra), por fuera del campo social. Finalmente Kohan concluye argumentando que para los investigadores argentinos, en particular, el miedo mayor circula sobre imposibilidad de poder desarrollarse. El físico termina explicando que el problema del científico argentino es que se ve obligado a hacer investigaciones en cuestiones que son interesantes para los centros económicos, pero no para el país, porque este no desarrolla sus propios temas.

La dinámica semiótica que justifica la esquizofrenia capitalista de Deleuze, nos invita a relacionar una conceptualización sobre el camino mediante el cual la hegemonía significativa del neoliberalismo convirtió al trabajo científico o técnico en invisible, a causa de su propio éxito. Es decir, el concepto de *Caja Negra* (Latour, 2001) implica que, cuando una máquina funciona eficientemente o un hecho está establecido con firmeza, sólo se necesita concentrarse en los beneficios que genere y no en su complejidad interior. Así, paradójicamente, sucede que la ciencia y la tecnología cuanto más éxito obtienen, más opacas se vuelven.

El *cajanegrismo* es, por tanto, un proceso psicológico de automatización ante ciertos mecanismos exitosos y que tiene como base filosófica el positivismo. En paralelo, existe un proceso inverso conocido como *descajanegrizar*, el cual consiste en el planteamiento de hipótesis complejas sobre sistemas que, por su buen funcionamiento, no requerirían de ellas en un plano pragmático.

Descajanegrizar supondría entonces, el proceso analítico esencial de este apartado en la tesis de decodificar el mensaje efectivo y de afectación que subyace en la semiótica instaurada por el neoliberalismo que denuncia Solanas y que, a su vez, reviste de sentido su posicionamiento político. De la misma manera que entendemos a la cajanegrización como el proceso, por parte de la voluntad de poder ejecutora, de encriptar el código real que acciona y poner en funcionamiento a los mecanismos que activan las maniobras deseadas por el poder, con la finalidad última del desconocimiento total del propósito o funcionamiento de su maquinaria.

Muchos de los discursos de simplismos políticos, de tecnócratas financieros, periodistas reduccionistas, de burócratas deflectores de las explicaciones sobre las teorías económicas, los mercados y sus consecuencias que pueblan el contenido de los cuatro documentales de Solanas, estarían respondiendo a esta operativa.

En esto reside el compromiso por el presente al cual se procura transformar y con el espectador a quien se procura movilizar, que caracteriza la postura asumida por Solanas.

El neoliberalismo vivido en Argentina tuvo la característica de establecer una comunicación sistemáticamente distorsionada respecto a los verdaderos intereses inconfesos de dominación sobre los cuales nunca se reflexionó, es decir, una cantidad de enunciados abruptamente separados de sus intenciones reales.

3.2.11. Neoliberalismo, una aprehensión argentina II

“En las últimas décadas, las universidades fueron golpeadas por las dictaduras militares, y luego sufrieron el acoso económico del plan neoliberal, cuya meta era desmantelar el potencial fabril y científico del país”. Argentina Latente (Solanas, 2007).

Desde 1850 hasta el presente, las claves en el desarrollo y crecimiento del capitalismo significaron grandes contingentes humanos abandonados en el ostracismo. En Solanas nos encontramos con este llamado de las formas despectivas: las fábricas vacías, los piqueteros, los barrios marginales; el *boom*

del modelo financiero, las corporaciones, la aniquilación del ferrocarril. Todas ellas son imágenes que producen en la imaginación una ruptura con el «ocularcentrismo» capitalista (Silva Echeto, 2016 p. 116).

Córdova Vianello (1996) explica que las gestiones democráticas argentinas siempre han sido propensas, por sus propias características, a un mayor grado de conflictividad política, económica y social, por ello siempre han sido objeto de los ataques del pensamiento conservador, el cual invariablemente le ha contrapuesto soluciones autoritarias. Tras la caída del Estado Benefactor como modelo hegemónico, lo que ocurrió en el transcurso de los años setenta, ochenta, y tenebrosamente en los años noventa; la democracia argentina siguió siendo el blanco de las críticas reaccionarias que abanderaban la idea de la ingobernabilidad, teniendo siempre a pie de cañón diversas soluciones autoritarias.

El políptico audiovisual de Solanas intenta mostrar como el neoliberalismo afectó en la sociedad instituyendo una nueva lógica, que tiene como objetivo absorber las disrupciones y restarles toda aspiración que se encuentre más allá de las demandas concretas (Žižek, 2001). Los efectos globales y masivos que tuvo la mundialización en Argentina (García Canclini, 1995), produjeron toda una serie de problemáticas relativas a los efectos del poder en los dispositivos económicos, sociales y del Estado. Afectando las prácticas discursivas y también las del poder ejercidas sobre el saber, condicionando así dispositivos de sometimiento de la subjetivación sobre los procesos estratégicos, e incluso sobre el acontecimiento mismo. De la misma manera, condicionó la relación de la acción política.

En otras palabras, por la imposibilidad de producir una crítica social mucho más totalizadora, vale decir, de construir mayor representatividad política y de poder articular *un proyecto alternativo* destinado a remover las bases mismas del orden social (las relaciones de producción, los fantasmas del sujeto, etc.).

Lo cual abre el interrogante sobre los límites mismos de la obra de Solanas, al subrayar Žižek que estos movimientos cumplen una función importante, pero no necesariamente implican la formación de un sujeto político realmente nuevo (Žižek, 2001).

Siguiendo con las conceptualizaciones de Lash (2005), la imposibilidad de la crítica en la era de la información iniciada a partir de la neoliberalización del mundo globalizado, vendría propiciada por el carácter inmediato sobre ésta. Asumiendo el ritmo de la sociedad, el ritmo de los periódicos, de las noticias que sólo tienen validez durante 24 horas y luego pierden su significado. De esta manera, la información se rige por una lógica en la que no hay una exterioridad o un tiempo reflexivo para analizar lo que se está noticiando, simplemente se administra a través de una lógica de la urgencia. Así, las noticias se diferencian del acontecimiento, de la memoria histórica, del arte o de estos mismos documentales, en tanto que las noticias no poseen significado lógico ni existencial (Lash, 2005). Por eso, lo que Solanas evoca, denuncia o propone, desapareció de la agenda mediática y política, perdido en un universo informacional que se encontró atrapado en esta lógica de la futilidad y la urgencia, en donde la crítica no dispone de un espacio para reflexionar.

Entonces, los mensajes de Solanas ¿pueden correr con la suerte de naufragar en un mar de intrascendencia semiótico-política? Borón (1997) plantea que éste es uno de los problemas más graves con que hoy se enfrenta la construcción real de una alternativa igual de globalizada, asegurando que hay Estados muy débiles en la periferia, penetrados por el neoliberalismo y Estados poderosísimos en el centro, donde el neoliberalismo alberga a las palancas centrales de la dominación.

Es posible en este sentido problematizar algunas de las preguntas de investigación. ¿Pueden estas películas, los discursos que contienen y lo conceptos que engendran, capitalizar la crisis de representación para dar lugar a la formación de nuevas subjetividades? ¿Pueden contribuir a establecer una multiplicidad de lógicas más o menos equivalente capaz de posibilitar la construcción de nuevas esferas, de nuevas estrategias? ¿Los discursos descubiertos en los documentales, dan lugar a la apertura de un debate sobre la codificación de escenarios superadores?

En el recorrido de la argumentación analizada, podemos ver como Solanas se aparta del abanico político argentino, se refugia y aísla en la distancia que le conceden las cualidades de ética y moralidad que proyecta en todos sus discursos (el binomio víctima-héroe). De este modo, tiende a atribuir,

sin ningún tipo de autocrítica, la responsabilidad de la ruina del país a una clase dirigente, caracterizada como una serie de difusos sectores, que durante la última dictadura militar de 1976 y en los años posteriores a ella, traicionan a la sociedad realizando negociados espurios y lucrando con los bienes del Estado. Un entendimiento en donde ellos son los culpables también de las condiciones de pobreza, desempleo e inseguridad que afectan a gran parte de la población.

“¿Cómo se puede entender la posibilidad de América latina en el concierto de naciones, en tanto continente soberano, integrado, desarrollado, tecnificado, democratizado? En esta nueva etapa en que los pueblos latinoamericanos intentan romper la pesada herencia neoliberal, ¿qué es lo que cada país debe aportar para el proceso emancipador? Se ha hablado de "giro a la izquierda", de "populismos", de "socialismo del siglo XXI", de "gobiernos progresistas", pero ¿cuál es la cuestión de fondo? ¿Hacia dónde debemos marchar los pueblos de este subcontinente?” (Solanas, 2010 p. 314).

García Canclini (1995) comenta que desde el desvanecimiento de los relatos emancipadores, aquellos que habían comandado y disputado los destinos de la humanidad en los últimos cien años, Derecha e Izquierda, comenzaron a desgastarse, en el sentido que ya no estaban pudiendo responder a las demandas sociales. Situación que supuso también la contrastada incapacidad de los movimientos de izquierda, socialistas o simplemente democráticos para realizar lecturas acertadas o actuaciones precisas, mientras que se la pasaron discutiendo donde la lucha no estaba, dando o repitiendo argumentos de temporadas pasadas y abrazados a una filosofía que les impidió comprender el capitalismo contra el que luchan. Promoviendo una militancia de guerra desactualizada, de alternativas caricaturescas y alejándose de la creatividad inventiva y la potencia de creación de nuevas formas de innovar (Marcuse, 1993).

Berardi (2013) interpreta que la historia de los movimientos revolucionarios del siglo XX se funda en un método cognoscitivo y estratégico de tipo dialéctico. Totalidad contra totalidad. Afirmación, negación e inversión. Pero la filosofía dialéctica se fundaba sobre una reducción de la complejidad

real del mundo y abría el camino a formas de subjetivismo totalitario, las cuales se encontraron incapaces de captar el acontecimiento, ni siquiera de poder configurar cuadros o movimientos socio-políticos idóneos, como para modelar y orientar una alternancia a las consecuencias del neoliberalismo. Encontrándose así con realidades inoperantes, como la de poder reunir miles de personas en una plaza el día sábado y el lunes siguiente todos regresan a trabajar en la fábrica o en la oficina (Lash, 2005).

Así, el gran equívoco de los movimientos post-socialistas, al fallar en considerar al neoliberalismo en tanto dispositivo de reactivación del capitalismo (Foucault, 2008). El cual se adaptó, acondicionó y acomodó tanto en las administraciones presidenciales de derecha, como en las proclamadas de centro izquierda; recordando que, por lo menos en Argentina, Solanas denuncia que esto ocurrió durante los gobiernos posteriores al del Dr. Menem, De la Rúa y finalmente Kirchner y Fernández de Kirchner.

De esta manera, Sarlo (2014) coincide, en términos relativos, con Solanas al sentenciar que el neoliberalismo argentino impuso una hegemonía que no solo ofreció una fachada política a la derecha, que procuraba disimular su apoyo a la dictadura, sino que también reclutó a técnicos y cuadros de los partidos mayoritarios, sin excluir a algunos que habían formado parte de la izquierda o, muy notablemente, del peronismo revolucionario.

Las nuevas formaciones políticas argentinas padecieron todas las enfermedades seniles de una especie de moderatismo extremo, puesto a demostrar que estaban a la altura de las circunstancias y que las circunstancias son las que marcan límites inviolables (Sarlo, 2014). Como sucedió con los cuadros que Solanas denomina de “centro-izquierda” o simplemente “progresistas” del nuevo siglo, como una constelación de grupos contestatarios cuya competencia resultó semi-testimonial y se radicó más en los claustros universitarios que como dispositivos efectivos de cuadrícula y progresión social (Sarlo, 2014).

La influencia que tuvo y tiene la mistificación de una ideología neoliberal capitalista (Žižek, 2003), sirvió para liberar de la responsabilidad de actuar a los cuadros políticos susceptibles de protagonizar algún tipo de cambio frente a la complejidad de las circunstancias. La externalización de las causas produjo el

fracaso directo frente al compromiso de comprender la realidad de la dinámica política del saqueo que llevó en Argentina a la hecatombe del año 2001.

Esto demuestra la incapacidad de entender que las raíces del comportamiento económico se encuentran en el ámbito de la conciencia y la cultura, conduciendo al error común de atribuir causas materiales a fenómenos que son, esencialmente, de naturaleza ideal, contruidos sobre la herencia cultural de esas sociedades (Fukuyama, 2015).

Entonces, ante todo este panorama de complejidad, finalmente vuelven los cuestionamientos acerca de si los discursos, la comunicación de Solanas puede aportar a nuevas subjetividades, lógicas, estrategias o escenarios superadores.

Creemos que las respuestas se pueden hallar evocando primeramente la crítica que Tomás Abraham realiza a Solanas, situada al comienzo de nuestro desarrollo.

La circunstancia de encontrarse frente a unas verdades expresadas a través del melodrama de un falso romanticismo, en donde Solanas pretende mostrar una epopeya patriótica frente a un grupo de cipayos que han traicionado la nación frustrando una voluntad emancipadora.

Abraham considera que todo aquello es, en esencia, cierto, y falso. Que la historia de la humanidad, y no sólo del capitalismo, no es una historia de buenos y malos, sino de conflictos con suerte variada. Que el despotismo de los países totalitarios, con sus sistemas políticos en manos del partido del proletariado, es uno de los fenómenos más importantes del siglo XX, y que, si bien la destrucción y el desastre argentino no se debió solamente a la traición de mentes desalmadas ni a los artilugios de gringos codiciosos, Solanas hace bien al recordar el espíritu suicidario y la corrupción de quienes perjudicaron a la sociedad.

Abraham afirma que las gestas y resistencias mostradas por Solanas son un signo de lucha democrática y de no resignación ante el abandono del Estado y el despojo.

Si bien Abraham considera que pueblo no es igual a Estado, ni Estado igual a Nación; “la Nación revela, en su representación ambivalente y vacilante, la etnografía de su propia historicidad, y abre la posibilidad de otras narrativas

del pueblo y su diferencia” (Bilyk en Del Valle Rojas y Silva Echeto, 2017 p. 153).

Por tanto, las imágenes se conforman a partir de una economía política, que distribuye en el espacio y en el tiempo signos imagónicos. La economía implica una distribución de objetos (trenes, montañas, minas, pozos de petróleo, astilleros); sujetos (trabajadores, políticos, estudiantes, científicos, líderes sociales, profesores); iconos (peronismo, antiperonismo, radicalismo, dictadura, neoliberalismo), en resumen, de imágenes. Y la política, o mejor *lo político*, es “el espacio transversal e intersticial de contenido entre ellas” (Silva Echeto, 2016 p. 117).

Y si bien *lo político* es “opacidad interpretativa” (Silva Echeto, 2014 p. 101), resulta clave reconocer la revisión del pasado inmediato en sus diferentes facetas, que Solanas asumió como compromiso ineludible al querer encontrar los dispositivos formales, adecuados para referir la realidad histórico-política, consciente de la imposibilidad de utilizar, en ese momento, de profunda rajadura histórica, modelos, parámetros o alternativas de una construcción anterior.

Al retratar las simbólicas expresivas que rodean las fracturas de cuerpos, biografías y representaciones de narrativas rotas y desintegradas; las películas de Solanas se perfilan como una reformulación de las relaciones entre cultura visual, políticas de la mirada y crítica de las imágenes “en el contexto de la globalización comunicativa que ha debilitado la potencia remecedora del arte al estandarizar el consumo de estilos según la regla informativa del mercado de las comunicaciones” (Richard, 2007 p. 96).

| | |
|--|------------|
| 3.3. Capítulo III. Modelos Deseados | 283 |
| Introducción. Tren para todos | 283 |
| 3.3.1. Instituciones y políticas superadoras..... | 285 |
| 3.3.2. Horizontalidad y democracia | 288 |
| 3.3.4. El retorno de la cooperación | 295 |
| 3.3.5. Una nueva cultura ética | 314 |

3.3. Capítulo III. Modelos Deseados

Introducción. Tren para todos

En este apartado nos centramos en enfocar aquello que, recorte teórico-metodológico mediante, nos permite reconocer procesos discursivos, conceptos y categorías políticas, que Solanas sugiere en sus documentales, como esquemas que conforman las instancias del modelo superador a las problemáticas económica, tecnológica, democrática y social resultantes de la imposición del modelo neoliberal en Argentina. Al tiempo que, para orientar las condensaciones de significaciones en el análisis, resultó meritoria la pregunta que Deleuze se realiza: “¿cómo hacer para pasar flujos descodificados, positivos y revolucionarios sin reconstruir familias perversas, sin hacer una reterritorialización, una recodificación de carácter negativo?” (Deleuze, 2006 p. 133).

Como vimos anteriormente, si bien el proceso neoliberal impulsó con bastante éxito la destrucción de la versión local del Estado Benefactor, es un fenómeno histórico-político que puede ser revertido o transformado (Grimson, 2012 p. 148).

“A pesar de las crisis periódicas del país, la falta de recursos y la fuga permanente de cerebros, la ciencia argentina se siguió desarrollando con el compromiso y la creatividad de sus investigadores. Es la épica de 150 años de desarrollo científico y tecnológico que retomó los saberes latentes y pudo profundizarlos. La historia de nuestra industria, ciencia y tecnología nacional, es otra de las epopeyas que demostraron que se pudo y se puede”. Argentina Latente (Solanas, 2007).

A manera contestataria e impugnativa de la realidad, registrada por las consecuencias del desastre acontecido por una implementación inclemente de las políticas neoliberales en Argentina, Solanas recopila las historias de diferentes sectores sociales, para resaltar sus ejemplares modos de supervivencia y sus prácticas de solidaridad. Se trata de distintos grupos que desarrollan sus propias estrategias de acción ante la crisis: científicos, trabajadores industriales y rurales, obreros que recuperan fábricas, profesores universitarios, maestros de escuela, investigadores, políticos, funcionarios

públicos, entre tantos otros hombres y mujeres que, desde sus lugares, desplegaron una suerte de heroica resistencia al modelo político y económico de exclusión social, adoptado por los gobiernos posteriores a la última dictadura militar.

Desentrañando los focos de posible reactivación productiva tras el sistemático plan de desindustrialización denunciado por Solanas, los documentales proponen los escenarios: fábricas, universidades, laboratorios científicos, yacimientos petrolíferos, de minerales, de recursos no renovables, así como de posibles producciones sustentables y el sistema ferroviario como corolario simbólico de la realización nacional. Los protagonistas narran momentos pretéritos de esplendor, ligados a logros de significatividad científica, económica y social, posteriormente abandonados al olvido o bien vendidos al capital extranjero a un ínfimo costo. De esta manera le interesa dar cuenta de los recursos, infraestructura y material humano disponibles en el país para fomentar su idea de progreso.

3.3.1. Instituciones y políticas superadoras

Con el aporte de una *nueva* narrativa que indaga sobre aquellas instituciones, políticas y emprendimientos recorridos, Solanas apela por la recuperación de parte de aquellos saberes y conquistas sociales que configuran la Argentina dorada de su ideario, actualizándolas, modernizándolas. O simplemente contraponiéndolas de lleno con el proceso de pauperización comenzado por las políticas de Estado, aplicadas desde 1976 hasta los primeros años del siglo XXI. Las cuales, a pesar de algunos avances producidos bajo recientes administraciones presidenciales y su esperanza de continuidad, aún se encuentran vigentes, esperando ser transformadas, a saber: política energética de petróleo-gas, de minería y de fuentes alternativas; política de transporte-logística; política industrial, posicionamiento científico-tecnológico y perfil macro económico en general, entre otras.

El documental *Oro Negro* describe que la YPF del General Mosconi se auto financiaba con la emisión de bonos que suscribían los ciudadanos, y que, para los años 1960, este fondo energético permitió realizar gasoductos y represas hidroeléctricas.

En el film se expone que el ingreso de petróleo bruto al momento de la realización del documental, era de unos 21 mil millones de dólares y, que el sector privado se llevaba, a valores del año 2009, unos 12 mil millones de dólares. Sugiriendo que si ese monto de dinero pasase a ser manejado por el Estado, podría llegarse a un nivel de casi total autoabastecimiento, argumentando que esa situación es lo que relativamente se produce a nivel internacional.

Existe una intencionalidad de que figure que la renta de los hidrocarburos es de tal magnitud que, descontando las inversiones para la extracciones petroleras, el pueblo argentino podría beneficiarse con alrededor de 12 mil millones de dólares al año (Solanas, 2010). Ésta podría ser destinada a combatir la indigencia, reconstruir el sistema ferroviario, la construcción de escuelas, hospitales, viviendas y generación de miles de puestos de trabajo.

La entrevista realizada en *La Próxima Estación* al ingeniero Jorge Rubén Contesti, ex funcionario de Ferrocarriles Argentinos, lo encuentra comentando

sobre el cabal desinterés por parte de las administraciones de los gobiernos Kirchner y Fernández de Kirchner, y de los dirigentes políticos y gremiales en asumir la representación popular en torno a la vuelta del ferrocarril. El entrevistado maldice la miseria humana inherente a los personajes que, según él, perpetraron las privatizaciones que dejó en ruinas semejante obra como lo fue la empresa ferroviaria nacional.

Contesti sostiene la necesidad de llegar a una situación donde el 80% de la carga sea transportada por ferrocarril, y el 20% por camión, inversamente proporcional a la ecuación vigente al momento de la entrevista. Esta nueva planificación logística, asegura, implicaría recuperar 32 millones de toneladas de carga y 12 millones de pasajeros interurbanos.

El director reprocha que, decidido a no recuperar las estaciones ni reconstruir los trenes interurbanos, las administraciones presidenciales Kirchner-Fernández de Kirchner, contemporáneas a la producción de los documentales, comenzaron a vender los predios e instalaciones del ferrocarril en favor del negocio inmobiliario, teniendo en la mira hectáreas enteras de talleres ferroviarios aún existentes en localidades como Junín, Mendoza, Córdoba, Rosario, Tafí Vejo, y tantos otros.

En esa línea, tomamos el diálogo realizado en los Astilleros Rio Santiago, ubicado a comienzo del film *Argentina Latente*, en el cual se muestra al ingeniero Ángel Cadelli, gerente de calidad de los astilleros, en referencia al futuro estratégico de la empresa, exponiendo sobre las perspectivas de los dirigentes, técnicos y científicos que administran la institución. El ingeniero responde que la compañía está realmente pensada para constituir una empresa multimodal que conforme las expectativas que demanda la logística internacional contemporánea. Continúa comentando que, en lo que al comercio exterior respecta, el transporte argentino se encuentra en la actualidad en manos de empresas multinacionales, y eso hace que el país gaste de 3 a 4 mil millones de dólares por año solamente en fletes.

El entrevistado asegura que se puede disponer del 50% de la suma de dinero, anteriormente mencionada, con la confección de una ley de reservas de cargas, legislación que existe y es aplicada en todos los países del mundo, inclusive en los que no tienen mar territorial.

En la conversación se persiste en la insistencia sobre la potencialidad y obligatoriedad de Argentina en reconstruir todo su sistema de transporte desde una perspectiva multimodal, remarcando un contexto de latencia: una tremenda capacidad técnico-industrial ociosa y la existencia de miles de trabajadores, técnicos y de ingenieros a la espera a ser convocados a esta enorme tarea.

Finalmente se plantea que si Argentina fue capaz de conformar una impresionante estructura logística décadas atrás, al día de hoy lo podría hacer en cualquier momento, incluso con mayores facilidades.

El cambio cualitativo está condicionado por la planificación a favor de la totalidad de intereses (Marcuse, 1993), esto se halla en sintonía con la constante relación discursiva de indagatoria entre director y entrevistados sobre cuáles podrían ser los proyectos o modelos superadores de las situaciones pauperizadas descritas. En este sentido, se da una proyectiva codificadora de flujos y saberes en el seno mismo de las instituciones, y existe también la intencionalidad de aplicarlas y orientarlas hacia un supuesto beneficio social. Para ello, Solanas promueve una ponderación de lo público y local, antes que lo privado y lo tras-nacional.



Figura 19: Astilleros Río Santiago. *Argentina Latente* (2007) 01.35.37

Los discursos interpelan a reflexionar, en lo relativo al desarrollo y la respectiva utilización de los recursos disponibles, para la satisfacción universal de las necesidades vitales, lo cual constituye el prerrequisito para la pacificación; y a su vez, sería incompatible con el predominio de intereses particulares que se alzan en el camino de alcanzar esta meta. El cambio cualitativo está condicionado por la planificación en favor de la totalidad de estos intereses, por lo cual, la materialidad de una sociedad libre y racional sólo puede aparecer sobre esta base (Marcuse, 1993).

Este contexto, en donde las políticas aplicadas hacia la utilización de los recursos y el conocimiento en pos de la satisfacción de las necesidades vitales (García Canclini, 1995), se puede asociar con el concepto de “pacificación” (p. 280) de Marcuse (1993). El cual implicaría incluir y atender tanto a las comunidades de trabajadores como a la de usuarios de los servicios y dispositivos que brindarían estas empresas ideologizadas, como instancias superadoras de las situaciones de desprotección previamente denunciadas por Solanas.

Estas ideas están presentadas con la apariencia de resultar en una inmediata y radical inclusión de personas como contramedida a una situación de separación clasista entre explotados y explotadores. Desgranando de alguna manera, las formas concretas de desposesión, introducidas por el neoliberalismo. Contribuyendo así, a anular los antagonismos de clase y poniendo seriamente en aprietos la tesis que plantea el carácter alienante del trabajo y de la vida cotidiana, en las sociedades capitalistas (Borón, 1997). Al identificar la *inclusión* como la operativa de una nueva cuadrícula del campo social, se lo puede pensar como una fuerza ontológica que dificulta establecer cortes sociales que permitan distinguir entre trabajo y apropiación, producción y parasitismo (Borón, 1997).

3.3.2. Horizontalidad y democracia

El ingeniero petrolífero Víctor Bravo, en la entrevista que se le realiza en el documental *Oro Negro*, deja asentado la necesidad de generar una empresa petrolífera estatal-federal. Donde las provincias y el Estado sean las dueñas del

recurso y que dichos estamentos del Estado formen parte de los directorios empresariales, estableciendo cargos por concurso, evitando todo tipo de injerencia externa y recayendo en el Congreso de la Nación la aptitud de ente controlador para democratizar así su gerenciamiento.

Se evidencia una determinación en los documentales de orientar la renta obtenida de la extracción, procesamiento, venta o utilización de estos recursos, dispositivos y capacidades existentes, con la premeditación de convocar nacionalmente a constituir novedosos emprendimientos. O actualizando los preexistentes, evocando siempre ejemplos que den cuenta de una relación directa entre empresa, recursos y población periférica.

En *Oro Impuro*, se asientan una serie de interrogantes tomados del sociólogo entrevistado Pablo Bergel, acerca sobre si es posible la consumación de una minería distinta, no contaminante y sustentable. Reconocemos que, a pesar de no ofrecer ejemplos directos que trasciendan la mecánica y lógica exclusiva de la denuncia, existe una intencionalidad del director en remarcar la existencia de métodos mineros que permitan acceder a productos de necesidad para la vida cotidiana. Y aunque se admite que los mismos (los productos) se obtienen a través del procesamiento de productos minerales, se deja en claro que la actual forma de minería no es ni imprescindible, ni sostenible. Se enfatiza que un proceso extractivo en pequeña escala, con otros cuidados medioambientales, es plausible.

Bergel sostiene que estos cambios pueden y deben producirse mediante la movilización y acción popular, jurídica e institucionalmente; así el pueblo podría derrocar los vigentes estatutos legales mineros.

Finalmente, Solanas declara la posibilidad de cambiar la legislación minera y las concesiones por decisión de los gobiernos o parlamentos, y que la nueva minería se debería enmarcar en un espectro en el que las provincias puedan explotar las minas por si solas, o asociadas con el Estado central, pero con la indefectible aprobación y control de los ciudadanos.

“Es posible cambiar la legislación minera y las concesiones por decisión de los gobiernos o parlamentos. La nueva minería deberá contar con la aprobación y control de los ciudadanos. Las provincias pueden explotar las

minas por sí solas, o asociadas con la Nación". Tierra sublevada – Oro Impuro (Solanas, 2009).

Varias entrevistas realizadas en la película *Argentina Latente*, como la efectuada al Comodoro Alfredo Aguirre, abordan el cuestionamiento sobre la posibilidad de reconstruir la capacidad industrial. El entrevistado exhibe una demostración de seguridad sobre el tema, argumentando que la voluntad y las capacidades para hacerlo existen, que aún están instaladas en distintos lugares del país y que pueden ser reactivadas y puestas en funcionamiento de forma inmediata.

Sobre esta misma temática, en el marco de la entrevista realizada a Omar Pérez, director de la empresa metalmecánica Pauny⁸⁹, el cineasta comenta que esta ex fábrica de tractores quebró durante la crisis del año 2001, y que sus trabajadores y concesionarios se constituyeron en cooperativa. A fin de recuperar la planta que hoy es líder en el mercado interno, producen miles de maquinarias al año y son pioneros en la tecnología de fabricación de tractores. Pérez comenta que la compañía en referencia fabrica, diseña y desarrolla sus propios productos, los cuales ha estado exportando hacia Holanda, Kazajistán, Perú y Venezuela.



Figura 20: Omar Pérez, director de la fábrica recuperada Pauny. *Argentina Latente* (2007) 01.35.37

⁸⁹ <https://www.pauny.com.ar/>



Figura 21: Slogan institucional empresa recuperada Pauny, 2002-presente

Tal vez, las empresas no deban crear un mundo sólo para el consumidor, sino también para el trabajador. Trabajar en una empresa contemporánea significa pertenecer, adherir a su mundo, a sus deseos, a sus creencias (Lazzarato, 2006). Y si bien las abordadas en los films fluctúan entre entidades de carácter público, en su mayoría, y empresas privadas, la horizontalidad tanto en las formas de administración, como en el trato y la toma de decisiones, la cooperación de flujos de creatividades, de saberes y la contención institucional, significan en Solanas los métodos, los modelos. Es decir, los modos necesarios para la cuadrícula de estos flujos en sentidos de pertenencia, de confluencia de deseos, de creencias. Todo aquello, gracias a un cierto grado de democratización institucional que los miembros integrantes de dichas empresas (trabajadores, ingenieros, administradores, técnicos, etc.) han implementado.

En este aspecto, el director insinúa que estas instituciones han creado un mundo mejor para el trabajador, a pesar de haber estado sujetas a privatizaciones, vaciamientos o concesionadas casi a perpetuidad. El bienestar y la conciencia generalizada logrados por los trabajadores hizo fomentar una ética relativa a la creatividad latente, aún inserta en los senos académico, tecnológico y productivo. Pero a su vez, protagonizando un corrimiento de las

figuras empresariales clásicas que se dedicaban a reducir la innovación a un proceso de rutina integrada a una lógica de los negocios. Y generalmente gerenciada por algún tipo de grupo de especialistas y según supuestos modelos de lo previsible y lo controlable, escapándosele casi por completo el régimen creativo de la realización de lo novedoso y la multiplicidad.

Rememorando la crítica que el filósofo Tomás Abraham le realiza a Solanas, cuando alude que éste incurre en un melodrama insuflado por su falso romanticismo, el cual supone concebir que el sentido de la vida depende de si se trabaja para una empresa pública, que él define como una propiedad en manos del pueblo, y el sinsentido mercantilizado de la existencia, que atribuye al hecho de trabajar para una empresa privada. Este juicio es más que interesante a la hora de analizar y contrastar el contenido político-ideológico de Solanas, también porque puede ponerse en tensión.

Negri y Hardt (2002) consideran que, para entender un análisis que permita avanzar en algunos puntos fundamentales, especialmente en lo que respecta a nuevas formas de producción y comunicación contestatarias a la realidad neoliberal y a la potencia de las prácticas que abrigan, es preciso tener en cuenta que la contrapartida de esta asunción es que esas prácticas remitan a condiciones concretas, y no a una supuesta condición general compartida por toda la humanidad. Es decir, que las formas políticas de las generaciones postfordistas coinciden en el tiempo con formas tradicionales de codificación del mundo obrero y sindical, especialmente en aquellos lugares en constante estado de industrialización o emergencia.

Por ello, estos autores estiman la necesidad de resignificar los conceptos, para que puedan atender tanto a las reivindicaciones del estado de precariedad occidental como a las del proletariado de la periferia, ya que ambas realidades responden a diferentes capas de acción e intensidades de la misma dinámica de desposesión global: el neoliberalismo. Si bien Negri y Hardt (2002) no creen que se deba describir en términos de totalidad, el programa neoliberal funciona como una especie de quimera, de reinversión permanente, que nunca deja de actuar en diferentes escalas e intensidades, imponiendo determinados modelos de subjetividad.

Berardi (2013) observa que la derrota social de los últimos treinta años ha obligado a poner a los trabajadores a la defensiva y permitió al capital chantajear a los mismos precisamente con el trabajo precario, el cual hasta este momento parece inorganizable. Pero verdaderamente el punto residiría en cuestionarse sobre cómo cabría organizar ese trabajo precario, a pesar de la falta de puntos de estabilidad, y cómo es posible conquistar autonomía, no obstante la dependencia que lo precario provoca en el comportamiento de los trabajadores (Berardi, 2013).

Podemos reconocer matices contestatarios a estos interrogantes en los planteamientos de Solanas, cuando pondera las vías de organización autónoma que permiten a los trabajadores precarios y precarizados escapar del absolutismo del neoliberalismo, en la forma de alternativas al desbaratamiento de la sociedad, el ambiente y la vida cotidiana como es denunciado en sus documentales.

Hardt y Negri (2002) plantean que la caída de la clase media tras la crisis del fordismo y la polarización económica que implica el neoliberalismo, han tendido a hacer cada vez más evidentes las diferencias de clase.

Entonces, la ponderación por parte de Solanas de empresas e instituciones, como las cooperativas que fomentan la horizontalidad gerencial-trabajadora, las que regentean los recursos naturales con fines de reinversión social, las que fomentan la conectividad logística, poblacional y cultural como el ferrocarril. O las que condensan las creatividades e innovaciones para ponerlas en servicio de lo social, como las universidades y centros de investigación, ya sean de carácter público o privadas pero socializadas. Más que un falso romanticismo, como el que Abraham le atribuye a Solanas sobre la supuesta administración de lo público versus la descalificación de trabajar para una empresa mercantil, suponemos que allí se pueden identificar procesos de reinterpretación sobre la cuadrícula del entramado social que introducen una geometría variable de la desposesión. Una que, a la vez, responde a la concreción de las formas de explotación y sometimiento que Hardt y Negri reprueban, y a su posible articulación en un proyecto común.

Esa nueva articulación, la de Solanas, si bien ambigua y sugestiva más que concreta y doctrinaria, postula la perspectiva de no priorizar unos grupos

de explotados sobre otros (Hardt y Negri, 2002) con respecto a la producción inmaterial, sino que se pretende encarnar de alguna manera los anhelos de capas mayoritarias de la población y sus condiciones de vida.

El extenso antagonismo social frente al proyecto neoliberal en los documentales, tiene como correlato una forma contestataria en la que la noción de cuadrícula del tejido social, suponemos intenta romper con el estrechamiento del universo obrero y sindical tradicional, y de esta manera brindar mejores posibilidades de representación.

Para que la presentación audiovisual, testimonial y política de Solanas pretenda perfilarse como efectiva, en tanto movimientos de cambio social, el director entiende que debe constituirse como política antagonista a los modelos de subjetividad que el neoliberalismo moviliza en lo referente a la empresarialidad, competencia, precariedad, egoísmo, etc. Un modelo que se contrapone a una geometría de explotación fija, que parece describir la operativa de una biopolítica productiva frente al biopoder parasitario del capitalismo neoliberal, el cual se muestra impotente ante la multiplicidad y concreción de formas que responden a geometrías altamente variables (Hardt y Negri, 2002).

En esa dirección entendemos que Solanas procura dar peso político a la noción de alternancia como un proyecto político, que articule y atienda a los antagonismos materiales y a los fenómenos de despotenciación representativa que ha registrado.

Entonces, se torna meritorio considerar el planteo del cineasta como el esbozo de una esquemática que pretenda dar respuesta a la cuadrícula del campo social. Según Laclau (2009), parecería que hoy no existe algún tipo de actor o sujeto que pueda configurar las subjetividades sociales heterogéneas productos de la espontaneidad social, de una autodeterminación, y con ello, reclamar hegemonía. Aunque éste no niegue que haya momentos de autonomía auto organizada, ni subjetividades fuertes que surjan en un momento histórico determinado. Para ello, la acción política requeriría que las singularidades fuesen capaces de desarrollar, sobre un plano de inmanencia, un proceso de articulación con el fin de estructurar aquellas tensiones que puedan surgir entre las singularidades y las relaciones políticas.

En ese sentido, tanto Laclau como Solanas parecen coincidir que, a fin de que sea posible una articulación de la cuadrícula del campo social, se debe insistir en el surgimiento de una instancia hegemónica que sea capaz de dirigir ese proceso y que funcione como centro de identificación de las diferentes singularidades. Una hegemonía sobre la construcción de una identidad popular a partir de la pluralidad de demandas democráticas.

3.3.3. El retorno de la cooperación

El documental *Argentina Latente* introduce al espectador en el contexto de una empresa llamada IMPA (Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentina). Solanas comenta que la experiencia innovadora realizada por esta fábrica de aluminio recuperada por sus trabajadores, después de una estrepitosa quiebra, demuestra que hay alternativas posibles a la reducción del empleo y el costo laboral, eliminando el gasto empresario y los sueldos ejecutivos.

La entrevista realizada a Guillermo Robledo, gerente de la empresa, se proyecta de manera esencial para que el espectador la perciba como una institución superadora de los modelos neoliberales, estructurados, verticalistas (fracasados) vistos hasta hora.

Robledo menciona que la aptitud los trabajadores en auto gestionarse, produjo una realidad en donde no existen capataces, sino coordinadores; lo que genera una sensación de responsabilidad compartida. O sea, en su discurso, al parecer, existe la idea de que en esta industria nadie delega problemas, para explicar que la institución no se encuentra sujeta a una estructura verticalista como en una empresa tradicional, debido a que, al no haber una organización disciplinaria clásica, los participantes manejan un criterio de consenso para la producción y no de jerarquía.

La entrevista al gerente de IMPA indica que el consenso es la clave institucional en generar una sensación, un sentimiento de pertenencia de y en el trabajo.

El diálogo continúa afirmando que gracias a esta práctica novedosa, la empresa logró reconvertir todo el perfil del antiguo proceso productivo, de cuando ésta estaba en manos jerárquicas, hacia especializarse en la actividad

de reciclado de chatarra, transformando las materias primas en productos útiles para la sociedad. Entonces, se observa un esquema que funciona no bajo un mecanismo competitivo típico que plantea el mercado, sino conforme a la potencia de la cooperación, en franca contraposición con el paradigma que impone la realidad que rodea a la competencia.

Gracias a esta mecánica cooperativa, en tanto forma y dispositivo de administración, los trabajadores han sentido a la institución y la producción de la misma como propia; defendiéndola frente a las agresiones externas propiciadas por el Estado y el mercado.

En el documental se muestra una fábrica con máquinas viejas, con años y décadas, que aun siendo obsoletas, han sido configuradas productivas gracias a una experiencia exitosa de ingeniería social que se generó entre el conjunto de los trabajadores.

En la película se expone que bajo este nuevo mecanismo productivo-cooperativo, IMPA consiguió un gigantesco contrato con Johnson & Johnson, una multinacional norteamericana, la cual pidió no solamente que el producto sea totalmente producido en la empresa, sino que desde esta cooperativa se abastezca a toda Latinoamérica. Produciéndose así, el caso inédito de una institución otrora tradicional-verticalista, que al momento de cooperativizarse y gracias a la experiencia de distribución e ingeniería social, pasa de un estado de abandono y producción cero, a ser líder en el mercado.



Figura 22: Cooperativa IMPA. *Argentina Latente* (2008) 01.13.27

¿Cómo se les puede impedir a los capitalistas que busquen el trabajo en las áreas pobres del mundo, donde los salarios son los más bajos? (Berardi, 2013). No hay ninguna posibilidad de controlar legislativamente esta precarización del trabajo. Hay un solo modo de oponerse a los efectos de la precariedad, para liberarse del miedo y de la sumisión: crear espacios de autonomía del trabajo y fomentar formas de vida en las cuales la propiedad social esté administrada colectivamente (Berardi, 2013).

En los casos estudiados, como las empresas Pauny, IMPA, compañías privadas recuperadas por sus trabajadores, incluso los Astilleros Ríos Santiago, que como institución pública, logró sobrevivir al proceso de privatización y mantenerse en la órbita del Estado. Solanas las proyecta como compañías que llegaron a tener condiciones administrativas, gerenciales y sociales calamitosas. Rodeadas por un aura de resistencia épica, atravesaron el marco de contingencias establecido por el neoliberalismo argentino: hostilidad de un Estado cooptado por esquemáticas ideológicas y monetarias alejadas de los intereses sociales, un permanente boicot de políticos y tecnócratas que operaban en pos de su desaparición, e incluso, la traición manifiesta de muchos de los propios cuerpos sindicales. El director presenta a este conjunto institucional como un esquema que logró posicionarse como experiencia efectiva de autogestión, que en tiempos de crisis y dificultosos, funcionó como una alternativa tangible diferente a la lógica impuesta por el modelo neoliberal.

Hay que tener en cuenta que fueron la movilización y lucha obrera los instrumentos para la conservación de los puestos de trabajo, pero tampoco se puede obviar la enorme resistencia de vecinos, comunidades, estudiantes y trabajadores de diferentes empresas, que, en muchas de las ocupaciones, han impedido el desalojo, garantizando así la continuidad de la toma. Este hecho, se entiende dentro de un contexto altamente movilizad, debido a una situación límite, pero que también ha llevado a lograr multitud de éxitos a nivel político y judicial. Probablemente, sin la solidaridad de diferentes sectores sociales, acentuada por la situación extrema del país, no hubieran sido posibles muchas de las recuperaciones de empresas por sus trabajadores, y éstas se habrían estancado, como una experiencia casi marginal (Agiriano Intxaurtieta, 2013).

Si el contexto social se configura a partir de una multitud des-homogeneizada, es necesario establecer una fuerza de articulación entre las diferentes partes de esta des-homogeneidad para garantizar su propia integración (Laclau, 2009). La insistencia en la auto-organización no debe eliminar ni olvidar la necesidad de crear temas comunes y lenguajes homogeneizantes que circulen a través de las diferentes organizaciones locales. Tal articulación no puede, en ningún caso, repetir los viejos modelos de las organizaciones tradicionales, como el de las corporaciones vistas previo a las experiencias de toma y recuperación.

La noción que Laclau (2009) introduce sobre el *significante vacío* resulta interesante para abordar estos conceptos de cooperación y horizontalidad, ya que éste (el *significante vacío*) es de considerarse no como una estructura o forma vacía de unidad, sino como un *envase flotante* de sentido. Un punto pivotante de significación para poder articular las diferentes luchas sociales y configurar una síntesis entre los derechos de la soberanía y los derechos democráticos de autogobierno en un sentido de unidad, evitando el surgimiento del conflicto y la disgregación.

Mencionado esto, Solanas intenta perfilar su idea de experiencia cooperativa como una en la que la ética orientadora de la razón instrumental y la voluntad de poder se asocian para la eliminación del despilfarro lucrativo (Marcuse, 1993). Aumentando así la riqueza social, la disponibilidad para la distribución y, de esta manera, se reduciría el escenario de movilización por necesidad social permanente, al saldar determinadas satisfacciones esenciales del individuo (Marcuse, 1993).

Pero no sólo eso, sino que al reemplazar las técnicas disciplinarias de una empresa tradicional que dependen de un nivel jerárquico y de sus competencias, los trabajadores toman relaciones de control respecto a la fábrica, y al mismo tiempo, construyen relaciones de comportamiento, de valores con los consumidores, formas de vida y de sentido. Haciendo que la forma de creación y de efectuación de la cooperación entre cerebros sea de orden público, porque se lleva a cabo bajo los ojos de todos, los deseos y las creencias de los demás (Lazzarato, 2006). La dimensión pública de la cooperación debe estar garantizada por los derechos que a la vez reconocen la

iniciativa individual y singular, del mismo modo que a la naturaleza pública de la creatividad (Lazzarato, 2006).

Esta experiencia de autogestión se muestra como el resultado, por un lado, de una resistencia obrera frente a la situación de expulsión del mercado de trabajo por las políticas que se impusieron en Argentina, en un primer momento mediante los regímenes militares en los años 1970. Y que posteriormente se generalizaron como políticas económicas hegemónicas en la década de 1990, con el desmantelamiento del Estado de Bienestar, dejando a millones de trabajadores en el desempleo permanente y la marginalidad social. Y por otro lado, por un fenómeno de cooperativización, que, aunque esté guiado por principios diferentes en lo relativo al marco coyuntural neoliberal, tiene la finalidad social última de la preservación de las fuentes de trabajo; y que pese a sus limitaciones, representa una alternativa importante a los modelos de gestión dominantes.

Agiriano Intxaurtieta (2013) sostiene que en el proceso que se transforma la empresa tradicional abandonada o quebrada en una *Empresa Recuperada por sus Trabajadores*, con los cambios sociales y económicos que ello implica, conlleva principalmente que los trabajadores, luego de un desarrollo largo y costoso de ocupación de la empresa, y posterior resistencia, logran el control de la misma para elaborar los productos o servicios correspondientes. Desde este punto de vista, los trabajadores se adueñan de la empresa, y son capaces de ponerla en funcionamiento y gestionarla sin patrón, mediante la autogestión, de forma democrática y equitativa. La figura del capitalista tradicional o patrón es eliminada de la ecuación. Esto es sin duda un elemento novedoso, al demostrar que los trabajadores han sido capaces de dirigir empresas, de forma eficiente y sostenible, sin necesidad de jefes o patronos (Agiriano Intxaurtieta, 2013), como lo son los casos de Pauny e IMPA.

Otro cambio significativo es el de la subordinación del beneficio económico al mantenimiento de puestos de trabajo. El fin de estas empresas recuperadas y cooperativizadas, no es la maximización de las ganancias, sino mantener el empleo e incluso crearlo, para el bien de los propios trabajadores y la comunidad.

Retomando a Laclau, encontramos que el equilibrio de la articulación novedosa que Solanas aquí plantea se presenta difícil, ya que se encontraría expuesta a la deriva de la inconclusividad del encuentro de los equivalentes.

¿Las nociones de cooperación y ética pública, serían los principios con los que poder rellenar los “*significantes vacíos*”, los puntos de significación plausibles de orientar la transformación de la competición y el antagonismo en continua proliferación de equivalencias solidarias?

¿Sería ésta la forma de lograr una consolidación de equilibrio tal como Laclau presenta en el concepto de “hegemonía”?⁹⁰. Considerando que la noción de hegemonía de Laclau (2009), en lugar de analizar cómo funciona el capitalismo, establece cómo debería funcionar o enfocarse una sociedad política.

Podemos entender que, mediante la distinción de nuevas técnicas de la administración empresarial y de la cultura organizacional como parte de un pliegue en la gestión de la inteligencia y la orientación de la subjetividad, se llega así a otro aspecto clave de la subjetividad del nuevo esquema de gestión de poder que se configura en el modelo deseado por Solanas. Estamos hablando de una nueva forma de gobernar la subjetividad social empresarial, en contextos donde los sindicatos, por ejemplo, y otras agencias de construcción de lo alternativo han sido tremendamente debilitados.

De la misma manera, un fenómeno socioeconómico como el de las fábricas recuperadas, en la medida que mantenga sus principios solidarios y prácticas alternativas, convive hoy con la contradicción que le imprime situarse frente a un modo global de organizar la economía bajo otros paradigmas. Como ya hemos comentado, estos casos de empresas recuperadas y cooperativizadas no buscan prioritariamente el beneficio económico, sino, en primera instancia, ser viables para la conservación y creación del trabajo. Esta lógica choca frontalmente con el sistema de competencia y desprotección visto en el neoliberalismo argentino.

⁹⁰ Aunque el concepto de hegemonía en Laclau se constituye con referencia a Gramsci, quién sitúa esta construcción sobre la lucha de clases como una construcción orgánica del poder revolucionario, es decir, la hegemonía no puede, en ningún caso, plantearse como producto superestructural, proveniente del campo social.

El proceso de autogestión es fundamental para la comprensión de la constitución de las nuevas identidades, prácticas y relaciones de poder dentro del sistema productivo y para entender el nuevo concepto empresarial que Solanas propone respecto a las empresas recuperadas y cooperativizadas.

En los casos analizados, la autogestión aparece como una alternativa que contradice unos modelos organizacionales en crisis, caracterizados por la relación obrero-patrón, donde la empresa o la fábrica se estructuran según principios fordistas fuertemente implantados en Argentina.

Es en el marco de crisis y situaciones críticas lo que ha llevado a los trabajadores a organizar la empresa y decidir la relación más conveniente con el resto de la economía y la sociedad, asumiendo responsabilidades y las dificultades que ello conlleva.

Ciertos mitos del capitalismo se desvanecen con el estudio de esta forma de organización productiva. El mito de que el empresario (o el Estado) es el único que puede crear empleo se pone en duda con las experiencias aquí presentadas (Grimson, 2012). Las *Empresas Recuperadas*, no han servido exclusivamente para mantener el empleo de los trabajadores, en muchos de los casos han generado nuevos puestos de trabajo en condiciones dignas, de calidad y no precarias. Además, la autogestión ha servido para crear conciencia y ayudar al desarrollo de los trabajadores, mediante su cuota de participación y responsabilidad sobre las decisiones de la empresa en las asambleas. Sin la necesidad de ningún patrón o dueño que los dirija, han sido capaces de gestionar su empresa eficazmente y de forma viable, dentro de un entorno hostil y donde esas mismas empresas, en sus formas tradicional capitalista de gestión, habían fracasado (Agiriano Intxaurtieta, 2013).

Para captar la invención devenida de la cooperación de las subjetividades, las formas ético-políticas de la actividad, poder relacionarlas y articularlas, no se puede partir de la concepción de una fábrica o empresa tradicional (Lazzarato, 2006). La simpatía, la confianza y la reciprocidad son fenómenos necesarios para la motorización del fenómeno de la cooperación, que se contrapone con las estructuras de competencia basadas en el egoísmo y la contradicción, los cuales se perfilan como los motivos movilizados de la evolución a partir de la praxis y teoría neoliberal. La constitución de un

esquema de coproducción a través de la simpatía y no del egoísmo, hace al despliegue máximo de la potencia creativa (Hardt y Negri, 2004).

No se logran modelos alternativos si sólo se discute la relación de los hombres con los bienes económicos, y tampoco si no modifican las relaciones de los hombres entre sí (Agiriano Intxaurtieta, 2013). En los casos vistos de las empresas recuperadas propuestas por Solanas, según los propios trabajadores, el cambio de mentalidad es al mismo tiempo emergente y necesario. El proceso de recuperación exige una transformación pero a su vez, son los propios trabajadores los que la promueven. No se puede restringir a una aproximación puramente economicista del tema, reduciendo el fenómeno a una gestión productiva original, diferente o que trata de ser alternativa (Agiriano Intxaurtieta, 2013). No se podrían entender sin el estudio de los movimientos sociales que las acompañaron, y tampoco se puede dejar a un lado su dimensión política. La estructura formal, la autogestión, y en definitiva, Pauny e IMPA son consecuencia y, a su vez, influyen en diferentes ámbitos de la sociedad.

Definitivamente la gestión de los trabajadores sobre unidades productivas es una realidad compleja, pero realidad al fin. Y las enseñanzas de estos procesos que implican esfuerzo, sufrimiento y también alegría por los logros obtenidos, parece alimentar la postura crítica de Solanas en el aporte respecto a la construcción de una lógica político-económica-organizacional, donde la solidaridad se postula como práctica y ruptura de una lógica economicista de la empresa tradicional capitalista.

De esta manera, se constituye un éxito por partida doble, primero porque la gente trabajadora y sus familias recuperaron con su trabajo un elemento fundamental para cualquier persona, que es la dignidad. Y segundo, porque expresan un modelo alternativo, que junto con muchos otros pequeños modelos, se pueden integrar en algo más grande que supone consolidarse más allá de un escenario político y económico de crisis, y de este modo, lograr afirmarse como una alternativa estable (Agiriano Intxaurtieta, 2013).

Dos términos contrarios no pueden superar su contradicción si no es por la victoria definitiva por parte de uno de estos sobre el otro, mientras que dos

términos diferentes pueden combinar su heterogeneidad hibridándola, fecundando el acontecimiento en sí. La invención cooperativa resulta de la capacidad de producir encuentros, coproducciones de fuerzas heterogéneas que no se oponen según una lógica de contrarios (Lazzarato, 2006).

La novedosa (o renacida) inmanencia lógico-ética que Solanas postula como escenario alternativo, modula las relaciones para que se descubran nuevos mundos recíprocamente.

Así, la potencia política de las personas estaría mediada por las capacidades que el modo de producción postfordista pone en juego – cooperación, lenguaje y afectos–. Este esquema remite a una ontología en la que las condiciones previas determinan el devenir político. Los procesos de constitución ontológica se desarrollan a través de los movimientos colectivos de cooperación, a través de las nuevas urdimbres tejidas por la producción de subjetividad. Precisamente en este sitio de constitución ontológica, este esquema novedoso surge como un poder constituyente (Hardt y Negri, 2004). Esta constitución responde también a un impulso transhistórico respecto a la liberación de las fuerzas comunicativas y afectivas que sólo se podrían realizar en tanto y en cuanto se configuren políticamente (Hardt y Negri, 2004).

En *La Próxima Estación*, por ejemplo, Solanas interpela refiriéndose a la reconstrucción de los ferrocarriles como el proceso manifiesto que representa el arquetipo de unicidad de sentido respecto a saldar la urgencia económica, política y cultural.

Después de tantas frustraciones registradas en este documental, el cineasta exhorta hacia la necesidad de debatir un nuevo modelo que incluya a los pasajeros, trabajadores y transportistas de cargas para reconstruir un “*tren para todos*” (Solanas, 2010), un ferrocarril de órbita pública, administrado y controlado por la comunidad trabajadora y usuaria del servicio.

En la entrevista al maquinista ferroviario Dante Miranda, el director se encarga de dejar en claro que el tren no solamente cumple una función social a nivel humano, satisfaciendo las necesidades de traslado de personas de un lado a otro, sino que representa una ventaja logística para las pequeñas economías. Sirviendo al productor agropecuario al satisfacer las necesidades de carga de cereal en estaciones donde las formaciones, en tiempos pretéritos,

pasaban continuamente por la región de la Pampa húmeda, zona altamente rica en granos y oleaginosas. Con este argumento, la película intenta demostrar el rentable negocio que significaría para el ferrocarril como empresa, retomar estas funciones de una manera actualizada. Ya que al momento de la realización de las producciones fílmicas, los trenes de carga eran manejados por empresas multinacionales que poco se preocupaban por el pequeño productor agropecuario, del cual vive gran parte del campo y todos los pueblos del interior territorial.

Durante la administración presidencial de Cristina Fernández de Kirchner, contemporánea al rodaje sobre el ruinoso sistema ferroviario argentino, el gobierno nacional adjudicó la obra de un tren de alta velocidad que uniría Buenos Aires, Rosario y Córdoba, la mayores metrópolis del país, en algo más de tres horas. Dichas obras habrían sido realizadas por un consorcio empresario encabezado por la empresa francesa Alstom⁹¹. Este abortado proyecto marcó una serie de reflexiones por parte de Solanas acerca del financiamiento de este tren de altas prestaciones, objetando que su construcción sólo serviría a las capas pudientes de las grandes ciudades argentinas y que para ello el gobierno endeudaría al país durante décadas.

Con la mitad de lo que hubiese costado esa obra, el cineasta asegura que se podrían reconstruir a nuevo los ferrocarriles interurbanos de las provincias del país, con miles de kilómetros de vías para los trenes de pasajeros y los de transporte de cargas. Esto significaría el nacimiento del proyecto *Tren para Todos* que Solanas propone, y operaría con cientos de locomotoras nuevas y decenas de miles de vagones de todo tipo, fabricados con mano de obra local.

Entendemos que los emprendimientos que Solanas sugiere en sus documentales, aquellas empresas con ciertos niveles de participación por parte de sus trabajadores, encajan dentro del paradigma de lo que Lazzarato (2006) se refiere como *nuevos posibles*, en tanto nueva forma, nueva manera, nueva codificación a ser tomada de referencia para su consumación. Bajo este nuevo régimen de creación (los procesos cooperativos, horizontalistas, etc.), lo posible no es lo que orienta el pensamiento y la acción según alternativas

⁹¹ **Un tren bala y muchas caretas.** Página/12, Jueves 17 de Enero de 2008.

preconcebidas, sino que debe ser creado. Un nuevo campo de posibles, una distribución de potencialidades surgen y desplazan a las oposiciones binarias expresando nuevas posibilidades de vida (Lazzarato, 2006).

La codificación de las potencialidades laborales, creativas y técnicas en torno a una ingeniería social, basada en una ética reelaborada sobre el sentido de la pertenencia pública o social, orienta el pensamiento y la acción de Solanas para conformar todas las aristas de estos procesos productivos como la esquemática fundamental de su *modelo de país deseado*.

Esto implicaría reconvertir las interioridades del ámbito laboral de ciertas empresas cooperativizadas, pero mayormente las del Estado, en un ecosistema a democratizar. Un diagrama en el que técnicos y trabajadores poseen símil poder de decisión, una suerte de corrimiento de un régimen panóptico vertical-fordista, por un paradigma conciliador y orientador de la coordinación. El sentido de propiedad se da especialmente cuando, al participar directamente, los trabajadores se convierten automáticamente en consorcistas o incluso accionistas de la institución y de toda la creación que de ella emane. Una especie de empresa pública entre los trabajadores. La noción de trabajo cooperativo, indica en Solanas el nuevo sentido de pertenencia, vínculo, codificación y asociación que los obreros constituyen con la compañía, ligando de esta manera los fundamentos respecto a la producción, socialización y repartición de bienes que exceden la intervención de la potencia pública (Lazzarato, 2006). Complementando así, con la idea de que si el aparato productivo se pudiera organizar y dirigir hacia la satisfacción de las necesidades vitales (Marcuse, 1993), su control no impediría la autonomía individual, sino que la haría posible.

La idea que el poder de la máquina es sólo el poder del hombre almacenado y proyectado (Marcuse, 1993), explica cómo maquinarias vetustas, con décadas de antigüedad como las que Solanas mostró en la empresa IMPA, mediante los procesos cooperativos entre las demás tecnologías disponibles, las intencionalidades y creatividades de los técnicos y trabajadores, pueden posicionarse por sobre los paradigmas típicos neoliberales empresariales de la competencia, la acumulación, la plusvalía, entre otros.

En ésta línea, Lazzarato se cuestiona sobre si se puede superar la administración de las empresas contemporáneas, entendiendo el hecho de que la invención no se dirige, y que la confianza, la simpatía y el amor son los únicos factores propicios para la cocreación y la coefectuación de mundos (2006 p. 134).

Los discursos de Solanas parecen encarar las actividades de teorizar y redimensionar las instituciones heredadas, para proponer empoderarlas en su aptitud de movilidad y gestación de nuevos organismos que desdibujen las divisiones y asignaciones del poder establecido. Pudiendo así, sustraerse a las dicotomías (o dialécticas) en las que estamos generalmente atrapados (hombre/mujer, capitalista/obrero, izquierda/derecha, etc.). Un espacio intersticial entre las microfísicas del poder y una política del devenir, la creación y la invención de nuevas formas de subjetivación (Lazzarato, 2006 p. 227).

Estas proposiciones de transformación, en la propuesta de Hardt y Negri, se configuran en la imbricación de un proyecto político con las condiciones ontológicas y la organización de la producción, para hacer emerger la expresión de las propias energías creativas. Un escenario donde el trabajo inmaterial pueda proveer así el potencial para un tipo de representación del momento histórico en el que las fuerzas liberadoras del ser humano sean convocadas a producir y, por tanto, se puedan convertir en una fuerza política (2002 p. 273-334).

Luego de décadas de gobierno neoliberal marcadas por una lógica de acumulación desbocada y por la disolución de los lazos sociales, causada por la creciente desigualdad y precariedad, la fragilidad y dispersión de las formas de subjetividad, la obra de Solanas cobra actualidad al sugerir la posibilidad de replantear este tipo de relaciones.

El esquema que plantea este director sugiere actualizar categorías heredadas y confrontarlas al modelo neoliberal, analizando la realidad social, tomando como punto de partida al sujeto como agente activo al elegir racionalmente las relaciones sociales y económicas de subordinación, y a la construcción colectiva de la subjetividad.

En el documental *Argentina Latente* toma lugar una entrevista realizada al licenciado Héctor Otheguy, gerente general de INVAP. En ella se menciona que, en relación a los desarrollos tecnológicos, existe en la sociedad argentina una clase de prejuicioso *colonialismo mental*. Este resabio ideológico legado del proceso neoliberal aún instaurado en la sociedad civil, compone la idea de que el área tecnológica y científica son temáticas que no son para países como Argentina, por tratarse de una supuesta nación en constante vías de desarrollo y perpetuamente emergente.

El físico menciona que INVAP ha contrarrestado desde sus comienzos a este estado mental colonial, demostrando que, dados los elementos necesarios, los objetivos claros y existiendo políticas que se mantengan en el tiempo, las cosas se pueden lograr.



Figura 23: Héctor Otheguy, Gerente de empresa INVAP. *Argentina Latente* (2008) 01.16.25



Figura 24: Centro de integración satelital, empresa INVAP, 1976-presente⁹²

En el film *Oro Negro* se remarca que gran parte de los países que habían privatizado su petróleo, lo recuperaron ya a comienzos del siglo XXI, como el caso de Rusia, Bolivia o Ecuador, los cuales anularon sus concesiones hidrocarburíferas, principalmente por la falta de cumplimiento por parte de los concesionarios. Convirtiéndose así Argentina en un caso único, un país que con todos los antecedentes degradantes anteriormente recorridos respecto a la su complejo industrial petrolífero, continuó manteniendo una política energética privatista.

En ese contexto, en el documental se afirma que la empresa brasilera Petrobras, pasó a ser líder en extracción marítima, realizando millonarias inversiones con fondos públicos y sociales. La venezolana PDVSA, fue rescatada de operaciones de vaciamiento que la habían paralizado, pudiendo comenzar así la explotación de la franja del Orinoco, una de las mayores reservas del mundo. En Bolivia, las movilizaciones contra la entrega del gas a los EEUU abrió el camino a la nacionalización del petróleo, y la renta obtenida por esta operación le permitió a su administración acabar con el analfabetismo. Por su parte, al otro lado del globo, Noruega, con su petrolera estatal, explotó

⁹² <http://www.invap.com.ar/>

las reservas del Mar del Norte, logrando constituir uno de los mayores fondos de inversión del mundo, consiguiendo así posicionarse como el país con el mayor estándar de vida del continente europeo.

Vemos como el neoliberalismo argentino representa, en buena medida, la negación del modelo asistencial y desarrollista del Estado bajo la excusa de las crisis, que se generaron en el manejo (o des manejo) económico y político del Estado en tiempos pretéritos. Sin embargo, hay otros sistemas que han sabido combinar con éxito la política de respeto de las conquistas sociales con un manejo efectivo de la acción gubernamental (Córdoba Vianello, 1996 p. 30). Nos referimos particularmente a un modelo de Estado que, como Alemania, ha instrumentado, en el marco de su reconstrucción, la posibilidad de recoger las demandas de atención sociales básicas, como la educación gratuita (la cual, como en el caso Argentino, llega hasta los niveles universitarios), y un sistema de asistencia social muy desarrollado. Todo aquello, además, manteniendo amplios canales de participación política de la sociedad sin que ello haya generado, ni de lejos, una ineficacia del gobierno o la contracción de la estructura productiva (Córdoba Vianello, 1996 p. 31).

Nos resulta meritorio en este punto, retomar el cuestionamiento que Marcuse se hace sobre si pueden emplear los recursos materiales e intelectuales para el óptimo desarrollo y satisfacción de las necesidades y facultades individuales, con un mínimo de esfuerzo y miseria (1993 p. 21).

Las condensaciones de sentidos que van sintetizando la identidad misma del modelo de país deseado por Solanas, se expresan en la idea que García Canclini propone sobre la reelaboración de lo propio, la cual se plantearía como una forma contestataria y capaz de afrontar los bienes y mensajes procedentes de una economía y una cultura globalizada (1995 p. 24). El combate al *colonialismo mental* denunciado por Solanas, establecería que en las instituciones (sobre todo las públicas) dedicadas a la innovación y al desarrollo científico-tecnológico, se pueda elaborar y reelaborar lo propio sin recurrir a discursos, bienes y dispositivos provenientes de una cultura política, cuya finalidad no sea otra cosa que la garantía misma del desarrollo social.

En el documental *Argentina Latente* se da una entrevista que Solanas le realiza al doctor en física Conrado Varotto, Director de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales argentinas-CONAE⁹³. Este recorte tiene un carácter singular en tanto que valoramos al mismo como un punto reflexivo sobre el agenciamiento de contenidos respecto a la categoría que supone el *modelo de país deseado* por el director.

El cineasta introduce al Dr. Varotto –voz *en off*– como uno de los físicos más relevantes del país. Éste explica que los miembros integrantes de la institución que preside, realizan una especie de arquitectura espacial que supone el eje del Plan Espacial Nacional⁹⁴, el cual comprende la observación del territorio argentino. La característica especial de toda esta actividad cosmonáutica es la de poseer un alto grado de desarrollo científico y tecnológico. Pero dejando en claro la necesidad de una responsabilidad política de implicar a este desarrollo tecnológico y científico con un claro objetivo final directamente socio-económico.

A partir de estas afirmaciones, la película muestra al Dr. Varotto explicando que Argentina diseña su planificación satelital para llenar agujeros de información y que, en este aspecto, el país tendrá uno de los sistemas de observación terrestre más avanzados del mundo. Se advierte la intencionalidad por parte del entrevistado en asociar estos emprendimientos tecnológicos con el talento creativo que le permitió al país poder realizar campañas de desarrollo científico autónomas, con propios puntos de vista.

Consideramos la voluntad discursiva de esta interviú en afirmar que todo este desarrollo se da gracias a la existencia de una capacidad creativa que destaca en los jóvenes profesionales egresados de las universidades públicas argentinas que, a pesar de sus deficiencias, serían capaces de formar expertos con un talento inventivo que raya lo fabuloso.

El entrevistado persiste en señalar la necesidad de que Argentina se oriente hacia una sociedad del conocimiento, dando a entender que el país está preparado, fundamentalmente por la tenencia del recurso humano esencial para ello, y que gracias a esto, la nación posee líneas fuertes en casi

⁹³ <http://www.conae.gov.ar>

⁹⁴ Conrado F. Varotto, *Actividad espacial y políticas de Estado*, Página/12, Martes 11 de Marzo de 2014.

todo el espectro científico. A su vez, el mayor de los desafíos radicaría en la interacción de manera conjunta de equipos interdisciplinarios, como dispositivos de solución de problemas que funcionen de manera tal, que cuando exista una situación problemática, cada especialidad aporte su propia capacidad y conocimiento. De tal modo que, en la sinergia que acontece al abordar problemáticas de manera interactiva, desaparezca la sensación de imposibilidad de resolución.

Podemos ver el retorno discursivo sobre la necesidad de generar una nueva ética política, al registrar en los argumentos del Dr. Varotto, la pretensión de engendrar una atmósfera que niegue la imposibilidad y luche contra esta noción de colonialismo mental. En poca palabras, una afirmación de la potencia creadora.

Estimamos a esta entrevista de gran importancia, por representar una de las más evidentes reflexiones que el director realiza sobre aquellas características consideradas superadoras relativo al modelo del cual se reniega en toda la muestra discursiva. Solanas destaca los aspectos de la institución que el Dr. Varotto preside, por considerar a su éxito como el fruto de la codificación de creatividades, pero más importante, a la idiosincrasia político ideológica inherente en la dirigencia de su cúpula administrativa.



Figura 25: Dr. Conrado Varotto, Director de CONAE. *Argentina Latente* (2007) 01.01.03



Figura 26: Centro de Monitoreo CONAE, 1991-presente⁹⁵

En el universo tecnológico, la sociedad industrial avanzada es un universo político, es la última etapa en la realización de un proyecto histórico específico (Marcuse, 1993 p. 26). Por lo cual, la centralidad de significancia en este discurso sería el propósito de fomentar una sociedad que le otorgue una razón política a la tecnología. Para ello, se requeriría de la articulación codificadora de varios dispositivos como lo sería una educación superior pública y de calidad que fomente la cooperación de flujos creativos. Facultando de esta forma a los profesionales de gozar de una inventiva tal que les permita disponer de propias perspectivas. Sin la interferencia de ecuaciones calcadas o impuestas para la solución de situaciones particulares, y que puedan plantear, en diversos ámbitos, el uso, creación y articulación de tecnologías de diversa complejidad, para resolver cuestiones estratégicas vinculadas a la soberanía. Hay una clara premeditación política en Solanas de ponderar estos arquetipos semióticos como uno de los núcleos vertebradores de significancia que hacen a la coherencia y unicidad política, ideológica y discursiva de su *modelo deseado de país*.

Vemos que los casos de CONAE e INVAP respectivamente, concuerdan en la ausencia de una neutralidad política de la tecnología. Si la tecnología como tal no puede ser apartada del empleo que se hace de ella (Marcuse, 1993 p. 26), los discursos pretenden dotar de carácter emancipatorio a la

⁹⁵ <http://www.conae.gov.ar>

cuestión tecnológica. Un nexo argumentativo que une estos ejemplos, radica en instaurar un discurso de posibilidades codificadoras y creativas para combatir esta especie de colonialismo mental, destacando la capacidad de las instituciones públicas argentinas en producir tecnología desde dentro y sin injerencias externas. Esto da cuenta de la vigencia en el pensamiento de Solanas de tomar a los métodos de industrialización como técnicas políticas, en tanto dispositivos tangibles y funcionales (Marcuse, 1993).

Hasta aquí el políptico político-audiovisual propone un modelo que desarrolle ciencia y tecnología con un objetivo final directamente de tipo social, y que los códigos en el que operan en la apropiación de las fuerzas productivas, sean necesariamente de una naturaleza económica diferente al lucro o a la acumulación (Deleuze, 2006). Para ello, el modelo de Solanas propone fomentar las instancias y espacios necesarios que permitan captar los flujos creativos e innovadores que ya existen en la sociedad, pero que deben ser orientados (esa potencia, esa pulsión) hacia estructuras no axiomatizadas en viejas recetas. Una presente actividad evocatoria de los discursos documentales que no se restringen al revisionismo estrictamente.

Podemos decir que el quid del reconocimiento sobre estos Modelos Deseados, radica en identificar e hilvanar los sentidos e imaginarios respecto de otras formas de desarrollo, que supongan alternativas cualitativas y superadoras de las formas anteriores. A través de una visión evolucionista de la teoría y el análisis político y social del discurso, hemos estructurado una serie de categorías y conceptos que le otorgan homogeneidad a aquello que no lo tiene explícitamente. Al mismo tiempo, intentamos exponer el esfuerzo de Solanas por plantear en sus obras un escenario alternativo con múltiples propuestas, que hablan de desarrollo a escala humana, ecológica y sustentable sobre unas valoraciones éticas e ideológicas capaces de configurar la base de una construcción, una cuadrícula social que pueda ser llevada adelante y sostenerse en el tiempo, gracias a una agenda de política diferente a la estrictamente heredada por el neoliberalismo.

Solanas reclama un “cambio cultural” pero sin precisar mucho la naturaleza o las problemáticas que implicaría plantear un paradigma “diferente”. Se atiene a demostrar la necesidad de generar instancias de

debates de fondo en torno al patrimonio público argentino y a las capacidades de transformación de una ruinoso realidad heredada, pero con los recursos que son de propiedad pública. La ausencia remite a una derrota que no es económica sino cultural. Es decir, la puesta en tensión refiere a la falta de pensamiento crítico en torno a la pertenencia pública de los ferrocarriles, el petróleo, los recursos naturales, etc., cuando el mismo Solanas persiste en que debería ser la primera conciencia en formarse.

Ésta sería la forma del director para contrarrestar la deriva hacia el atomismo y el instrumentalismo (Taylor, 1994), como arrastres de las desviaciones excesivas del mercado y el Estado burocrático, la cual supone el intento político y comunicacional por rehacer y reconfigurar el entramado tecnológico como un propósito democrático común.

3.3.4. Una nueva cultura ética

“Nuestra historia independiente nació de la certeza de los hombres que afirmaban ‘se puede’, y lo demostraron junto al obstinado esfuerzo de su pueblo. Luego de décadas de oscuridad, renace desde el Caribe a la Patagonia la utopía de los pueblos originarios y las mayorías que han venido luchando por la emancipación. América Latina cuenta con todos los recursos y saberes, junto a sus originales patrimonios culturales. ¿No es hora de integrarnos en una gran comunidad de naciones para superar las debilidades de nuestras pequeñas patrias? Es tiempo de retomar los ideales de Tupac Amaru, San Martín, Bolívar, Hidalgo, Artigas, Solano López, Martí, Zapata, Irigoyen, Sandino, Perón, Gular, Allende, El Che, Fidel, y los líderes del siglo XXI que retoman las banderas de la patria grande”. Argentina Latente (Solanas, 2007).

Esta descripción lineal de toda una saga de procesos irresueltos, que Amado (2009) concluye tributa a un pastiche pictórico, romántico e inspiracional de Solanas, componen las piezas de un relato más vacilante que objetivo. Una narrativa indecisa que termina por recurrir al énfasis alegórico para establecer un diagnóstico general de la nación y, con ello, tematizar el fracaso de una generación política.

No puede esperarse que una cultura política como la argentina garantice la sustentabilidad de un proyecto de transformación. Se trata de una cultura

que genera dicotomías tan mal formuladas que llevan a la derrota a gobiernos con logros innegables, una cultura obsesionada con sus pasados remotos del siglo XIX, donde anidan ilusiones primermundistas, con una minoría intensa que promueve la exclusión de amplios sectores de la población, etc. (Grimson, 2012).

Los films de Solanas decantan un sin cesar de potencialidades desaprovechadas que están bajo las narices de los argentinos. Aparentemente un país con las características dimensionales y poblacionales de Argentina, en un estado de constante ausencia de debate entre lo público y lo privado, lo predestinarían irreversiblemente inviable (Grimson. 2012). Los discursos hacen pensar también al fenómeno de la corrupción como una transversal que atraviesa todas las instancias institucionales, como una endémica incurable que no tendría solución sino es con el trabajo activo de una nueva cultura ética.

De esa manera se vuelve necesaria una relación a partir de la búsqueda de otros modos de ser, de la apuesta por vías narrativas divergentes de lógicas homogeneizantes (Amado, 2009). Estos procedimientos desplazan el vínculo político de una lógica única de expresión y demandan un régimen ético para esa difícil y siempre compleja alianza entre los acontecimientos trágicos y su representación (Amado, 2009).

Es importante la memoria histórica, política y de las revueltas pasadas. Pero es ingenuo pensar que solamente narrando la historia de las gestas pretéritas se pueda transmitir un saber-hacer autónomo para el tiempo presente; no funciona así (Berardi, 2013).

Por consiguiente, adquiere interés político el Modelo de País que Solanas anhela, por convocar al cuestionamiento sobre cómo saldar la discusión fantasmática entre lo público y lo privado, lo corrupto, lo burocrático y lo eficiente. Sobre cómo gestionar los bienes públicos y las empresas de servicios. La potencialidad de reinventar y repensar la empresa pública. Todo aquello refiere a la refundación política sobre una ética que aún no está ahí, y si lo está, se encuentra en un estado de atrofia, adormecida, subyacente.

Sin embargo, no hay proyecto de cambio liberal, ni de justicia social, ni ningún otro que pueda llevarse adelante exitosamente sin apoyarse en las dimensiones vivas de la cultura política (Grimson, 2012). Por eso, un modelo

de desarrollo con justicia social requiere sustentarse en los aspectos positivos de la cultura política y al mismo tiempo apuntar a la transformación de problemas muy arraigados en la tradición nacional (Grimson, 2012).

¿Cómo alguien como Solanas, que proviene de esa misma cultura, puede realmente transformarla? Desplegando una mirada crítica y reflexiva sobre actores sociales e institucionales y sobre la propia cultura. Comprendiendo que deben transformarse las bases mismas de la imaginación social y política (Grimson, 2012).

Para ello, los films proponen una política: dado que toda enunciación implica una comprensión, una capacidad de respuesta activa, una toma de posiciones, un punto de vista, una evaluación de la respuesta (Lazzarato, 2006). Se puede considerar que la propuesta del director encarna el espíritu de abrir una instancia de diálogo para dar cuenta de una concepción alternativa; sobre todo en lo pertinente a la cosa pública, la riqueza producida socialmente, los modelos productivos y de supuesto desarrollo, a la catástrofe ecológica, etc. A la vez que representa un llamamiento a imaginar diferentes medios para organizar la sociedad y el trabajo.

La cultura es un fin del desarrollo. No es sólo un instrumento del desarrollo entendido como avance económico, sino el objetivo mismo del desarrollo, comprendido como realización del ser humano y de la vida social. Si el desarrollo alude generalmente al crecimiento económico y el desarrollo social a la distribución de los beneficios del crecimiento, el desarrollo cultural se refiere específicamente al proceso que incrementa la autonomía y la libertad de los seres humanos, proceso que requiere, a la vez, bases materiales y simbólicas (Grimson, 2012). Por lo tanto, ha de generarse autonomía en el sentido de que las concentraciones de poder reducen diferentes autonomías, tanto de los países como de los grupos sociales, las cuales el Estado debe procurar incrementar (Grimson, 2012).

Ahora bien, la cultura también es una condición para el desarrollo, un factor generalmente pasado por alto por muchos dirigentes sociales y políticos. Cuando éstos no la registran, la cultura opera sobre ellos, en lugar de ser ellos quienes operan sobre la cultura. El lenguaje, los símbolos instituidos, la

imaginación de la sociedad y la propia imaginación de los dirigentes acerca de qué es deseable y qué es posible, constituyen un límite cultural para la acción pública (García Canclini, 1995). Las creencias sociales acerca del Estado, de la educación pública, de la inclusión y la desigualdad, establecen límites para las políticas públicas (Grimson, 2012).

Para una nueva forma de hacer política es necesario que periodistas y comunicadores, profesores e intelectuales, universidades y organizaciones sociales se convoquen y se pronuncien en los debates, las orientaciones, voluntades y límites de los proyectos que tuvieron lugar hasta hoy (García Canclini, 1995). En el caso de Solanas: el hambre, el petróleo, la minería, la distribución de la riqueza, la unidad nacional y demás cuestiones que interpelan a sus lectores, espectadores y votantes; ya que al hablar, al comunicar, se otorga cierta realidad al mundo posible (Lazzarato, 2006).

Comprendiendo que el imaginario es un magma en el cual la mente se orienta gracias a selectores de tipo simbólico (Berardi, 2013), entonces, cabría cuestionarse sobre las formas simbólicas que tienen hoy la capacidad de orientar, en sentido emancipador, el imaginario social. Si la atención se vuelca hacia la producción artística, literaria, cinematográfica, sin presuponer la idea de que el arte se juzga sobre la base de criterios políticos (Berardi, 2013), podríamos decir que los documentales de Solanas tienden a funcionar como factores de redefinición del campo imaginario. Ya que se abre a una bifurcación, una posibilidad de reconstruir condiciones lingüísticas, comunicacionales y afectivas que invitan a pensar escenarios de autonomía, de soberanía, incluso al interior de modelos ya instalados.

No se trata de transferir mecánicamente nociones, memorias, sino de activar autonomía dentro de un formato cognitivo heredado. La comunicación política hoy debe ser, ante todo, una acción terapéutica. Crear las condiciones de posibilidad de una felicidad del existir, de una felicidad de la relación con el otro (Berardi, 2013).

Para ello el director propone un viraje ético como indignación ante la desigualdad y la miseria. Actualmente, una perspectiva ética del desarrollo significaría el coraje intelectual de asumir el desafío de reconstruir un

pensamiento social de la Argentina, ante décadas de deslegitimación política (Burbano, 2009).

Para gestar este Modelo Deseado, es inapelable tener en cuenta que la cuestión de la transmisión cultural es fundamental (Berardi, 2013).

Pero la instancia de la transmisión es enormemente delicada y compleja, ya que no puede ser reducida a un problema de transferencia de contenidos de la memoria política (la historia de las resistencias pasadas, etc.). Tampoco puede reducirse a un problema de transferencia intergeneracional de un paquete de “valores”, porque esto es caer inevitablemente en un moralismo que no significa nada por afuera de las condiciones sociales, técnicas y antropológicas dentro de las que se modela el comportamiento humano (Berardi, 2013).

Siendo que existe una nueva generación que ha adquirido competencias de producción técnica, informática, comunicativa y creativa, las producciones semióticas de Solanas pueden organizar sus competencias por fuera de un circuito de la creación tradicional y son capaces de crear espacios de autonomía de la producción y también de la circulación cultural (Berardi, 2013).

Es por ello que Solanas sea quizás uno de los mayores exponentes del cine militante argentino. Para quien la política y el cine son ámbitos inescindibles, a la vez que, la formulación de *lo político* no está necesariamente ligado exclusivamente a las producción de estrategias narrativas, enunciativas y de puesta en escenas rupturistas, sino a un discurso con especial referencia respecto a *la política* (Piedras, 2011).

Cuarta Parte.

| | |
|--|------------|
| 4.1. La progresión semiótica de Solanas..... | 321 |
| 4.2. Los documentales como modelo crítico..... | 327 |
| 4.3. Un modelo de narratividad y política | 330 |

4.1. La progresión semiótica de Solanas

Fair considera que la teoría sociosemiótica de Eliseo Verón y la teoría del discurso de Ernesto Laclau (2008 p. 15), son perspectivas que, aunque estén bajo la lupa de algunas supuestas incompatibilidades teóricas, que impedirían complementarlas en el análisis empírico, ya que la primera de ellas hace hincapié en las estrategias enunciativas y la segunda se centra en las prácticas de articulación hegemónicas, ambas aportan fuertes e importantes puntos de complementariedad. Tanto en la primacía que le otorgan a las condiciones discursivas, a la dimensión conflictiva del discurso y también en la noción del sujeto enunciadador. Por lo que han sido consideradas de importancia a la hora de analizar ciertos enfoques de los discursos políticos como los de Solanas.

De esta manera, en la construcción de los destinatarios se enfatiza el intento de lograr una amplia inclusión de sujetos políticos (Laclau, 2005 en Fair, 2008 p. 8) para promover el Proyecto de País de Solanas. Incluso a aquellos con los que no converge ideológicamente y, de este modo, suturar una identidad argentina alicaída, a la vez que permitiría remitirse al mismo (el proyecto) como signo de legitimación de la actual conducción del movimiento político que el director preside.

Esta estrategia discursiva significa la producción de un relato histórico como discurso verosímil y/o de conocimiento.

La plasticidad ideológica de los destinatarios de los documentales puede preverse afectada, apelada e incluso configurada por la representación sobre este conjunto arquetípico de personajes interpelados por Solanas: desocupados que demandan fuentes de trabajo y posibilidades de vida digna, maestros cuya función pedagógica se ha extendido a lo asistencial, científicos que sueñan con desarrollar sus investigaciones en su propia tierra, pequeños productores agrarios y trabajadores industriales amenazados por una política económica extranjerizante, ex operarios ferroviarios que sostuvieron innumerables enfrentamientos contra una progresiva privatización del sistema de transporte, entre otros.

Los personajes, sus testimonios, las líneas ideológicas del texto en los documentales, junto con la sugerencia política del director, constituyen la traza

fundacional del esquema idiosincrático del nuevo escenario de cuadrícula social sugerido en cada una de las películas.

Para Laclau (2009), el discurso no es lo que se dice (verdadero o falso, desvelador o encubridor) sobre posiciones ya existentes y constituidas en otros ámbitos (lo social, lo económico, etc.), sino una práctica de articulación que construye unas posiciones u otras, un sentido u otro, a partir de “datos” que pueden recibir significados muy distintos según se seleccionen, agrupen y, sobretodo, contrapongan.

Entonces, suponiendo que toda estructura discursiva es el resultado de una práctica articuladora que organiza y constituye las relaciones sociales; y que la sociedad no se presenta como un orden objetivo y armónico, sino como un conjunto de fuerzas divergentes en conflicto, impidiendo la conformación de identidades plenas (Giacaglia, 2002). ¿Cómo lograr una política democrática que no signifique la eliminación del poder, sino que constituya formas de poder más compatibles con los valores democráticos? (Giacaglia, 2002).

La constitución y mantenimiento de una identidad depende, entonces, del resultado de una lucha que no se halla garantizada por ninguna ley a priori, ni se encuentra tampoco necesaria de la historia (Giacaglia, 2002). Desde esta perspectiva, la categoría de hegemonía de Laclau constituye un valioso y fundamental punto de partida dentro del discurso contemporáneo para pensar lo político, en tanto significa la articulación contingente de elementos en torno a las luchas de los agentes sociales concretos, dentro de configuraciones sociales específicas (Fair, 2008).

Observamos que las películas proponen un consenso en la búsqueda de una voluntad nacional como cemento de una unidad ideológica, basada en conceptualizaciones que tengan que ver con sentidos éticos, cooperativos y ecológicos. Contraponiéndose, o en mejor caso, conviviendo, con un esquema de verticalidad extrema, depredación medioambiental y parámetros devenidos de una razón instrumental coyuntural (Taylor, 1994).

El análisis de los discursos no es otra cosa que la descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos, ya sean las de su generación o las que dan cuenta de sus efectos (Verón, 1987). Esta observación no se queda ni en el discurso en sí mismo, ni se ocupa puramente

del afuera. Los objetos que interesan al análisis de los discursos no están sólo en los discursos, tampoco están por completo fuera de ellos, sino en alguna parte de la realidad social objetiva. Son sistemas de relaciones que todo producto significativo mantiene con sus condiciones de generación por una parte, y con sus efectos por la otra (Verón, 1987 p. 122). Tanto las condiciones productivas como los objetos significantes que se analizan contienen sentido, ya que entre las condiciones productivas de un discurso hay siempre otros discursos.

Las relaciones de este conjunto de textos con su sistema productivo (su sistema social de asignación de sentido), no debe suponer que haya un único análisis del discurso, por el contrario, hay diferentes tipos de análisis. Uno de los objetivos centrales del análisis discursivo es identificar las modificaciones asociadas a variaciones en las condiciones productivas; observar las diferencias desde el punto de vista del funcionamiento discursivo; describir estas diferencias bajo la forma de operaciones discursivas; reconstruir, finalmente, a partir de esta descripción, las reglas que pertenecen a una o varias gramáticas. Sólo se puede analizar un discurso poniéndolo en relación con condiciones productivas determinadas (Verón, 1987).

Dicho esto, los grupos de diferente extracción son propuestos por Solanas como portadores de rasgos que los convierten en modelos. Caracterizando a definidos miembros de la sociedad, a los cuales se les puede vincular las cualidades atribuidas por el cineasta y visualizarlos mediante un proceso de construcción de identidades ligadas a formas colectivas de resistencia y lucha social. La identidad individual y grupal se forja en el devenir de las relaciones intersubjetivas, las cuales se ejercen sobre la base del reconocimiento de la legitimidad de unos y la falta de respeto hacia otros. Así se inscriben las experiencias de los protagonistas de los documentales.

La represión militar y policial, la muerte, la desnutrición; la exclusión estructural y sistemática de la posesión de los derechos al trabajo, a la educación, a la vivienda, a la protesta. La devaluación cultural de ciertos modos de vida o creencias, los esquemas ejemplificadores de la desarticulación de la comunidad ferroviaria, la desvalorización de la producción científica, la estigmatización del movimiento social, obrero y sindical. Podría decirse que la identidad política emergente tiene similitud con la categoría *experiencia* al

convertirla en la base de un concepto de estructura sentimental. Se trataría de una conciencia social que se conforma a partir de la vivencia y que se manifiesta bajo una forma capaz de enlazar los sentimientos con un pensamiento embrionario, que se pretende cristalizar en una perspectiva coherente.

Solanas atribuye a las secuelas del modelo neoliberal, teniendo como corolario la crisis del año 2001, la potencialidad de despertar y de reactivar una ciudadanía anestesiada. Es la vivencia del caos la que, según su planteo, desemboca en la gestación de un movimiento social. El cineasta se propone articular una conciencia no sólo adversa al modelo económico denunciado, sino también al restablecimiento del debate participativo y a la superación del individualismo a partir del desarrollo de lazos de solidaridad. Esta nueva identidad fundada y reconstruida desde las cenizas de la resistencia y sustentada por los testimonios de quienes constituyen las víctimas de una política de exclusión, también vislumbra la emergencia de convocar a aquellos que aún no han salido de su apatía y en quienes es importante despertar la conciencia respecto de su rol participativo en la vida democrática. Todo esto, mediante una interpelación en la que los documentales intentan poner a los receptores no sólo en conocimiento respecto de una realidad que puedan desconocer, sino también a disponerlos a la acción, comprometiéndolos con proyectos alternativos a los propuestos por las clases gobernantes del momento.

La posición del eje autoral e ideológica en los films se puede precisar y sistematizar partiendo del hecho de que Solanas tiende (persistentemente) a fijar la interpretación del mundo histórico que construye, con el propósito de orientar al espectador sobre aquello que ve. Esta perspectiva de la enunciación se hace evidente a lo largo de toda la representación y se corresponde con las posiciones ya referidas, asumidas en la argumentación respecto a la crítica de los grupos conservadores y neoliberales de gobierno y del poder económico, por un lado; y la recuperación de la experiencia popular, por otro. Solanas intenta suturar heridas (y posibles disensos) al insistir en la existencia de una identidad argentina, opuesta al despojo neoliberal y capaz de reconstruir el país. Así, identificamos la determinación de hacer converger la pluralidad de los individuos representados en la dirección fijada por la visión ideológica del autor,

advirtiendo un propósito implícito, que parece estar destinado a producir una articulación social de consistencia para el advenimiento de la nueva política.

Estos discursos abren la posibilidad de un desarrollo conceptual que está en ruptura con la lingüística. Una teoría de los discursos sociales que se sitúa necesariamente en un plano que no es el de la lengua. Este razonamiento permite una reformulación conceptual, con la condición de hacer estallar el modelo binario del signo y tomar a su cargo un pensamiento ternario sobre la significación. Esta coyuntura se inscribe en la *Teoría de los Discursos Sociales* (Verón, 1987).

Esta doble operación de separación/rearticulación entre la teoría del discurso y lingüística por un lado, y la reformulación conceptual con la ayuda de lo ideológico por el otro, permitirá que la teoría de los discursos recupere la materialidad del sentido y la construcción de lo real en la red de la semiosis (Verón, 1987). De esta manera, esta teoría descansa sobre la hipótesis de que toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo, sin explicar sus condiciones sociales productivas; a la vez que todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuere el nivel de análisis (más o menos micro o macro sociológico).

Es necesario aclarar que si la semiosis es condición de funcionamiento de una sociedad en todos sus niveles, ello no quiere decir, sin embargo, que manifiesta las mismas modalidades en todos lados, ni que la sociedad en su conjunto tenga algún tipo de unidad significativa. Verón (1987) afirma que es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social. El mínimo acto (en sociedad) de un individuo, supone la puesta en práctica de un encuadre cognitivo socializado, así como una estructuración socializada de las pulsiones. Toda producción de sentido tiene una manifestación material; esta materialidad del sentido define la condición esencial, el punto de partida necesario de todo estudio empírico de la producción de sentido. Siempre se parte de configuraciones de sentido que son fragmentos de la semiosis. Cualquiera que fuere el soporte material, lo que llamamos un discurso o un conjunto discursivo, no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido.

Entonces, la semiosis inherente a/en estos documentales suponen una forma de red de relaciones entre el producto y su producción; ya que según Verón (1987), sólo se lo puede señalar como sistema puramente relacional a un tejido de enlaces entre el discurso y la manipulación de un conjunto significativo destinado a descubrir las huellas de operaciones, y las condiciones de producción de esas operaciones.

Consideramos que, como Verón afirma (1987), los discursos de Solanas son generados mediante la contemplación objetivista de su enfoque, el cual consiste en puntualizar estrategias que se desprenden de su enunciado, haciendo que éstas se encuentren abiertas a múltiples y variadas consideraciones por parte de los receptores.

Desde la perspectiva sociosemiótica, todo *sujeto de enunciación* construye una relación discursiva con tres tipos de destinatarios: los adherentes político-ideológicos o "prodestinatarios"; una masa transversal y un poco imprecisa de indecisos o apáticos en todas la capas del abanico social o "paradestinatarios"; y los adversarios o "contradestinatarios", encarnados en la opacidad sobre la pertenencia política de aquellos que celebran tanto al neoliberalismo, como a un conjunto algo difuso de medidas represivas y/o antipopulares (Verón, 1987 p. 19-24 en Fair, 2008). Al tiempo que el enunciador intenta reforzar la creencia presupuesta con los prodestinatarios, ejerce una estrategia de persuasión con los paradestinatarios y, a su vez, una lectura relativamente destructiva con sus contradestinatarios.

Entretanto, Laclau sostiene que todo discurso tiene como objeto la articulación de demandas sociales insatisfechas, que trasciendan su particularidad inherente para formar nociones más universales. En ese contexto, destaca la necesidad de todo discurso de constituir una cadena de equivalencias significantes, que logren "vaciar" de manera tendencial para conjugar un espacio más amplio que trascienda su inscripción original, para lograr hegemonizar el espacio social (Laclau, 2005 en Fair, 2008 p. 10). En este sentido los documentales de Solanas subrayan la necesidad inherentemente discursiva de generar palabras e imágenes (ética, libertad, Estado, recursos naturales, pueblo, etc.) que trasciendan su contenido

sectorial, para articularse con otras demandas sociales que se inscriben en el contexto.

Verón y Laclau coinciden en la importancia ejercida por las condiciones sociales de producción de todo discurso. De este modo, pueden resultar adecuadas para analizar diferentes estrategias discursivas de enunciación, tales como la apelación a un tipo de discurso tecnocrático o la ubicación discursiva como un outsider del campo político (Fair, 2008).

El análisis en términos ideológicos parece resultar particularmente útil para indagar en el modo de legitimación de los sectores sociales identificados arraigadamente dentro de una tradición. Y, también, en el análisis de las diferentes estrategias y modalidades enunciativas, construidas en un tipo de discurso político a partir de las huellas de sus condiciones de producción, puesto en relación a sus colectivos de identificación. Mientras que la teoría de la hegemonía puede aportarle al campo semiótico la importancia de las prácticas articularias en la construcción y reformulación de las identidades políticas (Fair, 2008).

4.2. Los documentales como modelo crítico

Articulamos con Silva Echeto (2014) al categorizar a las películas como parte de las intervenciones que hacen, en definitiva, a la acción crítica. Como todas aquellas prácticas poéticas (en sentido amplio), cinematográficas, periodísticas, políticas, artísticas, que van a contracorriente y ponen en crisis un sistema.

El compromiso con las teorías críticas implica un amplio espectro de circulaciones que van desde las lecturas semióticas, culturales, económico-políticas, postestructuralistas, postmarxistas, postcoloniales y subalternas, hasta las intervenciones políticas de un arte cada vez más fuera del sentido conservador de la estética (Silva Echeto, 2014).

Cobra vigencia la pregunta sobre “¿cómo reformular (no conservadoramente) un paisaje donde ‘lo cultural’ traspasa cotidianamente las redes, los soportes, tecnologías y géneros?” (Richard, 2013 p. 139).

Creemos que los films de Solanas representan una crítica hacia aquellos enunciados que “torcieron el giro del discurso latinoamericanista de ‘lo propio’, como núcleo ontológico de una verdad-esencia de un ‘ser’ latinoamericano que debía permanecer ajeno a los tráficos de signos que circularon por vía de la internacionalización primero y, luego, de la globalización”. Aquellos discursos que “mostraron eficazmente cómo el imaginario multilocalizado del capitalismo global cruza identidades culturales y redes mediáticas mezclando lo patrimonial, lo folklórico-tradicional, lo culto, lo popular y lo masivo” (Richard, 2009 p. 71).

Los discursos de Solanas, trasladaron los acontecimientos de una realidad social arrolladora a imágenes directas o alusivas, poniendo en relación estrecha a la comunicación en su polémico vínculo con la política y una consigna común de plasmar, a través de documentales, su visión personal sobre el presente, el pasado y el futuro histórico argentino. Aceptando así la inherente dimensión contingente y parcial (“no toda”) de todo ordenamiento social, y complementando la crítica con la construcción de hegemonías alternativas (Fair, 2016 p. 218).

Para ello sus producciones suponen ir más allá de la mera crítica ontológica de las perspectivas de análisis del discurso, la filosofía posmoderna o la teoría política, para proponer una embrionaria estrategia política contra-hegemónica, vinculada a la lucha democrática por la igualdad social y la soberanía nacional.

Los discursos se inscriben en el marco de una perspectiva ideológica democratizadora y emancipadora, la cual resguardara como premisa básica la aceptación de las diferencias particulares y el conservar una concepción específica respecto a la dimensión ético-política en el programa político del mismo Solanas. Contribuyendo así a clarificar las diversas opacidades inherentes a la dimensión relativa, precaria, parcial o contingente del conocimiento tanto del director como de su plataforma política (Fair, 2016 p. 219).

Podemos decir que dichas realizaciones fílmico-políticas son producto de una necesidad histórica coyuntural, nacional y regional por estimular una posición de autocrítica, para la reformulación teórica y normativa de aspectos

atribuidos a las transformaciones histórico-políticas e intelectuales que se van presentando en la dinámica sociopolítica (Fair, 2016).

Sin embargo, para evitar el riesgo de asumir una postura dogmática y esencialista, para prever la aparición de “una creencia de que hay un ordenamiento social particular que aportará el cierre y la transparencia de la comunidad” (Laclau, 2006, p. 21); todas las críticas deberían ser “necesariamente intraideológicas” (Laclau, 2006 p. 13) en el momento en que “la distorsión es constitutiva de la objetividad social” (Laclau, 2006 p. 16).

Para ello, resulta crucial profundizar la crítica a las ideologías políticas, entendidas como aquellas construcciones políticas (y discursivas) que procuran, de forma “ilusoria”, acceder a un “punto de vista extradiscursivo” y a una “plenitud y auto-transparencia que están ausentes” (Laclau, 2006 p. 14-17).

De esta manera, la comparecencia de aquello que Laclau definió como una crítica “intraideológica”, la cual supone asumir la existencia de verdades relativas, precarias y contingentes, que se sostienen en un “medio-decir” (Fair, 2016 p. 219); implica asumir algo en lo que Solanas flaquea: un sinceramiento epistémico basado en el reconocimiento de la objetividad parcial y relativa del conocimiento, que trasciende tanto las concepciones objetivistas y fundacionales, como las puramente subjetivistas y anti-fundacionales. Esta situación se puede inferir a partir de la identificación analítica sobre como el cineasta insinúa la mantención de un objetivo ético-político contrahegemónico relativamente precario que, aunque en un formato más sutil y menos combativo, sigue la herencia innovadora de *La Hora de Los Hornos* y el Grupo Cine Liberación, con la finalidad de trascender el orden político, social y económico vigente y contribuir a una praxis política y social alternativa.

Se identifica así un acercamiento crítico a la experiencia histórica que atiende a las especificidades del proceso político-económico-social y a las singularidades de los sectores afectados, en contraste con una tendencia utopista y casi totalizadora de los sesenta, manifiesta en la teoría sobre el *Tercer Cine*.

En las últimas décadas, lo estético, lo económico y lo político diseñan las cartografías del pensamiento crítico, donde se tensionan las relaciones entre historia y presente (crítica de la memoria), entre comunicación e información,

entre comunicación y cultura y entre cultura y arte. En las intervenciones donde se mezclan la estética (pero, también, su crítica a ella) con lo político, se reformulan las antiguas preguntas sobre ambos registros cuestionando las relaciones entre ideología (política) y comunicación (Silva Echeto, 2014 p. 56).

Más allá de sus limitaciones teóricas, plásticas y filosóficas, los documentales pretenden desacralizar lo literario como una reserva de simbolizaciones de la cultura industrializada y sus productos en serie. Exploran los cruces entre cultura, comunicación y política, entre globalización e interculturalidad, entre cotidianidad y mercado. Cuestionan los relatos posmodernos de desintegración de la construcción nacional y recurren a un conjunto de intersecciones un tanto dispersas y segmentadas que refieren a la cultura popular, la economía, el poder y la comunicación. Intersecciones que son, ni más ni menos, las que condensan y sintetizan los *modelos de país* descriptos (Silva Echeto, 2014).

4.3. Un modelo de narratividad y política

La observación de lo existente es una plataforma para la reflexión, nos permite establecer el punto de partida de nuestras discusiones para plantear los modos de superación de esas preguntas. Que las naciones son el producto de una invención y una narración, ya lo conocemos y lo asumimos.

El conflicto radica en que, a partir de esa invención, en su continua narración e identificación, los sujetos actúan en los escenarios sociales, tienen convicciones, lazos afectivos e identitarios tan potentes que incluso los llevan a poner en riesgo sus vidas por las causas nacionales.

Si bien esa dimensión tiene su origen en una narración, como afirma Castoriadis (2007) al pensar los imaginarios, su existencia como significación imaginaria se vuelve incluso más real que lo real, y su solidez, más sólida que lo sólido.

Esos cruces e intersticios son los espacios hostiles en los que se alojan las preguntas de investigación. Sin importar la “falta de solidez sociológica” son esos los lugares en los que se manifiestan los sentidos más profundos acerca de la idea de lo nacional, y qué proyectos políticos orienten las certezas que

guíen ese conflicto. Puede que se trate de una dimensión meramente imaginaria y simbólica, pero es en ese plano en el cual se juegan las complejidades más efectivas de la vida social (Bilyk en Del Valle Rojas y Silva Echeto, 2017 p. 156).

El cineasta apela evocando una poética sobre el regreso de los trenes como el paroxismo, en su misma literatura, de una especie de patriada cultural instaurando una sensación bucólica de la falta. Y aunque la pregunta no es por la veracidad o no del relato nacionalista de Solanas, si lo es sobre la capacidad de ese relato de amalgamar, construyendo sentidos y sensibilidades sobre la vida cotidiana. Por ende, sobre lo político, que será un insumo fundamental para dar sentido y encauzar las posibilidades de la lucha por la transformación (Bilyk en Del Valle Rojas y Silva Echeto, 2017).

Las preguntas de nuestro análisis estuvieron en gran medida destinadas a pensar los sentidos sociopolíticos a partir del interrogante por la nación, en la indagación sobre la producción de narrativas sobre lo nacional, como un elemento propio de la problemática social (Bilyk en Del Valle Rojas y Silva Echeto, 2017).

La interpelación de Solanas a los destinatarios de sus discursos no sólo aspira a ponerlos en conocimiento respecto de una realidad nacional que se desconoce, sino también a alcanzar a aquéllos receptores que no han salido de su apatía y en quienes es importante despertar la conciencia respecto de su rol participativo en la vida política. En las películas se intenta develar uno de los patrimonios más ricos que se desarrollaron en Argentina a lo largo de la historia, un capital que consiste en el aporte de científicos, investigadores, técnicos, etc. De esta forma, los documentales procuran contestar el vacío informativo existente respecto a estas materias.

En los documentales hemos reconocido una fusión de lo didáctico, lo informativo y lo explicativo como lo podría tener cualquier ensayo, pero poniendo énfasis en que los discursos audiovisuales presentados no son sólo información, sino análisis y reflexión. Sumado a todo esto, el entramado con un viaje estético y poético donde la presencia autoral es la encargada de suturar todos estos testimonios, bajo la voluntad de demostrar la existencia de una

identidad argentina opuesta al despojo neoliberal y capaz de reconstruir un país soberano desde su aplicación al trabajo y el reclamo de derechos. De este modo, la pluralidad de individuos representados converge en la dirección fijada por la visión ideológica del autor (Bonano y Sánchez, 2010).

De esta manera fue posible advertir el propósito implícito, que parece estar destinado a producir una articulación social de mayor consistencia para así gestar el advenimiento de una nueva política, cuyo ideal resida en la autoafirmación nacional. Podría decirse que se trata de un gesto voluntarista basado en identidades sociales, algunas emergentes y otras fragmentarias, a las que se les confiere organicidad a través de su discurso. El cineasta da continuidad, así, a la tradición del documental político que él mismo contribuyó activamente a forjar en sus aspectos de compromiso con la realidad presente y la movilización del espectador.

La atención de Solanas se sitúa en la esfera de lo político y el eje puesto en lo argumental (Verón, 1987), de categorías iluminadoras para pensar los destinos del discurso persuasivo y su relación con el acto de perfilar un colectivo de identificación, con el cual polemizar las formas de asignar sentido a la realidad social y de intentar persuadirlo a través de una explicación.

Su lenguaje artístico muchas veces aporta una contestación anacrónica, y en ese sentido crítica, que permite discernir lo que en realidad tiene lugar en el momento. Con cuidado de no caer en un relativismo posmoderno (mercado, consumo, espectáculos de masas, audiencias, etc.) (Amado, 2009). El país de Solanas está en la emergencia constante de renacer, aunque tenga todas condiciones para ello.

Existe la necesidad de abandonar una mirada lineal y esquemática del nacionalismo como signo de la conservación y perpetuación de las clases dominantes. El viraje propuesto es el de pensar y luego concretar los proyectos políticos desde los estudios científicos y sus configuraciones en abstracto.

Al concentrarse en el conocimiento de las dimensiones imaginarias que constituyen los sentidos sociales sobre la cotidianeidad, el director nos muestra la centralidad de la idea de nación para su proyecto político.

Este discurso documental que entrecruza ensayo y argumentación, narración e información, realidad social y representación artística, rescata el carácter conflictivo y desafiante de la reconstrucción del sentido de lo nacional en relativos términos emancipadores. Y si bien Solanas se muestra preocupado por las grietas que constituyen las instancias de formación de las identidades nacionales, no logra incorporar a esa preocupación a la pregunta por el signo político que luego tendrá como impronta ese proyecto político de nación. El autor enuncia que su interés es el de mirar sólo ciertas tradiciones que han procurado construir narrativas, contribuyendo al imaginario sobre el Estado-nación.

Bilyk (2017) entiende que la idea de la nación es el producto de un devenir ambivalente, transitorio, vacilante e indeterminado, que hunde sus raíces en historias y tradiciones que le dan sentido a estas construcciones. Las historias tradicionales que intentan la clausura suponen que la interpretación se basa en el recorrido de acontecimientos históricos, a través, y entremedio de estas significaciones sociales, se construirá el campo de significados que le dé sentido a lo nacional.

El conjunto de los films analizados proponen una respuesta a un escenario de “globalización deshumanizada”, en la cual se evidencian nuevos protagonismos, alternativas solidarias y la visibilización de problemáticas vinculadas a la desocupación y los daños al medioambiente, ambas subordinadas a la preservación de la soberanía nacional y popular, en claro contacto con la inquietud dominante del pensamiento sobre la soberanía.

La soberanía entendida como autonomía política, económica y cultural interpela directamente a la crítica de un escenario de dependencia multifacética. Son los sectores excluidos del sistema, los que luchan contra la violencia cotidiana diaria como consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales, aquellos que rompen el orden del esquema competitividad-negociados mediante metodologías basadas en cooperativismos.

La propuesta de Solanas supone recuperar la reflexión sobre la centralidad de la idea de nación en los dispositivos audiovisuales, como continuidad de las luchas políticas. En las cuestiones trabajadas a lo largo del proyecto logramos identificar cómo ciertas afirmaciones de la posmodernidad

sobre un supuesto fin de los relatos, es –en sí mismo– un gran relato que pone en evidencia la centralidad de las instituciones que le han dado forma a determinados entramados sociales y las luchas llevadas a cabo por darles sentido (Bilyk en Del Valle Rojas y Silva Echeto, 2017).

En estos relatos y sus consideraciones imaginarias, se encuentran toda una serie de disputas por otorgar sentido al significante vacío de la nación. Éstos forman parte de los repertorios necesarios para la acción política, aunque ese salto se dará al desarrollar acciones propias del funcionamiento de otro proyecto político, y sus respectivas acciones por ponerlo en vigencia a la hora de tomar decisiones sobre el sentido de la patria (Bilyk en Del Valle Rojas y Silva Echeto, 2017 p. 178).

Es así como Solanas, con su militancia y sus producciones hacen un todo coherente; porque que no se puede dejar de pensar a los movimientos nacionales emancipadores en su carácter eminentemente político. Como si fuese posible dividir la indagación sobre la construcción de narrativas nacionales del proyecto político que las sostiene e impulsa (Bilyk en Del Valle Rojas y Silva Echeto, 2017).

Podemos pensar que estos elementos permiten explicar de qué modo la concepción del Estado se formula en línea con la definición ortodoxa del liberalismo. Una tradición histórica, anclada en modelos de nación históricamente constituidos, se solidifica en torno a una serie de relatos en tanto proyecto político. Por ello, entendemos que las disputas por el sentido de la nación son dadas por los proyectos políticos que lleven adelante las discusiones ideológicas, en busca de imponer un determinado modelo económico-político-social (Bilyk en Del Valle Rojas y Silva Echeto, 2017).

Si bien podemos afirmar que el cuadro político de Solanas, Proyecto Sur, se constituye como minoría y oposición política, sin dudas durante gran parte del tiempo es el lugar que debe ocupar, entendiendo los términos más complejos y extendidos en el tiempo que suponen los fenómenos de la construcción simbólica e imaginaria de la nación. Aunque, como constitución originaria, los movimientos populares tengan su inscripción en la resistencia. Desde allí, los movimientos emancipadores se constituirán de diferentes modos

para actuar sobre las condiciones de desigualdad. (Bilyk en Del Valle Rojas y Silva Echeto, 2017).

Conclusiones

En el inicio de esta tesis nos propusimos explorar los procesos y modalidades en que se manifiestan las nociones políticas sobre el modelo de país argentino en los documentales del cineasta y político Fernando “Pino” Solanas, *Argentina Latente* (2007), *La Próxima Estación* (2008), *Tierra Sublevada: Oro Impuro* (2009) y *Tierra Sublevada: Oro Negro* (2011). Las producciones mencionadas suponen un corpus único (en la producción del mismo director) de discursos sobre políticas infraestructurales, públicas y sociales pretéritas, presentes y futuras de gran vigencia para Argentina.

El trayecto realizado entre las obras seleccionadas nos permitió establecer, a través del abordaje analítico, los procesos en la relación tendida entre el mundo filmado y su referente sociopolítico, histórico y cultural. También el desplazamiento de los sentidos eminentemente políticos que suponen las categorías desplegadas y descubiertas en estas producciones.

El contexto objeto del análisis supuso una saga de documentales políticos estrenados en el primer decenio del siglo XXI que consideran coyunturas sociohistóricas que se remontan al siglo XIX, pero que fijan la centralidad crítica en el período que significó el neoliberalismo en Argentina, el cual se inició con la dictadura de 1976 y que, con continuidades y discontinuidades, persistió hasta el momento de los rodajes.

Reconocemos que a lo largo del tiempo y de los procesos históricos hay una serie de giros en las miradas, las imágenes y las reflexiones de Solanas. Los mismos tienen que ver con los procesos de transición a la democracia en los años 80 concluida la última dictadura militar, que supusieron el auge de un pensamiento político y social centrado en los derechos humanos, los procesos neoliberales locales y globales que se acentuaron en la década del 90 y los hondos cambios estructurales de la primera década del siglo XXI.

En este recorrido intentamos demostrar cómo el devenir histórico de innovaciones, renovaciones y/o rupturas (generacionales, gubernamentales, socioculturales) tuvieron consecuencias éticas y estéticas en el ideario político

de Solanas que moldean las concepciones que tiene sobre los modelos nacionales que evoca, que critica y que anhela.

Comenzamos planteando como problemática la relación del discurso cinematográfico pensado en términos políticos y su vínculo con la potencia de definición histórica, cultural y estética que supone su representación en el plano simbólico.

A través del análisis hemos desentrañado el vínculo polémico y conflictivo entre diferentes contextos coyunturales argentinos y sus consecuencias, los que Solanas despliega en sus documentales para condensar las significaciones y dar sentido a las categorías de modelos de país descubiertas en el discurso.

Nos interesó ponderar la interrelación existente entre dispositivo y política, entre narrativa y política –en la que ninguno de los elementos involucrados actúa en forma aislada o autónoma–.

Esta exploración nos llevó a destacar la cuestión de la memoria como operadora de la historia narrativa; y también como eje articulador de los procedimientos visuales y representativos en los documentales de Solanas.

En este sentido, hemos podido demostrar la articulación de mundos discursivos, en una trama sociopolítica hondamente afectada por la brutalidad de las políticas socioeconómicas llevadas a cabo durante el período dictatorial, la profundización y, también, determinadas discontinuidades de algunas de ellas en las décadas posteriores, hasta la producción, rodaje y presentación de los films.

El sello de la memoria sobre la violencia acontecida –física, social y económica– se impone de manera sustantiva en la producción cinematográfica de Solanas. El arco tendido por las cuestiones que atraviesan la producción del director (la memoria, el desarrollo, lo social), se postula como el núcleo temático sobre la profunda crisis política-institucional que atraviesa Argentina, y son las que interpelan el propio estatuto de las prácticas artísticas del cineasta.

Estas temáticas también han configurado las categorías de análisis y los protocolos críticos, ya que su abordaje no podía restringirse solamente a su tratamiento como tema. En el estudio de los films creemos haber dejado

expuesto el pasaje de la obra como representación, a la idea de las obras como construcción, como producción (y no reproducción) de sentidos.

Más allá de considerar la memoria en sus expresiones discursivas y documentales testimoniales, referidas particularmente a las consecuencias del modelo neoliberal desde los años setenta hasta la coyuntura de los discursos analizados; juzgamos que el “sello de la memoria” opera en el imaginario colectivo argentino, incorporando períodos históricos extensos, que en términos de causas y consecuencias, continúan hasta el presente.

En esa dirección, comprobamos que la política de la memoria en Solanas, es esencial para tratar la disputa que figura como centralidad de las narraciones: la superación de la crisis.

Hemos dejado en evidencia, además, la importancia que esa trama que liga la comunicación de memorias históricas sobre desarrollos, debacles y alternativas, ha adquirido sobre la trascendencia en las reconstrucciones políticas, militantes y partidarias de Solanas en las últimas décadas.

Reconocimos lo contenidos que ordenan los ejes temáticos de los documentales como la perspectiva, la clave política que nos permitió explorar la profunda vinculación entre los mismos y Proyecto Sur, el espacio partidario fundado y presidido por el director.

Remarcamos que el neoliberalismo, la dictadura, los procesos de transición a la democracia y la crisis del 2001, en lugar de devaluar los discursos políticos característicos de Solanas: debates de oposición con un enfoque social y crítico del estatus quo y sus contradicciones; los propiciaron.

Las películas realizadas en el arco temporal comprendido en esta investigación, *Argentina Latente* (2007), *La Próxima Estación* (2008), *Tierra Sublevada: Oro Impuro* (2009) y *Tierra Sublevada: Oro Negro* (2011), conforman un mapa temático y visual que repolitiza una estética, en conexión con procedimientos y temas (épicas obreras, el poder de la técnica, la felicidad comunitaria, el diseño popular de imágenes, simbologías de la resistencia).

La perspectiva nietzscheana de la noción de *eterno retorno* de lo diferente, de lo novedoso (como proceso que puede contribuir a resignificar posteriormente traumas del pasado), entiende que, la repetición de los

acontecimientos experimentados como encuentros positivos, de fuerzas activas, de pasiones alegres, conforman la manera en que se logra constituir una red simbólica de superación traumática. Esta formulación aplicada como metáfora, nos resultó productiva a la hora de entender la operación restrospectiva de Solanas.

A partir del dispositivo crítico que aplicamos a la relación expresiva entre las cuestiones señaladas y el contenido discursivo instrumentado por el autor, hemos demostrado que mientras Solanas apela a la épica del mito racionalista (y nacionalista), al mismo tiempo, despliega toda una serie de variantes del relato que aspiran a la veracidad de lo que proyecta y transmite. Este proceso define las posiciones del cineasta en el debate sobre el destino y el modelo de Argentina.

En el marco del debate sobre el retorno histórico en el terreno político, la acción artística de retomar alternativas del pasado, convierte las limitaciones de estos modelos nacionales representacionales en una conciencia crítica de la historia a partir de una elaboración reflexiva.

Nos interesó poner en relieve la correlación de significados que se establecen entre los presupuestos políticos –en los cuales el neoliberalismo es la clave de referencia para la patología crónica del caso argentino– y su transferencia al plano estético y narrativo.

Nuestra exploración se centró en el énfasis del realizador por el clima de consecuencias sociales que acompañaron correlativamente las crisis económicas e institucionales que involucró el neoliberalismo, como punto medular de una realidad histórica de profundo impacto en el imaginario y en la memoria de la sociedad argentina.

Hemos reconocido que los arquetipos del binomio *víctima-héroe*, junto con una extensa lógica de la denuncia que implica un modelo que se configura en *expresar, denunciar, lamentar, proponer, concluir*, constituye el método de desplazamiento y movilidad del discurso del director. Vemos que esta es la lógica que prevalece a la hora de determinar el ideario político extraído a partir del relevamiento de los discursos documentales.

Estos procesos discursivos han funcionado como un modo de subjetivación tanto en la visibilización del ejercicio de la violencia sobre quien

es ejecutada, como en la construcción y posicionamiento de la categoría *víctima* por el paso del neoliberalismo. Pero con la seguridad de demostrar las apuestas contestatarias de quienes padecieron esa violencia, razón por la cual fueron objeto de estudio y modelización por parte de Solanas.

Los giros audiovisuales y de procesos de memoria y reactivación en Solanas dan cuenta de cómo las crisis en Argentina, caracterizadas en mayor medida por la impunidad, la traición política y la tradición de politización, han posibilitado que se configuren apuestas diversas que cuestionan el orden social neoliberal, pero con efectos polarizadores sobre el disenso del proyecto del oficialismo gobernante vigente durante la producción de los documentales.

Esta construcción de representaciones simbólicas como soluciones prototípicas (la nacionalización del petróleo-minería, la reconstrucción ferroviaria y la orientación científico-tecnológica), son modelizaciones construidas que refieren a la posibilidad de ser desplazadas al plano de la política en tanto reivindicaciones ideológicas de oposición. Estos procesos son los que fueron dando forma y fondo a las imágenes, sonoridades y reflexiones configuradas y configurando como figuras identitarias que, para posicionarse en el mundo político, han marcado profundamente los modos de subjetivación en el discurso de Solanas.

Hemos subrayado el empeño del realizador por demostrar que de la crisis emergieron un repertorio de escenas y formas organizacionales que se tradujeron en distintos registros (fílmico y político), cuyos principales motivos de representación figurativa se caracterizaron como escenarios superadores que dan sentido al modelo deseado por Solanas. El análisis recalca que tales núcleos de significación se enmarcan en una lógica de reformulación de la experiencia, cuyas manifestaciones individuales y colectivas se acentúan como uno de los rasgos dominantes en los distintos films examinados.

Estos giros en los regímenes audiovisuales como objetivación y subjetivación, también dan cuenta de los efectos sociales y culturales del uso del lenguaje cinematográfico como forma preponderante para ejercer y disputar el poder, como estrategias políticas de oposición a la coyuntura neoliberal.

Los documentales de Solanas construyeron representaciones de la crisis. Sobre esta representación nosotros hemos descubierto los modelos simbólicos, los prototipos de representación que el director propone para suturar las consecuencias de las crisis pretéritas. Así, este conjunto de simbolizaciones políticas y filosóficas devienen en un dispositivo estético (las películas) que pone en escena una serie de valores para la vida en comunidad.

Ni la teoría del texto, ni los estudios culturales, ni la posautonomía nos han podido convencer de que ya no hay artistas ni autores, ni devaluar esa invitación de la crítica a pensar *con* el arte y conversar con las obras, sino que la fuerza del arte hoy, está en la potencia irreductible de la imaginación artística, que puede cifrar en sus formas metáforas del presente y anticiparse al futuro (Speranza, 2012). Así, tiene que “promover el disenso frente al consenso generalizado, formular preguntas impertinentes y atisbar configuraciones todavía inaccesibles a otros lenguajes” (Speranza, 2012 p. 17-18).

Concluimos que las películas permiten ser leídas desde una interrogación sin concesiones, como expresiones del recuerdo, la fuerza de los mitos como fuente de resignificación ideológica y como la conjunción de múltiples retóricas que descifran la potencia de definición cultural, política y coyuntural de Argentina.

Aparecen entonces, con los documentales de Solanas, otras miradas que han posibilitado diferentes maneras de ver el mundo político y social, que si bien enfatizan la denuncia sistemática e idealizan las luchas populares, se proyectan como cuestionadoras críticas sobre el *status quo*.

Esta experiencia de viaje cinematográfico por los sinuosos caminos argentinos del desarrollo, la debacle o la esperanza, convergen en un producto donde esa experiencia se pretende transmitir generacionalmente como legado.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, G. (2006). *Otros mundos: ensayo sobre el nuevo cine argentino*. Buenos Aires: Ed. Santiago Arcos.
- Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Amado, A. (2009). *La imagen justa. Cine argentino y política (1980-2007)*. Buenos Aires: Ed. Colihue.
- Anderson, P. (1987). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México: Ed. Siglo XXI.
- Arendt, H. (2003). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Editorial Lumen, S. A.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Argumedo, A. (1987). *Un horizonte sin certezas: América Latina ante la Revolución Científico-Técnica*. Buenos Aires: Puntosur/ILET.
- Argumedo, A. (2004). *Las matrices del pensamiento teórico-político en Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional. p. 67-92.
- Artopoulos, A. (2007) *¿Por qué el Pulqui II no llegó a la serie? Una sociología histórica de la innovación tecnológica en tiempos de Perón*. H-industri@, Revista de Historia de la Industria Argentina y Latinoamericana, Año 1- Nº 1.
- Beard, C. y Beard, M. (1962). *Historia de los Estados Unidos*. Buenos Aires: TEA.
- Beceyro, R. (1997). *Cine y política: ensayos sobre cine argentino*. Universidad Nacional del Litoral: Centro de Publicaciones.
- Beceyro, R. (2007). *El Documental. Algunas cuestiones sobre el género cinematográfico* en Satrora J. y Rival, S. (2007) *Imágenes de lo real*. Buenos Aire: Librería. p. 85-90.

- Berardi, F. (Bifo) (2013). *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Ed. Cactus.
- Bhabba, H. (2010). *Nación y narración*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Bilyk, P. (2017). *Crisis de la modernidad y cambio de época: discusiones sobre la nación* en Del Valle Rojas, C. y Silva Echeto, V. (2017) *Crisis, comunicación y crítica política*. Ecuador: Ed. CIESPAL. p. 153-178.
- Bonano, M. y Sánchez M. C. (2010). *Los documentales de Fernando "Pino" Solanas (2004-2008) y la producción de una identidad argentina*. Argentina: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Instituto de Investigaciones en Comunicación.
- Borón, A. (1995). *El experimento neoliberal de Carlos Saúl Menem* en Borón, A., Portantiero, J. C., Sidicaro, R. y Mora y Araujo, M. *Peronismo y menemismo: avatares del populismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. El Cielo por Asalto p. 13-46.
- Borón, A. (1997). *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*. Buenos Aires: Oficina de publicaciones, UBA.
- Borón, A. (2008). *Socialismo siglo XXI ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: Ed. Luxemburg.
- Bunge, M. (1960). *Ciencia y desarrollo*. Buenos Aires: Ed. Siglo veinte.
- Burbano, Carvajal A. (2009) *¿Modelos alternativos de desarrollo o Modelos alternativos al desarrollo?* Cali: Revista Prospectiva No.14. Universidad del Valle.
- Burch, N. (1987). *El tragaluz del infinito*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Caggiano, S. y Grimson, A. (2015). *Antología del pensamiento crítico argentino contemporáneo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Campo, J. (2005). *El cine militante de ayer y hoy: Definiciones y posturas políticas*. Representaciones, discursos y significaciones. Buenos Aires: UBA.

- Campo J. y Dodaro C. (2007). *Cine documental, memoria y derechos humanos*. Buenos Aires: Ed. Del Movimiento.
- Carrera, P. y Talens, J. (2018). *El Relato Documental*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Carmona, R. (1991). *Cómo se comenta un texto fílmico*. Madrid: Cátedra, col. Signo e imagen.
- Casetti, F. y Di Chio, F. (1991). *Cómo analizar un film*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Ed. Tusquets.
- Castro, R. (2008). *Foucault y el cuidado de la libertad. Ética para un rostro de arena*. Chile: Ed. LOM.
- Casullo, N. (2008). *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)* en Amado, A. (2008). *La imagen justa. Cine argentino y política (1980-2007)*. Buenos Aires: Ed. Colihue.
- Ciancio, M. B. (2012). *Memoria del saqueo y Los rubios. Laberintos y líneas de memoria en el documental desde una perspectiva filosófica*. Latin American Perspectives. SAGE journals.
- Cirigliano, A. (2005). *Patrón de poder neoliberal y una alternativa social. Política y cultura*.
 Disponible: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018877422005000200005&lng=es&tlng=es
- Chamorro Sánchez, E. (2017). *Multitud y resistencia. Repensar con Foucault y Negri la crítica al neoliberalismo*. Universidad Complutense de Madrid: ENCRUCIJADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales. Vol.13.
- Cohen, S. F. (1973). *Trotsky en Bukharin and the Bolshevik Revolution: A Political Biography (1888-1938)*. New York: Random House. p. 168.
- Corbière, E. J. (2008), *Enrique Mosconi y la defensa de YPF*. Revista Proyecto Energético. N° 83. Julio-Septiembre.

- Contesti, J. (2009). *La República que perdió el tren. Análisis y proyecto para refundar los ferrocarriles en la Argentina*. Rafaela: Grupo Editor del Encuentro.
- Córdoba Vianello, L. (1996). *Liberalismo, democracia, neoliberalismo e ingobernabilidad*. UNAM: Revista Mexicana de Sociología. Vol. 58. No. 4.
- De Las Casas, B. (1966). *Brevísima relación de la destrucción de las indias*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Deleuze, G. y Foucault, M. (1972). *Los intelectuales y el poder. Estrategias de poder*. Obras esenciales. Barcelona: Ed. Paidós. p. 107-108.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1977) *El Antiedipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. España: Ed. Paidós.
- Deleuze, G. (2005). *La imagen tiempo*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Deleuze, G. (2006). *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Ed. Cactus.
- Deleuze, G. (2006). *Spinoza: Filosofía práctica*. Buenos Aires: Ed. Tusquets.
- De Lucia, D. O. (2014). *El cine militante y clandestino en la Argentina y la remodelación del imaginario. (Relecturas desde el fin de la dictadura hasta el presente)*. Pacarina del Sur. Año 5. N° 18. Enero-Marzo. Disponible en: www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=911&catid=46.
- Di Paolo, O. (2010). *La próxima estación de Pino Solanas: un recorrido por el pasado nacional a través de la industria ferroviaria*. Austin Peay State University: Hispanet Journal 3. December.
- Eco, U. (1982). *Critique of the Image. Thinking Photography: Communications and Culture* en Di Paolo, O. (2010) *La Próxima Estación de Pino Solanas: un recorrido por el pasado nacional a través de la industria ferroviaria*. Austin Peay State University: Hispanet Journal 3 (December).
- Fair, H. (2016). *Análisis político del discurso de Ernesto Laclau: una propuesta para la investigación social transdisciplinaria*. ÍCONOS. Revista de Ciencias

Sociales. N° 54. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. p. 197-224.

- Fanon, F. (2004). *The Wretched of the Earth*. New York: Grove Press.
- Ferrás, G. (2014). *Hipólito Yrigoyen, apóstol de la Nación. Anacronismo e Irrupción*. Buenos Aires: Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna.
- Ferrer, A. (1987). *Crisis y alternativas de la política económica argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Filc, J. (1997). *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura 1976-1983*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Foucault, M. (1966). *Las palabras y Las Cosas* en Anderson, P. (1987). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México: Ed. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1985). *Saber y verdad*. España: Ed. Piqueta.
- Foucault, M. (2003). *Hay que defender la sociedad*. Madrid: Ed. Akal.
- Foucault, M. (2005). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Foucault, M. (2008). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2012). *Vigilar y castigar*. España: Ed. Biblioteca Nueva.
- Fukuyama, F. (2015). *El Fin de la Historia*. España: Ed. Alianza.
- García Aguilar, R. R. (2015). *La cultura visual como sistema de significación* en Elizondo O. J. (2015) *Cultura visual y sistemas de significación*. p. 57-70.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Ed. Grijalbo.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Ed. Grijalbo.

- Getino, O. y Solanas, F. (1969). *Hacia un Tercer Cine*. Habana: Tricontinental. N°14. Octubre.
- Giacaglia, M. (2002). *Hegemonía. Concepto clave para pensar la política*. Tópicos. N° 10. Argentina: Universidad Católica de Santa Fé. p. 151-159.
- González, H. (2007). *Perón. Reflejos de una vida* p. 65 en Amado, A. (2009) *La imagen justa. Cine argentino y política (1980-2007)*. Buenos Aires: Ed. Colihue. p. 38.
- González Requena, J. (1995). *El análisis cinematográfico. Modelos teóricos. Metodología. Ejercicios de análisis*. (Comp.) Madrid: Ed. Complutense.
- Grimson, A. (2012). *Mitomanías Argentinas. Cómo hablamos de nosotros mismos*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Grosslercher, M. (2009). *La crisis económica de Argentina y el nuevo cine argentino*. Tesis, Universidad de Viena: Facultad de Filología y Estudios Culturales.
- Guattari, F. (2013). *Líneas de fuga*. Buenos Aires: Ed. Cactus.
- Guitián, M. y Muns, J. (1999). *La cultura de l' estabilitat i el consens en Estabilitat i el consens de Washington*. Barcelona: Ed. Planeta. p. 67-79.
- Hardt, M. y A. Negri (2011). *Commonwealth: El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Ed. Akal.
- Hardt, M. y A. Negri (2002). *Imperio*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Hardt, M. y A. Negri (2004). *Multitud: Guerra y democracia en la era del imperio*. Barcelona: Ed. Debate.
- Intxaurtieta Agiriano, G. (2013). *Empresas Recuperadas por los Trabajadores: Una década de lucha por la dignidad en Argentina*. España: Lan Harremanak. Revista de Relaciones Laborales.
- Inda, G. (2013). *Separando la paja del trigo: los peronismos del discurso presidencial kirchnerista y la construcción de una posición hegemónica en el*

campo político-ideológico (2007-2012) en Revista A Contra corriente. Vol. 10. Nº 3. Estados Unidos: North Carolina State University. p. 199-234.

- Jauretche, A. (1959). *Política nacional y revisionismo histórico* en Argumedo, A. (2004), *Las matrices del pensamiento teórico-político en Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional. p. 131.

- Laclau, E. y Mouffe C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* p. 117 en Silva Echeto V. (2014) *La suspensión de la crítica. Cartografías de la comunicación política, visual y cultural*. España: Ed. Gedisa p. 53.

- Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

- Laclau, E. (2005). *La razón populista* en Fair, H. (2008) *Laclau y Verón: discusiones teóricas y contribuciones para la praxis en dos teorías del discurso. Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*. 10 (1). p. 9-24. Disponible:

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185194902008000100001&lng=es&tlng=es. p. 8-10.

- Laclau, E. (2006). *Muerte y resurrección de la teoría de la ideología. Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires: FCE.

- Laclau, E. (2009). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Lander, E. (2011). *Los límites del planeta y la crisis civilizatoria*. Caracas: Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales. Vol. 17. Nº 1. p. 141-166.

- Lash, S. (2005). *Crítica de la información*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

- Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estilos de ciencia*. Barcelona: Ed. Gedisa.

- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Ed. Tinta Limón.
- Lizarazo, D. (2007). *Icónicas mediáticas. La imagen en televisión, cine y prensa*. México: Ed. Siglo XXI. p. 61-92.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Ed. Planeta-Agostini.
- Marrati, P. (2004). *Gilles Deleuze. Cine y Filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Martínez-Salanova Sánchez, E. (2002). *Aprender con el cine, aprender de película. Una visión didáctica para aprender e investigar con el cine*. Huelva: Grupo Comunicar.
- Menna, C. y Cervetto, V. (1996). *Cine militante clandestino en Argentina (1966-1973)*. Universitat de Barcelona: Film-Historia. Vol. VI. Nº 2. p. 127-142.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nichols, B. (1997). *La representación de la realidad*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Nichols, B. (2001). *Introduction to Documentary* en Di Paolo, O. (2010) *La próxima estación de Pino Solanas: un recorrido por el pasado nacional a través de la industria ferroviaria*. Austin Peay State University: Hispanet Journal 3. December.
- Oszlak, O. (2003). *El mito del Estado mínimo*. Buenos Aires: Desarrollo Económico. Vol. 42. Nº. 168. Enero-Marzo. p. 519-544.
- Parrondo Coppel, E. y Zunzunegui Lmanol Zumalde, S. (1998). *Libros de cine*. Vértigo. Revista de cine. (13). p. 128-145.
- Patrouilleau, M.M. (2010). *Discurso y narración en las dinámicas de construcción identitaria. La experiencia kirchnerista en Argentina*. Revista CONfines de relaciones internacionales y ciencia política. Enero-Mayo. México: Tecnológico de Monterrey. p. 37-58.

- Pérez, A. J. (2014). *Literatura, peronismo y liberación nacional*. Buenos Aires: Ed. Corregidor.
- Pérez Esquivel, A. (2009). *Prólogo* en Solanas, F. (2010) *Causa Sur*. Buenos Aires: Ed. Planeta. p. 7-9.
- Piedras, P. (2011). *Fernando Solanas: esplendor y decadencia de un sueño político* en Lusnich, A.L y Piedras, P. (2001) *Una historia e cine político y social en Argentina* (1969-2009). Buenos Aires: Nueva Librería. p. 650-674.
- Pinel, V. (2009). *Los géneros cinematográficos*. Barcelona: Ed. Robinbook.
- Portantiero, J. C. (1977). *¿Por qué Gramsci?* en *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires: Ed. Grijalbo.
- Raccanello, M. (2012). *Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado y la lógica de la política económica peronista*. Buenos Aires: UBA. p. 192-193.
- Rangil, V. (2007). *El cine argentino de hoy: entre el arte y la política*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Reynares, J.M. (2017). *Neoliberalismo y actores políticos en la Argentina contemporánea*. *Perfiles Latinoamericanos* 25(50). México: Flacso. p. 279-299.
- Richard, N. (2007). *Fracturas de la memoria, arte y pensamiento crítico*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Richard, N. (2009). *Humanidades Y Ciencias Sociales: Rearticulaciones Transdisciplinarias Y Conflictos En Los Bordos*. *I/C - Revista Científica de Información y Comunicación*. nº 6. p. 69-83.
- Richard, N. (2010). *En torno a los estudios culturales localidades, trayectorias y disputas*. CLACSO. Santiago de Chile: Ed. ARCIS.
- Richard, N. (2013). *Crítica y política* en Silva Echeto, V. (2016) *La Desilusión de La Imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s)*. Barcelona: Ed. Gedisa. p. 56.

- Rougier, M. N. (2016). *Del peronismo al desarrollismo. La restricción externa y el debate sobre el capital extranjero*. Universidad de Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales. Revista de Ciencias Sociales. Nº 91. Junio. p. 37-45.
- Sarlo, B. (2014). *Tiempo Presente: Notas sobre el cambio de una Cultura*. Buenos Aires: Ed. Siglo Veintiuno.
- Sen, Amartya K. (2006). *Desarrollo y Libertad*. Bogotá: Ed. Planeta.
- Schvarzer, J. (1983). *La práctica de la política económica* (fragmento) en *Martínez de Hoz: la lógica de la política económica*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales Sobre el Estado y la Administración.
- Silva Echeto, V. (2014). *La suspensión de la crítica. Cartografías de la comunicación política, visual y cultural*. España: Ed. Gedisa.
- Silva Echeto, V. y Browne Sartori, R. (2014). *El campo en disputa. Discontinuidades, postautonomías e indisciplinas de la comunicación y la cultura*. Santiago de Chile: Ed. RIL. p. 132.
- Silva Echeto, V. (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s)*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Silva Echeto, V. (2017) *Crisis, comunicación y crítica política*. Ecuador: Ed. CIESPAL.
- Silva Echeto, V. (2018). *Crítica y crisis de la comunicación en la sociedad sin relato. Relatos Culturales de la Crisis: Comunicación y Crítica Política*. Barcelona: Institut de la Comunicació, UAB.
- Solanas, F. (2010). *Causa Sur. Hacia un proyecto emancipador de la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- Speranza, G. (2012). *Atlas portátil de América Latina*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Svampa, M. (2012). *Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina en Movimientos socioambientales en*

América Latina. CLACSO: Revista Observatorio Social de América Latina (OSAL).

- Talens, J. (2010). *El ojo tachado*. Madrid: Cátedra.
- Taylor, C. (1994). *La ética de la autenticidad*. España: Ed. Paidós.
- Todorov, T. (1987). *La conquista de América. El problema del otro. Capítulo I: Descubrir y Capítulo II: Conquistar*. México: Siglo XXI.
- Traversa, O. (1974). *Cine: la ideología de la no-especificidad*. Revista Lenguajes. Nº 2. Buenos Aires: Ed. Nueva visión.
- Valenzuela Prado, L. (2018). *Escenas, protesta y comunidad. Cine y narrativa en Chile y Argentina (2001-2015)*. Universidad de Talca: UNIVERSUM. Vol. 33. Nº 2. p. 215-233.
- Veres, L. (2015). *Cine documental y criminalización indígena. Terrorismo, cine documental y mundo mapuche*. Chile: Ed. Universidad De La Frontera.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social*. Buenos Aires: Ed. Gedisa.
- Verón, E. (1986). *El discurso político: lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: UBA.
- Villarroya, J. L. (2016). *Cine, Deporte Y Propaganda. De "Olympia" al Simulacro* (Tesis de doctorado). Universidad de Valencia.
- Vilensky, D. (2007). *¿Qué significa hoy hacer films políticamente?* [en línea]. En Transversal – eipcp. Disponible en: <http://eipcp.net/transversal/0307/vilensky/es>
- Žižek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología* p. 94 en Amado, A. (2009). *La imagen justa. Cine argentino y política (1980-2007)*. Buenos Aires: Ed. Colihue p. 37.
- Žižek, S. (1998). *Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo mundializado* en Jameson, F. y Žižek, S. (1998). *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo* p. 137 en Del Valle Rojas C. y Silva

Echeto V. (2017). *Crisis, comunicación y crítica política*. Ecuador: Ed. CIESPAL.
p. 395.

- Žižek, S. (2001). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

- Žižek, S. (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Žižek, S. (2010). *El acoso de las fantasías*. Madrid: Ed. Akal.

Artículos periodísticos referenciados

- Argelio García, **IA-63 Pampa, el halcón que custodia los cielos de Argentina**, Sputnik Mundo, Sábado 6 de Mayo de 2017.
- **Confirman el procesamiento de Ricardo Jaime por irregularidades en el pago de subsidios a concesionarias de trenes**, La Nación, Miércoles 12 de Julio de 2017.
- Conrado F. Varotto, **Actividad espacial y políticas de Estado**, Página/12, Martes 11 de Marzo de 2014.
- Cristian Carrillo, **Miles de despidos y empresas cerradas**, Página/12, Jueves 19 de Enero de 2017.
- David Cufre y Cledis Candelaresi, **Trenes en estado de emergencia permanente**, Página/12, Domingo 7 de Septiembre de 2008.
- Diego Braude, **Hay que empezar a perforar**, Página /12, Jueves 13 de Octubre de 2011.
- Eduardo Tagliaferro, **La causa de la deuda**, Página/12, Domingo 15 de junio de 2003.
- Fabio Ferrer, **Tragedia de Once: a 5 años no hay nadie preso y la Casación tiene frenada la causa**, Infobae, Martes 1 de Agosto de 2017.
- Fernando "Pino" Solanas, **Descuartizando a Perón**, Página/12, Lunes 11 de Febrero de 2008.
- Fernando Pereyra, **Los planes quinquenales de Perón y la revolución nacional**, El Ciudadano, Domingo 1 de Febrero de 2015.
- Javier R. Fernandez, **El Proyecto Pulqui. El desarrollo de la industria aeronáutica en el primer peronismo**, Página/12, Domingo 21 de Octubre de 2012.
- Juan Ignacio Irigaray, **Un 'Monumento a la Corrupción'**, El Mundo, Domingo 4 de Marzo de 2012.

- Lázaro Llorens, **Los millonarios negocios de Jaime con los empresarios Roggio, Urquia y Cirigliano**, Striptease del Poder, Sábado 2 de Abril de 2016.
- Leonardo Moledo, **Un pequeño salto para el mono**, Página/12, Miércoles 30 de Diciembre de 2009.
- **"Lo que provocó la explosión hace 15 años fue un Gobierno insensible"**, Página/12, Martes 20 de Diciembre de 2016.
- Luciano Monteagudo, **Para un debate que sigue vigente**, Página/12, Viernes 14 de Octubre de 2011.
- Mariano De Vedia, **Polémica por el buque de guerra hundido**, La Nación, Miércoles 23 de Enero de 2013.
- Marta Dillon, **Si Botnia nace, Gualeguaychú muere**, Página/12, Sábado 14 de Octubre de 2006.
- Omar Lavieri, **Concluyó la investigación por la compra de trenes "chatarra" a España y Portugal**, Infobae, Viernes 10 de Marzo de 2017.
- Oscar Ranzani, **Hay saqueo de recursos minerales no renovables**, Página/12, Domingo 6 de Septiembre de 2009.
- Saturnino M. Zemborain, **Keynes y la Argentina**, La Nación, Martes 23 de Diciembre de 2003.
- **Un tren bala y muchas caretas**. Página/12, Jueves 17 de Enero de 2008.

Páginas Web consultadas

<http://www.astillero.gba.gov.ar/>

<http://www.conae.gov.ar>

<http://infosur.info/las-cinco-grandes-causas-del-movimiento-proyecto-sur/>

<http://www.invap.com.ar>

<http://www.proyectosurbsas.com.ar/>

<http://www.cnea.gov.ar>

<http://www.pauny.com.ar/>

<http://www.pinosolanas.com>

<http://www.senado.gov.ar/senadores/senador/433/proyectos?page=1>

<http://tomasabraham.com.ar>